01042
3

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

MÉXICO – TENOCHTITLAN
ESPACIO SAGRADO Y CENTRO DEL UNIVERSO

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
PRESENTA
PEDRO ALFONSO LOPEZ SAUCEDO

CIUDAD DE MEXICO 2002

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SERVICIOS ESCOLARES

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

I

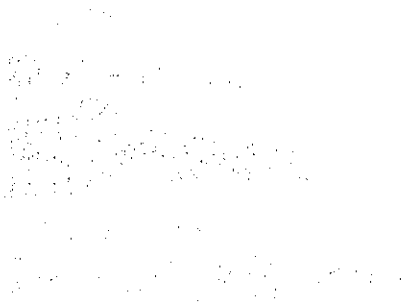
Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



CONTENIDO

Contenido III

Lista de imágenes V

Introducción VII

Capítulo I. *El Tiempo-Espacio sagrado* 1
1.1 El tiempo y el espacio sagrados 7
1.2 Identificación, consagración y construcción de un espacio sagrado 11
1.3 Simbolismo del espacio sagrado como centro 17
1.4 El arquetipo mítico 21

Capítulo II. *El agua y el simbolismo acuático* 24
2.1 El agua: elemento vital, fuerza creadora y destructora 26
2.2 Importancia del agua en las sociedades agrícolas 34
2.3 El simbolismo de la inmersión: la ablución-el bautismo, el diluvio y la purificación 39

Capítulo III. *El arquetipo mítico entre los mexicas y su vinculación con el espacio sagrado y el agua* 51
3.1 La mítica Aztlán. El peregrinaje y la búsqueda de una señal 53
3.2 El arquetipo mítico
3.2.1 El arquetipo mítico en Michoacán 65
3.2.2 El arquetipo mítico en Tula 67
3.2.3 El arquetipo mítico en Chapultepec 72
3.3 El islote de México y el Lago de Texcoco 76

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Capítulo IV. *Aplicación del modelo de espacio sagrado a México-Tenochtitlan* 81
4.1 Identificación y consagración del espacio sagrado mexica 82
4.2 La tríada mexica: manifestación de tres planos cósmicos 94
4.3 El "Recinto Sagrado" de México-Tenochtitlan 109
4.4 México-Tenochtitlan, el espacio sagrado, *axis mundi* 126
4.5 Simbolismo del "centro del mundo" en México-Tenochtitlan 131

Capítulo V. *Vinculación del fenómeno religioso con el poder: México-Tenochtitlan, un ejemplo* 139
5.1 Política, sociedad y religión: factores de crecimiento en el Estado Mexica y manifestación de poder 140
5.2 Aplicación del modelo teórico del estado tradicional a los mexicas 149
5.3 Expansión de México-Tenochtitlan como cabeza del "imperio mexica" a través de la guerra y el comercio 150
5.4 Conocimiento y control del mundo: reproducción de un microcosmos 156
5.5 El mercado de Tlatelolco: un microcosmos 164

Recapitulación 175

Glosario 184

Referencias biblio-hemerográficas 190

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

LISTA DE IMÁGENES

Imagen I Fundación de México-Tenochtitlan, según fray Diego Durán
Imagen II *Códice Mendocino*
Imagen III *Piedra del Sol*, Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología
Imagen IV Símbolo de México-Tenochtitlan según el *Manuscrit Tovar*
Imagen V Fundación de México-Tenochtitlan, según el *Códice Ramírez*

Capítulo I *El Tiempo-Espacio sagrado*
Imagen 1.1 Vinculación del fenómeno religioso a un suceso en Mesoamérica, p. 6
Imagen 1.2 Tiempo-espacio sagrado para los mexicas, tiempo-espacio profano para los hombres comunes, p. 12
Imagen 1.3 Tiempo-Espacio, Cielo-Tierra-Inframundo y acceso al centro, p. 19

Capítulo II *El agua y el simbolismo acuático*
Imagen 2.1 Importancia del agua en los aspectos científico, religioso y filosófico, p. 29
Imagen 2.2 Los cuatro elementos primordiales de la filosofía griega y los cuatro soles o eras nahuas, p. 35
Imagen 2.3 Imagen de Tlaloc, p. 38
Imagen 2.4 Los cataclismos de los cuatro soles anteriores y la creación del Quinto Sol, p. 45
Imagen 2.5 Los mexicas y la inmersión ritual (orden, caos, orden), p. 47
Imagen 2.6 Imagen del *Códice Mendocino,* p. 50

Capítulo III *El arquetipo mítico entre los mexicas y su vinculación con el espacio sagrado y el agua*
Imagen 3.1 Colhuacatepec-Chicomoztoc, p. 57
Imagen 3.2 Las segregaciones mexicas durante la migración, p. 61
Imagen 3.3 El árbol roto, p. 63
Imagen 3.4 Mito e Historia en la historia del peregrinaje mexica, 73
Imagen 3.5 El arquetipo mítico entre los mexicas (Aztlán/México-Tenochtitlan), p. 78

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Capítulo IV *Aplicación del modelo de espacio sagrado a México-Tenochtitlan*
Imagen 4.1 Ciclos del desarrollo mítico-histórico de los mexicas, p. 88
Imagen 4.2 Cuadro comparativo de las cuatro versiones sobre la fundación de México-Tenochtitlan, p. 98
Imagen 4.3 Cuadro comparativo sobre las dos versiones ilustradas sobre la fundación de México-Tenochtitlan, p. 99
Imagen 4.4 Interpretación sobre el símbolo de la fundación de México-Tenochtitlan, p. 107
Imagen 4.5 Diversos espacios sagrados entre los mexicas, p. 110
Imagen 4.6 Superposición de los niveles de sacralidad, p. 111
Imagen 4.7 El Templo Doble de México-Tenochtitlan, el centro del mundo, p. 121
Imagen 4.8 El "Templo Mayor" de México-Tenochtitlan, de acuerdo a Sahagún, p. 124
Imagen 4.9 La expansión del universo, 125
Imagen 4.10 Muros protectores de los espacios sagrados, 130
Imagen 4.11 Imagen de identificación de los espacios sagrados y profanos entre los mexicas, p. 132
Imagen 4.12 Simbolismo del centro aplicado a la historia de México-Tenochtitlan, Espacio, p. 136
Imagen 4.13 *Simbolismo del centro aplicado a la historia de México-Tenochtitlan, Tiempo, p. 137*
Imagen 4.14 El tiempo-espacio preliminar-liminar-postliminar en la historia mexica, p. 138

Capítulo V *Vinculación del fenómeno religioso con el poder: México-Tenochtitlan, un ejemplo*
Imagen 5.1 Características de la Sociedad Tradicional, p. 142
Imagen 5.2 El Estado Tradicional entre los mexicas, p. 149
Imagen 5.3 Hombre=Ciudad, Dios=Universo, p. 153
Imagen 5.4 México-Tenochtitlan: repartición hacia los cuatro puntos cardinales, p. 155
Imagen 5.5 Flora y Fauna en México-Tenochtitlan, p. 165
Imagen 5.6 Mercado de Tlatelolco: productos que se llegaban a este sitio desde toda Mesoamérica (caos), p. 169
Imagen 5.7 Mercado de Tlatelolco: organización de productos y servicios (orden), p. 170

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCIÓN

México-Tenochtitlan. Espacio sagrado y centro del universo, es el título de la presente investigación, en la cual pretendemos exponer el significado que posee el centro político, económico, social, religioso y cultural que los mexicas construyeron a lo largo de casi dos siglos de existencia. La ciudad-capital de los mexicas no sólo era importante por ser la sede del imperio[1] o porque así lo indicaron las fuentes históricas novohispanas, sino que además respondía a una antigua y profunda tradición mítico-histórica.

Autores antiguos y contemporáneos han otorgado el adjetivo de "espacio sagrado", casi de manera exclusiva al Templo Mayor[2], sólo por el hecho de tratarse del recinto donde se rendía culto a los dioses de panteón mexica y de algunos otros grupos indígenas. Si bien es cierto que este lugar representa la mayor sacralidad del mundo mexica, tampoco podemos soslayar la posibilidad de que no sea su único lugar "especial"; los elementos que nos permiten suponer la existencia de un espacio sagrado, aún mayor que el anterior, nos es proporcionado por la concepción que se tiene de estos espacios a nivel universal: la forma en que son identificados y consagrados, la manera en que son protegidos y en la que se puede acceder a ellos (a través de ciertos ritos iniciáticos y de la purificación que deben llevar a cabo los hombres profanos para penetrarlos).

Para nosotros, existen algunos elementos, ciertas pautas, que nos llevan a considerar que el "espacio sagrado" en la ciudad indígena no puede circunscribirse a un pequeño sitio de casi quinientos metros, al que desde 1519 se le ha llamado "el *cu mayor de Temixtitlan*", "Iglesia Mayor" o "Templo Mayor", sólo porque en este sitio se hallaban los *teocallis* de sus dioses y estaba delimitado por una muralla con cabezas de serpientes,

[1] Este concepto lo utilizamos bajo la definición que maneja Alfonso Caso en *El pueblo del Sol,* 6ª reimp., México, FCE, 125+XVI+11 págs. con ilus. (Colección Popular, 104), p. 121. *Vid infra* Cap. V, inciso 5.3. Bástenos señalar que la empleamos en el sentido de una expansión militar de grandes porporciones para obtener tributos y cautivos, y el empleo de la religión para justificar estas acciones.

[2] De manera errónea se ha llamado "Templo Mayor" al conjunto de edificios que, de acuerdo con fray Bernardino de Sahagún, ascendían a 78 construcciones; esta confusión proviene desde el propio Hernán Cortés, quien en 1519 denominó de dicha manera a este espacio, porque consideró a todos los templos indígenas como una sola edificación, cual si se tratara de una iglesia católica con sus respectivas capillas. Nosotros consideramos que debe designársele como "Recinto Sagrado", por albergar tanto al templo principal como a los templos secundarios, casas de educación para jóvenes sacerdotes, estatuas, bosques, albercas y otros monumentos conmemorativos-sacrificiales, que estaban resguardados por un muro con representaciones de serpientes. En realidad, la denominación

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

llamada *coatepantli*. Consideramos que debe extenderse este ámbito más allá del dicho *coatepantli* y abarcar un espacio mayor, a través de varios niveles de sacralidad, que son habitados de manera respectiva por dioses, gobernantes, hombres y naturaleza (plantas y animales), y este espacio resulta ser toda la ciudad de México-Tenochtitlan.

Los trabajos historiográficos sobre la Ciudad de México, tanto indígena como colonial e independiente son vastos; no obstante, nos presentan visiones fragmentarias sobre su historia y desarrollo, y de manera fundamental se basan en las cuestiones físicas de su crecimiento y sólo algunas de ellas abordan de forma parcial otros rubros como el religioso y el cultural, es decir, consideran aspectos del ámbito de la conciencia, algo que no se puede cuantificar pero que sin embargo, es aún más importante de lo que se haya podido jamás escribir y hallar como evidencia material: es el poder del símbolo y su significado, que trasciende a los hombres, a las culturas, al tiempo y al espacio.

El mito señala que *Huitzilopochtli*, dios tutelar de los mexicas, indicó el sitio preciso donde debía fundarse la ciudad de México-Tenochtitlan a través de una conocida señal -una águila posada sobre un nopal que devora a un pequeño animal[3]-, la cual adquirió tal significado e importancia que se ha convertido en el símbolo de la nación mexicana.

Los mexicas provenían de Aztlán, un lugar ubicado, como se ha propuesto, hacia el norte del país, que tenía la particularidad de ser una isla situada dentro de un lago; pues bien, ellos salieron de este lugar hacia el año de 1111 en busca de la tierra prometida por su dios tutelar, lo que les llevó a realizar un largo peregrinaje hasta llegar a la cuenca del valle de México. El lugar donde hallaron la señal tan anhelada era un pequeño islote rodeado de tulares y carrizos localizado dentro del lago de Texcoco; esta característica de espacio lacustre lo convertía, de manera automática, en un arquetipo mítico de la isla de Aztlán, objetivo que tenían en mente los mexicas al edificar su ciudad, que con el tiempo se convertiría en su capital y corazón del imperio. Ello nos ha llevado a considerar que el agua fue un elemento imprescindible para su existencia por varias razones, una de las cuales tenía relación con el aspecto defensivo, debido a que al estar la ciudad rodeada de agua resultaba fácil su

"Templo Mayor" sólo se refiere al templo principal dedicado a los dioses *Tláloc* y *Huitzilopochtli* (es un templo doble) y que ocupa el centro del Recinto Sagrado, es decir, el núcleo de todo el conjunto religioso.

[3] Existen diversas versiones sobre el animal que devora el águila; fray Diego Durán señalará en diversos capítulos de su obra *Historia de las Indias* que son dos los animales devorados, en algunos dice que es una serpiente y en otros que es un pájaro; en el *Códice Ramírez* se menciona que es un ave de bello plumaje; Fernando Alvarado Tezozomoc en su *Crónica mexicáyotl* escribe sobre la serpiente que devora el águila entre sus garras, con lo que coincide Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin en *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan.*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

defensa contra cualquier ataque sorpresivo por parte de los pueblos enemigos; otra de las razones que favorecieron la decisión de los sacerdotes y jefes mexicas de ocupar este lugar para la edificación de la ciudad tiene implicaciones de carácter religioso; recordemos que ellos consideraban a su ciudad como el centro del universo, a partir del cual nacía todo lo creado y se expandía hacia los cinco puntos cardinales prehispánicos: norte, sur, oriente, poniente, así como también hacia un centro, donde podía extenderse desde el plano terrestre a los niveles superior (cielo) e inferior (inframundo), por lo tanto, resultaba ser para ellos un lugar sagrado por considerarlo el "ónfalos" u "ombligo" del mundo. La ciudad es un microcosmos y también un arquetipo mítico, es el centro del cual parte todo lo creado en el universo. Es en particular el arquetipo mítico concerniente a los lugares de origen, expansión y esplendor, uno de los motivos de nuestra investigación: México-Tenochtitlan como espacio sagrado, arquetipo mítico y *ónfalos* del universo, la ciudad misma como centro del mundo, encargada de centralizar, extender y ejercer el poder entre los mexicas.

De manera complementaria, la Ciencia de las Religiones a través de algunos aspectos del fenómeno religioso, como el tiempo sagrado, la consagración de espacios sagrados, el culto al agua y el simbolismo acuático, el mito del eterno retorno y la estructura de los símbolos los hemos empleado para realizar una explicación más sólida respecto a nuestra hipótesis del arquetipo mítico ya presupuesto por este grupo indígena en la construcción de su ciudad. Pero también advertimos que para sustentar este tipo de creencias, los mexicas se apoyan en un tipo específico de organización, el cual es determinado (o presupuesto) por una disciplina auxiliar de la historia: la antropología política.

Dentro de las sociedades tradicionales[4] su organización y modo de vida están permeados de manera absoluta por el fenómeno religioso; ninguna de sus actividades, por mínima o trascendental que fuera, estaba exenta de la participación inextricable de la religión. Balandier esbozó las características que deben contemplarse para las sociedades tradicionales surgidas en África y Asia; sin embargo, estas mismas características las hemos encontrado de manera sorprendente también dentro del marco de una superárea cultural distinta a las analizadas por este autor: Mesoamérica. Consideramos que dicha región forma parte de estas sociedades tradicionales, no

[4] Utilizamos la definición que ha hecho la Antropología Política sobre este tipo de sociedades que han existido en diversas partes del mundo y en diferentes periodos históricos. El modelo antropológico balanderiano del estado tradicional contempla los siguientes aspectos: una sociedad basada en las líneas de parentesco -aunque después superadas-, con el predominio de un estamento social sobre otro -desigualdad social inalterable-, con una férrea presencia del factor religioso -a través de las tradiciones, mitos, rituales y símbolos- y una notable centralización del poder -que no significa poder unipersonal y totalitario depositado en un gobernante, como lo considera el Despotismo Oriental, sino un poder capaz de organizar las actividades de la sociedad desde las más notables hasta las más sencillas, a través de una clase dirigente y ejecutadas por un sólido aparato burocrático-. Sin embargo, es necesario señalar la advertencia que hace el autor sobre el inconveniente de aplicar este modelo como "único, general y acabado" de manera rígida, pues se corre el riesgo de eliminar toda singularidad y dinámica propia de cada sociedad estudiada. *Vid* Georges Balandier, *Antropología política* y Lewis Henry Morgan, *La sociedad primitiva*.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sólo porque comparte muchos de estos rasgos, sino porque también posee notables diferencias que enriquecerán esta definición. Toda esta compleja gama de hechos nos permitió echar mano de fuentes de información no sólo escritas o físicas, sino de otra índole.

Los autores de casi todos los textos sobre metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales señalan los pasos ideales para lograr un trabajo óptimo. Por su parte los historiadores profesionales, en libros, artículos y conferencias, ofrecen sus propias experiencias para llevar por buen camino la labor del investigador; y así nos dicen que antes de comenzar la elaboración de un trabajo académico de rigor, debemos tener claro el tema que se desea desarrollar para después delimitarlo hasta su mejor expresión cognoscitiva (definirlo) y elaborar con ello un esquema de trabajo, después procede a hacerse la búsqueda y recopilación de información a través de la mayor cantidad posible de fuentes, en atención a su calidad de obras de primera y segunda mano y al mismo tiempo se realiza una selección de esas fuentes de acuerdo con un criterio historiográfico (el marco histórico del autor y su obra, así como la importancia y novedad de la información contenida); después continúa la etapa sistematizadora de la información y por último se realiza la redacción del trabajo con su respectiva exposición ante el sínodo o los lectores. Una magnífica propuesta, pero nada más alejado de la realidad. Cuando se plasman por escrito las recomendaciones para realizar un trabajo en cualquiera de las disciplinas sociales parece una receta de fácil preparación; sin embargo, cuando en la práctica tratamos de seguir estos pasos, nos enfrentamos a una realidad distinta, ya que en cierto sentido, cada tema requiere de su propia metodología o forma de aproximación.

Cuando abordamos cualquier tema de historia, en particular de la historia prehispánica -y en específico sobre temas de la religión indígena-, encontramos que la información contenida en las fuentes nos cambia nuestro esquema de trabajo, súrgen nuevas vías de investigación, así como aspectos que de manera colateral al tema principal aportan nueva información; en algunos casos, estos nuevos aspectos modifican buena parte de la estructura planteada e incluso hacen cambiar la totalidad del esquema; en el mejor de los casos, permiten plantear nuevas hipótesis e interpretaciones sobre nuestro objetivo inicial. En algunas ocasiones, conforme se construye la investigación, la información obtenida nos permite comprender no sólo las fuentes documentales, sino también las fuentes iconográficas y a las personas que las crearon, pero no como individuos físicos, sino como seres que proyectaban en las construcciones –desde las más sencillas hasta las más suntuosas- la mentalidad de su época, acorde a su mundo y a su existencia, y que no necesariamente estaban escritas. Este tipo de situaciones se nos presentó durante la investigación, y ello permitió abrir nuestra percepción no sólo a la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

información escrita o a los restos materiales, sino que ahora es más importante el *significado* de los hechos, el *resultado* de las acciones y el *simbolismo* del *mito-historia* contenidas en cualquiera de las fuentes.

De esta manera el presente trabajo es una propuesta sobre el *simbolismo* y *significado* que una civilización mesoamericana, profundamente religiosa y militarista, imprimió a la existencia, funcionamiento y desarrollo de su sociedad. Para ello se ha seleccionado un sitio que, a manera de ejemplo, contempla de manera integral este mundo y su pensamiento, el cual ahora nosotros pretendemos conocer para comprender: la ciudad de México-Tenochtitlan, sede del poderío -político, social, económico, religioso y cultural- mexica.

I. Conocer y comprender: pensar en pasado

Bajo los actuales criterios históricos de rigor académico en México –un tanto positivistas e historicistas- en que la información que contienen las *investigaciones originales* –y las no tanto- debe ser "rigurosamente comprobada a través de las fuentes escritas", pues en caso contrario se cometería el grave error de la suposición o teorización abstracta de la historia. Salvo en casos excepcionales, cuando "aparecen" fuentes o información inédita, el historiador puede hacer interpretaciones originales con base en documentos escritos y en pocos casos con evidencia material (restos arqueológicos como vasijas, entierros, basamentos piramidales o paramentos de iglesias, conventos, escuelas o casas), esto último ayuda a corroborar lo escrito con los restos físicos, lo que permite una certeza casi absoluta de la investigación. Claro, cuando hablamos de información que puede ser cuantitativa y cualitativamente mesurable (por supuesto que esto se refiere de manera exclusiva a las fuentes escritas a partir de la Colonia y hasta nuestros días); no obstante, existe una etapa que siempre será motivo de discusión por la falta de criterios para medir la información que de él procede: el periodo prehispánico.

Hallaremos en primer lugar que la forma de conocer este periodo que se ha privilegiado, es a través de los autores europeos -españoles en su inmensa mayoría- que se refirieron a las sociedades mesoamericanas al momento de la conquista y acaso algunas décadas después, es decir, la forma de vida de los indígenas en el siglo XVI. Por forma de vida debemos –nosotros- *entender* lo que esos autores –ellos- *entendieron* sobre cómo vivían los hombres de estas tierras, cómo se organizaban para trabajar y vivir en sociedad, en qué creían, qué comían, hacia dónde iban –en el terreno cultural-, etc. Y en muchos casos –ellos- no supieron cómo escribir lo que los indígenas hacían o les explicaban, por lo que tuvieron que "adecuarlo" a su comprensión del mundo y de las costumbres cristiano-occidentales, y con ello se desvirtuó el significado que poseía.

Pero sobre todo, aquellos hombres que escribieron sobre las sociedades mesoamericanas eliminaron en su totalidad el *valor,* el *sentido* y el *significado* (tanto en *tiempo* como en *espacio*) de cada palabra, de cada acción, de cada historia, del momento en que cada una de ellas se llevaba a cabo. Sólo nos proporcionaron la información *material* mas no así la carga *emotiva* (con connotaciones morales, espirituales, filosóficas, etc.) con la cual los indígenas contaban *su historia*, con esa información que era la base de la existencia misma de la sociedad, que no se escribía, pero que se *sentía,* que se respetaba y temía, ese era el lenguaje del *símbolo.*

Aunque también existieron algunos cronistas religiosos en la segunda mitad del siglo XVI, como los renombrados Acosta, Tovar, Motolinía, Sahagún y Durán, quienes se preocuparon no únicamente por recopilar la historia y las tradiciones de los pueblos indígenas, sino también por tratar de transmitir –en la medida de lo posible- la grandiosidad cultural de este pueblo.[5]

La sociedad mexica, con un pensamiento absolutamente religioso, vivía inmersa en un universo en donde cada acción que se efectuaba y cada palabra que se pronunciaba dentro de la sociedad[6] era un símbolo y poseía un significado muy profundo. De manera lamentable esto se perdió al transcribir con letras occidentales[7] el conocimiento y riqueza cultural de Mesoamérica[8]. Sobre esta consideración, Alfredo López Austin señala:

---

[5] Recordemos que su labor como integrantes de una orden religiosa era impartir la doctrina cristiana a los indígenas, desterrar las idolatrías e implantar el modo de vida occidental. Mientras que otros cronistas escribían doctrinas cristianas, historias de la orden o sobre las idolatrías y hechicerías de los indios, éstos autores hallaron el valor de la cultura indígena, desde la forma en que vivían (el manejo de la herbolaria y las técnicas médicas, la escritura, la religión, etc.) hasta su historia (y el indisoluble lazo entre ésta y la religión). Este hecho es significativo porque comenzó a cambiar la visión de los cronistas de evitar hablar de la religión indígena, e incluirla ahora como parte de la expresión cultural de esas sociedades –y claro, también porque la labor evangelizadora para desterrar el paganismo había surtido efecto, en donde la mayoría de la población autóctona estaba sometida por medio de las encomiendas y repartimientos y obligada a aprender la "verdadera religión"-.

[6] Por supuesto que sólo los individuos integrantes de dicha sociedad mesoamericana –mexica en particular- conocían el momento y significado preciso de cada cosa; eran los únicos que podían comprender e interpretar su propia posición ante la sociedad en la cual estaban inmersos –de acuerdo al estamento social al que se pertenecía-, así como su actuación -desde ser sólo espectadores en las ceremonias, bailes y cantos hasta ser partícipes en algunas de ellas como sacrificadores o sacrificados (autosacrificio)-, pues de su correcta participación dependía el orden y concierto en el universo. Esto no lo comprendió el llamado "hombre occidental", cuya mente no intentó explicarse esa nueva cultura que con asombro y extrañeza contemplaba y destruía.

[7] Por "letras occidentales" debe entenderse una cultura etnocentrista, pragmática, cuantitativa, y en donde el cristianismo es la única religión posible y explicación de lo que ocurre en el mundo, fuera de ella, todo es paganismo, herejía, protestantismo y "cosas demoníacas". En pocas palabras, todo lo que sale del entendimiento y moral cristiano, debe ser erradicado, y la mejor manera de eliminarlo es no escribir sobre ello, tal y como ocurrió con las lagunas de información que existen en las fuentes del siglo XVI escritas por autores europeos así como de algunos autores criollos e indígenas que estaban ya inmersos (educados) en el mundo occidental. Otra manera en que lo combatieron fue describir de manera breve la forma de vida entre los indígenas, para así elaborar una especie de "catálogo" de acciones que debían condenarse y contra las cuales debía enfocarse la labor de los misioneros. Pero también existieron algunos autores –cronistas religiosos en su mayoría- que hacia la segunda mitad del siglo XVI se interesaron en indagar y escribir sobre las creencias y la cultura de los pueblos indígenas, y para ello entrevistaron a los hombres más ancianos que sobrevivieron a la conquista y pudieron explicar los temas que les eran solicitados, y también consultaron las evidencias materiales que pudieron allegarse.

[8] Relacionada con la nota anterior, la percepción de los europeos ante las diversas culturas de Mesoamérica fue considerarlas a todas ellas iguales entre sí, es decir, les hicieron perder su individualidad a los matlatzincas, otomíes, tlaxcaltecas y otros grupos nahuas del siglo XVI para fusionarlos en sus escritos como "mexicas" o "mexicanos". De esta manera las fuentes del siglo XVI describieron una

> [al referirse a las fuentes españolas que buscan la patria originaria de los mexicas bajo cualquiera de sus nombre: Aztlán, Chicomoztoc, Teuculhuacan, Tula Zuivá] Lo que indica, indiscutiblemente, [es] que en todos estos relatos del origen de los pueblos *hay algo más* que una falta de fidelidad en los antiguos documentos. Los historiadores europeos y mestizos de los primeros años del dominio español quisieron captar el misterio del origen, intento frustrado siempre, aunque parecía todavía tan cercanas las tradiciones históricas anteriores al contacto... Los nuevos historiadores [de los siglos XVI-XVII] no comprendieron el sentido de una historia que, como instrumento, había servido para otros fines distintos a los que ellos conocían.[9]

Esto constituye el mayor reto del presente trabajo, que es rescatar el valor interpretativo de lo no mesurable en las fuentes, de lo no escrito, de lo que subyace más allá de entrelíneas en las fuentes, pero que sin embargo existe, se puede percibir y se puede medir en cierto sentido: es la persistencia (o inercia) a continuar utilizando los objetos y lugares que poseen un significado especial, que se convierten en los paradigmas socioculturales de las llamadas sociedades tradicionales (por obvias razones).

Es a través de dos disciplinas auxiliares de la historia que hemos podido reunir mayor información (documental –escrita e iconográfica- y de tradiciones) a fin de lograr una interpretación más integral de esta sociedad; estas disciplinas son la Ciencia de las Religiones y la Antropología Política, quienes contemplan a la sociedad no sólo como algo físico sino también como un ente que siente, piensa y actúa, que no crea objetos sino símbolos que dejan una huella indeleble ante el paso del tiempo, una huella que trasciende la mente y la conciencia, el tiempo y el espacio, es decir, al hombre mismo. La perspectiva que ofrecen ambas disciplinas (el estudio e importancia de la religión y la conformación de una sociedad tradicional) nos permiten *comprender* el peso de tales aspectos en el funcionamiento de estas sociedades, aunado al *conocimiento* que se obtiene con lo riguroso del análisis histórico, nos abre la posibilidad de *interpretar* con una mayor libertad[10], sin atavismos a la formalidad y comprobación del llamado método científico-experimental. Con ello intentamos *pensar* como los hombres del pasado, pensar en cómo vivían y en qué creían, en otras palabras, tratamos de abandonar la enorme carga ideológica del hombre moderno, pragmático y occidental para ocupar el lugar (la mente) del hombre mesoamericano, *pensar* como él, ver las cosas como él las *veía*, "leer" las evidencias iconográficas (templos, monumentos, ofrendas, vasijas, alhajas) como él las *percibía*, como él las *sentía*, en otras palabras, en la forma en que el hombre *vivía su mundo*.

---

sociedad semejante en todo el territorio del México Antiguo (y algunas regiones de Centroamérica), "borraron" las diferencias y unieron tiempo/espacio distinto en uno mismo. Más adelante retomaremos este tema.

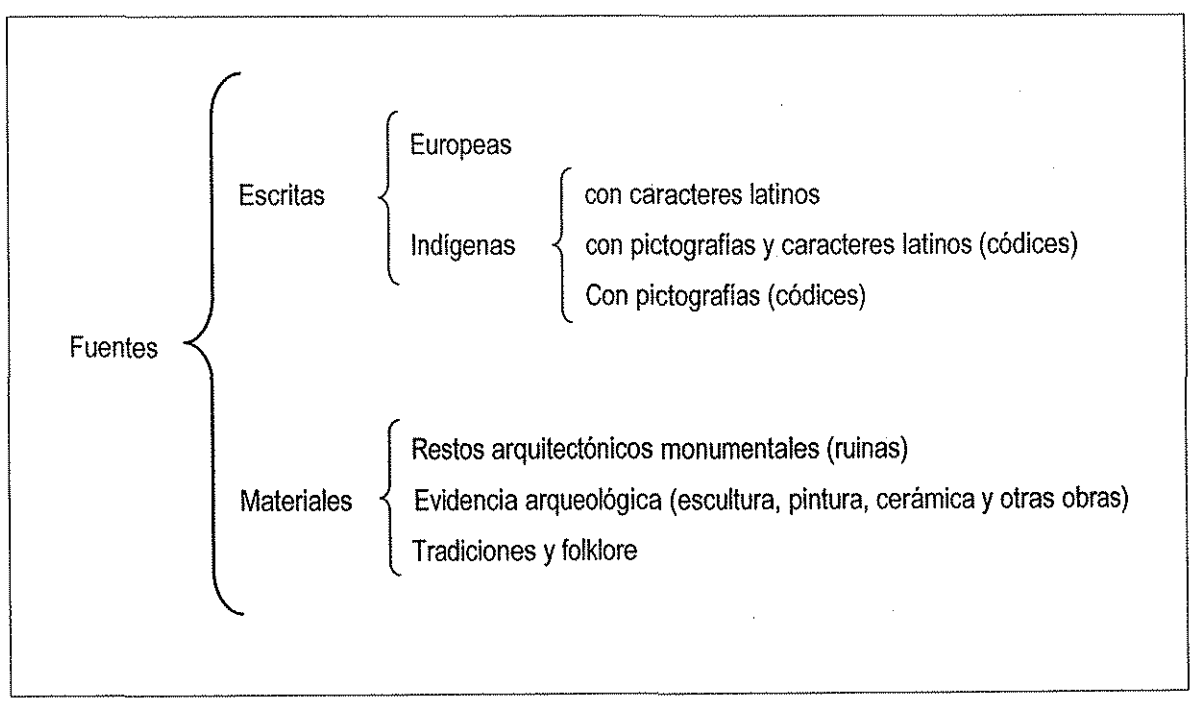
[9] Alfredo López Austin, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl,* México, UNAM-IIH, 1973, 211 págs. con gráficas (Serie de Cultura Náhuatl/ Monografías: 15), p. 80-81. Las cursivas son nuestras.

[10] Libertad en un sentido filosófico, como sinónimo de abrir la mente a cualquier explicación y a cualquier información, es un acto de pensar sin obstáculos, pero cuya información pueda ser sujeta a cierta confirmación sin caer en absurdos o hechos irreales. Una libertad que permita despojarnos, de manera momentánea, de una formación occidental en donde los sentimientos, las tradiciones y las creencias no tienen cabida o pasan a segundo término, y recobrar el sentido que tiene para el individuo común y creyente la naturaleza y los símbolos que de ella crea –y vive- el hombre.

Ahora, nosotros tratamos de aplicar esta percepción que tuvo el indígena de su mundo a través de la imagen que representó la ciudad de México-Tenochtitlan, y lo hacemos con base tanto en las escasas manifestaciones materiales que sobreviven a la conquista, como en la información que las fuentes del periodo novohispano nos proporcionan (tanto europeas como indígenas). Sin embargo, esto último nos enfrenta a la cuestión del análisis crítico de las fuentes, es decir, la manera en que los autores -en particular los coloniales- escribieron la información que ahora nosotros estudiamos y la cual intentamos interpretar.

II. La cuestión historiográfica: las fuentes

Parte fundamental de cualquier análisis histórico es la revisión historiográfica de las fuentes que se consultan para aproximarnos a nuestro objeto de estudio. En particular, nuestra investigación requiere la consulta de una variedad de fuentes, que no sólo se circunscriben a las tradicionales, sino que abarcan una gama más amplia, como muestra el cuadro siguiente



Fuentes escritas

Hemos señalado en párrafos anteriores el problema que representa el estudio de la sociedad mexica a través de la información que nos proporcionan las fuentes históricas europeas, ya sea a través de las *cartas, relaciones* e *historias* que los autores del siglo XVI escribieron, recopilaron e investigaron. En primer lugar debe

tenerse en cuenta el enorme impacto que significó para ambas culturas, la indígena y la europea, encontrarse, después conocerse y por último explicarse; pero como sabemos, sólo una de ellas "sobrevivió" al encuentro y trató de explicar a la otra, aún sin comprenderla. Es por ello que la historiografía mexicana del siglo XVI está plagada con las profundas diferencias de concepción ideológica entre indígenas y europeos, así como la manera en que éstos últimos registraron la historia de aquellos y la forma en cómo trataron de aprenderla, porque la historia del mundo indígena resultaba incomprensible para los hombres que arribaron del viejo continente.

En segundo lugar, las fuentes que recogieron informes sobre esta cultura –o diferentes culturas indígenas- no supieron o no pudieron distinguir los personajes, sucesos y lugares que ahora tratamos de precisar, porque su propósito no era un estudio histórico, antropológico o etnohistórico, sino la descripción del modo de vida y las costumbres de los pobladores que habitaron estas tierras, y en pocos casos sobre su pasado. Por supuesto, como siempre nos ha indicado la historiografía, no debe cuestionarse la información proporcionada por las fuentes, sino comprender la manera en que nos es transmitida por los autores (marco histórico del autor y su obra, propósito, etc.). Este aspecto, concatenado con el anterior, constituye todo un reto para los historiadores que desean entender algunos temas particulares de la cultura indígena; el problema es aún mayor cuando se trata de conocer la historia y la religión. No a la religión como el conjunto de dioses, su teogonía, cosmogonía, ritos y ceremonias, sino como la explicación de las acciones del hombre sobre la tierra.

El pasado de los mexicas es una historia sagrada, *escrita* y *dirigida* por los dioses, en donde los hombres sólo siguen el guión que los dioses trazaron. Y bajo el argumento de que se trataba de *mitos* e "historias diabólicas", los autores del siglo XVI las recopilarán y desvanecerán la línea que separaba los actos propiamente míticos de los históricos. Desvanecimiento involuntario, pues desconocían que ambos temas eran indisolubles entre los indígenas mesoamericanos, y también en otros pueblos del mundo. Como en estos relatos participaban tanto dioses como hombres, los autores europeos deciden clasificarlos como mitos, y con tal argumento, pasan a formar parte de la religión y así nos los presentan.

Pero no es gratuito el hecho de que los hayan considerado parte de la religión, pues encuentran similitudes con su propia religión, es decir, existe un dios que guía las acciones de los hombres y sólo uno de estos dioses es el verdadero, el de los conquistadores. Por esto, debemos señalar que buena parte de las fuentes que consultaremos hacen continuas comparaciones entre los sucesos mítico-históricos de los mexicas con hechos señalados en *La Biblia,* lo que ha llevado a que muchas de ellas prefieran referir con relatos bíblicos -algunos demasiado extensos- aquellos pasajes indígenas que no comprendía o no les quedaban claros.

Son los cronistas religiosos de la segunda mitad del siglo XVI y de las dos primeras décadas del siglo siguiente quienes recurren con mayor frecuencia –obvio, por su propia formación- a este tipo de comparaciones entre los relatos bíblicos y la historia indígena, y en algunos casos, con temas de la antigua Europa (autores grecorromanos con mitos, odiseas, batallas). Por supuesto que esta asimilación cultural efectuada por los eruditos y religiosos de la segunda mitad del siglo XVI también llevaba implícito otro objetivo: insertar al mundo indígena en el devenir universal[11]. A partir del siglo XVII sólo se retomará la información de aquellas fuentes posteriores a la conquista, con ello se repetirá y hará más común la idea de diluir las acciones indígenas bajo el cobijo de actos cristianos, a fin de desterrar los últimos resabios de la idolatría. Huelga decir que todo esto es de suma complejidad para el historiador actual. Es a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, en concreto con los cronistas jesuitas en el exilio, cuando se revalora la información de las fuentes del siglo de la conquista como una *historia* y no como un *mito*; se buscan los orígenes de un nacionalismo, particularmente a través de la historia de los antiguos mexicanos, ahora tratan de despojar a la historia indígena de las comparaciones cristianas y establecer los datos correspondientes a ese pasado, aunque también se caerá en ciertos excesos.

Nosotros nos enfrentamos a este tipo de fuentes. Aquellas que trataron de eliminar cualquier rastro de historia sagrada indígena, y aquellas que exaltaron en demasía algunos actos humanos, en específico, las acciones de los mexicas como el grupo invencible de la historia antigua mesoamericana. Y aunque pareciera que por ello debiera existir gran cantidad de fuentes que hable sobre esta historia, en realidad siguen siendo escasas las fuentes que nos hablan sobre nuestro tema. Es por ello que en gran medida recurrimos a un número reducido de fuentes originales, y en ellas encontramos sólo algunas líneas que nos brindan la información que buscamos; esto podrá advertirse dentro de la investigación, cuando unos cuantos párrafos sirven para construir toda una interpretación de la historia sagrada de los mexicas, o tal vez, una simple frase.

[11] Recordemos que algunos de los más ilustres religiosos del siglo XVI defendían de manera férrea la naturaleza de indio, como los padres Las Casas y Sahagún; con ello trataban de evangelizar a la mayor cantidad de indígenas, a fin de convertirlos a la fe cristiana y salvar sus almas de la idolatría y las "llamas del infierno". Por supuesto que esto no fue gratuito, pues se buscaba extender la religión católica tal y como lo defendía Felipe II, de esta manera se ganaban el cielo por sus buenas acciones; pero sobre todo, se dotaba a los indios de una naturaleza humana (con "alma cristiana"), por lo que eran susceptibles de pertenecer al "reino de Dios" y entrar a la historia de España, y en general, de la Cristiandad Occidental. Una fuerte justificación de los frailes de la XVI[a] centuria atribuía a los pueblos americanos un origen bíblico, al ser una de las tribus perdidas de Israel, que extravió el rumbo al vagar en el desierto; con este argumento se justificaba su inclusión en la historia cristiana occidental. Y con ello también los frailes apoyan su labor evangelizadora. Por su parte, la Corona española y algunos de los conquistadores fundamentarán la explotación del indio bajo una pretendida labor de evangelización e instrucción cultural a cambio de trabajo (por encomienda o repartimiento), en los primeros años de la vida colonial. Sea cual fuere la finalidad, para los españoles era necesario incorporar a los americanos a su propia historia y así justificar la conquista y la explotación de los indígenas. Caso contrario ocurrió con la conquista blanca, anglosajona y protestante (WASP) en Norteamérica, donde la predestinación juega un papel determinante, y con ello excluyó para siempre a los "indios piel roja" de cualquier intento evangelizador; el libro de Juan A. Ortega y Medina, *El Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica,* es una excelente obra que explica en sus primeros capítulos la mentalidad anglosajona durante la colonización y frente a los indios de la América septentrional.

En tercer lugar, las fuentes indígenas (con pictografías, escritas con caracteres latinos o con ambos sistemas) que contienen algo de información sobre nuestro tema son más escasas, pues por lo general se enfocan al momento de la conquista y el inicio de la era virreinal, que es la etapa en que viven sus autores (último tercio del siglo XVI y principios del siglo XVII). La mayoría de ellos abarcan la historia mexica desde su salida de Aztlán hasta la primera mitad del siglo XVI, y por supuesto uno de los temas abordados es la llegada de los mexica a la cuenca del valle de México y la posterior fundación de México-Tenochtitlan.

No obstante que se trata de fuentes de tradición indígena, tampoco hallamos en ellas la abundancia de detalles que nos permitan ahondar en los motivos que llevaron a los mexicas a elegir y crear su ciudad-capital en este sitio, así como lo que ello entrañaba (símbolos, significados). Lo que también debe tenerse presente es que los autores indígenas (a veces anónimos, como en el *Códice Ramírez*) ya estaban inmersos en la cultura que los españoles impusieron en la Nueva España, es decir, su comportamiento socio-cultural, sus concepciones ético-religiosas, etc., mismas que influyeron al momento de escribir sus *crónicas* y *relaciones*, como en los casos de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin y Alvarado Tezozomoc. Ellos insertaron, así como antes lo hicieron los frailes y otros autores europeos, a la historia indígena en el desarrollo de la civilización occidental bajo los mismos argumentos: existían remotos antecedentes de estos grupos contenidos en *La Biblia* –o más bien, así lo estimaban ellos-.

Fuentes materiales (arqueológicas y tradiciones)

No sólo las fuentes escritas proporcionan la información necesaria para una investigación como la que pretendemos realizar. Para fortuna nuestra, contamos con evidencia arqueológica y tradiciones que apoyan y enriquecen la documentación, y por ende, nuestra labor historiográfica. En febrero de 1978, el fortuito hallazgo de la escultura de la Coyolxauhqui dio lugar al proyecto "Templo Mayor", con el cual se iniciaron las excavaciones conducentes a mostrar un poco de la grandeza del recinto sagrado de los mexicas, destruido entre 1520-21; con ello también se confirmó la ubicación exacta de este lugar, debido a que en la literatura de los siglos XVII al XIX, incluso del XX, se desconocía con precisión el otrora centro del mundo indígena.

Dicho proyecto arqueológico no sólo significó la liberación y exhibición de las ruinas, sino un concienzudo y ambicioso programa de rescate e investigación de cada uno de los objetos que han surgido –y que siguen hallándose-, y sobre todo para nosotros, la ubicación, disposición y variedad de las ofrendas. Es decir, la manera en que los indígenas elegían los elementos que intervenían en sus ofrendas a los dioses, así como la forma en

que eran colocados, nos refiere la importancia capital del recinto sagrado, así como de la ciudad que lo albergaba. Existen objetos provenientes de los más variados ecosistemas: del mar, de selvas, de bosques, de desiertos, de zonas lacustres; y de las más variadas especies animales y vegetales: marinos, terrestres y voladores. También existen cosas vivas (plantas y animales) e inanimadas (minerales); en estado natural o con modificaciones hechas por el hombre; es, en sí, toda la riqueza que en Mesoamérica podía hallarse y de la cual los mexicas eran poseedores.

Por eso es tan importante para nosotros conocer -y manejar lo mejor posible- esta información que incide en el ámbito de la percepción. Los problemas que enfrentaremos con este tipo de fuentes tampoco son sencillos; en primer lugar, destaca la escasez de evidencia arquitectónica del recinto sagrado, que se circunscriben a la zona arqueológica llamada "Templo Mayor" y algunos restos en algunos edificios cercanos (Casa de las Ajaracas, Marqués del Apartado, Ex-Arzobispado y la propia Catedral Metropolitana).

Aunado a ello, debe considerarse el estado de conservación de las construcciones, pues después de la conquista fueron arrasadas y la mayoría de ellas sufrió el desmembramiento y saqueo de sus piedras en aras de las nuevas casas, iglesias y conventos de los españoles.

En segundo lugar, la evidencia arqueológica –escultura, pintura, cerámica, lapidaria, metalurgia, trabajos en hueso y hasta pápel-, también se encuentra fragmentada y en muchos casos, descontextualizada; pero lo más lamentable es que los objetos hallados han sido considerados antes que nada, obras de arte y piezas de exhibición, y no como material de investigación. Sin embargo, por la ubicación de las ofrendas halladas en el "Templo Mayor" así como por su contenido, calidad y procedencia de los objetos, puede advertirse la importancia que posee el sitio a donde estaban destinadas: el recinto sagrado de México-Tenochtitlan; trabajos recientes[12] nos permiten no sólo contemplarlos como piezas aisladas, sino como un invaluable material de investigación, por supuesto para después conjugarlo con la información de las fuentes escritas. Este tipo de evidencia material no sólo requiere de análisis e interpretaciones "tradicionales", sino de someterla a nuevas propuestas, como la semiótica, la iconografía, la epigrafía y las ya referidas ciencia de las religiones y la antropología política, las

[12] Entre las investigaciones recientes podemos señalar la de Leonardo López Luján, titulada *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, en donde las ofrendas no sólo representan simples presentes para los dioses, sino que entraña un complejo simbolismo en cada uno de los objetos que intervienen; de igual manera, López Luján advierte la disposición misma de los elementos que intervienen: la arena del mar fue usada como base de la ofrenda y sobre ella se colocaron las esculturas –en piedra y arcilla- de dioses, cuentas y cetros, objetos punzocortantes, etc. Estos argumentos nos permiten asegurar que los elementos que intervenían en las ofrendas provenían de todas las partes del imperio mexica, como una forma de hacer "retornar al centro" una parte del universo, es decir, crear un microcosmos.

cuales nos ayudan a comprender el poder que posee el signo, el símbolo y el objeto, así como la representación que se hace de este poder.

En tercer lugar, el elemento tradición-folklore es aún más difícil de que subsista de forma mesurable, sin embargo, la inercia de "venerar" los sitios elegidos por determinadas características –espacios designados como sagrados: hierofanías, kratofanías, etc.- continúa hasta nuestros días. La Ciudad de México es la muestra indudable del poder de estos espacios y la inercia para seguir habitándolos; desde la fundación de México-Tenochtitlan en 1325, este lugar no ha dejado de permanecer habitado, ni siquiera cuando aconteció la conquista de México en 1520-21, pues poco tiempo después el alarife Alonso García Bravo hizo la traza de la metrópoli colonial sobre las ruinas de la ciudad indígena, y a partir de entonces la capital virreinal, y más tarde la capital nacional en los siglos XIX y XX, no ha perdido su lugar como centro rector de la vida mexicana.

Por supuesto que han existido graves momentos en que la ciudad tuvo que ser desocupada por algún lapso de tiempo: el intervalo entre 1521 y 1525 en que debido a la conquista y sus consecuencias (epidemias, cientos de cadáveres apilados entre las ruinas y el agua del lago) debió ser abandonada; después, en el segundo tercio del siglo XVII las inundaciones anegaron la capital virreinal durante varios años, y lo mismo ocurrió en varias ocasiones aunque sin la gravedad de aquellas. No obstante estos funestos hechos, la ciudad jamás dejó de ser el centro rector de la vida política, económica, social y religiosa de la nación, pese a que en todas las ocasiones citadas se propuso cambiar la sede del gobierno. Pero la inercia (o tradición) de ocupar el sitio donde apareció la hierofanía que había augurado Huitzilopochtli fue más fuerte y les hizo desistir de tal propuesta, y volver a edificar cuantas veces fuera necesario la ciudad-capital y centro de México. El problema que entraña la valoración de este elemento, es que es de sensibilidad y reflexión sobre la fuerza que lleva al hombre a continuar la ocupación de los espacios ancestrales, en los cuales deposita su confianza y espera ser protegido.

En cualquiera de las fuentes señaladas y utilizadas, es indudable que la cuestión historiográfica (análisis y revisión crítica) resulta fundamental, pero no puede dejar de señalarse el papel que también juega la cuestión metodológica, pues permite realizar planteamientos y reflexiones no sólo sobre lo escrito y la evidencia material, sino en la percepción de cómo pudo haber sido concebido en la conciencia del hombre indígena la idea de una religiosidad, de perpetuar en la memoria los hechos pasados, de reactualizarlos mediante su existencia misma. No es la historia como la concebimos nosotros, no como las fuentes europeas y mestizas la entendieron, es la forma en que *ellos* la vivían.

III. Metodología de la investigación: cómo ordenar y explicar lo que se piensa

Algunas de las nuevas -y otras ya no tan nuevas- disciplinas humanísticas han contribuido de manera notable a interpretar bajo modernas visiones viejos problemas. Dos de estas nuevas disciplinas, que tienen la capacidad de establecer de manera clara su objeto de estudio así como de vincularlo con los múltiples aspectos que inciden dentro de una cultura o civilización, a fin de lograr una interpretación coherente y globalizadora de un fenómeno expuesto son, como ya se mencionó, la ciencia de las religiones y la antropología política.

Entre los distintos pueblos mesoamericanos la historia, la religión y la política son parte fundamental en todos los aspectos de su vida; los mitos, los ritos, los símbolos y las tradiciones son la manera en que pueden explicarse la existencia de la naturaleza, de los dioses, de ellos mismos (del gobierno y del poder). Estos pueblos vivían dentro de una estrecha relación con su medio ambiente, por ello era indispensable la observación de los cambios que en él se producían (las estaciones de secas y lluvias, la vida y la muerte, el frío y el calor, el día y la noche, el Sol y la Luna, sólo por citar algunos ejemplos), pues eran quienes regían las actividades cotidianas del hombre[13]; ello dio la pauta para instituir una periodicidad dentro de la manifestación de los fenómenos naturales, es decir, el establecimiento de un tiempo que regulara estas actividades humanas -sometidas a los ciclos de los fenómenos naturales-.

Estos ciclos en los cuales la naturaleza repetía fenómenos, como las fases de la Luna, la temporada de lluvias, los ciclos agrícolas y la aparición de ciertos astros celestes, fueron observados de manera cautelosa por los hombres mesoamericanos de todas las culturas y períodos, así establecieron que todas las actividades de los dioses y de los hombre también debían estar regidos por ciclos. Era obvio que los ciclos fueron conocidos por el hombre pues durante toda su existencia vive inmerso en ellos, pero el cuestionamiento sobre el cómo, dónde y porqué aparecen, lo conduce al planteamiento más lógico, ¿cuándo sucede el momento primordial del primer ciclo? *Toda cosa y acontecimiento tiene un origen o principio, y cada principio tiene un inicio, y el hombre busca* este comienzo, incluso los dioses y sus acciones tuvieron un origen[14].

Los hombres consideraron que dentro de las actividades de los dioses existía un primer momento en el cual comenzaba el ciclo, y esto ocurría durante un tiempo y espacio sagrado, *in illo tempore*; en otras palabras,

[13]Será parte de la evolución religiosa del hombre que con el paso del tiempo las fuerzas de la naturaleza adquirirán formas más complejas, y algunas de ellas serán fitomorfizadas, zoomorfizadas y antropomorfizadas. En el caso de los mesoamericanos, las fuerzas naturales, habilidades y pasiones humanas fueron sintetizadas en la figura de dioses, como *Xiuhtecutli*, Dios del Fuego; *Coyolxauhqui*, Diosa de la Luna; *Tlaloc*, Dios de la Lluvia; *Quetzalcóatl*, Señor de los artesanos, del Calendario y Dios creador, *Xochipilli*, Señor de la Primavera, la Danza y el Canto, sólo por citar algunos ejemplos.

[14]Recordemos que serán los dioses quienes crearán todo lo existente en el mundo: lo tangible y lo intangible, el tiempo y el espacio, lo vegetal y lo animal, lo animado y lo inanimado, a otros dioses y a los hombres.

los dioses establecían un paradigma que después ellos deberían conmemorar, repetir conforme a ciertos ritos y ceremonias en determinadas épocas del año. Pero reducir a una simple explicación –en sentido figurado- que todo el surgimiento y crecimiento de una cultura como la mexica se debe a que era porque así lo marcaba la religión y los dioses, es reducirlo a una mínima expresión y decir que todo gira en torno a ella. Es aquí en donde nos apoyamos en la antropología política, cuyos análisis sobre las llamadas sociedades primitivas o tradicionales han destacado el papel que desempeña la cuestión política, social, económica y religiosa para mantener cohesionada a esa sociedad y permitirle su desarrollo; se deben analizar este tipo de sociedades de manera integral y no por cada uno de sus miembros, sin ponderar una cuestión sobre otra, pues ambas son de igual valor. Con la utilización de las propuestas de ambas disciplinas y el trabajo historiográfico pretendemos realizar un nuevo acercamiento a viejos problemas[15].

Podemos señalar que el objetivo primordial de esta investigación es la aplicación de un modelo teórico-metodológico surgido de todas estas disciplinas hacia un problema planteado en el seno de la historia de Mesoamérica, al que escasa atención se ha prestado: una explicación del porqué algunas de sus ciudades son espacios sagrados, así como también introducirse a los hechos que han llevado a considerarlos de esta manera por su asociación con la estructura de los símbolos, mitos, historia y poder.

Todos estos aspectos serán desglosados y analizados a través de cinco capítulos; de manera general podemos señalar que en los dos primeros se harán los planteamientos teóricos que sustentarán nuestra propuesta, mientras que en los siguientes dos capítulos se aplicarán estas teorías a la historia mexica, conforme a la información que nos proporcionan las fuentes. En el último capítulo se propondrán algunas interpretaciones sobre la vinculación del fenómeno religioso con el poder entre los mexicas.

[15] Debemos señalar que entre los especialistas en historia de Mesoamérica destaca Alfredo López Austin, quien a través de sus exhaustivos estudios ha podido explicar el funcionamiento integral de los pueblos indígenas, con especial énfasis en el aspecto de la cosmogonía y la religión. Una de sus preocupaciones fundamentales es indagar dónde y cuál es el origen del llamado "núcleo duro" de la religión mesoamericana, y lo hace a partir de algunas culturas específicas: la maya y la mexica, pero claro, sin olvidar otras. En esta investigación haremos referencia a su trabajo porque, aunque por vías diferentes, coincidimos en varias interpretaciones, aunque en este trabajo, nos hemos apoyado de manera fundamental en la interpretación que nos brinda la ciencia comparada de las religiones, por la múltiple cantidad de similitudes que nos brindan otras culturas respecto a un mismo fenómeno religioso, pero también permite las diferencias que otorgan esa particularidad a cada pueblo, incluso de una misma región cultural. También debemos destacar que al utilizar la ciencia comparada de las religiones –en particular a Mircea Eliade- demostramos que la historia mesoamericana es parte del devenir universal, y no una región cultural que deba ser tratada aparte. El hombre mesoamericano es, a fin de cuentas, un ser con iguales inquietudes y preocupaciones como cualquier otro hombre, no importa el espacio y el tiempo de que se trate. Es por ello el señalamiento de que se trata de "viejos problemas" que hasta el momento han carecido de explicación por parte de la ciencia de las religiones y la antropología política, y ahora nosotros proponemos la creación de un modelo teórico-metodológico que se desprenda de ambas disciplinas para analizar los temas mesoamericanos.

Dentro del primer capítulo abordaremos el tema del tiempo y espacio sagrados, la identificación de los mismos y los arquetipos míticos. El simbolismo de estos espacios y su asociación con los acontecimientos efectuados por los dioses los convierte en los llamados "centros u ombligos del mundo", y los lugares más sagrados para el hombre.

En el segundo capítulo analizaremos algunos aspectos del fenómeno religioso que se vinculan a los espacios sagrados a nivel universal, como la importancia del agua y el simbolismo de la inmersión para regenerar, purificarse y adquirir la inmortalidad. La presencia de este elemento es fundamental para la "construcción" del espacio sagrado que identificarán y consagrarán los mexicas para crear su espacio sagrado.

El tercer capítulo estará dedicado a rastrear la información sobre la historia mexica y su reconocimiento como el pueblo elegido por su dios tribal, desde la salida de Aztlán y la infatigable búsqueda de la señal prometida para hallar el arquetipo mítico, a través de un peregrinaje que los llevará por varios puntos: Michoacán, Tula y Chapultepec. Hasta que por fin, después de muchas penurias y desgracias –que nosotros traducimos como pruebas para comprobar su valor- llegan a la cuenca del valle de México y hallan la "tierra prometida".

En el cuarto capítulo, se aplicará el modelo del espacio sagrado a la información sobre la identificación del espacio sagrado entre los mexicas y la creación del símbolo que lo consagra, la fundación de la ciudad de México-Tenochtitlan y su posterior engrandecimiento, hasta convertirse en el "centro del mundo". En este mismo capítulo se propone una lectura e identificación sobre la manifestación de los tres planos cósmicos (celeste, terrestre e inframundo) en la propia ciudad, lo que la convierte en un "centro de mundo", de acuerdo a las características que se señalan a nivel universal para este tipo de espacios sagrados.

Y en el quinto capítulo analizaremos la manera en que el fenómeno religioso se vincula con el poder, de la manera en que la sociedad mexica se fortaleció y logró expandir su "ciudad-estado" hacia los confines del mundo mesoamericano conocido, ya fuera por la guerra o el comercio, y con ello se convertía en el *ónfalos* o centro del mundo, es decir, la ciudad se convertía en la reproducción de un microcosmos. Asimismo, se aplicará el modelo de estado tradicional balanderiano (y su vinculación con la política, la sociedad y la religión) a los mexicas, porque dicho modelo explica de manera integral el funcionamiento de un estado cuya estructura socio-religiosa es sólida e inamovible.

Para llevar a cabo estos objetivos dentro de la investigación, es fundamental vincular tres aspectos primordiales que serán las partes sustanciales de este trabajo:

1. El espacio sagrado, el arquetipo mítico y el mito de eterno recomienzo
2. El simbolismo y la importancia ritual (purificatoria) del agua y,
3. La historia de la ciudad de México-Tenochtitlan (desde la salida de Aztlán hasta 1519) y su vinculación con el poder y los símbolos

-El espacio y tiempo sagrado

Los lugares sagrados no son escogidos por el hombre, sino que éste los descubre por medio de una revelación que hace el espacio sagrado (a través de un símbolo o un elemento diferente: la presencia de árboles, piedras, animales, la caída de un rayo, o la ausencia de ellos). A partir de la ubicación del espacio sagrado, se hacen santuarios en estos sitios, mismos que se delimitan, a veces por una cerca, un muro o un círculo de piedras. La finalidad de este ritual no consiste en indicar que este sitio es sagrado, sino el de prevenir al hombre profano del peligro de acercarse a ese lugar sin tomar las precauciones debidas.

Las cercas se convierten en círculos mágicos, cuyo objeto fundamental será el de establecer una barrera entre dos espacios: el sagrado y el profano. Las murallas de las ciudades son, antes que obras militares "defensas mágicas", puesto que dichas construcciones preservan en medio de un espacio caótico, de malos espíritus, a un espacio organizado, un espacio "cosmizado", provisto de un centro, lo cual lo convierte en un microcosmos (fragmento representativo del universo) que es al mismo tiempo un *axis mundi* (centro del universo).

Ese espacio sagrado tiende a aislarse del resto del espacio profano, y el acceso al centro equivale a una consagración, a una iniciación, a la conquista de la inmortalidad, en otras palabras, a la seguridad que brindan estos sitios. Por ello la población que vive fuera de las murallas se introduce en caso de peligro, en virtud de que el círculo mágico que se forma dentro de ellas los protegerá de todo aquello que pueda dañarlos, pues se resguardan en el *centro* del mundo.

Todo espacio sagrado es considerado una *hierofanía* (manifestación de lo sagrado), misma que no hace sino seguir un *arquetipo mítico* (repetición del modelo ejemplar) revelado *in illo tempore* (en un tiempo primordial, un tiempo definido y actuado por los dioses). Los espacios sagrados (que pueden ser santuarios, altares, templos o incluso ciudades) se encuentran construidos según las prescripciones de los cánones tradicionales, puesto que no pueden ser erigidos en cualquier momento, sino que se fundan cuando existen las condiciones favorables y en

un momento preciso. Es por ello que los *espacios sagrados* que fundan los hombres ocurren en espacio y tiempo no convencionales, pues dichos lugares siguen ese modelo que imita la acción y el momento en que los dioses lo realizan por primera vez, en un *tiempo-espacio primordial.*

Las construcciones tienen como modelo ejemplar la propia cosmogonía -repetir e imitar la "creación del mundo"-, es finalmente lo que se vuelve a hacer al edificar todos los centros sagrados, lo que incluye la creación de una nueva casa o de una nueva ciudad, pues de alguna manera esas edificaciones se encuentran en el centro del universo; bajo este título, la construcción no es posible sino por abolición del espacio y tiempo profanos, y el re-establecimiento del tiempo y espacio sagrados. En el caso de nuestra investigación, aplicaremos las características de los espacios sagrados a un lugar preciso: la totalidad de la ciudad de México-Tenochtitlan. La ciudad es, siempre, un *imago mundi.*

-Culto a las aguas

El agua es considerada como la sustancia primordial de la cual nace la vida, precede a la creación y se encarga también de sostenerla. La inmersión es el símbolo del retorno a lo preformal, y el mismo contacto con ella va ligado a la idea de regeneración, pues fertiliza, aumenta la potencia de vida y el de nueva creación. Como un símbolo cosmogónico, el agua es considerada una sustancia mágica y medicinal, cura y rejuvenece, pues en ella se encuentra presente la vida. También asegura la vida eterna por aquel símbolo de regresión a lo preformal.

Con la idea del agua como elemento purificador, se derivaron una serie de rituales: las ablusiones, que tienen como objetivo purificar, ya sea los crímenes, las manchas por delitos cometidos, e incluso purifican la esencia del individuo. Una de las constantes mitológicas que aparece en el culto a las aguas, es el del diluvio, el cual encierra en sí mismo la idea de reabsorción de la real humanidad, y el establecimiento de un nuevo género humano, implícita en ese concepto de regeneración, de la que es capaz el agua, de la cual puede surgir una humanidad nueva, regenerada.

En esta investigación el agua, en particular la que formó el Lago de Texcoco (Laguna de México), es pieza fundamental que acentúa la sacralidad de la ciudad indígena, tanto como parte del arquetipo como de la historia en la fundación de la misma.

-La ciudad de México-Tenochtitlan

Ya se ha señalado que desde la salida de los mexicas de Aztlán, una serie de acontecimientos marcarán el surgimiento de México-Tenochtitlan. Su sacerdote –y posterior dios tutelar- *Huitzilopochtli*, los guió para salir de ese lugar, que era una isla situada en medio de un lago, lo cual significa que los mexicas atraviesan un lago, y

llevan a cabo una inmersión en el líquido sagrado por excelencia, para poder iniciar su peregrinaje como un nuevo grupo –como la tribu elegida-, el cual los llevó al sitio en donde este dios les mostró su *señal* para poder establecerse y hacerse dueños y señores del *Cem Anáhuac*. Antes de poder hacerlo, fueron sometidos a varias pruebas, como la pretendida fundación de su ciudad en la zona lacustre de Pátzcuaro -Michoacán-, después en Tula Xicocotitlán -Hidalgo-, donde se atajó un río para crear un lago artificial y poder erigirla; sin embargo, en ambos casos, el dios da muestras de su enojo porque los hombres decidieron el lugar en donde quisieron vivir, sin ser el que su dios les tenía reservado. Estas muestras de enojo fueron la separación en Pátzcuaro del grupo en dos (mexicas y tarascos) y el sacrificio de Cópil, así como una inundación en Tula Xicocotitlán. Otro sitio en donde los mexicas pretendieron establecerse fue en Chapultepec, sólo que los conflictos con los Tecpanecas de Azcapotzalco les impidió hacerlo.

Fue, por último hacia 1325, cuando los sacerdotes de *Huiztilopochtli* lograron hallar la señal prometida: dentro de la laguna creció un tunal sobre el cual se posó un águila que sostuvo entre sus garras a una serpiente. Esta señal, además de ser un símbolo de poder (dominio), es también la unión de los tres planos cósmicos y origen de la ciudad:

1) el águila es identificada con el plano celeste (Sol = Huitzilopochtli)

2) el nopal, que asociamos con un árbol, porque sus raíces penetran en la tierra, su tallo se yergue sobre ella y sus ramas -en este caso las pencas- comunican con el cielo, convirtiéndose en la "nopalera cósmica", porque sirvé para unir un águila, la tierra-agua y una serpiente

3) el lago de Texcoco, como escenario terrestre y soporte del "árbol-nopal cósmico", identificado también con la Luna (la hermana vencida por Huitzilopochtli)

4) la serpiente, animal asociado a la fuerza cósmica y elemento que une los tres planos cósmicos (como la presa que es sujetada por el águila)[16]

También debe contemplarse la aplicación de este modelo a una realidad práctica; al cumplir los mexicas su destino, equiparan su esfuerzo para conquistar al mundo conocido con el crecimiento de su ciudad. Es aquí donde la religión juega un papel trascendental, pues marca el destino y actividad preponderante de los mexicas: la guerra. Al amparo de una concepción bélico-religiosa los mexicas construyen su historia: someten a otros pueblos y con ello obtienen territorios, tributo –en especie y en trabajo- y fama. Debe también destacarse el papel fundamental que tuvo la ciudad como el centro urbano de toda la cuenca del valle de México, debido a que

[16] En algunas fuentes (escritas en caracteres latinos y pictografías) se aprecia la figura no de una serpiente, sino de un ave, como hemos visto en el *Códice Ramírez*, y aún en el mismo Durán, quien en una lámina consigna un ave devorada por el águila mientras que en otra se observa una serpiente. Este punto será también objeto de atención dentro del estudio.

funcionó como el eje rector de su vida económica, política, social, cultural y religiosa. Este papel se logra cuando al partir de la ciudad llevan *su* conocimiento hacia todas las partes del universo, irradian *su* personalidad y la de sus dioses hacia los confines de *su* mundo conocido, y asimismo, llevan hacia *su* ciudad todo lo que la tierra es capaz de producir. Y en efecto, la ciudad indígena tuvo las mayores riquezas –en todos los sentidos- que ninguna otra ciudad mesoamericana contemporánea logra tener y construir[17].

Bajo estas premisas tratamos de demostrar en esta investigación la posibilidad de considerar en su totalidad a la Ciudad de México-Tenochtitlan y a todas las construcciones que alberga como un microcosmos, un espacio sagrado y centro del universo, un fiel reflejo del poder de los mexicas. Poder social y religioso que ha logrado trascender el tiempo y el espacio, pues aunque el martes 13 de agosto de 1521 señala el momento en que México-Tenochtitlan se derrumba ante el fuego de los conquistadores, no sucede así con la grandeza y el esplendor de las cuales había gozado durante los siglos XV y XVI, porque han subsistido a lo largo de varios siglos, y aún hoy en día esa fama continúa vigente.

Tal pareciera que las palabras escritas a principios del siglo XVII por el historiador indígena Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin nos advierten con gran sentido profético esta realidad

> ...nadie en el mundo podrá destruir jamás ni borrar
> la gloria, la honra, la fama de México-Tenochtitlan.[18]

[17] Pedro A. López Saucedo, *México Tenochtitlan hacia 1519.*
[18] Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan.*

Capítulo I

El Tiempo-Espacio sagrado

Las llamadas sociedades tradicionales[1] han fundamentado buena parte de su desarrollo en las concepciones religiosas. Los individuos de estas sociedades transfieren a un plano sobrehumano la explicación de la creación del mundo, de la naturaleza y del hombre mismo; pero dicho plano también muestra la forma en que debe organizarse y funcionar cada una de esas sociedades. No es por supuesto minimizar la cultura emanada de ellas ni tampoco considerarlas primitivas (como sinónimo de atrasadas), sino que son sociedades "integrales" en donde todos sus elementos constitutivos funcionan como un solo *corpus,* y que no pueden explicar su funcionamiento sin la intervención de un denominador común: el substrato religioso.

Los sucesos cotidianos o trascendentes que afectan la vida humana son interpretados con base en la religión; los mitos, los ritos, los símbolos y las tradiciones son la manera en que puede explicarse la existencia de la naturaleza, los dioses y de ellos. Estos pueblos viven dentro de una estrecha relación con su medio ambiente, por ello es indispensable la observación de los cambios que en ella se producen (el cambio de estaciones de secas a lluvias, la vida y la muerte, el frío y el calor, el día y la noche, el sol y la luna, el nacimiento y la muerte, sólo por citar unos ejemplos), pues ellos son quienes rigen las actividades del hombre; ello dio la pauta para instituir una periodicidad dentro de la manifestación de los fenómenos naturales, es decir, el establecimiento de un tiempo que regulara las actividades humanas –sometidas a los ciclos de los fenómenos naturales-. Estos ciclos, en los cuales la naturaleza repetía fenómenos, como la salida diaria del sol, las fases de la luna, la temporada de lluvias, los ciclos agrícolas y la aparición de ciertos astros celestes, fueron observados de manera cautelosa por los hombres de estas sociedades, con lo que establecieron que todas las actividades de los dioses y los hombres también debían estar regidos por ciertos ciclos.

[1] Este tipo de sociedades son llamadas de diversas formas, como sociedades primitivas, agrícolas, con niveles arcaicos de cultura, pueblos paleolíticos o neolíticos, etc., sólo para denotar la manera en que estas sociedades del mundo antiguo se explicaban -sin una aparente racionalidad- su mundo y su propia existencia, *su* realidad. Nosotros hemos adoptado el concepto de *sociedad tradicional* que ha construido la antropología política, porque sus componentes (sociedad, política, economía y religión) funcionan de manera concatenada, ninguno de ellos trabaja de forma aislada y se advierte que el papel de la religión (con sus mitos y ritos perfectamente estructurados) es muy fuerte; asimismo, estas sociedades actúan de manera integral y no hacen distinción entre lo económico, lo político, lo social y lo religioso, todo es un *corpus* de funcionamiento.

Es obvio que los ciclos fueron conocidos por el hombre pues durante toda su existencia vive inmerso en ellos, pero el cuestionamiento sobre el cómo, dónde y porqué aparecen, lo condujo al planteamiento lógico de ¿cuándo sucede el momento primordial del primer ciclo? Todo acontecimiento, ser y objeto tiene un principio, y cada principio tiene un origen, y el hombre busca conocer este comienzo... incluso los dioses y sus acciones debían tener un origen[2]. Por supuesto que esta suposición condujo al hombre a reflexionar sobre el devenir de las acciones, del desarrollo inexorable de la vida a la muerte, de ese cambio que sucede entre el antes y el después, es decir, el ser humano está en camino de adquirir conciencia del tiempo. A la par de ello, también hace una distinción sobre el tiempo: no siempre es igual ni es el mismo para todos: hay un tiempo común en el que viven los hombres (*el tiempo profano*) y un tiempo especial en el que existen los dioses y los héroes culturales (*el tiempo sagrado*). En términos cualitativos, el tiempo de los dioses y de los héroes culturales es enigmático, peligroso e inalcanzable para el hombre, y no obstante ello, aspira a *conocerlo*, y aún más, se arriesga a *vivirlo* al reactualizar el hecho paradigmático.

Bajo esta premisa, los hombres consideraron que dentro de las actividades de los dioses existía un primer momento en el cual comenzaba el ciclo (en que todo se creaba y repartía por el mundo); esto ocurría durante un momento extraordinario, único e irrepetible: cuando terminaba el caos y comenzaba el orden, y por consiguiente, al inicio del tiempo y del espacio; es decir, *in illo tempore* –tiempo y espacio originario- los dioses establecen un arquetipo mítico primordial –un ejemplo a seguir- que después los hombres deben conmemorar, repetir conforme a ciertos ritos y ceremonias en determinadas épocas del año, cuando el "tiempo del acontecer profano" es abolido y se abre un compás de espera para que aparezca el "tiempo del acontecer sagrado". Por supuesto que este compás de espera posee tres elementos indispensables: un tiempo sagrado, un espacio sagrado y un arquetipo mítico.

Son estos tres elementos a los cuales recurre el hombre para renovar su existencia[3]. Pero tampoco es cualquier hombre quien puede esgrimir estos conceptos para reactualizar la historia sagrada ni para estar en contacto con lo sagrado, esto queda reservado para aquellos hombres que poseen un carácter especial, una cualidad tal vez no sólo física sino espiritual entre los individuos, ellos son los héroes, los jefes, los gobernantes[4].

---

[2] Estas sociedades consideran que los dioses son los creadores de todo lo que existe en el mundo: el tiempo y el espacio, lo animado y lo inanimado, lo tangible y lo intangible, el día y la noche, incluso de otros dioses y del propio hombre.

[3] "Su existencia" se refiere al medio que lo rodea, conformado por las representaciones antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas, así como la consagración de los lugares sagrados: altares, templos, ciudades, etc. El hombre vive esta existencia durante el "tiempo infinito", "de la posibilidad", donde todo lo que sucede –el arquetipo mítico- se desarrolla en un momento intemporal, de caos, en un tiempo-espacio sagrado.

[4] Para las sociedades tradicionales su origen –y el de sus dioses- está asociado al caos, al desorden, y sólo cuando existe un hombre con el poder suficiente para dar orden a su alrededor aparece la sociedad, la religión y el estado; pero no es gratuita la fuerza que lo

De manera ordinaria se considera que los gobernantes (jefes, soberanos o reyes) son depositarios del poder de los antepasados, y éstos obtuvieron su poder de los dioses; por ello, estos gobernantes ahora se consideran parientes, portavoces o mediadores de los dioses. Sólo pueden ser "antepasados" aquellos hombres muertos que detentaron poder en vida y pudieron heredarlo, así como sus beneficios y bienes; surge entonces un "jefe" dentro del grupo; éste legitimará su poder de dominio con poderes sobrehumanos y sobrenaturales otorgados desde tiempos inmemoriales y transmitidos de generación en generación[5]. Para que éstos continúen detentando el poder deberán llevar a cabo determinados rituales, con los cuales se cree que el orden ya establecido permanecerá y así ellos mismos continuarán con el poder en sus manos, porque controlan las fuerzas naturales, como la lluvia, la fertilidad de la tierra y de los animales, etc. Al controlar estas fuerzas, controlan a otros hombres, a través de dos acciones:

a) garantizar el orden de las cosas y de los hombres, tal y como lo señalan los dioses, y

b) ejercer la coerción, sublimado como las disposiciones de los seres superiores.

Para Balandier[6] el punto de unión entre religión y política es el orden. Porque en primera instancia, el orden señala "la disposición concertada de las cosas impuesta por los dioses en el universo", misma que conocieron y controlaron los antepasados de los soberanos actuales y que ellos mantienen todavía, y este mismo orden sirve para mantener controlada a la sociedad. Esto señala la indisoluble línea que une a las fuerzas que rigen al universo (religión) con el poder político: así como está organizado el cosmos deben estar organizados los individuos dentro de la sociedad. Una de las formas en que puede mantenerse el orden es a través de los rituales; el terror al cambio, a la irrupción del caos en el orden ya establecido, mueve al soberano y a sus súbditos a llevar a cabo ritos de renovación y renovación de ritos. Bajo este orden de ideas, la renovación de los ritos que

lleva a realizar dicha acción de poner en orden al caos, pues fundamenta su explicación en la idea de que son los dioses quienes dictan las pautas o reglas para establecer el orden en el mundo y eligen a un hombre para dar a conocer sus designios y ejecutar su mandato. Por eso deben ser respetadas las palabras de este hombre, como instrumento de los dioses, y bajo esta consideración le confieren a este individuo autoridad y poder de dominio sobre los demás hombres, y lo erigen como su gobernante, y con el paso del tiempo este soberano transmitirá este mismo poder a sus descendientes, quienes poseen su misma sangre –cualidades- y los lleva a formar un linaje gobernante con el paso del tiempo. Sólo ellos tienen la posibilidad de comunicarse con los dioses, y por ende, de estar en contacto con lo sagrado.

[5] El soberano explica su poder con la existencia del territorio en donde está asentado su clan, sus antepasados como héroes civilizadores y su mismo poder político para dominar y organizar el trabajo. Sin embargo, el poder político y la religión también le imponen "candados" para limitar su campo de acción; el soberano no sólo detenta el poder político sino también el religioso, pero tampoco este poder es omnipotente no gobierna solo, sino que en estas sociedades existe un grupo especializado en el saber mítico y religioso -sacerdotes- que no permite los cambios al libre albedrío del soberano, sino que a través de la tradición aseguran el absoluto respeto a las prescripciones impuestas. De ahí que los ritos de entronización hagan jurar a los soberanos la correcta observancia de los rituales y fiestas, además de asegurar una buena elección del futuro soberano, no sólo porque pertenezca al linaje gobernante, sino también por sus cualidades intrínsecas.

[6] Georges Balandier, *Antropología política*, tr. de Melitón Bustamante, 2a ed., Barcelona, Ediciones Península, 1976, 228 págs. (Ediciones de Bolsillo).

impusieron el orden en el cosmos se hacen necesarios para que prevalezca el orden en la sociedad, por ello deben realizarse de manera periódica; el no celebrarlas en la fecha precisa era impensable, puesto que el orden ya establecido se rompería y vendría una serie de cataclismos (sequías, inundaciones-diluvios, hambrunas, muertes), es decir, el caos se apoderaría del cosmos, y de igual manera, la sociedad organizada pasaría a estados de alteración hasta romperse el orden social y con ello el poder político (sin orden no hay sociedad, poder político y mucho menos religión).

Cuando se hacía necesario, los ritos se efectuaban, de manera que la sociedad volviera a sus inicios, al momento de la creación y el orden. Balandier también supone que el efectuar las fiestas y los ritos de renovación es una forma de neutralizar las posibilidades de conflicto dentro de la sociedad, porque, al contrario, refuerza los lazos de unión entre los individuos que pertenecen a un mismo culto, grupo, clan o sociedad. En otras palabras, es como echar a andar una rueda, donde ya existe un tiempo cíclico, en donde ya están señalados los ritos de renovación: orígenes, entronización, fiestas (matrimonios) y ceremonias funerarias, así como el momento en que se detendrá y deberá comenzar otra vez el ciclo; el suceso que marcará el inicio del nuevo ciclo será el "interregno" o momento de trastocamiento del orden ya señalado. Muchos de los ritos siguen las disposiciones señaladas en los mitos, o bien, durante los ritos se narran los mitos, se "trae a la memoria" los hechos de los dioses, los antepasados y los héroes para que la sociedad los conozca, los recuerde y los difunda.

En muchas sociedades tradicionales los mitos legitiman un orden social establecido e intervienen en las estrategias del poder. El mito es una "historia verdadera, y lo que es más, [es] una historia de inapreciable valor, porque es sagrada, ejemplar y significativa"[7]; esto es lo que busca el hombre de la sociedad tradicional, "algo" que explique su realidad y asegure su existencia, ahí está el mundo para comprobarlo a través de su propia existencia y de todo lo que contiene, entre ello al mismo hombre. Quizá uno de los mitos más importantes dentro de estas sociedades lo constituye el rubro de los cosmogónicos (de los orígenes), y no es gratuito este valor, puesto que en ellos está depositada la explicación de una realidad totalizadora: el origen del universo.

> Toda historia mítica que relata el *origen* de algo presupone y prolonga la cosmogonía. Desde el punto de vista de la estructura, los mitos de origen son equiparables al mito cosmogónico. Al ser la creación del Mundo *la* creación por excelencia, la cosmogonía pasa a ser el modelo ejemplar para toda especie de creación... Todo mito de origen narra y justifica una "situación nueva" –nueva en el sentido de que no estaba *desde el principio del Mundo*-. Los mitos de origen prolongan y completan el mito cosmogónico: cuentan cómo el Mundo ha sido modificado, enriquecido o empobrecido. Esta es la razón por la cual ciertos mitos de origen comienzan por el esquema de una cosmogonía.[8]

[7] Mircea Eliade, *Mito y realidad*, tr. de Luis Gil, España, Editorial Labor, 1991, 231 págs. (Colección Labor, Nueva Serie 8), p. 7.
[8] *Ibidem*, p. 28

Pero no sólo del universo, sino también el origen de una sociedad, del hombre, de la naturaleza y de los dioses; Eliade señala que todo aquello que se asemeja al cosmos es también un ejemplo a seguir

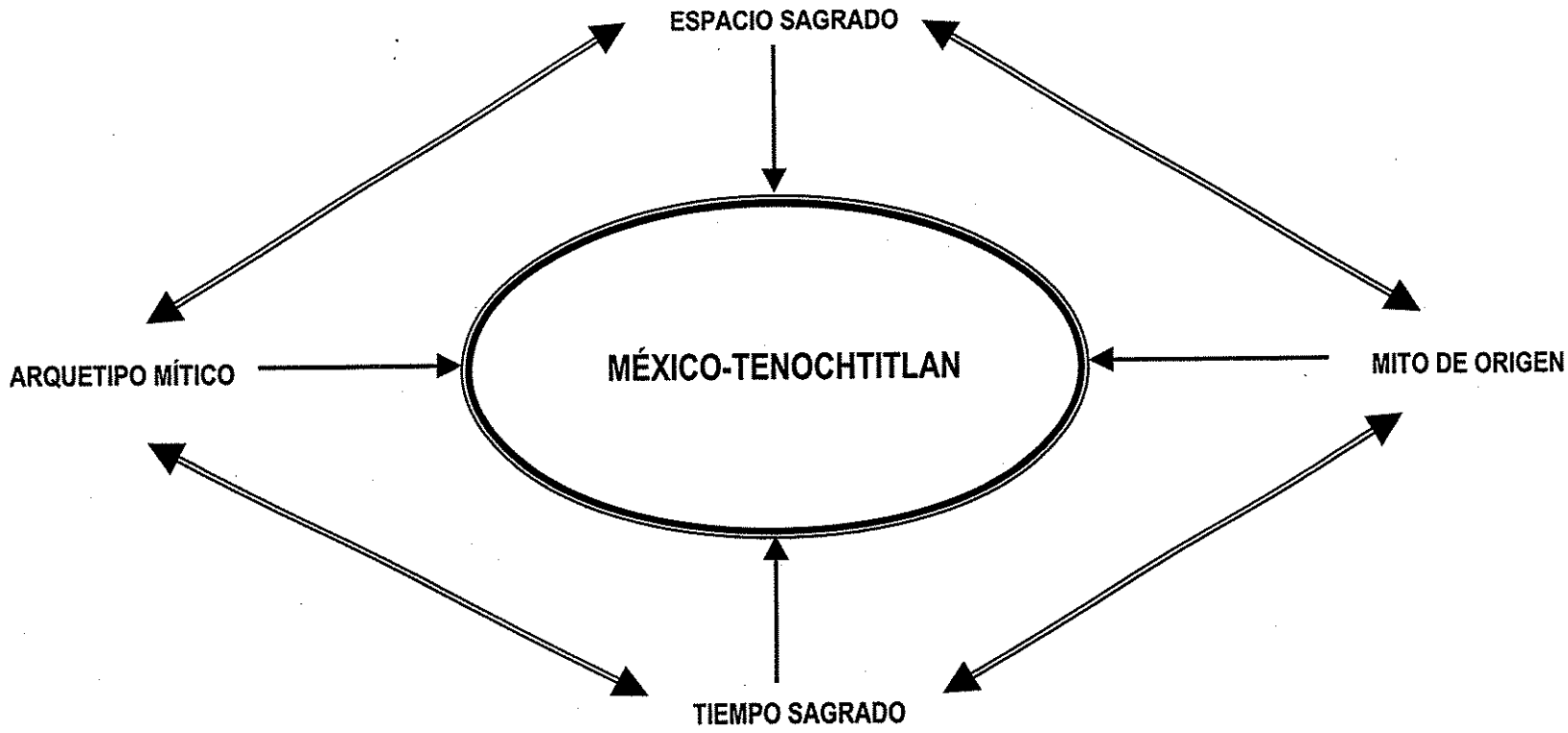
> ...la cosmogonía constituye el modelo ejemplar de toda situación creadora; todo lo que hace el hombre, repite en cierta manera el "hecho" por excelencia, el gesto arquetípico del Dios creador: la Creación del Mundo... La cosmogonía es el modelo ejemplar de toda especie de "hacer": no sólo porque el Cosmos es el arquetipo ideal a la vez de toda situación creadora y de toda creación, sino también porque el Cosmos es una obra divina; está, pues, santificado en su propia estructura. Por extensión, todo lo que es perfecto, "pleno", armonioso, fértil; es una palabra: todo lo que está "cosmificado", todo lo que se parece a un Cosmos, es sagrado. Hacer bien algo, obrar, construir, crear, estructurar, dar forma, informar, formar, todo esto viene a decir que se lleva algo a la existencia, que se le da "vida"; en última instancia, que se le confiere un parecido al organismo armonioso por excelencia: el Cosmos. Pues el Cosmos, volveremos a decir, es la obra ejemplar de los Dioses, es su obra maestra.[9]

La conjunción de *Tiempo sagrado-Espacio sagrado-Arquetipo mítico-Mito de origen* y su empleo a fin de crear un modelo de explicación para una sociedad específica es el objetivo de nuestra investigación. Es en particular uno de estos arquetipos míticos –concerniente al espacio sagrado asociado a los lugares de origen, expansión y esplendor entre los mesoamericanos- el motivo de nuestro interés. El punto donde ocurren los hechos portentosos es un tiempo-espacio sagrado, que resulta ser el "ideal inaccesible" para el hombre (más que el arquetipo y el mito original. El tiempo-espacio en donde ocurren los hechos primordiales sólo es vivido por los dioses –por eso se vuelve sagrado-; el arquetipo y el mito son la forma en que el hombre conoce estas acciones, y la forma en que puede reactualizarse ese "tiempo-espacio" primordial es a través de los ritos y las ceremonias (*vid* imagen 1.1). Cuando el hombre no sólo realiza ceremonias sino que materializa o construye en la tierra el arquetipo mítico, es decir, lo hace tangible a cualquiera de sus sentidos, también está en presencia del tiempo-espacio en que vivieron los dioses, y esa creación aparentemente humana –puesto que se realiza en un tiempo común o profano-, se convierte en un lugar sagrado (reúne tiempo, espacio y arquetipo), donde los dioses vuelven a crear y dan muestras de su poder al hombre –y también ese momento se vuelve intemporal-. Por ello consideramos que el espacio desempeña el papel más importante, pues aunque los dioses han hecho sus acciones en ese sitio, ahora los hombres pueden "estar en contacto con él" sin verse afectados por el poder que posee[10]. En estos espacios, por la sacralidad que revisten, los hombres deciden erigir la casa del dios, el santuario, el templo, el palacio o la ciudad, de esta manera se sienten protegidos por el lugar o por lo menos se sienten en contacto con los dioses (y con todo lo que ello conlleva).

---

[9] *Ibidem*, p. 38-39

[10] Lo que pretendemos enfatizar es que el espacio –como una cuestión física, que el individuo puede tocar, ver y hasta oler- es lo que primero impacta al hombre, más que el tiempo, el arquetipo y el mito (que pueden ser momentáneos o de cierta duración, como un rayo o un diluvio). Aunque haya acontecido una hierofanía, el hombre le guarda una aprecio a ese sitio, "siente" su poder.



ESQUEMA DE VINCULACIÓN DE DIVERSOS ASPECTOS DEL FENÓMENO RELIGIOSO SOBRE UN TEMA MESOAMERICANO

Diversos aspectos del fenómeno religioso se vincularán para formular una explicación sobre la conformación de los espacios sagrados, aplicado a un modelo de planificación urbana en Mesoamérica durante el periodo postclásico: la Ciudad de México-Tenochtitlan. Existe tal cantidad de empatías entre los aspectos del fenómeno religioso con los hechos sucedidos en la historia mexica, que pareciera que seguimos una *receta* o cuestionario al pie de la letra, para ejemplificar cada fenómeno con uno o varios acontecimientos y/o mitos mexica; por supuesto, sin olvidar que también existen diferencias.

IMAGEN 1.1

> Se siente y se piensa que en el espacio sagrado ha ocurrido y puede volver a presentarse la revelación de una realidad absoluta y divina. Es allí donde deben ser invocados, adorados, propiciados por medio de los ritos, sacrificios y aún, en ocasiones, por prácticas de sentido mágico. Espacio sagrado es el ámbito que, por disposición de los dioses, constituye lugar elegido para morada de un pueblo, para erigir un templo, a veces también un palacio, desde donde se ejercerá el poder. En última instancia la sacralización puede concebirse como implantación de arquetipos divinos en lo que antes era tierra vacía de sentido y lugar tenebroso. Así, el espacio sagrado se distingue radicalmente de toda extensión circundante, que no participa ni está vinculada con las realidades divinas y absolutas en las que cree la comunidad. Como los dioses han creado al mundo, corresponde a los hombres constituir y ampliar, con la ayuda de los dioses, el espacio sagrado.[11]

Es precisamente el binomio tiempo-espacio sagrados el primer elemento que abordamos en este análisis, porque es bajo estas coordenadas cuando surge el arquetipo mítico para el hombre, y son inseparables para que aparezca el orden y con ello los dioses ejecuten sus acciones, se forje el "modelo perfecto" diseñado por ellos y nazca el mito por el cual el hombre vivió, vive y vivirá. Mercedes de la Garza nos dice

> Los conceptos sobre el tiempo no pueden separarse de los de espacio, ya que para ellos la temporalidad es precisamente el dinamismo del espacio. Todo cuanto existe no es nunca una realidad estática, sino en constante movimiento y cambio, que da a los seres cualidades múltiples y a veces contradictorias. Y ese movimiento es ordenado y estable, como se manifiesta en la regularidad de la naturaleza y de la propia vida humana.[12]

Como nos señala la autora, para el hombre no existe distinción entre tiempo y espacio sagrado, porque son una unidad, no obstante, si puede identificar entre lo sagrado y lo profano.

1.1 El tiempo y espacio sagrados.

Para la mentalidad del *homo religiosus,* el tiempo y el espacio en que ocurren las acciones de los dioses y cuando se forja el arquetipo mítico que el individuo debe seguir, son diferentes al tiempo y espacio en que vive el hombre común y mortal; el anhelo de este hombre es abolir el tiempo y espacio profano y *vivir* en el sagrado, en donde se adquiere la inmortalidad y se está en contacto con los dioses.

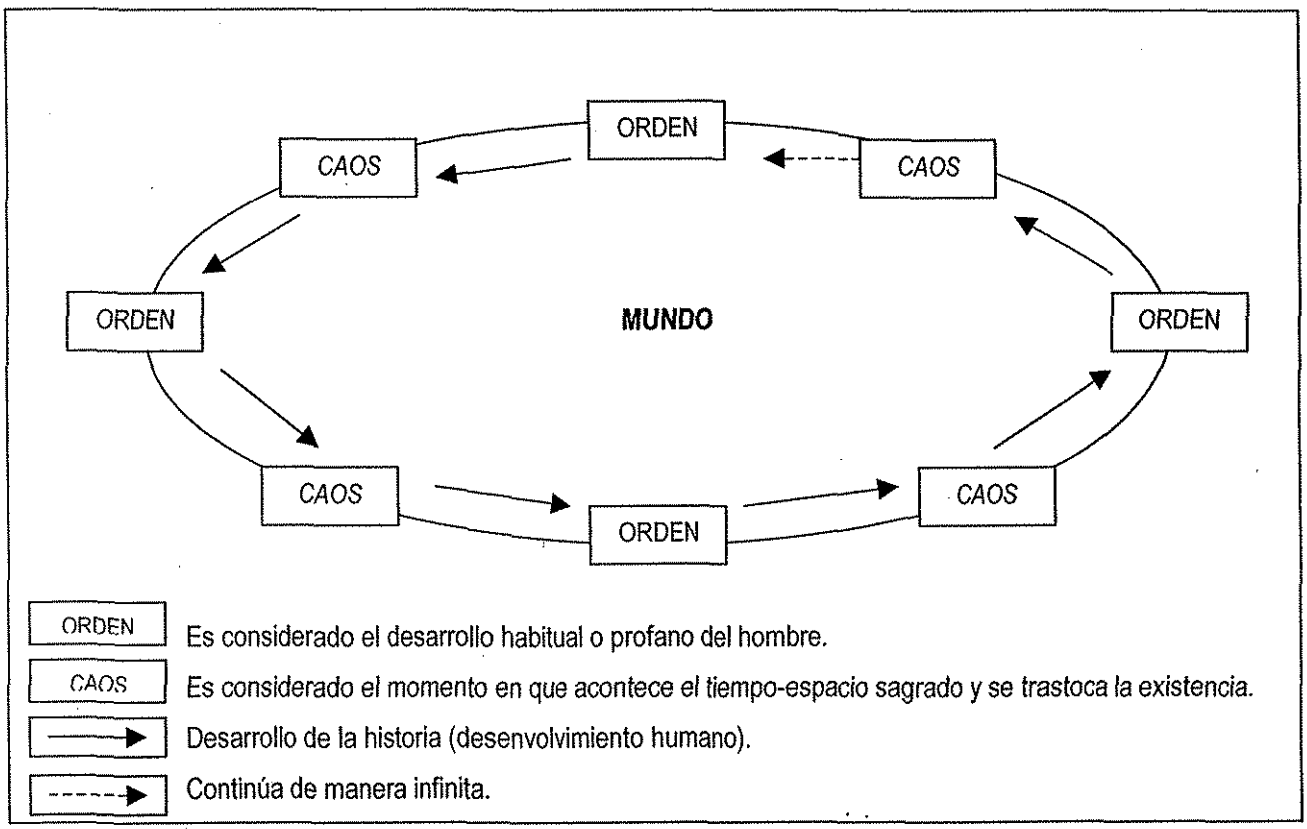
También se observa que este tiempo-espacio sagrado tiene una periodicidad, esto es que una vez sucedido el acontecimiento primigenio, se instaura el tiempo-espacio profano o común, más adelante este desarrollo mundano se ve interrumpido para que aparezca de nuevo un tiempo-espacio sagrado, y de nuevo al término de éste, continúa el desarrollo profano.

---

[11] Miguel León-Portilla, *México-Tenochtitlan, su espacio y tiempo sagrados,* México, Plaza y Valdés, 1992, 159 págs. con ils. (Colección Cinco Centenarios), p. 17-18.

> La heterogeneidad del tiempo [y del espacio], su distribución en "sagrado" y en "profano", no implican únicamente "cortes" periódicos practicados en la duración profana a fin de insertar en ella el tiempo [y espacio] sagrado; implican además que esas inserciones del tiempo [y espacio] sagrado son solidarias, podríamos decir incluso continuas.[13]

Estas interrupciones se suscitan para instaurar de nuevo –por parte de los dioses- el orden que se altera por los "pecados" o transgresiones del hombre; dichas interrupciones son traducidas como cataclismos que devastan a la humanidad[14]. Estos "cortes" en el desarrollo profano de la humanidad y el mundo son asimilados con una continua sucesión de caos y orden, como se muestra en la siguiente gráfica

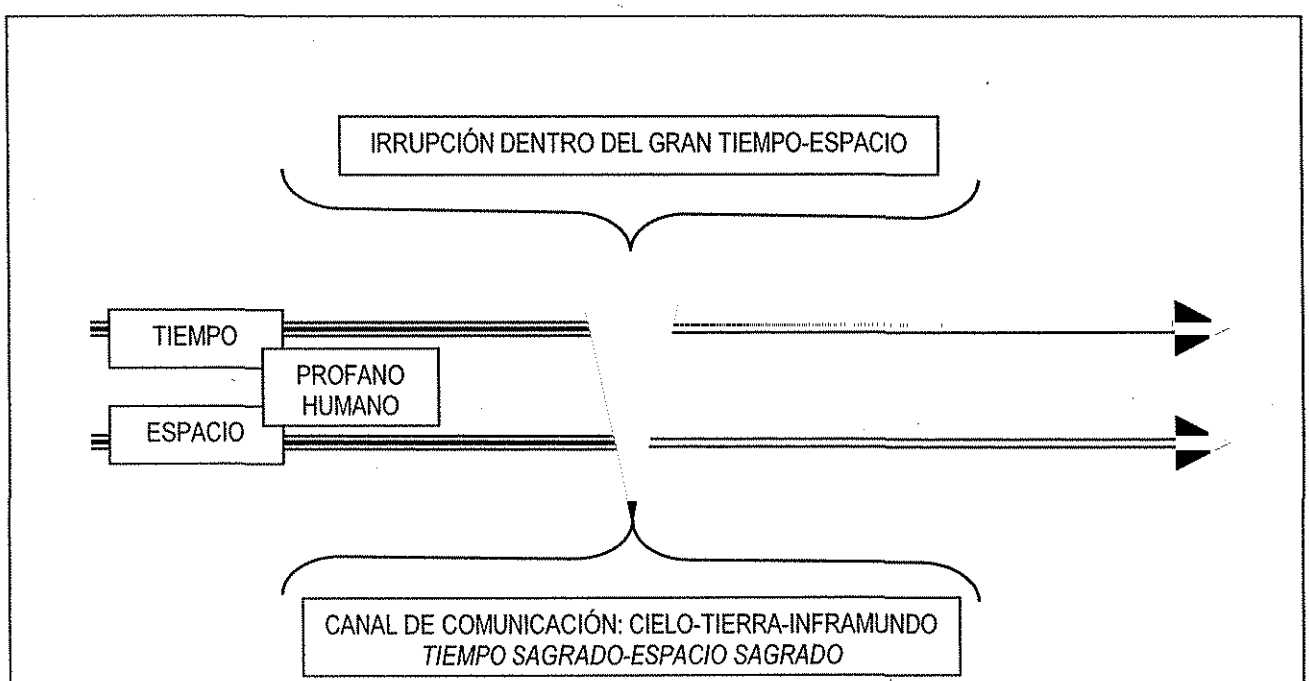


Al respecto Eliade señala

> ...la historia, en la perspectiva de la mentalidad primitiva, coincide con el mito: todo *acontecimiento* (toda coyuntura provista de sentido), por el hecho mismo de que *se ha producido en el tiempo* [y en el espacio], representa una ruptura de la duración profana y una invasión del gran tiempo. Como tal, todo acontecimiento, por el hecho mismo de que ha sucedido, de que ha tenido lugar en el tiempo, es una hierofanía, una "revelación".[15]

[12] Mercedes de la Garza Camino, "Espacio-tiempo en la antigüedad maya y náhuatl", artículo mecanografiado, 34 págs., p. 11-12.
[13] Eliade, *Tratado de Tratado de historia de las religiones*. Prefacio de Georges Dumézil, traducción de Tomás Segovia, 8a. reimpresión, México, Era, 1992, 462 págs. (Biblioteca Era), p. 349. Nosotros advertimos que no sólo se trata del tiempo sagrado, sino también del espacio.
[14] *Vid infra* capítulo II
[15] Eliade, *Tratado de..., Op. cit.*, p. 353

Estos acontecimientos que se producen en el tiempo y en el espacio sagrados son considerados como el modelo ejemplar, paradigmático, que se convierte en el arquetipo mítico y el centro de la creación, el punto donde se rompe el tiempo profano y se abre la comunicación entre los tres planos cósmicos (cielo, tierra e inframundo). Por esta razón tiempo-espacio son inseparables en la mentalidad del hombre religioso.



El Tiempo-Espacio profano se ve interrumpido por la inserción de los sucesos extraordinarios, por una hierofanía.

No obstante la peligrosidad que representa para el hombre mortal el estar en contacto con el tiempo-espacio sagrado -en donde todas las fuerzas del universo se reúnen-, éste busca con anhelo –y temor- ser parte de esta conjunción de poderes, de unir tiempo y espacio, para que los dioses den muestras de su poder a los mortales. Bajo esta consideración, son varios los acontecimientos a los cuales el hombre les atribuye caracteres especiales: nacimiento del mundo, aparición de los dioses, creación del hombre, acciones de los héroes, surgimiento de un nuevo grupo social, erección de un templo, fundación de una nueva ciudad, etc., pues son hechos portentosos, extraordinarios para la mente humana, pues por su naturaleza sólo pudieron ser concebidos y efectuados por los dioses en ese *in illo tempore*, al cual el hombre desea acceder, para estar en presencia del origen de las cosas, cuando se manifiestan en su estado prístino, inmaculado, en otras palabras, perfecto.

Por supuesto que el hombre busca alcanzar esta situación, pero no por igualarse a los dioses, sino por hacerse merecedor a sus dones, y demostrar que sus acciones se encaminan a una "esmerada espiritualidad"[16], y cuando se trata de religiones y ceremonias estatales, es aún mayor la devoción que se muestra, pues el estado existe gracias a la ininterrumpida celebración de acciones para que prevalezca ese orden del mundo (se trata de un orden que no debe ser trastocado, y la mejor demostración de que no ha decaído esta búsqueda de la perfección es la propia existencia de ese estado y del mundo). Algunos de estos sucesos son el motivo preciso de nuestra investigación, al estar presentes en la historia sagrada de una sociedad en Mesoamérica: los mexicas y su espacio-tiempo sagrado.

> En términos del pensamiento religioso de los mexicas ocurrió entonces la conjunción de tiempo y espacio que marcó el arranque en la realización de su ulterior destino de grandeza. Eran ellos los escogidos de Huitzilopochtli, el dios que se había adueñado del *tonalli* o destino de sus cuatrocientos hermanos, los Centzon Huitznahua. De igual modo, a la nación mexica correspondía sujetar a multitud de pueblos, recibir de ellos tributo y enriquecer su propio ser con los que antes eran fuerza y destinos ajenos.[17]

Para los mexicas, la construcción de *su espacio-tiempo sagrado* es también *su historia*, porque a partir de la edificación de la ciudad de México-Tenochtitlan ellos comienzan su desarrollo en todos los sentidos. La fundación de una nueva ciudad[18] entre este grupo mesoamericano es más compleja que una simple construcción; se convierte en el germen de una nueva sociedad, con su propia organización política, económica, social y cultural, con una religiosidad sumamente estructurada (cosmogonía, mitología, ceremonias y rituales) que permite el control de la sociedad (hacia dentro –cohesión y coerción- y hacia fuera –defensa y expansión-). Por principio de cuentas, es el principio del orden cósmico mexica

> El nacimiento de Tenochtitlan implicaba en sí mismo la apertura de un espacio y tiempo sagrados. Allí, en ese espacio, debía elevarse el gran templo a Huitzilopochtli, y allí, a través de ceremonias y sacrificios, al tiempo de las fiestas, tenía que reactualizarse la palabra portentosa del mito, prenuncio y entrega de un destino incomparable, superior al de todos los otros pueblos de Anáhuac.[19]

---

[16] Esta "esmerada espiritualidad o perfección espiritual" no se trata del concepto cristiano, sino de las acciones del hombre encaminadas a ser el mejor individuo (o grupo) ante los ojos de la deidad (o deidades), por ello lleva a cabo de forma rigurosa los preceptos que marque su religión: autosacrificios, sacrificios humanos o animales, ofrendar las primeras mieses del nuevo ciclo agrícola, realizar las ceremonias señaladas en sus calendarios rituales, escenificar "guerras rituales", efectuar abluciones o inmersiones de personas y objetos, etc.

[17] León-Portilla, *Op. cit.* p. 44

[18] No sólo es la fundación de una nueva ciudad, sino también el nacimiento de grupo distinto –*nuevo*, fuerte,ejemplar-, el acceso a un espacio *diferente*, la prueba de ser "el pueblo elegido"; es en otras palabras, el renacimiento del hombre náhuatl, el despojarse de su nombre de azteca y adoptar el *nombre* de *mexica*. Con el nombre adquiere *su* territorio, *sus* símbolos, *su* propia identidad.

[19] León-Portilla, *Op. cit.*, p. 46

Con ello, México-Tenochtitlan se convierte en un espacio sagrado y centro del universo (ahí sucede una hierofanía y una kratofanía, es decir, aparece la señal referida por el dios y el mismo dios se posa sobre la tierra, se muestra a los mortales y les habla a los hombres), mientras que el tiempo profano se ve abolido para permitir el establecimiento del tiempo sagrado (al momento en que el dios aparece). Pero consideramos que para los mexicas, esta irrupción del tiempo-espacio profano por el tiempo-espacio sagrado no fue momentánea, sino que se detuvo al momento en que ellos materializan su arquetipo mítico: construyen el templo del dios y fundan la ciudad[20], pero para el resto de la humanidad[21] el mundo (tiempo y espacio) continua su marcha, su desarrollo cíclico. Tal pareciera que los mexicas viven en una burbuja de cristal, en donde viven un tiempo y un espacio muy diferente al resto del mundo (sagrado), y ver pasar la vida intrascendente de los "otros hombres" (*vid* imagen 1.2).

1.2 Identificación, consagración y construcción de un espacio sagrado.

Hemos señalado que la conjunción tiempo-espacio es inseparable, sin embargo, para el ser humano es menos tangible el tiempo que el espacio, por ello es más frecuente la referencia a la espacialidad que a la temporalidad.

En el caso de los mexicas y sus vecinos, ellos también participan de esta apreciación, puesto que la identificación de la señal prometida por *Huitzilopochtli* y la construcción de la ciudad se realiza, de acuerdo a la información de las fuentes- en un lugar de acceso difícil para el hombre, pero que existe de manera "real y permanente" (puesto que ahí está el mundo para comprobarlo). Por ello este tipo de sitios son considerados –de forma genérica- como espacios sagrados (aunque recordemos que también son tiempos sagrados), al ser más asequibles al hombre, pues lo identifica, lo consagra y lo construye.

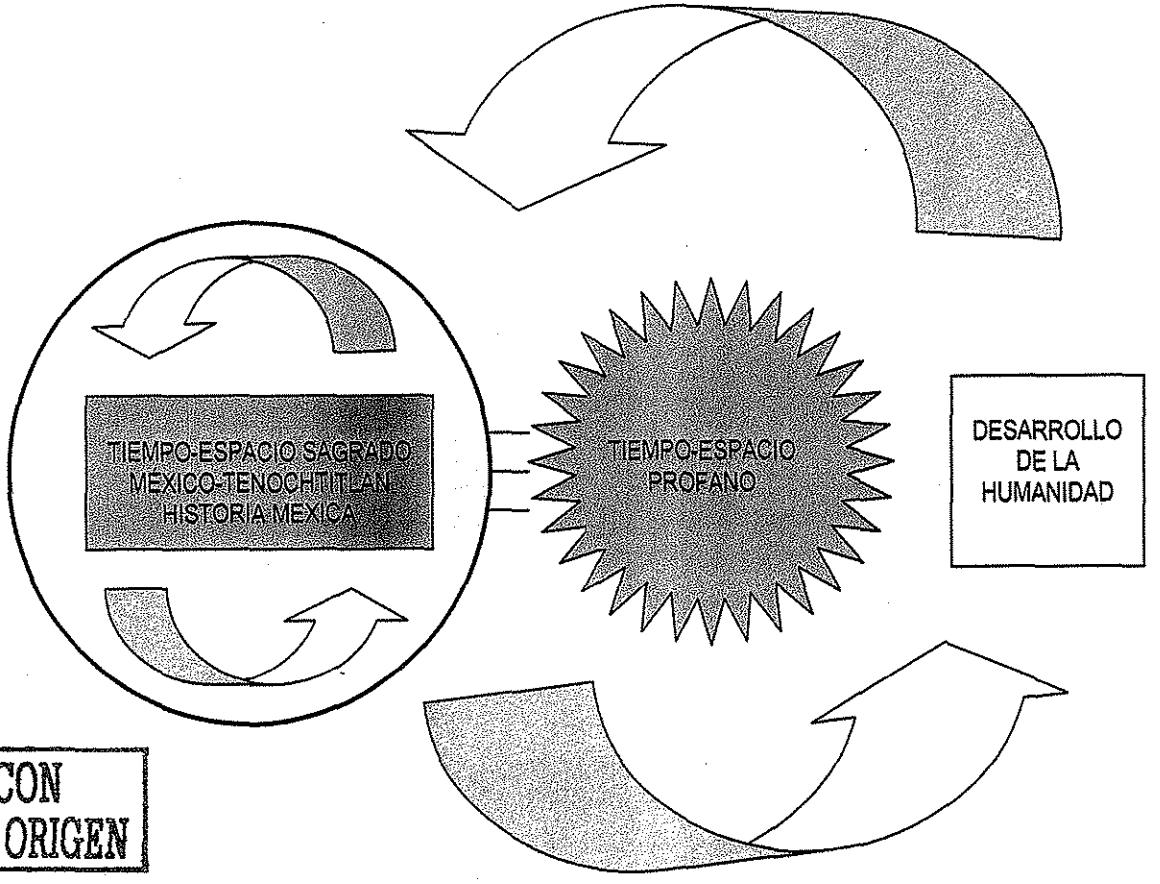
Identificación y consagración.

Van der Leeuw señala que el espacio sagrado "nunca es 'escogido' por el hombre; es simplemente 'descubierto' por él".[22] La "localización" de estos espacios sagrados por el hombre no es sencilla, por ello se recurre de manera primordial a la *orientatio,* que es uno de los procedimientos empleados para ubicar los puntos donde acontecen estos asombrosos hechos:

[20] *Vid infra* capítulo IV. Por supuesto sólo nos referimos a los mexicas, como el pueblo "elegido" por Huitzilopochtli.

[21] Las otras seis tribus nahuatlacas son los xochimilcas, chalcas, tecpanecas, colhuas, tlahuicas y tlaxcaltecas, según refiere la *Crónica mexicana.* Algunas otras fuentes señalarán también a los purépechas o tarascos, matlatzincas, otomíes, etc. No incluimos otros grupos como los mayas, mixtecos, zapotecos, ya que en la documentación del Altiplano Central no se hace mención de ellos.

[22] G. van der Leeuw, *Phänomenologie der Religion, Apud* Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones,* prefacio de Georges Dumézil, tr. de Tomás Segovia, 8a. reimp., México, Era, 1992, 462 págs. (Biblioteca Era), p. 330.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TIEMPO-ESPACIO SAGRADO ENTRE LOS MEXICAS / TIEMPO Y ESPACIO PROFANOS PARA EL HOMBRE COMÚN

Consideramos que para la idea que tenían los mexicas de ellos mismos, debían existir dos tiempos-espacios muy diferentes: uno era para los hombres profanos y el resto de la humanidad, mientras que el otro era –así lo concebían- exclusivo de ellos y sus dioses, es en el que sólo ellos pueden vivir, es el sagrado. Recordemos que los mexicas se consideran el pueblo elegido, y como tales, les toca vivir *in illo tempore*, el tiempo-espacio de la creación, de los dioses, pero jamás se comparan con ellos pues únicamente son su obra, y viven para honrarlos y servirlos. Por supuesto que cada grupo humano, sea otomí, matlatzinca, tarasco, etc. concebían su propio tiempo-espacio sagrado.

IMAGEN 1.2

recurre de manera primordial a la *orientatio,* que es uno de los procedimientos empleados para ubicar los puntos donde acontecen estos asombrosos hechos:

> *Pero en todos los casos, el lugar es indicado regularmente por alguna cosa diferente, ya sea una hierofanía* fulgurante, o los principios cosmológicos que fundan la orientación de la geomancia, o también bajo su forma más simple, por un "signo" cargado de una hierofanía, la mayoría de las veces una animal... La presencia o ausencia de hormigas, de ratones, etc... es considerada como un signo hierofánico decisivo. A veces, se pone en libertad a un animal doméstico, un toro, por ejemplo; al cabo de algunos días, se ponen a buscarlo y se le sacrifica en el lugar mismo donde se le ha encontrado. Allí es donde deberá levantarse la población.[23]

Como lo señala Eliade, *los lugares sagrados no son escogidos por el hombre, sino que éste los descubre* por medio de una revelación que le hace el propio espacio, por un símbolo, por algo fuera de lo común, por una hierofanía o una kratofanía, como: la presencia de árboles, piedras o animales, en ambientes que no les son habituales o de características extraordinarias (notable tamaño, extraño color, relevante forma); también por la "ausencia" notable de algún elemento: falta de vegetación en el claro de un bosque, la "irrupción" de una isla en medio de un extenso lago, o bien porque en ese lugar un hombre desaparece de forma repentina, o le acontece una muerte violenta por la caída de un rayo, la mordedura de una serpiente, el piquete de un alacrán. Así como también por el simple vuelo de un ave de manera repetitiva sobre la cabeza de un hombre, cuando un ave fantástica –por su fuerza, tamaño o plumaje- se posa en la tierra (o sobre un árbol u objeto determinado) o también cuando florece una planta o crece un árbol de la noche a la mañana, todo ello le habla al hombre de una señal que envían los dioses para que él sepa donde está ubicado el espacio (y tiempo) sagrado.

Entre los mexicas, es notable la forma en que se presenta la identificación y consagración del espacio sagrado, puesto que se trata de una hierofanía-kratofanía, de acuerdo a las diferentes versiones que las fuentes del siglo XVI recaban este suceso[24]. Las dos más difundidas están relatadas por fray Diego Durán en su *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*[25] y por fray Juan de Torquemada en su *Monarquía Indiana*[26]. Ambas señalan la llegada de los mexicas a la cuenca del valle de México y su encuentro con el espacio

---

[23] Eliade, *Tratado de ..., Op. cit.*, p. 330-331

[24] *Vid infra* capítulo IV. En dicho capítulo se citan las diversas variantes de este mito mexica, aquí sólo referimos la más común de las versiones, *en donde el águila se posa sobre el nopal y devora a la serpiente, por el significado que reviste y del que se hablará en el* capítulo correspondiente.

[25] Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme,* edición paleográfica, introducción, notas y vocabularios de palabras indígenas y arcaicas por Ángel Ma. Garibay K., 2 vols., con 116 láminas, México, Porrúa, 1984 (Biblioteca Porrúa, 36-37), vol II, p. 37-53.

[26] Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra,* proemio de Nicolás Rodríguez Franco, ed. preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, 3a. ed., 7 vols., México, UNAM-IIH, 1975 (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5), vol I, p. 395-398.

sagrado que les tenía destinado su dios *Huitzilopochtli*, aunque la forma en que les es "revelado" es distinto, como podemos verlo en el cuadro comparativo de la siguiente página.

Hierofanías y kratofanías presentes en la búsqueda del espacio sagrado de los mexicas

Historia de las Indias de fray Diego Durán[27]	*Monarquía Indiana de fray Juan de Torquemada*[28]
En esta versión nos indican que los sacerdotes principales se internan en el Lago de Texcoco, y ahí hallan entre los carrizales un ojo de agua "donde vieron cosas maravillosas y de grande admiracion, las quales habian antes pronosticado sus sacerdotes"[29]; en esta fuente brota agua de color blanco y toda la flora y fauna que la rodea también es blanca. Esa misma noche uno de los sacerdotes recibe en sueños la visita de Huitzilopochtli, quien le advirte que hallarán en el sitio donde arrojó el corazón del hechicero Copil –aquel hijo de Malinalxochitl que fue sacrificado en Chapultepec por perturbar a los mexicas- un tunal sobre el cual verán un águila que devora pájaros. Al día siguiente vuelven a la fuente, pero que ahora ya no arroja agua de color blanco, sino que se torna en dos corrientes: una azul y otra roja; más adelante encuentran la anunciada señal del águila que devora un pájaro de plumas preciosas, los hombres se "humilláronsele casi haciéndole reverencia, como a cosa divina"[30] y cuando ésta los ve, agacha su cabeza en señal de reconocimiento y aceptación.	Dentro de esta versión, de nuevo son los sacerdotes quienes se internan por las cañas y juncias dentro del Lago de Texcoco, y ahí hallan un islote sobre el cual esta un tunal, y el agua que sólo rodea este sitio es de color verde. "Llegados a este lugar, y habiendo visto la particularidad de sus aguas y contemplado la singular y nunca vista visión, quedaron admirados y suspensos en la consideración del fin que podía tener"[31]. Y de forma repentina uno de los sacerdotes, de nombre Axolohua, desapareció al sumirse en el agua; los otros sacerdotes se retiran y lamentan la "muerte" de su compañero, pero al día siguiente, a la misma hora en que desapareció, vuelve a aparecer Axolohua, quien les comunica a los demás mexicas que el dios Tlaloc les daba la bienvenida a su "hijo" Huitzilopochtli y a los mexicas al lugar que ahora deben poblar y "hacer la cabeza de su señorío", la "tierra prometida". Todos los mexicas asisten a reconocer el sitio y limpiar los alrededores del tunal "...y de allí adelante lo tuvieron y estimaron por divino y sobre todos los demás por más maravilloso"[32].
De acuerdo a esta versión hay varias hierofanías y kratofanías presentes. Dos veces es señalado el espacio sagrado, primero al ver un lugar blanco, y después se transforma en un lugar bicolor (azul y rojo), cuando la flora y fauna circundante es de otros tonos. Otro aspecto a destacar es el crecimiento de un tunal a partir de un corazón humano obtenido por el sacrificio hecho sobre Copil (transmutación de lo humano a lo vegetal). Aparece el símbolo-figura de un águila, que se posa sobre el tunal y devora aves, todo estos rodeado por el agua del Lago de Texcoco (se unen los planos celeste-terrestre-inframundo). Y aún más, el águila reconoce a los mexicas y al agachar su cabeza, acepta que éstos penetren a este espacio sagrado.	Esta versión refiere la existencia de un tunal que nace rodeado de cañas y juncias, todo esto en medio de un lago, y justo el agua que rodea el marco de este sitio es de color verde, lo que asombra por su naturaleza a los mexicas. Más tarde nos señala que un hombre sufrirá "una muerte ritual" al soportar una inmersión y salir de ella luego de 24 horas, tiempo en el que el Dios del Agua le "habla y les da la bienvenida tanto a los mexicas como a su dios tribal". Es significativo que en esta versión se le adjudica a este sitio el título expreso de "lugar divino y maravilloso" porque acontece la manifestación del poder de dios a través del renacimiento de un hombre.

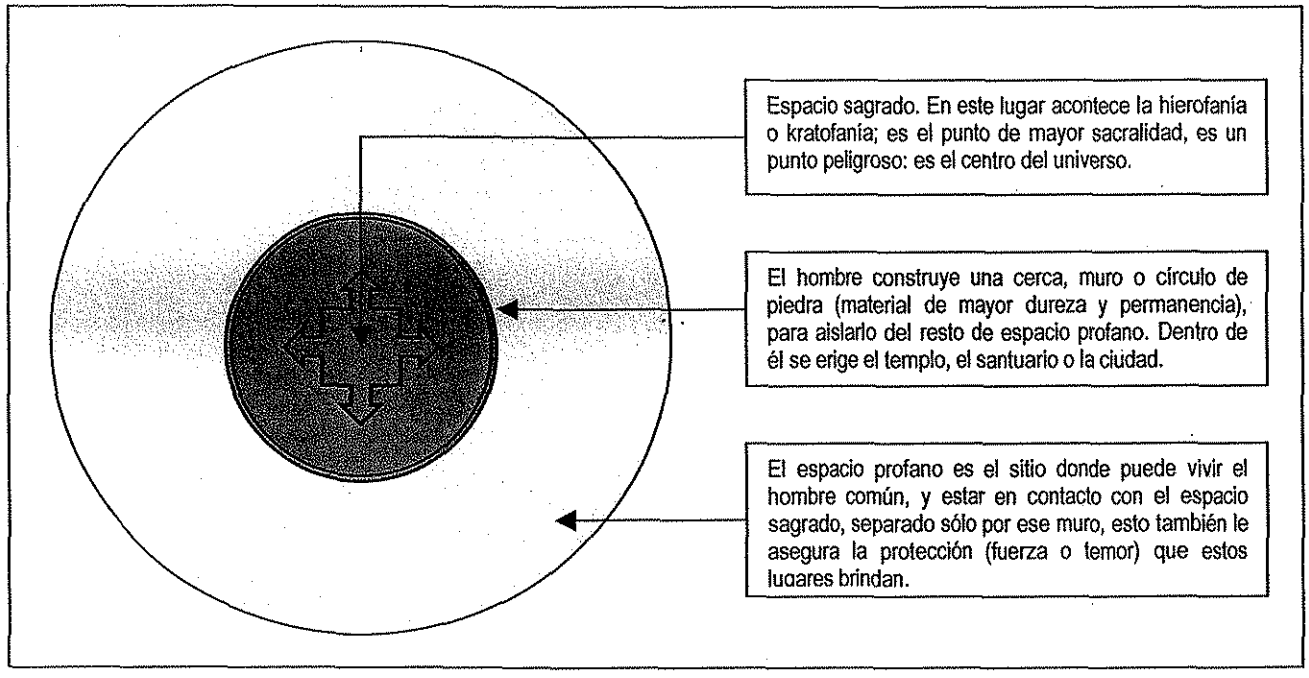
[27] Durán, *Op. cit.*, vol. I
[28] Torquemada, *Op. cit.*, vol. I
[29] Durán, *Op. cit.*, vol. I, p. 44
[30] *Ibidem*, p. 48
[31] Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 397
[32] *Ibidem*, p. 398

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pero la finalidad es la misma: a través de una señal-símbolo los mexicas "descubren" el espacio sagrado que les permite construir la ciudad de México-Tenochtitlan, ya sea a través de la señal profetizada en donde un ave se posa sobre una planta "diferente" o "extraña" a ese entorno eminentemente lacustre –un tunal en medio de un lago salobre- o bien, por una inmersión-muerte-renacimiento[33] y lo que esto significa. Una vez que se ha identificado y consagrado el espacio sagrado, ahora se hace necesario establecer una separación entre ese ámbito y el espacio profano, es decir, se debe "construir" ante este lugar, para aislar tanto al hombre común de estar en contacto con el poder-peligro que de esta zona emana, como para proteger al sitio de la suciedad del mundo circundante.

Construcción.

A partir de la ubicación de esos espacios sagrados, el hombre realiza construcciones especiales en ellos, como lo son altares, templos o santuarios, y a las cuales rodea con una cerca, un muro o un círculo de piedra[34]. La finalidad de este ritual no consiste en indicar que este sitio es sagrado, pues para el que le confiere este título sin duda lo es y ya sabe en dónde está, sino la de prevenir al hombre profano del peligro que conlleva acercarse a ese lugar sin tomar las precauciones debidas o la debida preparación, por ello las cercas o muros se convierten en círculos mágicos, cuyo objetivo fundamental es el de establecer una barrera entre dos espacios: el sagrado y el profano.



[33] *Vid infra* capítulo II sobre la importancia ritual del agua y el simbolismo de la inmersión.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En ocasiones estos espacios sagrados no sólo son altares o templos, sino lugares aún más amplios que también deben ser delimitados, como lo son ciudades enteras. Las murallas de las ciudades son, antes que obras militares, "defensas mágicas", puesto que dichas murallas preservan en medio de un espacio caótico, de malos espíritus, un espacio organizado, "cosmizado", provisto de un centro; por ello la población que vive fuera de las murallas, se introduce en caso de peligro, en virtud de que el "círculo mágico" de las murallas les protegerá de todo, aquello que pueda dañarlos[35]. Aunque también debe advertirse que las cercas o muros que señalan la mayoría de los autores no necesariamente significa que todas sean de piedra, de madera o de tierra, sino que también puede ser de algún otro elemento, como el fuego y el agua. Ambos elementos tienen el significado de "purificar" cualquier cosa que tenga contacto con ellos; el primero de ellos tiene el inconveniente de que debe ser alimentado de forma constante para evitar que desaparezca dicho "muro protector-aislante"; en el caso del agua, ésta posee además el simbolismo de la inmersión (purificación)[36]. En la Europa medieval, los castillos rodeados por fosos llenos de agua tienen ese mismo significado, aunque sólo en el plano militar y no religioso. Entre los mexicas, existe una ciudad que "construye" su muro defensivo con este elemento: México-Tenochtitlan. Esta ciudad es un espacio sagrado, no sólo porque el mito señala que en ese lugar se aparece el dios *Huitzilopochtli,* sino porque de forma física los mexicas así lo lograron, la construyeron dentro del agua, porque ella los protegía y los aislaba; el inmenso lago de Texcoco servía como una infranqueable muralla de varios cientos de metros de grosor, de fácil defensa e inagotable existencia, así los mexicas –consideramos nosotros- veían innecesaria la edificación física de un muro.

Asimismo, podemos distinguir "varios niveles de sacralidad" entre los mexicas, que aumentan o decrecen respecto a la ubicación del "centro del espacio sagrado"[37]. Esta propuesta de "gradual sacralidad" en el espacio sagrado mexica nos es sugerida por las mismas construcciones y sus respectivos muros defensivos, que protegen ámbitos sagrados particulares: el lugar donde sucede la hierofanía-señal prometida por *Huitzilopochtli* es el punto más sagrado, donde se reúnen los tres planos cósmicos, y es el espacio donde se construye el Templo Doble (*Huitzilopochtli-Tlaloc*) protegido por un muro con forma de serpientes, alrededor de este fantástico lugar se levantan otros templos, destinados a los dioses menores para convertirse en el Recinto Sagrado, y para resguardar su sacralidad es protegida también por un muro con formas de serpientes (llamado *coatepantli*). Por

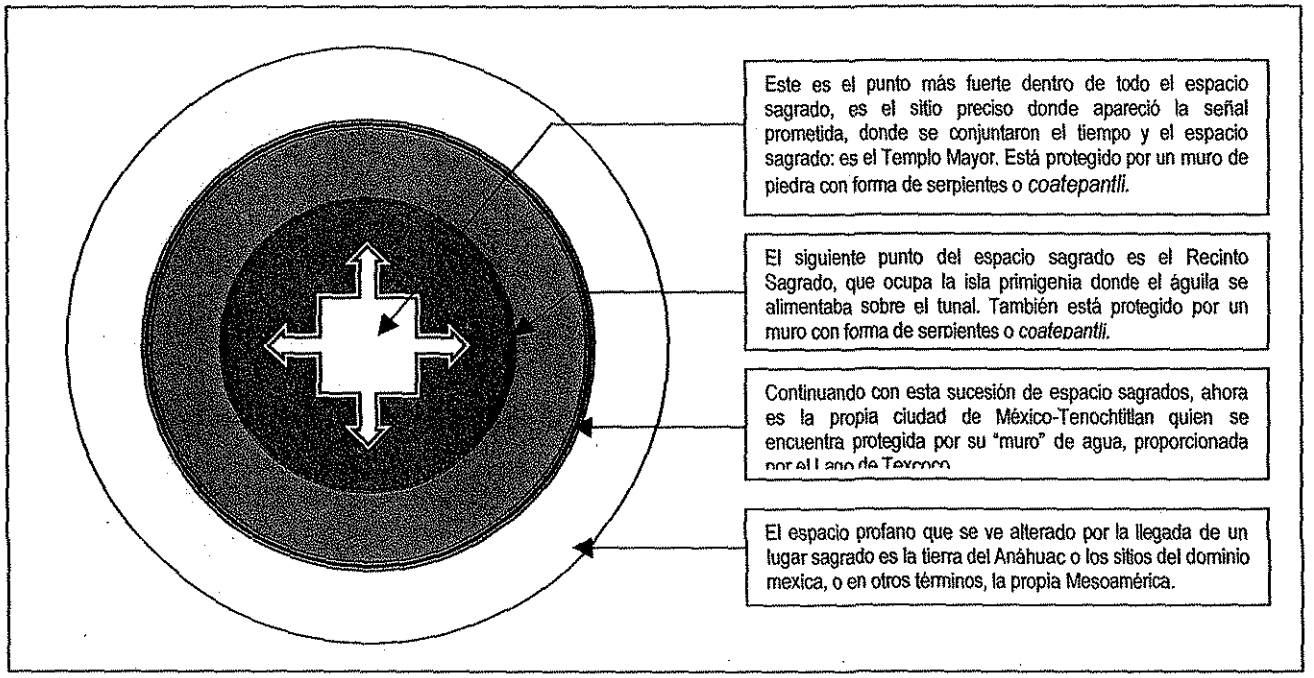
[34] Eliade, *Tratado de..., Op.cit.,* p. 328-345.

[35] Eliade, *Tratado de..., Op. cit.,* p. 332. Existen innumerables casos de ciudades consideradas sagradas que construyen murallas para defenderse de enemigos y resguardar su sacralidad, como Babilonia, Jerusalém, la "Ciudad Prohibida" de Pekín, Troya, Micenas, Roma, Chan Chan o Cuzco, sólo por citar algunos ejemplos.

[36] *Vid infra* capítulo II

[37] *Vid infra* capítulo IV, incisos 4.3 y 4.4, donde se particulariza el aspecto de los distintos niveles del espacio sagrado entre los mexicas y México-Tenochtitlan.

último, el sitio que alberga tanto al templo doble como al recinto sagrado, es la ciudad de México-Tenochtitlan, quien por albergar estas construcciones, se convierte por extensión en un espacio sagrado, y el muro que lo protege del mundo profano, es el "muro acuoso" del Lago de Texcoco.



Pero así como los templos, santuarios o ciudades son ubicados en lugares especiales, no deben ser construidos en cualquier momento, sino que esto debe ocurrir cuando se cumplen las prescripciones del tiempo primordial (abolición total del tiempo profano, así como reencuentro con el espacio sagrado), de ahí que estas edificaciones se convierten en un microcosmos, y son considerados al mismo tiempo un *axis mundi* (centro del universo y centro del poder) –como veremos más adelante -, puesto que todo espacio consagrado es un lugar donde acontecen (en pasado, presente y futuro) la hierofanía y la kratofanía[38].

1.3 Simbolismo de espacio sagrado como centro del mundo.

Debe advertirse que los espacios sagrados (altares, templos, santuarios, ciudades, etc.) siguen las prescripciones de los cánones tradicionales para su construcción (localización, consagración y abolición del tiempo profano), pero dichas edificaciones se fundan en una idea primordial que muestra el arquetipo del espacio sagrado revelado *in illo tempore* (se funda el modelo ejemplar al inicio de los tiempos), arquetipo repetido durante la erección de cada nuevo altar, templo, santuario o ciudad

[38] Eliade, *Tratado de..., Op. cit.*, p. 334

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

> La fundación de la nueva ciudad repite la creación del mundo; en efecto, una vez que el lugar ha sido validado ritualmente, se eleva una cerca en forma de círculo o de cuadrado interrumpida por cuatro puertas que corresponden a los cuatro puntos cardinales..., las ciudades, a semejanza del cosmos, están divididas en cuatro; dicho de otra manera, son una copia del universo.[39]

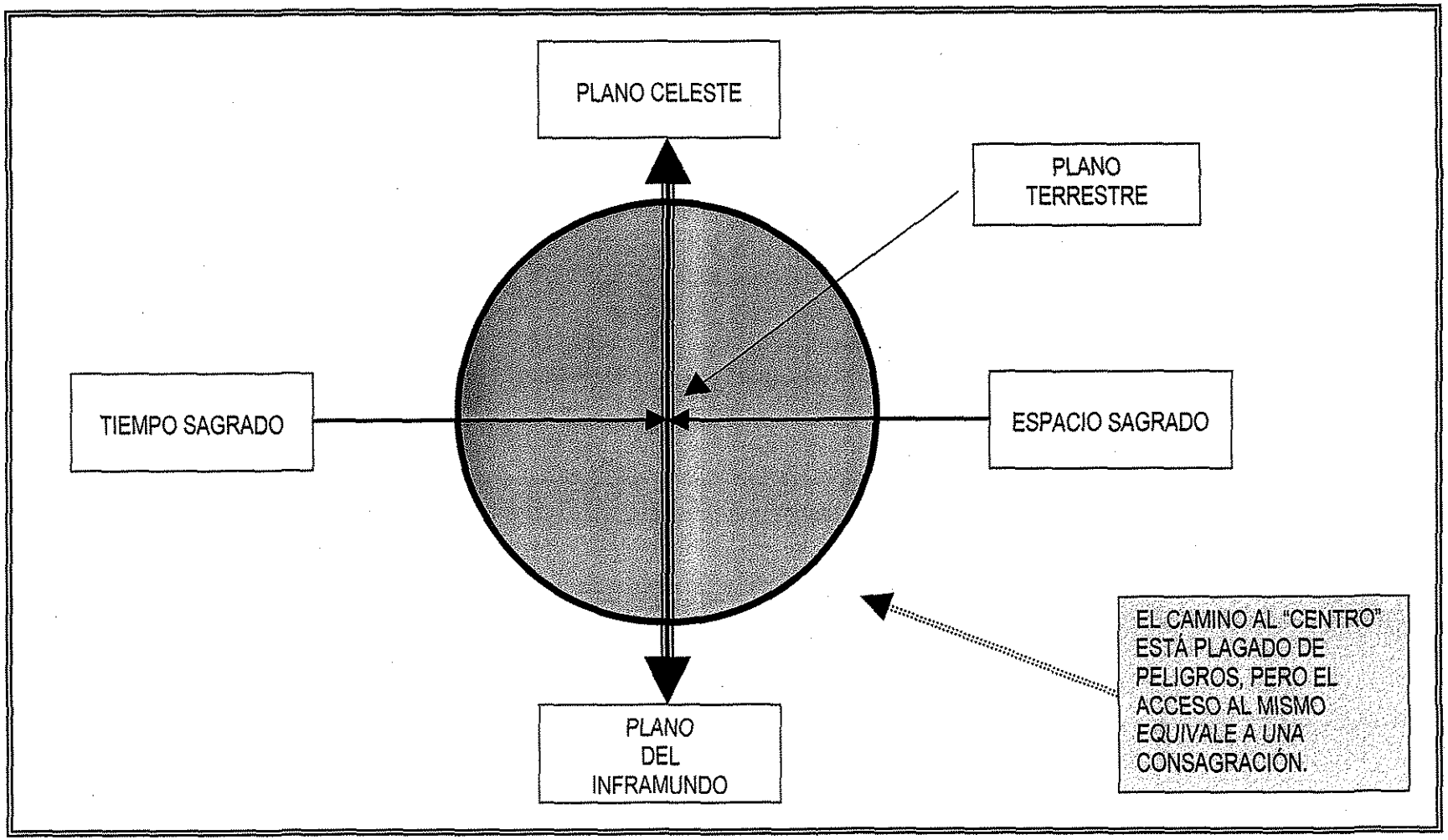
Bajo estas consideraciones, cualquier establecimiento que construye el hombre es una reconstrucción del mundo, puesto que se efectúa en el centro del universo, que como ya hemos señalado, es la conjunción de tiempo y espacio sagrados, el punto de comunicación cielo-tierra-inframundo, o en otras palabras, esta nueva construcción hace retornar al momento primordial donde se inició la creación. Y de acuerdo a "numerosas tradiciones, la creación del mundo empezó en un centro, por esta razón la construcción de la ciudad debe desarrollarse también alrededor de un centro"[40]. Sólo en el centro del mundo se puede verificar la apertura de los Tres Planos Cósmicos y la conjunción de Tiempo y Espacio Sagrados, por eso mismo la erección de una construcción (recreación del arquetipo) en este sitio repite la cosmogonía y señala la ubicación de este "ombligo u ónfalos" del mundo, que es permanente (*vid* imagen 1.3). Esto incluye la creación de una nueva ciudad, o de una nueva casa, pues de alguna manera esas edificaciones se encuentran en el centro del universo, y bajo este título, la construcción no es posible sino por abolición del espacio y tiempo profanos, y el establecimiento del tiempo y espacios sagrados. La ciudad es siempre una *imago mundi* y también un microcosmos[41].

El simbolismo del centro ha sido clasificado en tres grupos, derivados de los ejemplos que se hallan en diversas culturas:

> 1°] en el centro del mundo se encuentra la "montaña sagrada", allí es donde se encuentran el cielo y la tierra
> 2°] todo templo o palacio y, por extensión, toda ciudad sagrada y toda residencia real son asimilados a una "montaña sagrada" y promovidos así cada uno de ellos a la categoría de "centro"
> 3°] a su vez, el templo o la ciudad sagrada, puesto que son el lugar por donde pasa el *axis mundi*, son considerados como el punto de unión entre cielo, tierra e infierno.[42]

En este sentido, el espacio sagrado mexica que analizamos, cubre los tres grupos, pues existe la "montaña", asimilada en el templo principal, en cuya cima existían los dos *teocallis* o templos dobles (para *Huitzilopochtli* y *Tlaloc*), que son el punto preciso donde apareció la señal ("centro"); la existencia del "templo o palacio" es el Recinto Sagrado que por extensión del Templo Doble, también es "un centro"; y por último, la ciudad que contiene al Recinto Sagrado (que a su vez contienen el templo doble) corresponde al tercer grupo, el

[39] *Ibidem.*, p. 335
[40] *Ibidem*, p. 334
[41] *Ibidem*, p. 339. Eliade señala que la ciudad es una imagen del mundo, y que la casa dentro de esa ciudad es un microcosmos, pero nosotros consideramos que la ciudad es imagen del mundo y asimismo un microcosmos, es unidad y parte. Y una casa también es una imagen del mundo y un microcosmos, y el fuego del hogar es el "centro" de ese mundo.
[42] *Ibidem*, p. 335



MÉXICO-TENOCHTITLAN: CENTRO DEL MUNDO, UNIÓN DEL TIEMPO-ESPACIO

De acuerdo a las concepciones que el hombre ha creado respecto a los "centros del mundo", en estos sitios confluyen tanto el tiempo sagrado como el espacio sagrado para permitir la comunicación entre los tres planos cósmicos: cielo, tierra e inframundo, y por estas características el hombre anhela poder acceder a este centro, lugar desde donde comenzó la creación del mundo, de la naturaleza y del propio hombre. El acceso al centro equivale a una "consagración", a una "iniciación" por parte del hombre profano.

IMAGEN 1.3

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

"megasitio" contingente de la sacralidad del "centro" (y recordemos que cada ámbito sacro está protegido por su propio muro). Los tres puntos de sacralidad universal los cubre el caso mexica, y que será detallado en un próximo capítulo.

Los espacios sagrados (en cualquiera de los tres grupos descritos) no permanecen impenetrables, sino que puede el hombre común o profano acceder a ellos, pero bajo ciertas prescripciones, porque recordemos que dichos lugares son considerados una hierofanía, en virtud de que la sacralidad les fue revelada *in illo tempore*, y que tiende a aislarlos del resto del espacio profano, pues muchos de estos sitios resguardan los restos o reliquias de los dioses, santos o héroes míticos. "Los símbolos de esta especie se sitúan en un 'centro', es decir, que están siempre bien defendidos y que el hecho de alcanzarlos equivale a una iniciación, a una conquista ('heroica' o 'mística') de la inmortalidad... "[43]

Señalamos que el hombre común puede acceder a estos espacios, pero debe considerarse que no es fácil esta acción, implica peligros (sitios que pueden estar resguardados no sólo por muros, sino por seres fantásticos que los devorarían, como dragones, serpientes, cánidos, águilas y otros más, por elementos casi invencibles: inmensos lagos, cortinas de fuego, lluvia de navajas de cristal u obsidiana, etc. o por el famoso laberinto dentro de cuyas paredes moraba el minotauro), largas y extenuantes jornadas de camino, sacrificios físicos y espirituales, enfrentamientos contra otros seres humanos, entre muchos otros. Y por supuesto que esto no es gratuito, pues quien se aventura a penetrar al "centro" imagina que hallará una riqueza extraordinaria: la inmortalidad y el contacto con lo sagrado, y por ende, con los dioses.

> El camino es arduo, sembrado de peligros, porque se trata de hecho de un rito de paso de lo profano a lo sagrado, de lo efímero y de lo ilusorio a la realidad y a la eternidad, de la muerte a la vida, del hombre a la divinidad. El acceso al "centro" equivale a una consagración, a una iniciación. A la existencia de ayer, profana e ilusoria, sucede una nueva existencia, real, duradera y eficaz... El itinerario que conduce al "centro" está lleno de obstáculos, etc. ..., y sin embargo cada ciudad, cada templo, cada morada *se encuentran* en el centro del universo.[44]

Los mesoamericanos no estaban exentos de estas apreciaciones, y el poder acceder a la fuerza del "centro u ónfalos" del mundo entre los mexicas implicaba estar en contacto con los dioses, ser inmortales y ser "perfectos" para los estándares de este grupo; pero debe advertirse que sólo podían llegar a cierto grado de sacralidad los hombres mexicas (la ciudad), también entre ellos sólo algunos podían alcanzar un nivel mayor del anhelado poder sagrado (los sacerdotes del Recinto Sagrado), y a su vez, existían un selecto grupo que podía

[43] *Ibidem*, p. 340
[44] *Ibidem*, p. 341-342

"ascender a la montaña sagrada", al Templo Doble, y esos eran los sacerdotes del culto al *Huitzilopochtli* y *Tlaloc.*[45] El peligro más grave que corría el hombre que deseaba acceder al México-Tenochtitlan, el espacio sagrado de los mexicas, era atravesar el Lago de Texcoco, cuyas aguas poseían un valor más allá del físico, un poder que estaba asociado a la idea de "regeneración, purificación, ablución", en suma, de "limpiar" al hombre de su "suciedad" y convertirlo en un ser puro, digno de estar en contacto con la sacralidad del "centro del mundo".

1.4 El arquetipo mítico.

Aunque ya hemos señalado en algunas ocasiones que cada nueva fundación repite el llamado "arquetipo mítico", debemos precisar qué es el arquetipo mítico. De acuerdo a la creencia del hombre, los arquetipos son los modelos de las cosas y las acciones realizados por primera vez por los dioses y los héroes y antes de la propia existencia del hombre común[46], como el levantar un altar, construir una casa, la preparación de la tierra para cultivar y después recoger la cosechar, la manipulación de los instrumentos para la caza y la pesca, el efectuar el acto sexual y la reproducción, el sacrificio y el autosacrificio, la división del trabajo por sexos, etcétera, esto con la finalidad de que le sirvan al hombre como modelos de cómo, cuándo, dónde, porqué, para qué y con qué hacer las cosas, y éste conoce el arquetipo a través de los mitos

> El hombre es tal como es hoy día porque ha tenido lugar *ab origene* una serie de acontecimientos y, al hacerlo, le explica cómo y por qué fue constituido de esta manera. Para el *homo religiosus,* la existencia real, auténtica, comienza en el momento en que recibe la comunicación de esta historia primordial y asume las consecuencias. Siempre hay historia divina, pues los personajes son los Seres Sobrenaturales y los Antepasados míticos.[47]

Todo, absolutamente todo lo que el hombre "construye" no es una creación original, sino que sólo repite los modelos paradigmáticos revelados *in illo tempore, ab origine;* esta repetición de "construcciones" le asegura al hombre estar en contacto con una obra "empapada de sacralidad, significado y poder". Uno de los arquetipos más reconocidos es el de la cosmogonía o de la creación del mundo; este arquetipo es el de mayor relevancia ya que se refiere a la obra más excelsa del universo, porque es perfecta, única e inalterable, y también a partir de esta creación nacen todas las cosas y seres que poblaron la tierra (crecimiento, desarrollo y destrucción), pero además es semejante a la vida misma del hombre, pues también tiene un nacimiento, un crecimiento y una desaparición.

---

[45] *Vid infra* capítulo IV, inciso 4.5

[46] Eliade señala "una cosa tiene un 'origen' porque ha sido creada, es decir, porque una potencia se ha manifestado claramente en el Mundo, un acontecimiento ha tenido lugar. En suma, el *origen* de una cosa da cuenta de la creación de esta cosa", y puede tratarse de una cosa, de una acción o de una historia, *Mito y realidad, Op. cit.,* p. 44.

[47] *Ibidem,* p. 99

ARQUETIPO MÍTICO

Cosmogónico	Creación del hombre
Creación del mundo	Nacimiento del ser humano
Desarrollo del mundo a través de "creaciones sucesivas" de cosas, plantas, animales y el hombre	Durante su crecimiento adquiere conocimiento, virtudes, habilidades, defectos, debilidades, etc.
Destrucción del mundo por transgresiones realizadas por el hombre	La forma de conducirse refleja la manera en la cual perecerá el hombre, o por lo menos, la forma en que sus acciones afectan el ocaso de su vida.

En Mesoamérica tenemos infinidad de ejemplos sobre arquetipos míticos y la forma en que el hombre los construye para que sean su patrón de conducta, como el sacrificio humano por decapitación o extracción del corazón y desmembramiento, que está narrado en determinadas historias míticas, como la lucha de los hermanos *Hun Hunapú* e *Ixbalanqué* contra los Señores de la Noche, referida en el *Popol Vuh*[48], o la sostenida entre *Huitzilopochtli* y su hermana la *Coyolxauhqui* en la cima del cerro de Coatepec, contenida en el relato *Nacimiento de Huitzilopochtli,* recabada por Sahagún en su *Historia General de las cosas de la Nueva España*[49], entre otros.

En particular, las ciudades son un arquetipo del mundo, una *imago mundi,* un microcosmos, en fin, son las creaciones más completas con las cuales el hombre puede tener contacto (y vivir dentro de ellas). Recuérdese que los dioses crean al mundo a partir de un centro, lo consagra, lo organizan, y lo renuevan de manera periódica, y así el hombre también construye sus ciudades a partir de un centro, las consagra, las organiza y las reconstruye en determinados períodos, que equivale a renovar su poder y su sacralidad. Pero estas ciudades arquetípicas poseen elementos particulares, detallados, que el modelo creado por el hombre debe reproducir de forma literal o simbólica.

Entre los mexicas es notoria la forma en que se reproduce el arquetipo revelado desde los comienzos de su historia mítica:

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

[48] *El Popol Vuh. Las Antiguas historias del Quiché.* Traducción del texto original con introducción y notas de Adrián Recinos, 9a. ed., Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1978, 173 págs. (Aula), capítulo II, p. 49-98.

[49] Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España,* edición, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Porrúa, 1981, con ilus. (Biblioteca Porrúa, 8-11), vol. I, p. 271-273.

Arquetipo mítico de Aztlán	La ciudad de México-Tenochtitlan
La Isla de Aztlán está situada dentro de un lago	Ciudad construida en una isla situada dentro del Lago de Texcoco
En el centro de la isla existe un cerro que es ocupado por el templo de su dios	El Templo Mayor (Doble) reproduce el cerro, y está situado en el centro del Recinto Sagrado, éste a su vez se ubica en el centro de la ciudad, y es la casa de sus dioses principales
Alrededor del templo se ubican las casas de los habitantes de la isla	Alrededor del Recinto Sagrado se distribuyen los palacios y las casas de los ciudadanos de México-Tenochtitlan
Para llegar a la isla se debe cruzar el lago	Para acceder a la metrópoli debía cruzarse el Lago de Texcoco, ya sea por medio de las calzadas que se construyeron *ex profeso* o por canoas.
La isla de Aztlán es el centro del universo	La ciudad de México-Tenochtitlan es el centro del universo

Uno de nuestros planteamientos generales es destacar el papel que juegan los arquetipos míticos para la construcción de las obras humanas que pretenden ser eternas y perfectas, tal como lo son los "modelos ejemplares", y el motivo particular de nuestro trabajo es aplicar el modelo arquetípico (junto al espacio-tiempo sagrados y el simbolismo del centro) a un hecho histórico mesoamericano: la ciudad sagrada de los mexicas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Capítulo II
El agua y el simbolismo acuático

Como símbolo universal, el agua está considerada como *la sustancia* primordial que da origen a la vida, que sostienen la creación, que disuelve las formas, que regenera las estructuras y purifica las construcciones, que asegura la vida eterna, que cura las afecciones, etc.; es, en suma, la sustancia mágica que mantiene al mundo.

Muchas sociedades han creado, en el largo transcurso del devenir humano, mitos, ritos e historias que expliquen la importancia que posee esta sustancia, y justifique el valor de su presencia y conservación dentro de ellas (por ser el germen de su existencia y desarrollo), en cualquiera de las formas en que se presenta –en particular de manera líquida-: ya sea a través de la lluvia que penetra en el suelo y de los ríos con sus crecidas anuales que traen consigo la fertilidad a las tierras, de las lagunas y pozos que permiten el abastecimiento para hombres y animales, etc. Ante todo, es el líquido que mitiga la sed de *todos los seres vivos*.

En un primer plano, en todas las sociedades agrícolas del mundo –sedentarias-, el agua tiene un papel fundamental pues su presencia marca una nueva temporada de cosecha, y con ello, la supervivencia del hombre; en algunas sociedades cazadoras-recolectoras –nómadas y seminómadas-, la temporada de lluvias significa abundancia de alimentos (frutos, hierbas y pastizales) y por ende, de los animales que los consumen, lo que también asegura su existencia; y que decir de las sociedades que viven en las costas, cuya forma de subsistencia radica en el aprovechamiento de los recursos marinos (alimentos y productos de intercambio comercial). En un segundo plano, todas aquellas sociedades que tenían contacto con grandes masas de agua, ya sean a través de ríos, lagunas y mares, la aprovechaban como vía de comunicación, sobre la cual deslizaban sus navíos y realizaban intercambios culturales (por la vía del comercio, la tecnología, el arte, la religión, etc.).

Pero así como puede ser el origen de la vida, también puede ser su fin. La excesiva lluvia, las inundaciones y consecuente anegación de los campos, la caída de granizos, heladas o nevadas, hechan a perder las cosechas, pudre las raíces de los árboles, mata a los animales, destruye las construcciones del hombre (casas, templos, caminos) y al mismo ser humano. Su escasez también es dañina, pues no permite la renovación de la vida, al secarse las plantas, morir los animales y el hombre, o lo hace emigrar en la búsqueda de nuevas

tierras y posibilidades de vivir[1]. Bajo estas observaciones, el hombre común consideró a este elemento, *el agua,* como el único líquido con múltiples propiedades y lo invistió con el carácter "de la sustancia primigenia de toda la creación y de la destrucción". Por su parte, el historiador de las religiones, Mircea Eliade sobre este mismo elemento, comenta:

> Incorporando en sí todas las virtudes, el agua se convierte en símbolo de vida (el "agua viva", rica en gérmenes, fecunda la tierra, los animales, la mujer). Receptáculo de toda virtualidad, fluido por excelencia, soporte del devenir universal, el agua es comparada, o directamente asimilada a la luna. Los ritmos lunares y acuáticos están orquestados por el mismo destino: gobiernan la aparición y desaparición periódicas de todas las formas, dan al universal devenir una estructura cíclica.[2]

Estas palabras de Eliade ponen de manifiesto uno más de los "mágicos" valores del agua: su capacidad para "medir el tiempo", a través de los constantes (en apariencia inalterables) periodos de "lluvias y secas", de "abundancia y escasez". Esta mensurable cualidad del agua es de suma trascendencia para la vida profana y ritual del hombre, pues deposita en ella algo más que lo material: la creencia (protección); en ambos sentidos -el material y el espiritual- *el agua* es la supervivencia del hombre. Para el ser humano, ciertos sucesos naturales son asimilados a su propia existencia, y es cuando los objetos y las acciones adquieren un simbolismo: así como la tormenta y la inundación arrasan los campos o extinguen los incendios, y cuando terminan lo dejan "limpio" y en calma, así el hombre piensa que al estar en contacto su cuerpo con el agua –por medio del baño, al sumergirse o al empaparse-, esta acción "limpia" sus errores y vuelve a ser el mismo que era antes de su trasgresión; así como el agua propicia la fertilidad de la tierra y la abundancia de alimento, el hombre fecunda a la mujer y se reproduce.

La inmersión es el símbolo del retorno a lo preformal, y el mismo contacto con ella va ligado a la idea de regeneración, pues fertiliza, aumenta la potencia de vida y el de nueva creación. Como un símbolo cosmogónico, el agua es considerada una sustancia mágica y medicinal, cura y rejuvenece, pues en ella se encuentra presente la vida. También asegura la vida eterna por aquél símbolo de regresión a lo primigenio.

Con la idea del agua como elemento purificador, se derivaron una serie de rituales: las ablusiones, que tienen como objetivo purificar, ya sea los crímenes, las manchas por delitos cometidos, e incluso purifican la

[1] Silvia Limón Olvera, *El fuego sagrado. Simbolismo y ritualidad entre los nahuas,* México, UNAM/CCyDEL-INAH, 2001, 335 págs. con ilus. y cuadros (Colección Científica, Serie Historia), p. 179. Limón Olvera recurre a las narraciones del Altiplano Central de México, para ejemplificar con la versión de un cataclismo que se suscitó antes de la existencia del hombre actual –el mexica- en que intervenía el agua, y también explica la forma en que los dioses crearon la tierra –al hacerla emerger del agua o colocarla sobre ésta-; el hecho relevante en estas narraciones es destacar el papel del agua como la sustancia primordial de la cual nace la creación (tierra/naturaleza).
[2] Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones,* prefacio de Georges Dumézil, tr. de Tomás Segovia, 8a. reimp., México, Era, 1992, 462 págs. (Biblioteca Era), p. 179

esencia del individuo. Una de las constantes mitológicas que aparece en el culto a las aguas, es el del diluvio, el cual encierra en sí mismo la idea de reabsorción de la real humanidad, y el establecimiento de un nuevo género humano, implícita en ese concepto de regeneración de la que es capaz el agua, de la cual puede surgir una humanidad nueva, regenerada[3].

Al conjugar estas características, el agua resulta ser la creadora, la benefactora, la destructora y la regeneradora de la humanidad –de acuerdo a la tradición en cada cultura-. Esta enorme carga simbólica que el hombre le confiere al agua (por todas las cualidades que hemos esbozado) es lo que explicaremos a continuación, concentrándonos en sólo algunos de ellos, mismos que a partir del siguiente capítulo se vincularán con la historia de los mexicas y en especial con la historia de la ciudad de México-Tenochtitlan.

2.1 El agua: elemento vital, fuerza creadora y destructora.

La ciencia de las religiones señala que "las aguas simbolizan la sustancia primordial de la que nacen todas las formas y a la que vuelven, por regresión o por cataclismo"[4]. Esta aseveración por supuesto que no es gratuita y mucho menos arbitraria, sino que toma en consideración numerosos mitos cosmogónicos creados alrededor del mundo en torno al origen del universo y del hombre, por lo que respecta a la situación de que el ser humano pretende explicarse el mundo en que vive. En este terreno, diversas sociedades a nivel mundial han transformado el modo en que se puede representar el agua, y hacer más "tangible" su cualidad bienhechora o destructora, esto los ha llevado a antropomorfizarla (y en algunos casos a zoomorfizarla). Es decir, convierten en algo más "material" el objeto de su veneración, por supuesto, siempre en algo que esté vivo (en forma de dioses).

Por ejemplo, en Mesopotamia existe la figura de la diosa sumeria Nammu (el mar primordial), de los dioses babilonios *Apsu* (océano dulce) y *Tiamat* (océano salado) o del dios persa *Tishtrya* (dios de la lluvia). Entre los egipcios destacan dos figuras: la de *Khnum* (*Jnum*) y de *Tefnut*, el primero es el dios que regulaba la crecida anual del Nilo mientras que la segunda es la diosa de la humedad y miembro de la eneada heliopolitana. En la India aparece *Indra*, dios de la atmósfera, mientras que en la milenaria China surge la figura de *Gong Gong* (dios antropozoomorfo: cuerpo de serpiente y cabeza humana). En el Lejano Oriente destacan *Watatsumi-no-kami* (Japón), dios del mar, y en Oceanía, entre los maorí existe la figura de *Tangaroa*, dios del mar.

[3] *Ibidem*, p. 178-200. Dentro de este capítulo, Eliade señala algunas de las funciones y cualidades que el hombre a otorgado a las aguas, y la veneración que le profesa. Destaca a nivel universal algunos de los múltiples significados que posee este líquido, y el culto que se ha hecho sobre ellos.

[4] *Ibidem*, p. 178

En la Europa septentrional destacan entre los vikingos la figura de *Njord* (dios del mar y la navegación) [5] y entre los eslavos a *Makosh* (diosa de la humedad); en la Europa Mediterránea de las culturas grecorromanas destacan, entre los griegos las figuras de *Océano* y *Posidón* (*Poseidón*), mientras que entre los romanos, *Neptuno.*

Sudamérica, en el área andina (a través de la cultura inca) posee la figura del dios *Ilyap´a*, quien recogía el agua del cielo y la transformaba en lluvia fertilizante. En Mesoamérica, de acuerdo a las etapas cronológicas y culturales, podemos señalar entre los zapotecas a *Cocijo*, entre los mayas a *Chac* e *Ix Chel*, con los nahuas del altiplano central a *Tlaloc* y su consorte *Chalchiuhtlicue*, o *Chupi-tiripeme* entre los tarascos.

En este inciso no pretendemos hacer un estudio comparativo de las distintas deidades a nivel universal, sino citar ejemplos de estas figuras a las cuales el hombre les rindió –y rinde- adoración y en algunos casos sacrificios[6]. Pero no sólo a nivel de la observación inmediata, de depositar la fe y de "adjudicar poderes inexplicables" se ha abordado la importancia del agua, sino que también a través de la reflexión y razonamiento; en la filosofía grecolatina –en el amplio concepto de la etimología "amor al conocimiento"- destaca el pensador Tales de Mileto, quien propuso que la esencia absoluta de todas las cosas es el agua, que la humedad es vida y que la tierra se hallaba sostenida por el agua, que es su base y fundamento. Hegel, en la obra *Lecciones sobre la historia de la filosofía,* señala sobre Tales (*apud* Plutarco)

> Tales supone (σοχαζεται) que todo nace del agua y se disuelve en ella, porque, del mismo modo que las *simientes de todo lo vivo, como principio de esto, son húmedas, del mismo modo* (ειχος) *todo lo demás tiene* su principio en la humedad; puesto que todas las plantas sacan su alimento del agua y dan frutos gracias a ello, secándose cuando carecen de agua, y puesto que incluso el fuego del sol y de las estrellas y el mismo universo son alimentados por las evaporaciones de agua.[7]

Además, se debe a Tales el "concepto de fundamento, es decir, en haber determinado el agua como el concepto infinito, como la esencia simple del pensamiento"[8], basado en la idea de que el agua –vista en el mar- es enorme, infinita, inabarcable, por lo menos durante esta época hacia el siglo V a.C. Más tarde, Empédocles de

[5] En algunos casos, ciertas sociedades poseen deidades del agua –en particular cuando se trata de dioses-diosas del mar y ríos- que también son dioses protectores de la navegación, pues estos grupos utilizan este líquido como medio de transporte.

[6] Más adelante retomaremos este ejemplo para ahondar en su significado, aunque no dejamos de señalar un caso muy claro en Mesoamérica sobre una de estas deidades bienhechoras y destructoras: entre los mexicas tenemos a Tlaloc, a quien adoran como el *dios del agua y la lluvia, pero quien también se enfurece y ocasiona inundaciones y destrucción;* y ya sea para recibir sus favores o apaciguar su ira, le ofrecen sacrificios humanos, de animales y plantas. Este binomio creación-destrucción es notorio entre los mexicas.

[7] G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía,* ed. preparada por Elsa Cecilia Frost, tr. de Wenceslao Roces, presentación de José Gaos, advertencia de Elsa Cecilia Frost, prólogo de la edición original (1840) de Karl Ludwig Michelet, 4ª. reimpresión, 3 vols., México, FCE, 1985, (Sección de Obras de Filosofía, 4021); vol. I, p. 162

[8] *Ibidem,* p. 170

Agrigento señalaría que son cuatro elementos los que intervienen en la creación de la materia: tierra, fuego, aire y agua. De nuevo es Hegel quien en sus *Lecciones sobre la historia...*, dice de él (*apud* Aristóteles, *Metafísica*) "Empédocles añade a los tres *elementos físicos*, el *fuego*, el *aire*, el *agua*, que los pensadores anteriores habían proclamado como principio, unos el uno y otros el otro, un cuarto elemento, la *tierra*, y dice que estos elementos son los que permanecen siempre y no se generan, sino que se unen o separan según el más o el menos, se agrupan para formar una unidad y brotan de ella".[9]

De esta manera, el ser humano no sólo venera, sino que también reflexiona sobre este elemento líquido. Por otra parte, el estudio científico-experimental que de su entorno hace el hombre lo lleva a investigar el origen de todos los seres vivos; la bioquímica es esa parte de las ciencias naturales que se encarga de postular teorías –así como de comprobarlas en la medida de lo posible- sobre el probable origen de la vida. Algunos de nosotros hemos escuchado el título *El origen de la vida*, ya sea de la autoría de Alexander I. Oparin –texto obligado en bachillerato-, de John B.S. Haldane, de C. Ponnamperuma o de Antonio Lazcano-Araujo, quienes abordan el problema de los procesos que dieron origen a los seres que poblaron la tierra, y en donde todos ellos coinciden en señalar que uno de los elementos que participan en estas "materias primigenias de la vida" es el agua,

> Los procesos de enfriamiento de la Tierra provocaron que el agua, que se encontraba en la atmósfera como vapor, se condensara, precipitándose en forma de lluvias torrenciales que fueron disolviendo grandes cantidades de las sales minerales de la superficie terrestre y se fueron acumulando en las oquedades formando así los primeros océanos... En este ambiente, que ahora nos parece extraordinariamente hostil para el desarrollo y mantenimiento de los seres vivos, fue donde se iniciaron los procesos de evolución que precedieron a la aparición de la vida en la Tierra.[10]

Y también señalan que el agua es el substrato donde se gestó la vida, o bien, es la "sustancia protectora" de los microorganismos unicelulares que con la evolución se volvieron más complejos

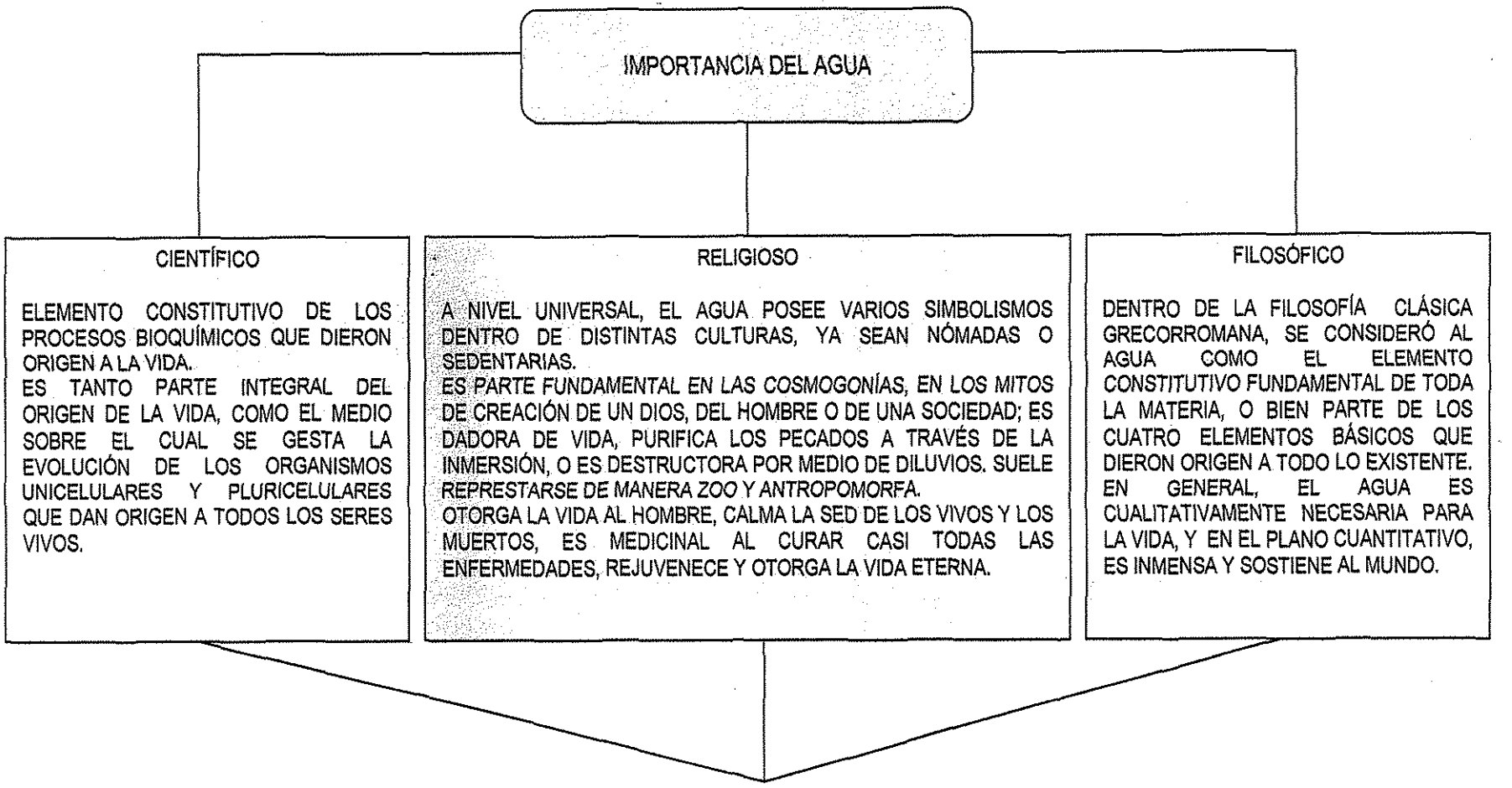
> Paralelamente a la formación abiótica de los polímeros que ocurría en las arcillas y los de los charcos situados en las orillas de los mares primitivos, se daba un proceso de gran importancia cualitativa: la *formación de pequeños sistemas constituidos por gotitas de agua de tamaño microscópico* en las que se encontraban disueltas grandes cantidades de estos mismos polímeros y de muchas otras sustancias orgánicas.[11]

---

[9] *Ibidem*, p. 290. Estos cuatro elementos grecorromanos clásicos podrían asociarse con la idea de los "cuatro soles" nahuas, en el sentido de que ambos anteceden a la creación actual: la vida que el hombre conoce. Esta idea la comentaremos más adelante.

[10] Antonio Lazcano-Araujo, *El origen de la vida. Evolución química y evolución biológica.* Presentación de Jorge González G., Raúl Gutiérrez L., Michelle Gold M. y Eberto Novelo M.,2ª. reimp., México, Trillas, 1984, 107 págs. (Colección: El origen de la vida, Área: Histórica, Serie: Concepciones), p. 41.

[11] *Ibidem*, p. 51. También es célebre la teoría de que la vida terrestre surgió de los oceános, a través de los primeros organismos unicelulares que más tarde se harán multicelulares y darán origen a los peces, y éstos a los mamíferos y por último a las aves. Esta teoría de la evolución es la más aceptada sobre el surgimiento de las especies que poblaron la tierra –hablando de animales-.



IMPORTANCIA DEL AGUA

Diagrama de los distintos enfoques que pueden realizarse para conocer la importancia del agua: en el *plano científico, en el plano filosófico y en el plano filosófico.*

IMAGEN 2.1

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Biólogos y químicos utilizan como base para sus cultivos experimentales que intentan reproducir en laboratorio las condiciones que permitieron el surgimiento de la vida hace millones de años, la sustancia universal compuesta de moléculas de hidrógeno y oxígeno (H_2O): el agua, ya sea en estado físico líquido o gaseoso, y por supuesto, otra variable dentro de estos experimentos son las condiciones ambientales, donde la humedad (proporcionada por el agua), juega un destacado papel.

Estos tres enfoques son simplemente una muestra de la importancia que diversas sociedades han hallado en el agua y que los ayuda a comprender, explicar y analizar su propio ser y el mundo que lo rodea.

Este *corpus* de cualidades del agua lo hace un líquido especial por excelencia, tanto en la ciencia como en la creencia. Sin embargo, nosotros sólo nos enfocamos hacia la concepción religiosa que los hombres han creado alrededor del agua, pero sin olvidar que también se contemplan los aspectos de percepción –de lo que observa-, de reflexión -sobre lo que observa- y de investigación -analizar cómo y porqué funcionan los seres vivos-.

En el ámbito de la ciencia de las religiones, no sólo se privilegia el papel del agua como fuerza creadora, sino también como fuerza destructiva, como elemento vital que engloba principio y fin, vida y muerte, en otras palabras, es la más poderosa dualidad en la tierra. "Todo contacto con el agua, cuando es practicado con una intención religiosa, resume los dos momentos fundamentales del ritmo cósmico: la reintegración en las aguas y la creación."[12] Es fundamental resaltar este doble poder del agua, que no significa que trabajen de manera *independiente, sino que son cíclicas las sucesiones de creación-destrucción, pues la finalidad es restaurar un* orden perfecto que sostiene a la creación. Bajo estas consideraciones, Eliade nos proporciona algunas de las múltiples funciones del agua asociadas con los orígenes:

> Puesto que las aguas son la matriz universal en la que subsisten todas las virtudes y prosperan todos los gémenes, es fácil comprender los mitos y las leyendas que hacen derivar de ellas al género humano o a una raza en particular.[13]

> El agua es germinativa, fuente de vida, en todos los planos de la existencia... las aguas preceden y sostienen a toda creación, a todo "establecimiento firme", a toda manifestación cósmica[14]

> Símbolo cosmogónico, receptáculo de todos los gérmenes, el agua se convierte en la sustancia mágica y medicinal por excelencia; cura, rejuvenece, asegura la vida eterna.[15]

[12] Eliade, *Op. cit.*, p. 200
[13] *Ibidem*, p. 181
[14] *Ibidem*, p. 180
[15] *Ibidem*, p. 182

Asimismo señala algunas de las funciones asociadas con el agua y la destrucción:

> Las tradiciones de diluvios se enlazan casi todas con la idea de reabsorción de la humanidad en el agua y con la institución de una nueva época, con una nueva humanidad. Delatan una concepción cíclica del cosmos y de la historia: una época es abolida por la catástrofe y una nueva era comienza, dominada por "hombres nuevos"... La humanidad desaparece periódicamente en el diluvio o en la inundación a causa de sus "pecados"...[16]

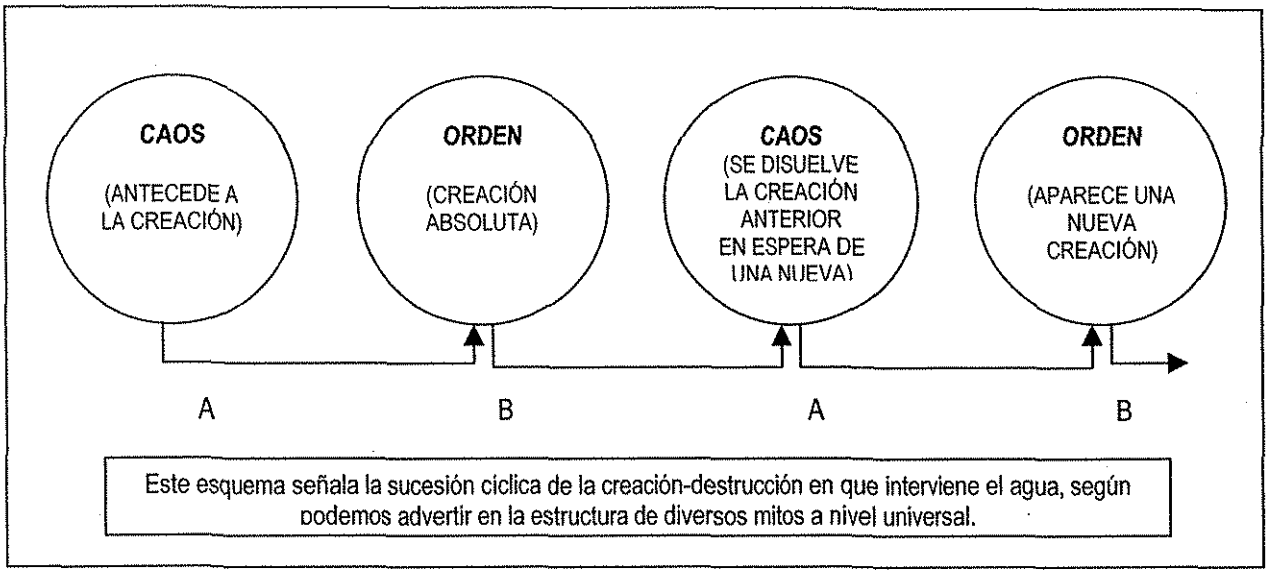
> Al diluvio o al sepultamiento de los continentes en las aguas (tipo Atlántida) –fenómeno cósmico que se repite por una necesidad cíclica- corresponde, en el nivel humano, la "segunda muerte" del alma (libaciones funerarias, la "humanidad" y *leimon*, en el infierno, etc.) o la muerte ritual, iniciática del bautismo. Pero, tanto en el nivel cosmológico como en el nivel antropológico, la inmersión en las aguas no equivale a una extinción definitiva, sino únicamente a una reintegración pasajera en lo indistinto, a la que sucede una nueva creación, una nueva vida, o un hombre nuevo, según que nos encontremos frente a un momento cósmico, biológico o soteriológico. Desde el punto de vista de la estructura, el "diluvio" es comparable al "bautismo", y la libación funeraria o el entusiasmo ninfoléptico a las lustraciones de los recién nacidos o a los baños rituales primaverales que proporcionan la salud y la fertilidad.[17]

A nivel universal existen varios mitos sobre estos principios cíclicos, tanto entre los hindúes (contenidos tanto en el *Rig Veda* como en el *Mahabharata*), los hebreos (en el *Génesis*), entre los sumerios (en la *Epopeya del Gilgamesh*) y entre los mesoamericanos.

> Cualquiera que sea el conjunto religioso en que se presentan, la función de las aguas se muestra siempre igual: desintegran, realizan la abolición de las formas, "lavan los pecados" –purificando y regenerando al mismo tiempo. Su destino es preceder a la creación y reabsorberla, no pudiendo rebasar nunca su propia modalidad, es decir, no pudiendo manifestarse en "forma"... Las lustraciones y las purificaciones rituales con el agua tienen por finalidad la actualización fulgurante de "aquel tiempo", *in illo tempore*, cuando tuvo lugar la creación; son la repetición simbólica del nacimiento de los mundos o del "hombre nuevo".[18]

El punto en común de estos mitos es que del caos surge la creación del mundo y la humanidad, después de cierto tiempo en orden sobreviene una transgresión (en particular hacia las normas establecidas por los dioses), y ocurre como consecuencia –castigo- la destrucción de todo lo existente sobre la tierra por acción de agua (por lluvia o inundación); luego de este caos vuelve el orden, es decir, nace de nuevo el mundo, hasta que vuelva a presentarse una transgresión:

[16] *Ibidem*, p. 198-199
[17] *Ibidem*, p. 200
[18] *Ibidem*, p. 200



En Mesoamérica, en particular entre los mexicas, encontramos un mito con estas características, en donde el agua es parte fundamental de la creación-destrucción del mundo y la humanidad (o por lo menos durante una etapa de estas sucesiones): el *Mito del Quinto Sol.*

De acuerdo a las diversas fuentes indígenas que consignan este mito[19], en términos generales refiere la existencia de cuatro "eras" o "soles" anteriores al mundo tal y como existe en la actualidad –quinto sol-, en donde cada era-sol es el resultado de la lucha cósmica entre los hijos del Señor de la Dualidad, *Ometecuhtli,* bajo su aspecto masculino –*Ometeotl*- y femenino –*Omecihuatl*-[20], pero que a fin de cuentas no es sino la dualidad creación (orden)-destrucción (caos).

En algunas versiones se señala que los soles anteriores fueron destruidos cada uno de ellos por jaguares, vientos terribles y lluvia de fuego, lo que implicaba acabar con la humanidad. La existencia del cuarto sol llega a su fin cuando acontece una furiosa lluvia que acaba con el mundo anterior y convierte a los hombres

[19] *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán* y *Leyenda de los Soles,* traducción y prólogo de Primo Feliciano Velázquez, 3a. ed. México, UNAM-IIH, 1992, XXXI+163 págs. con la reproducción de los facsímiles. (Primera Serie Prehispánica, 1), p. 119-142. Michel Graulich en el libro *Mitos y rituales del México Antiguo* [tr. de Ángel Barral Gómez, palabras a la edición española de José Manuel Gómez-Tabanera, Madrid, Colegio Universitario de Ediciones Istmo, 1990, (Artes, Técnicas, Humanidades, 8)] dedica en capítulo III a las Eras o Soles nahuas, comparando las diversas fuentes que recaban las variantes del mito).

[20] Los hijos de esta pareja son los llamados Cuatro *Tezcatlipocas*: el *Tezcatlipoca* Rojo (*Xipe Totec,* el Dios Desollado), que se asociaba con el Este; el *Tezcatlipoca* Azul (*Huitzilopochtli,* el Colibrí zurdo), asociado con el sur; el *Tezcatlipoca* Blanco (*Quetzalcóatl,* Serpiente preciosa) que se asocia con el oeste; el *Tezcatlipoca* Negro (Señor del Cielo Nocturno), relacionado con el norte; a estos dioses se añadieron Tlaloc, dios de la lluvia, y su consorte, Chalchiuhtlicue, diosa del agua. De acuerdo con las diversas fuentes que recaban este mito, se habla de una lucha por la supremacía entre cuatro dioses, mismos que dan nombre a las eras o soles que antecedieron al mundo actual: Cuatro-Jaguar (regido por *Tezcatlipoca*), Cuatro-Viento (regido por *Quetzalcóatl*), Cuatro-Lluvia (regido por Tlaloc), Cuatro-Agua (regido por Chalchiuhtlicue).

en peces[21]. Lo que nos interesa destacar en este sentido, es que el suceso que marca el fin de esta cuarta era o sol, es una especie de diluvio, el cual se encarga de eliminar a la humanidad indolente e ingrata que existe en este momento, "purificando" a la tierra de toda transgresión, y preparándola para el advenimiento de *la humanidad perfecta* y más perdurable. En la versión de *Leyenda de los Soles* se señala que

> El nombre de este Sol es *nahui atl* (cuatro agua), porque hubo agua cincuenta y dos años. Estos son los que vivieron en el cuarto, que fué [*sic*] el Sol *nahui atl*; que vivieron seiscientos setenta y seis años, hasta que se destruyeron, se anegaron y se volvieron peces. Hacia acá se hundió el cielo y en solo un día se destruyeron. Comían *nahui xochitl* (cuatro flor); era su alimento. Su año fué [*sic*] *ce calli* (1 casa). En un día del signo *nahui atl*, en que se destruyeron, todos los cerros desaparecieron, porque hubo agua cincuenta y dos años.[22]

La deidad rectora de esta era o sol es Tlaloc o Chalchihuitlicue, por antonomasia la deidad del agua[23]. Y es precisamente este cuarto sol –de agua- el que antecede de forma inmediata a la nueva creación –la actual-, la más portentosa: el quinto sol, justo en la que viven los mexicas, quienes elaboran este mito, o por lo menos, lo utilizan para explicar su existencia. Los mexicas vienen a ocupar el *Quinto Sol*, tanto en tiempo –por sucesión cíclica- como en espacio –ocupan el centro del universo-.

Recordemos que los soles son también rumbos del universo, los cuatro soles anteriores ocupan el norte, el sur, el este y el oeste, y están en espera del quinto rumbo mesoamericano: el centro; en el conjunto de símbolos mesoamericanos, se trata de la representación del *quincunce* o figura de cinco puntos. A nivel geométrico-cosmogónico es la construcción de un centro conector de los tres planos cósmicos, en otras palabras, del eje rector del universo o *axis mundi*.

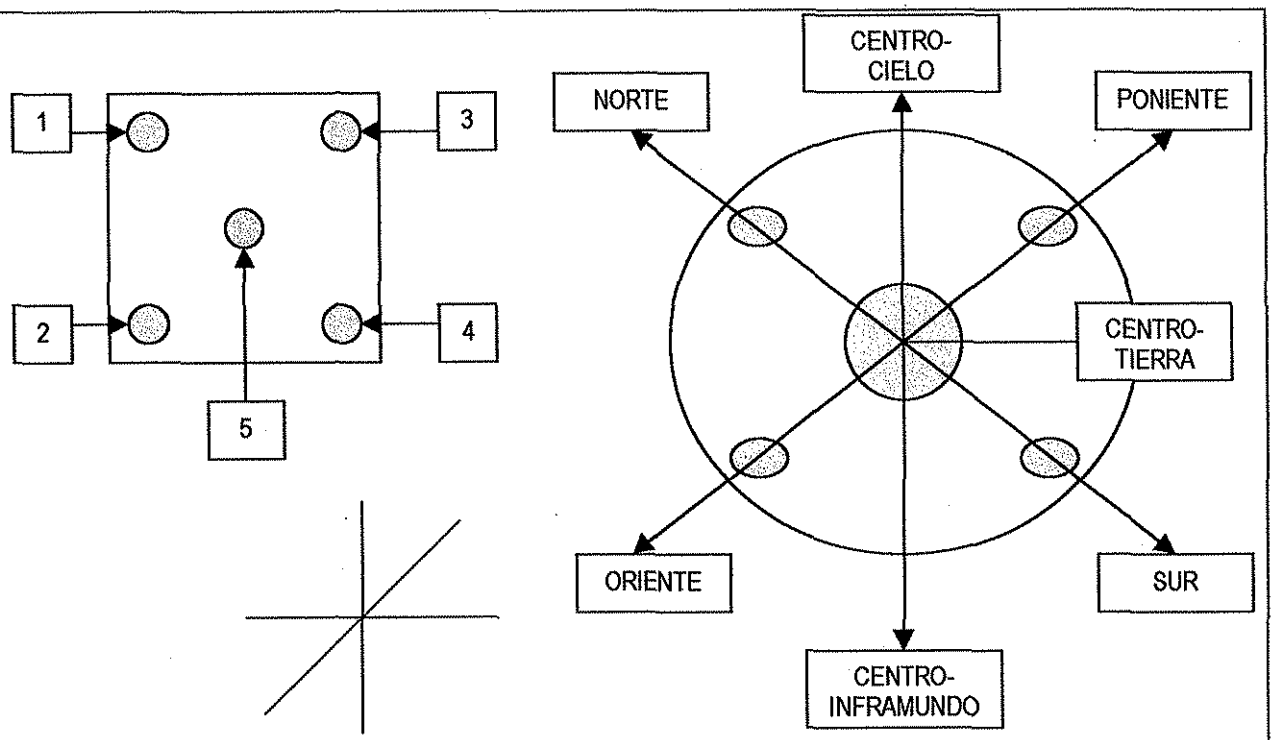
---

[21] De acuerdo a las diversas fuentes que recaban este mito, nos señalan que los hombres existieron en todas las eras o soles, pero como fueron indiferentes con los dioses que les dieron la vida, no les ofrecían las primicias de sus alimentos o algún tipo de agradecimiento, y por ello fueron destruido. Cada era o sol refiere la forma en que fue acabada la humanidad: en uno de ellos los hombres son gigantes y para acabar con ellos mandan jaguares para que se los coman; en otro, los hombres por acción del viento se convierten en monos y desde entonces están obligados a vivir en los árboles y tener cola con la cual sostenerse de las ramas; en el siguiente se habla de una lluvia de fuego que convierte a los hombres en guajolotes, por ello tienen las plumas del mismo tono que las cenizas. Y en el cuarto sol se habla de un diluvio, que convierte al hombre en pez. Y por supuesto, cada era o sol tuvo un alimento con el cual satisfacer el hambre de sus hombres.

[22] *Códice Chimalpopoca... Op. cit.*, p. 119-120

[23] De acuerdo a la fuente que se consulte, puede ser *Tezcatlipoca Blanco, Quetzalcóatl, Tláloc* o *Chalchiuhtlicue*, pero la deidad está asociada al agua.

* Un ejemplo muy notorio de estos cuatro soles-eras-rumbos y un quinto sol-era-rumbo, está representado en el llamado Calendario Azteca, Piedra del Sol o Piedra conmemorativa de Moctezuma II –como ha demostrado Felipe Solís-, en particular debemos remitirnos a la parte central de esta pieza escultórica mexica del siglo XVI.



Quincunce

Esta figura de cinco puntos, correspondiente a los cinco rumbos del universo, es una forma mesoamericana de advertir la forma en que está construido el mundo y que aparece representado a través de varias esculturas y códices de tradición nahua*.

Eje norte-sur

Eje del centro — cielo, tierra, inframundo

Eje oriente-poniente

El advenimiento del *Quinto Sol* no es sólo el quinto rumbo, es también la llegada del movimiento a través del sol y la luna –y con ello la sucesión de los días-, de ahí su nombre, *sol de movimiento*, pero además, es la creación del auténtico hombre a partir del verdadero alimento: el maíz. Toda esta "magnífica creación" en el *Quinto Sol* no hubiera sido posible, si el diluvio de la era precedente, no hubiera acabado con la humanidad y cubierto la tierra con el elemento "purificador" por excelencia a nivel universal: el agua.

Ya sea el agua de la filosofía grecorromana, o el agua de la destrucción (caos)-creación (orden) de la mitología náhuatl, la función es la misma, pero de ninguna manera queremos decir que son iguales, sólo enfatizamos que a nivel universal el agua es imprescindible para el surgimiento y desarrollo de la vida, de la existencia humana (*vid* imagen 2.2).

2.2 Importancia del agua en las sociedades agrícolas a nivel simbólico.

Hemos ya señalado la importancia fundamental que tiene el agua dentro de las sociedades agrícolas, pues es la única sustancia que permite la germinación de cualquier semilla que sea sembrada al depositarla dentro de la

SUCESIONES	FILOSOFÍA GRECORROMANA	MITOLOGÍA NAHUA DEL ALTIPLANO CENTRAL*	PROPUESTA DE SIGNIFICACIÓN*
ELEMENTO ERA / SOL	**TIERRA** (Propuesto por Empédocles de Agrigento, adicionado a los tres elementos siguientes)	**CUATRO-JAGUAR**. Regido por *Tezcatlipoca.* El mundo es devorado por jaguares. Se considera que el hombre desaparece –los gigantes son devorados por jaguares-. El alimento es el *acicintli* o maíz de agua.	El rumbo que le corresponde es el Norte. El signo portador del año que se le asigna es el pedernal.
ELEMENTO ERA / SOL	**AIRE** (Propuesto por Anaxímenes)	**CUATRO-VIENTO**. Regido por *Quetzalcóatl.* El mundo es arrasado por un gran huracán. El hombre se convierte en mono. El alimento es el *acocintli* o piña de pino.	El rumbo que le corresponde es el Sur. El signo portador del año que se le asigna es el conejo.
ELEMENTO ERA / SOL	**FUEGO** (Propuesto por Heráclito de Efeso)	**CUATRO-FUEGO**. Regido por *Tezcatlipoca* o *Tlaloc***. El mundo es consumido por una lluvia de fuego. El hombre se convierte en guajolote (falsa ave). Su alimento es el *cincocopi* o maíz falso.	El rumbo que le corresponde es el Este. El signo portador del año que se le asigna es la caña.
ELEMENTO ERA / SOL	**AGUA** (Propuesto por Tales de Mileto)	**CUATRO-AGUA**. Regido por *Quetzalcóatl* o *Chalchiuhtlicue*** El mundo es destruido por un diluvio. El hombre se convierte en pez. Su alimento es el *cintli* o maíz.	El rumbo que le corresponde es el Oeste. El signo portador del año que se le asigna es la casa. Por su ubicación al final de la cuatro eras, este elemento es el encargado de "limpiar" las creaciones anteriores y "purificar" el advenimiento de la era o sol real y perfecto.
COMBINACIÓN DE LOS ELEMENTOS / ERAS-SOLES	Empédocles de Agrigento señala que son cuatro los elementos que intervienen en la creación de toda la materia (él adiciona la tierra a los elementos propuestos por Anaxímenes, Heráclito y Tales). En la filosofía grecorromana los cuatro elementos son indispensable para crear la *materia*, de manera aislada no surge la creación.	**CUATRO-MOVIMIENTO**. Regido por el hijo de *Quetzalcóatl(?)* Es el mundo actual. Aparece el hombre. Su alimento es el maíz obtenido del cerro de los mantenimientos (*Tonacatepetl*). En la mitología nahua los cuatro soles o eras son etapas de preparación para el advenimiento del *Quinto Sol*.	El rumbo que le corresponde es el Centro. El signo que lo representa es la cara del dios del sol *Tonatiuh.* Es la era o sol de mayor duración, y su obra más perfecta es el hombre, quien se alimenta del maíz (el cual no desapareció luego del diluvio, sino que fue conservado –protegido- dentro del cerro de los mantenimientos por la hormiga. Este animal ayuda a Quetzalcóatl a localizar el maíz).
Mundo grecorromano: la suma de los cuatro elementos crea la materia y a los seres vivos actuales. Nahuas del Altiplano Central: la existencia de los cuatro soles anteriores permite la creación del actual Quinto Sol. En ambos casos el resultado es el origen de los seres vivos y la aparición del hombre.			

*De acuerdo a las fuentes consultadas: *Historia de los mexicanos por sus pinturas, la Leyenda de los Soles, Códice Vaticano A.*

** otras fuentes señalan la alternancia de cuatro dioses diferentes en la sucesión de soles: *Tezcatlipoca, Quetzalcoatl, Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue*, por ello lo advertimos.

Este cuadro comparativo sólo pretende señalar que en dos culturas diferentes, tanto en tiempo como en espacio, la presencia del agua es fundamental para explicar la creación de los seres vivos, y sobretodo, para el surgimiento del ser humano. Por supuesto que la idea no es empatar las ideas filosóficas grecorromanas y las concepciones religiosas nahuas, sino el destacar que ambas culturas –así como otras- contemplaron que este elemento líquido se combina con otros para dar origen a la vida; entre los grecorromanos suman agua, aire, fuego y tierra para crear la materia, mientras que los nahuas plantean la sucesión de eras o soles, asociados con los elementos como jaguares (tierra), huracanes (viento), fuego (*idem)* y diluvio (agua), los cuales se combinan para crear el mundo actual. Para nuestra hipótesis; la ubicación del elemento agua en la sucesión de eras-destrucciones posee un fuerte simbolismo: además de sumarse a los otros elementos, con su poder de purificación disuelve las formas anteriores y prepara la nueva creación, la más portentosa y duradera.

IMAGEN 2.2

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

tierra. Para todos los hombres el agua es indispensable, ya sean cazadores, recolectores, pescadores, pero para aquellos que dedican su vida a la agricultura, el agua adquiere un valor aún mayor, pues su existencia gira en torno a la incesante lucha por hacer producir la tierra, en predecir y regirse por los ciclos agrícolas, las temporadas de lluvia y crecidas de los ríos y lagunas. La temporada de sequía, el retraso en la llegada de las lluvias o el exceso de éstas también es motivo de preocupación; a fin de cuentas, es la presencia del agua sobre la tierra. Por ello, el trabajo agrícola sobre la tierra para hacerla producir es un símbolo fecundante: la unión de lo masculino (♂) y lo femenino (♀), una hierogamia.

> El agua es germinativa, la lluvia es fecundadora, semejante al semen viril. Es el simbolismo erótico-cosmogónico, el cielo abraza y fecunda a la tierra por medio de la lluvia[24]

Por ello, en muchas sociedades agrícolas el agua es sinónimo de "esperma, concepción, generación"[25], y por esta idea se le identifica con la virilidad (a través de la lluvia), pues cada una de las gotas es esperanza de vida que al unirse con la "madre-tierra" dan sus frutos: la vegetación y el hombre. Asimismo, algunas de estas sociedades desarrollaron rituales "...donde muchachos y muchachas se unían en primavera sobre la tierra, convencidos de que su acto contribuía a la regeneración cósmica favoreciendo la germinación universal, llamando a la lluvia y abriendo los campos a las obras fértiles."[26] O acciones semejantes: sacerdotes que se revuelcan sobre los surcos, bodas celebradas sobre los campos o una danza ceremonial en donde interviene una pareja de jóvenes adornados con semillas; es decir, se trata de actos en donde interviene la sexualidad-fecundidad agraria (reproducción); lo que vamos a encontrar es que se trata de una acción fecundante, que produce "algo", que da "frutos".

Por otra parte, la presencia del binomio agua-agricultura permite al hombre dejar su vida errante para asentarse; esto conduce a la vinculación del ser humano con esa tierra a la que hace producir, en la cual deposita la semilla que formará su descendencia, se reproduce, en suma, "echa raíces", y a través de ello legitima la existencia y la posesión de su bien más preciado: *su tierra*[27], hablando, por supuesto, de una tierra fértil, con abundancia de agua que permita el surgimiento y reproducción de la vida[28]. El caso particular que nos interesa

---

[24] Eliade, *Op. cit.*, p. 182
[25] *Ibidem*, p. 179
[26] *Ibidem*, p. 321
[27] Georges Balandier, *Antropología política*, tr. de Melitón Bustamante, 2a ed., Barcelona, Ediciones Península, 1976, 228 págs. (Ediciones de Bolsillo). En el capítulo *Parentesco y poder*, Balandier señalará la íntima relación de cualquier linaje o familia con la posesión de la tierra, y a mayor antigüedad dicha posesión, mayor jerarquía y poder (poder no sólo coercitivo, sino también simbólico).
[28] Por su parte, López Austin señala que se trata del dominio "de la Tierra y el Agua [cuyos poderes] se manifiestan sobre la tierra en el alimento, en la energía vital, en el crecimiento, en la reproducción, en el contagio y en la muerte. Su sustancia hacía que las plantas germinaran, crecieran, fructificaran y murieran. Los hombres y los animales nacían, crecían, se reproducían y morían a causa de dicha sustancia. También las riquezas, los bienes suntuarios y las cosas preciosas se multiplicaban, decrecían o desaparecían gracias a estas fuerzas frías y húmedas", pues él maneja la teoría de las materias frías-subterráneas/calientes-celestes, *vid* en *Tamoanchan y Tlalocan,*

destacar respecto a la importancia del agua dentro de las sociedades agrícolas y la fertilidad, involucra a los mexicas: fundan su ciudad en el centro de un lago, para que la unión del agua y la tierra produzcan su fruto más preciado, la ciudad de México. Esa es una acción germinativa, pues la ciudad, como una planta, necesitaba del agua para crecer, para fortalecerse y para aislarse. Los mexicas hallaron la tierra propicia para asentarse, para abandonar su vida nómada y volverse sedentarios –aunque ya conocían la agricultura-; fundaron México-Tenochtitlan ("echaron raíces" al asentarse), se reprodujeron ("germinó la semilla") al amparo del agua del lago de Texcoco. Por ello no es gratuito que la figura de Tlaloc estuviera presente en el Recinto Sagrado, y ocupara uno de los dos lugares más importantes en el Templo Mayor (junto al dios tribal Huitzilopochtli). Nótese además la íntima relación Agua-Guerra: sin agua no habría germinado el "árbol sagrado" (tunal en el caso mexica) que permitiría al águila posarse para enseñar a los mexicas el sitio donde asentarse y "enseñorearse del mundo"[29].

En la ya mencionada obra de Eliade, éste señala que existen ciertos animales que son emblemas del agua, como las serpientes, porque su cuerpo en "armoniosa ondulación" es semejante a la corriente del agua; pero además, está asociada –de nuevo- con la fecundidad, el rayo, la inmortalidad, en pocas palabras, con la vida[30]. La serpiente es tomada como la lluvia que penetra y fertiliza la tierra. Por lo que respecta a la representación de la serpiente entre los mexicas y su asociación con el agua, es aún más notoria, pues el rostro mismo del dios del agua, Tlaloc, tiene forma de serpiente. Una serpiente bicéfala "trenzada" forma la nariz y su cuerpo forma las cejas, mientras que la boca de este dios es precisamente el hocico de una serpiente con sus largos colmillos, que de manera común le llaman "bigotera"[31] (*vid* imagen 2.3). Por su parte, López Austin señala que la serpiente es un símbolo de lo que él llama complejo "Agua y Tierra"[32], pero además, las representaciones de las Diosas Madres y de la Tierra en Mesoamérica también tienen elementos serpentinos, ya sea en su rostro, en su cuerpo o en sus vestimentas, como las mismas Coatlicue y Chicomecoatl, y que valga la reiteración, son deidades asociadas a la agricultura, a la reproducción, a la fertilidad[33].

2ª. reimp, México, FCE, 1999, 261 págs, (Sección de Obras de Antropología), p. 171. En cualquiera de los casos, la importancia que deseamos destacar es la del agua, ya sea asociada con la tierra o con la agricultura, puesto que para nosotros son sinónimos, pues sin tierra no hay agricultura y viceversa. Aunque pueden ser conceptos distintos, para este caso, son equivalentes.

[29] *Vid infra* capítulos III y IV.

[30] Eliade, *Op. cit.*, p. 195-198. Entre los mexicas, veremos que esta asociación de la serpiente con el agua es mucho más compleja y unifica los tres planos cósmicos, bajo el papel de fuerza fecundante, *vid* capítulo IV de este trabajo, aquí lo señalamos para conducir al lector del panorama universal hacia el caso específico de los mexicas en Mesoamérica.

[31] Dúrdica Ségota Tomac, *Valores plásticos del arte mexica*, México, UNAM-IIE, 1995, 240 págs. con ilus. (Estudios de Arte y Estética, 22), p.19-39. Dentro del capítulo I, titulado *Introducción al tema*, Ségota elabora tres análisis respecto a Tlaloc: sobre la elección del tema, sobre la etimología y la descripción iconográfica. En ésta última parte se describe la manera en que se representa a este dios enfatizando los rasgos de ofidio.

[32] López Austin, *Op. cit.*, p. 197-201

[33] *Ibidem*, p. 198. Sobre este particular, el autor nos señala que las doncellas dedicadas a Chicomecoatl debían portar grupos de siete mazorcas de las cuales saldrían las semillas que se utilizarían para la próxima siembra, lo que refiere los poderes germinativos de la diosa, que más tarde se unirá con el poder de Tlaloc (a través de la lluvia fecundadora).

***TLÁLOC*, DIOS DEL AGUA**

Esta vasija de barro con el rostro de Tlaloc procede de la Ofrenda No. 56 del "Templo Mayor" de México-Tenochtitlan. En ella observamos los elementos serpentinos en ojos, cejas, nariz y boca, pintados en color azul, tono asociado a la fertilidad y por ende, al agua. De acuerdo a novedosas propuestas, la vasija no es sólo la representación del dios Tlaloc, es también símbolo de la fuerza fecundante del agua, es parte de la dualidad opositora Agua-Tierra, Frío-Caliente, femenino-masculino, húmedo-seco, crudo-cocido, en pocas palabras, es el mismo Tlaloc.

IMAGEN 2.3

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Al manejar estos conceptos, de manera casi inmediata los asociamos con nuestro objetivo, que es el simbolismo de la ciudad de México-Tenochtitlan, y hallaremos que la relación agua-serpiente-fecundación se hace presente en el mito mexica de la fundación de la ciudad, bajo la afirmación de que el águila apresa a la serpiente y logra someterla.

Podemos advertir que esa misma acción es realizada por los mexicas, quienes llegan, se asientan y con una vasta cantidad de obras hidráulicas logran dominar al lago, lo que permite la construcción de una ciudad lacustre como lo es México-Tenochtitlan[34]. Los mexicas son el águila, la zona lacustre (el lago y tierra circunvecina a éste) es la serpiente, y el fruto de esta "unión" (cuando el águila toma entre sus garras a la serpiente) o el resultado de dicha relación "fecundante", es nada menos que la fundación y desarrollo de la ciudad en el Anahuac[35]. En otros capítulos retomaremos el tema de la fundación de la ciudad y el simbolismo de cada elemento que interviene en este mito[36].

2.3 El simbolismo de la inmersión: la ablución-el bautismo, el diluvio y la purificación.

Hay otras características que van a intervenir para hacer del agua el líquido que no sólo crea la vida por primera vez, sino que es capaz de *re*crear la vida innumerables veces, pero siempre como una nueva creación, y en particular para los seres humanos, el agua asegura –de manera simbólica- la vida eterna. En muchas sociedades, no sólo los vivos beben agua, sino que también los muertos lo hacen, por ello se les ofrecen presentes en sus moradas –o entierros-, y entre estos se hallan recipientes con agua o líquidos que aplacan "la sed del muerto".[37]

Recordemos que en Mesoamérica también se enterraba al difunto con vasijas llenas de agua o con otras bebidas, *ahora se acostumbra colocar no sólo agua sino también bebidas alcohólicas en las ofrendas a los* familiares fallecidos. En otro sentido, la vida eterna se asocia al planteamiento de la no-muerte, del rejuvenecimiento eterno, de esta idea procede ese mito español de la búsqueda incesante por la famosa fuente de la "eterna juventud" por los conquistadores Juan Ponce de León y Hernando de Soto.

---

[34] Sobre este particular de las obras hidráulicas en México-Tenochtitlan véanse las obras de Josefina García Quintana y José Rubén Romero Galván, *Mexico-Tenochtitlan y su problemática lacustre*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1978, 132 págs. con ilus. (Cuadernos, Serie histórica, 21), de Sonia Lombardo de Ruiz, *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan según las fuentes históricas*. México, SEP-DIH, 1973, 239 págs. con ilus., y la tesis de Pedro A. López, *México-Tenochtitlan hacia 1519*. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, 1997, 250 págs. con mapas e ilust., en particular los capítulos II y III.

[35] De acuerdo a Rafael Tena, la misma etimología de "Anahuac" (o Anáhuac) es significativa para destacar la importancia del agua en la fundación y ubicación de la ciudad, puesto que se traduce como "en el anillo del agua" o "cerca del agua", en *La religión mexica*, México, INAH, 1993, 102 págs. con ilus. (Colección Divulgación), p. 50.

[36] *Vid infra* capítulos III y IV, en particular en éste último los incisos 4.2 y 4.4

[37] Eliade, *Op. cit.*, p. 187-188.

Introducirse en el agua es símbolo del retorno a los orígenes, es como volver al vientre materno y estar en contacto con el líquido amniótico que cubre y protege al feto, y el contacto mismo de un cuerpo con el agua –o una plena inmersión- va ligado a la idea de fertilidad; el aumento de la potencia de vida y la regeneración, en pocas palabras, nos habla de una nueva creación. Esta nueva creación debe ser mejor que su antecesora, pero para poder desarrollarse de manera plena, necesita abolir lo anterior, "limpiar", "lavar" y "purificar" la tierra para su advenimiento.

> La inmersión en el agua simboliza la regresión a lo preformal, la regeneración total, el nuevo nacimiento, pues una inmersión equivale a una disolución de las formas, a una reintegración en el modo indiferenciado de la preexistencia; y la salida de las aguas repite el gesto cosmogónico de la manifestación formal, el contacto con el agua implica siempre la regeneración; por una parte, porque la disolución va seguida de un "nuevo nacimiento", por una parte porque la inmersión fertiliza y aumenta el potencial de vida y de creación. El agua confiere un nuevo nacimiento por un ritual iniciático, cura por un ritual mágico asegura el renacimiento post mortem por rituales funerarios.[38]

-Las Abluciones-el Bautismo.

Con la idea del agua como elemento purificador, se derivaron una serie de rituales, como las abluciones, que tienen como objetivo purificar, ya sea los crímenes, las manchas por delitos cometidos, e incluso limpia la esencia del individuo cuando pretende ingresar a los templos o hacer sacrificios; también se le atribuye la virtud de "lavar" el crimen o abolir los pecados y los procesos de desintegración física y metal (la presencia nefasta de los muertos y la locura, respectivamente)[39].

O como el bautismo, el cual también posee el "simbolismo inmemorial y ecuménico de la inmersión en el agua como instrumento de purificación y de regeneración"[40]. Es conocido el papel que desempeña el bautismo en el cristianismo, pues "se convierte en el instrumento principal de regeneración espiritual", y porque "el bautismo de San Juan perseguía no la curación de enfermedades corporales, sino la redención del alma, el perdón de los pecados"[41]. En la sociedad mexica también está presente esta ablución-bautismo, por supuesto con otra connotación religiosa pero con la misma finalidad: limpiar la impureza original. Fray Bernardino de Sahagún refiere en su *Historia general de las cosas de la Nueva España,* que una vez finalizada la labor de la partera, ésta *ofrecía la criatura a la diosa del agua, lavándola y expresando las siguientes palabras*

---

[38] Eliade, *Op. cit.*, p. 178-179

[39] *Ibidem,* p. 184. Estas actividades eran consideradas "baños rituales" que aseguraban la fertilidad y las buenas cosechas, o bien, la conjuración de las sequías y la obtención de las lluvias. Esa acción que trastocó (mental o materialmente) al hombre y su medio debe ser lavada, para volver a ser inmaculados.

[40] *Ibidem,* p. 185

[41] *Ibidem.* No debe olvidarse que entre los católico esta práctica es común durante los primeros meses de vida del recién nacido, para recibir los sacramento de la Iglesia, entre ellos su nombre, que lo identifica como parte de la grey católica y sea recibido en el reino de Dios al momento de su fallecimiento.

...si era varón: "Hijo mío, llega a vuestra madre la diosa del agua llamada *Chalchiuhtlícue* o *Chalchiuhtlatónac;* tenga ella por bien de te [ti] recibir, y de lavarte; tenga ella por bien de apartar de ti la suciedad, que tomaste de tu padre y madre, tenga por bien de limpiar tu corazón, y de hacerle bueno y limpio; tenga por bien de te [ti] dar buenas costumbres".

Luego la partera hablaba con la misma agua, y decía: "Piadosísima señora nuestra que os llamáis *Chalchiuhtlícue* o *Chalchiuhtlatónac*, aquí ha venido a este mundo este vuestro siervo, al cual ha enviado acá nuestra madre y nuestro padre, que se llama *Ometecutli* y *Omecíhuatl*, que viven sobre los nueve cielos, que es el lugar de la habitación de estos dioses; no sabemos qué fueron los dones que trae; no sabemos qué le fue dado antes del principio del mundo; no sabemos qué es su ventura con qué viene revuelta, no sabemos si es buena, ni si es mala, qué tal es su mala fortuna, no sabemos qué daño o qué vicio trae consigo esta criatura, tomado de su padre y madre; ya está en vuestras manos, lavadla y limpiadla, como sabéis que conviene, porque en vuestras manos se deja; purificadla de la suciedad que ha sacado de su padre y madre, y las mancillas y suciedades llévelas el agua, y desháganías, y limpie toda la suciedad que en ella hay.

Tened por bien, señora, que sea purificado y limpiado su corazón, y su vida, para que viva pacíficamente y sosegadamente en este mundo; lleve el agua toda la suciedad, que en él está, porque esta criatura se deja en vuestras manos, que sois *Chalchiucihuatl* y *Chalchiuhtlícue* y *Chalchiuhtlatónac*, que sois madre y hermana de los dioses; en vuestras manos se deja esta criatura, porque vos sola merecéis y sois digna del don que tenéis, para limpiar desde antes del principio del mundo; tened por bien, señora, de hacer lo que os rogamos, pues ha venido a vuestra presencia"...

Y luego metían en el agua a la criatura, y decía: "Entra hijo mío –o hija mía- , en el agua, que se llama *metlálac* y *tuxpálac*; láveos en ella, límpieos él que está en todo lugar, y tenga por bien de apartar de vos todo el mal que traéis con vos desde antes del principio del mundo. Váyase fuera, apártese de vos lo malo que os ha pegado vuestra madre y vuestro padre".[42]

Al término de estas palabras y de lavar su rostro, manos y pies, la partera le daba a beber agua (y en el caso de las niñas les ponían agua en los pechos para que crecieran y fueran fértiles) y lo levantaba cuatro veces, para concluir con la imposición del nombre[43]. López Austin señala que además todo aquello que había intervenido en el parto también se dedicaba al agua para limpiarlo de las impurezas. El mismo autor realiza un análisis del simbolismo presente en el relato de Sahagún, que asociamos a una inmersión-bautizo-ablución-regeneración,

En resumen: recepción del niño creado por los dioses, donación de la energía de crecimiento, limpia de las impurezas originales –como una sustitución en la que se apartan las fuerzas de origen para cambiarlas por fuerzas purificadas-, producción de un segundo nacimiento después de la limpia, petición del soplo de los dioses creadores para el niño, petición de *ihíyotl* para el niño –primero a los dioses estelares, luego a los habitantes del cielo-, entrega del niño al Sol y a la Tierra y otorgamiento de nombre. Destaca en esta compleja ceremonia la necesidad de provocar, después de la limpia primera, un renacimiento purificado que está a cargo de la propia diosa del agua, Chalchiuhtlicue. De este rito se dice *axcan oc ceppa yoli, tlacatli in piltzintli*, lo que significa "ahora una vez más vive, nace el niño". *También es de notar que la suciedad que carga la* criatura al nacer se atribuye tanto a la que tomó de sus padres como a la que tiene la especie desde el origen del mundo. Ésta es una idea interesante: el hombre está contagiado de las culpas de sus antepasados; es una transmisión de igual naturaleza que la de la carga del *tonalli* de un antepasado que se impone al niño cuando se le da el nombre del "cargado".[44]

[42] Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, edición, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Porrúa, 1981, con ilus. (Biblioteca Porrúa, 8-11), vol. II, p. 187-188.
[43] *Ibidem*, p. 206-210
[44] López Austin, *Op. cit.*, p. 210-211

Lo que hallamos en ambos textos, en primer lugar, es que la deidad del agua es quien preside los "nacimientos" o "renacimientos", y el agua misma por su poder de lavar las impurezas (abluciones) es utilizada para eliminar del recién nacido "lo malo que os ha pegado vuestra madre y vuestro padre", de "apartar de ti la suciedad, que tomaste de tu padre y madre, tenga por bien de limpiar tu corazón, y de hacerle bueno y limpio; tenga por bien de te [*sic*] dar buenas costumbres". Consideramos que al utilizar la frase "tu madre, tu padre", en realidad se trata de una similitud con los antecedentes de un individuo; es decir, padre-madre son el origen y los antecedentes de cualquier ser humano, con sus aciertos y errores, aunque pesan más los errores, por eso debe despojarse de ellos y así renacer como una nueva persona. Esta misma situación que nos presentan a nivel individual, podemos aplicarla también a grupos humanos que deben eliminar las impurezas de su pasado.

En segundo lugar, la imposición del nombre, tanto entre los mexicas como entre los católicos, posee un fuerte significado, le otorga individualidad pero a la vez, lo hace pertenecer a una familia, linaje, grupo, clan o sociedad, y compartir su historia y sus dioses –o su dios, salvo sea el caso-. Y es menester señalar que para la asignación del nombre, el agua debe estar presente a través de su simbolismo. Más adelante veremos que esta imposición o asignación del nombre no sólo se refiere a individuos, sino también a grupos o tribus, como aconteció con la última tribu nahuatlaca que salió de Aztlán Chicomoztoc; este grupo en Aztlán se llamaba azteca, pero al salir de ahí, cruzan el agua, llevan a cabo una ablución y se autobautizan como mexicas[45].

Como hemos podido advertirlo, la ablución-bautismo entre los mexicas no sólo está relacionada con el nacimiento físico de un individuo, sino también con el nacimiento de una nueva sociedad, que antes de surgir debe eliminar sus "impurezas históricas", o dicho de otro modo, re-escriben su historia, elaboran una perfecta nueva historia[46]. Ahora revisaremos otra de las ideas en donde el agua limpia a la humanidad y la hace renacer.

-El Diluvio.

Una de las constantes mitológicas que aparece en el culto a las aguas y su poder de regeneración-purificación entre los mesopotámicos, hindúes, hebreos y mesoamericanos, es el diluvio, el cual encierra en sí mismo la idea de reabsorción de la humanidad y el establecimiento de un nuevo género humano (una humanidad regenerada y perfecta –por lo menos en ese momento, antes de cometer una falta y ser sancionados-). En este tipo de

[45] Dentro de este inciso sólo queremos señalar el tema, puesto que más adelante lo veremos con más detalle en el caso específico del pueblo mexica. Para ello *vid infra* capítulo III, inciso 3.1

[46] Eliade señala "en el agua todo se 'disuelve', toda 'forma' es desintegrada, toda 'historia'es abolida; nada de lo que existió anteriormente subsiste después de una inmersión en el agua, ningún perfil, ningún signo, ningún acontecimiento... Las aguas purifican y regeneran porque anulan la 'historia', restauran –aunque sólo fuese por un momento- la integridad auroral", *Op. cit.*, p. 184.

inmersiones no se trata de ninguna manera de individuos, sino de toda una humanidad –por lo menos de una sociedad en particular, la que crea este mito-.

> Los mitos del Diluvio son los más numerosos y conocidos universalmente (aunque son sumamente raros en África). Al lado de los mitos diluvianos, otros relatan la destrucción de la humanidad por cataclismos de proporciones cósmicas: temblores de tierra, incendios, derrumbamiento de montañas, epidemias, etc. Evidentemente, este Fin del Mundo no fue radical: fue más bien el fin de una humanidad, seguido de la *aparición de una humanidad nueva. Pero la inmersión total de la Tierra en las Aguas, o su destrucción por el* Fuego, seguida por la emergencia de una Tierra virgen, simbolizan la regresión al Caos y la cosmogonía. En un gran número de mitos, el Diluvio está unido a una falta ritual, que provocó la cólera del Ser Supremo; a veces resulta simplemente el deseo de un Ser divino de poner fin a la humanidad. Pero si se examinan los mitos que anuncian el próximo Diluvio, se comprueba que una de las causas principales reside en los pecados de los hombres y también en la decrepitud del Mundo. El Diluvio ha dado paso a la vez a una recreación del Mundo y a una regeneración de la humanidad.[47]

En la mayoría de estos diluvios universales no sólo desaparece la humanidad, sino todo ser vivo, toda la creación; más tarde la humanidad se regenera a través de un antepasado que sobrevive a esta catástrofe, más poco se sabe de la regeneración de los otros seres vivos. Tal vez, la cuestión se enfoca de manera directa hacia el hombre, pues es él quien por sus "pecados" y/o faltas rituales provoca la desaparición de la creación de forma inmediata por medio del diluvio que "lava y purifica", hasta que se produce una regeneración total, un nuevo nacimiento[48]. Pero también se habla de una regeneración periódica de la humanidad, y por lo tanto estamos en presencia de una idea cíclica de diluvios –lo que significa una constante transgresión por parte de los hombres-, pero aún así "...nunca perece definitivamente, sino que reaparece bajo una nueva forma, volviendo a tomar el mismo destino, esperando el retorno de la misma catástrofe que la reabsorberá en las aguas. No sé si se pueda hablar de una concepción pesimista de la vida. Es más bien una visión resignada..."[49] Otro punto que debe tomarse en cuenta, es el lapso de tiempo en que el diluvio lleva a cabo su acción destructiva, pues lo realiza de manera instantánea y eficaz[50], mientras que la anegación que hace de la superficie terrestre puede durar días, *semanas o tiempo indeterminado, en función de la gravedad del "pecado". El diluvio en el plano cósmico* equivale a una catástrofe, mientras que en el plano humano es la muerte –o muerte ritual-, pero en ambos planos se trata de una inmersión porque

> Desintegrando toda forma y aboliendo toda historia, las aguas poseen esa virtud de purificación, de regeneración y de renacimiento; porque lo que es sumergido en ellas "muere", y la volver a salir de las aguas,

[47] Eliade, *Mito y realidad,* tr. de Luis Gil, España, Editorial Labor, 1991, 231 págs. (Colección Labor, Nueva Serie 8), p. 61-62.
[48] Eliade, *Tratado de..., Op. cit.*, p. 198-199
[49] *Ibidem*, p. 199
[50] *Ibidem*

> es semejante a un niño sin pecados y sin "historia", capaz de percibir una nueva revelación y de comenzar una nueva vida "propia"... Las aguas purifican y regeneran porque anulan la "historia"...[51]

Mesoamérica posee características particulares respecto al culto a las aguas y a su poder de regeneración-purificación; recordemos que entre los nahuas existe el mito del *Quinto Sol*, en el cual se refieren cuatro "cataclismos" o regeneraciones de la humanidad[52], en las que el mundo es purificado pero no necesariamente es una total destrucción, sino más bien una transformación tanto de los seres humanos como de su alimento (*vid* imagen 2.4).

El cataclismo que nos interesa destacar en este mito, es aquél en donde el suceso que marca el fin de la era o sol inmediato anterior al actual es una lluvia de agua que convierte a los hombres en peces, por su desobediencia a los dioses, y asimismo evoluciona el alimento del hombre, desaparece el maíz falso y aparece el verdadero; el dios –o diosa- rector de esta era o sol es Tlaloc o Chalchiuhtlicue. En conjunto, esta idea de la destrucción-creación cíclica decidida por el dios o los dioses por medio de un "diluvio purificador", lo llevan a cabo de manera inmediata y conlleva una destrucción total, y prepara la llegada de una nueva humanidad, que evoluciona hacia la perfección.

Por lo menos en el caso de los mexicas, este diluvio prepara la purificación del "mundo" para la llegada de ellos y de su devenir mítico-histórico[53], y aún más, es la obtención de su individualidad, su nombre.

-La Purificación.

Hemos referido ya en varias ocasiones el valor del agua para purificar las acciones del hombre ante los dioses. Es el valor más trascendente del agua a nivel simbólico, no el de regenerar, no el de aliviar, no el de profetizar, no el de calmar la sed o de proporcionar la vida, sino el inconmensurable e invisible poder de expiar las culpas, los errores, las transgresiones..., es el poder de limpiar la suciedad, de hacer puro lo impuro, de hacer al hombre capaz[54] de ingresar –momentáneamente- al tiempo-espacio de los dioses, al momento de los orígenes. Estar en presencia o en contacto con el agua es, en sí mismo, un bautismo, una creación, una hierofanía.

---

[51] *Ibidem*, p. 184

[52] *Vid supra* p. 32-33

[53] A partir de este mito del diluvio se derivará más tarde la idea de la constitución de los dioses y los hombres "a partir de una diosa original, acuática, caótica, monstruosa" (López Austin, *Op. cit.*, p. 17-23), después vendrá la separación de la tierra y el cielo, y la colocación de los cuatro postes cósmicos que impiden el que se vuelvan a unir, prosigue la historia mítica al referir la creación del sol y la luna –y con ello el movimiento, el *nahui ollin*-, para concluir con la creación del hombre nahua y el descubrimiento del verdadero alimento –el maíz-. En el caso específico de la sociedad que tratamos, se destaca cuando ellos escriben –o re-escriben- su historia, al momento de partir de Aztlán y separarse del resto de los hombres para convertirse en *los mexicas*. *Vid supra* p. 18, "el bautismo".

[54] "Capaz" no sólo es decir apto, sino merecedor, poseedor de la fuerza necesaria para estar en contacto con una manifestación de lo sagrado.

LAS ERAS O SOLES MEXICAS*

	Historia de los mexicanos por sus pinturas	*Leyenda de los Soles*
Primer Sol	Sol de Tierra, que duró 676 años. Existieron los gigantes que se alimentaban de bellotas. El fin llega cuando Quetzalcoatl hiere a Tezcatlipoca que se transforma en jaguar y se come a los gigantes.	Sol de Tierra, que duró 676 años. Existieron los hombres que se alimentaban de "7 malinalli". Este sol termina cuando los hombres son devorados por jaguares en un día "4 jaguar" del año "2 caña".
Segundo Sol	Sol de Viento, que duró 676 años. Existieron los hombres vulgares o macehuales que comieron piñones. El fin llega cuando Tezcatlipoca hiere a Quetzalcoatl y éste provoca vientos que transforman a los hombres en monos.	Sol de Viento, que duró 364 años. Existieron los hombres que se alimentaban de "12 serpiente". Este sol termina cuando los hombres fueron convertidos en monos por los vientos en el año "1 pedernal".
Tercer Sol	Sol de Fuego, que duró 364 años. Existieron los hombres que se alimentaban de maíz de agua, el *acicintli* (una semilla como el trigo que nace del agua). El fin llega cuando Quetzalcoatl provocó una lluvia de fuego que transformó a los hombres en pavos, además expulsó a Tlalocantecuhtli (dios del Inframundo) y le sustituyó por Chalchiuhtlicue**.	Sol de Fuego, que duró 312 años. Existieron los hombres príncipes o pipiltin , que se alimentaban de "7 sílex". Este sol termina cuando los hombres fueron transformados en pavos. Su año era "1 pedernal".
Cuarto Sol	Sol de Agua, que duró 312 años. Existieron los hombres que se alimentaban de la copia del maíz o *cincocopi.* El fin llega cuando sucedió un diluvio y hundimiento del cielo, y los hombres fueron transformados en peces.	Sol de Agua, que duró 676 años. Existieron los hombres que se alimentaban de "4 flor". Este sol termina cuando los hombres sufren la transmutación en peces. Su año era "1 casa".
Quinto Sol	Sol de Movimiento, es la era actual. Se separa la tierra del cielo, surge el sol y la luna, se crea el hombre y descubren el maíz.	Sol de Movimiento. Es la era de Quetzalcóatl. Durante este sol se levanta la bóveda celeste y se crea el hombre actual.

* Esta información fue extraída de Michel Graulich, *Mitos y rituales del México Antiguo*, tr. de Ángel Barral Gómez, palabras a la edición española de José Manuel Gómez-Tabanera, Madrid, Colegio Universitario de Ediciones Istmo, 1990, (Artes, Técnicas, Humanidades, 8), capítulo III, *Las eras o soles* y capítulo IV, *La creación del cuarto sol*, p. 79-106 y 126-146, respectivamente.

** Señalado también por Ángel Ma. Garibay K. en la *Teogonía e Historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, 2° ed., México, Porrúa, 1965, (Sepan Cuantos, 37), p. 31. *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, p. 83.

LOS CATACLISMOS DE LOS CUATRO SOLES ANTERIORES Y LA CREACIÓN DEL QUINTO SOL ENTRE LOS MEXICAS

En este cuadro se muestran los cataclismos que destruyeron a la humanidad nahua, de acuerdo a los textos *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y a la *Leyenda de los soles*, y en los cuales aparecen tanto los años que se estima duran estos soles, los seres humanos que en ellos vivieron así como los alimentos que degustaban. El cuarto sol, el que antecede a la era actual, fue destruido por un diluvio, el que disuelve la creación anterior y prepara al mundo para recibir a la regenerada y perfeccionada humanidad, así como al alimento verdadero. Otras fuentes difieren en la sucesión de los soles de tierra, aire, fuego y agua, así como en el alimento de los hombres; no obstante, en todos ellos está presente la idea del cataclismo que reabsorbe a la humanidad y prepara al mundo para un nuevo hombre, siempre con la concepción de una evolución.

IMAGEN 2.4

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Con ello no queremos restarle importancia a los demás aspectos, sino enfatizar el papel del agua como purificadora, como el líquido que de manera rápida reabsorbe los "pecados", prepara el advenimiento de la nueva humanidad y confiere nombre a esa nueva creación.

> La purificación por el agua posee las mismas propiedades; en el agua todo se "disuelve", toda "forma" es desintegrada, toda "historia" es abolida; nada de lo que existió anteriormente subsiste después de una inmersión en el agua, ningún perfil, ningún signo, ningún acontecimiento. La inmersión equivale en el plano humano a la muerte, y en el plano cósmico a la catástrofe (el diluvio) que disuelve periódicamente el mundo en el océano primordial. Desintegrando toda forma y aboliendo toda historia, las agua poseen esa virtud de purificación, de regeneración y de renacimiento; porque lo que es sumergido en ellas "muere", y al volver a salir de las aguas, es semejante a un niño sin pecados y sin "historia", capaz de percibir una nueva revelación y de comenzar una nueva vida propia.[55]

El último párrafo de esta cita de Eliade nos sugiere que no debe considerarse al diluvio como una situación exclusiva de la humanidad en general o del individuo en particular, sino también de un grupo social o tribu. Entre los grupos de Mesopotamia aparece con los sumerios, entre los semitas se distinguen los hebreos, y entre los nahuas destacan los aztecas-mexicas, son éstos grupos quienes sobresalen por ser los "pueblos elegidos" que renacen después de un diluvio catastrófico[56]. Es natural que estos pueblos se consideren los "elegidos", puesto que de ellos procede la información sobre "el diluvio que reabsorbió los pecados" de sus antepasados y que ahora ellos anotan como una lección para sus descendientes y una advertencia para sus vecinos-enemigos[57].

Nosotros trataremos de aplicar esta situación a los mexicas, quienes de acuerdo a su tradición (mítica e histórica), también es un pueblo elegido, sufre una inmersión que disuelve su "historia" y renace como una nueva nación, y obtiene además su nombre, como podemos verlo en la siguiente imagen (2.5).

Podemos señalar a grandes rasgos tres momentos en que los hechos de los mexicas se ven "purificados" por el simbolismo de la inmersión (limpiar sus pecados, los prepara para someterlos a pruebas que validen su designación como el pueblo elegido, los prepara para abolir el tiempo-espacio profano y estar en contacto con lo sagrado):

---

[55] Eliade, *Tratado de..., Op. cit.*, p. 184

[56] Debe tomarse sólo como una forma en que estos pueblo escriben o narran su historia, destacando su primacía sobre el resto de una humanidad contemporánea y conocida por ellos. No se trata de homologar la tradición judaica del "pueblo elegido por Yahvé", sino del pueblo que surge de la destrucción y que con su esfuerzo logra destacar del resto de la humanidad "que debió perecer en el diluvio", y que sin embargo, existe, y ante sus ojos, son una "humanidad pecadora, corrupta" y otros adjetivos semejantes.

[57] Claude Lévi-Strauss, Mito y significado, tr., prólogo, notas y bibliografía de Héctor Arruabarrena, 4ª. reimp., Madrid, Alianza Editorial, 1999, 97 págs. (El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, Sección: Humanidades, 1228), p. 61-80. Este autor nos dice que en algunos mitos se advierte la necesaria la renovación del mundo porque se habían agotado la duración de existencia de la humanidad, o bien, por el simple "deseo de un Ser divino de poner fin a la humanidad".

Tiempo-espacio preliminal		*Tiempo-espacio liminal*		*Tiempo-espacio postliminal*	
Periodo de preparación		Periodo de desarrollo		Periodo de conclusión	
Separación	Agregación	Separación	Agregación	Separación	Agregación
Orden		*Caos*		*Orden*	
Motivos del "diluvio"	Pueblo elegido	Inmersión-Reabsorción	Diluvio-Purificación	Renacimiento	Desarrollo-crecimiento
"Primer Sol o Era"**	"Segundo Sol o Era"**	"Tercer Sol o Era"**	"Cuarto Sol o Era"**	"Quinto Sol o Era y la creación del auténtico Hombre"**	
Los aztecas son un pueblo que estaba sometido por los aztlanecas, y era obligado a pagar tributo –eran casi esclavos- para poder vivir en la isla de Aztlán. Ésta es una isla situada en medio de un lago, en cuyo centro se erigió el templo principal (Aztlán se convierte en el arquetipo de la ciudad sagrada, cuyo templo principal es el centro mismo de la creación y el ombligo del mundo).	Aparece el *tlacatecólotl* (dios) *Tetzauhtéotl,* quien a través de su sacerdote *Huitzilopochtli* ofrece a los aztecas sacárlos de Aztlán y llevarlos a la "tierra prometida", en donde ahora ellos serán los *señores* –los dueños de la tierra y de los hombres-. Salen de esa isla cuando él lo señala, y son el último grupo náhuatl que lo hace. Se organizan para partir en cuatro grupos, cargando la imagen de su dios, y ahora serán guiados por un águila, que es el animal asociado a su nuevo dios. Al salir de Aztlán el *Tetzauhtéotl* se convierte en un *deus otiosus**, y su sumo sacerdote *Huitzilopochtli* ahora se convierte en el dios tribal.	Al salir de la isla de Aztlán, sus habitantes deben cruzar el agua del lago que la rodea, lo que semeja un "diluvio", es decir, una *inmersión en donde* los hombres aztecas se ven despojados de sus pecados –los nexos con aztlanecas y su "débil" carácter-. El atravesar el lago equivale a una ablución, en donde lavan sus pecados, pero también es la limpieza-preparación *antes de comenzar el largo* peregrinaje que los llevará hasta la tierra prometida. Efectuarán varias inmersiones (en Páztcuaro, Tula y Chapultepec), y después de una de ellas serán "bautizados" con el nombre de mexicas, lo que denota aún más su papel de pueblo elegido (se separan del resto de las siete tribus nahuatlacas originales.	Ahora, ya como los mexicas o mexicanos, llegarán la tierra prometida, pero para poder acceder a ella, deberán de nuevo llevar a cabo una nueva y permanente inmersión: una ablución para despojarse de la "errores, suciedad y pecados" adquiridos durante el largo peregrinaje (mezclarse son otras tribus, adoptar el culto a otros a los dioses), y ya "purificados" *hallarán la señal divina* dentro del lago, en un espacio sagrado construido por su dios *Huitzilopochtli,* por ello también deben estar limpio e inmaculados, para poder acceder a este lugar y estar en contacto con la divinidad.	Este es el nacimiento de los mexicas y su ciudad: México-Tenochtitlan. Hallarán la señal prometida por su dios tribal en una islote en medio del Lago de Texcoco, el cual además de estar protegido por el agua, reproduce su patria originaria: Aztlán. La señal que muestra el sitio preciso de la fundación se convierte en un símbolo: el islote con el nopal en el cual se posa el águila que devora a una serpiente. Algunas fuentes advertirán que después de fundada la ciudad, un grupo se separa de los mexicas y construyen la ciudad gemela de Tlaltelolco.	Ahora son los mexicas *quienes dominan a sus* vecinos y a sus rivales, con lo cual cumplen la profecía de *Huitzilopochtli:* convertirse en los señores del mundo y ser la casa de su dios el centro del universo. Extienden su dominio (y el de su dios) hacia todos los confines del universo: ya sea por coerción o por consenso, sobre los hombres o sobre los dioses, y bajo esta fuerza los mexicas logran aglutinar dentro de la ciudad buena parte de la riqueza (tanto en especie como en trabajo) que se genera en el Altiplano Central de Mesoamérica. En otras palabras, la ciudad es un microcosmos del universo mexica.

TRADICIÓN MÍTICO-HISTÓRICA DE LOS MEXICAS Y SU VINCULACIÓN CON LA INMERSIÓN RITUAL

En este cuadro se anotan los diversos estados de caos y orden (destrucción y renovación) a los cuales se ven sometidos los mexicas, y no obstante, logran sobrevivir al(los) diluvio(s) y al peregrinaje, para ser ellos el pueblo elegido y el resultado de esta nueva inmersión-purificación es la ciudad de México-Tenochtitlan, la creación perfecta del *Quinto Sol.*

IMAGEN 2.5

* Sobre esta calidad de *Deus Otiosus vid* Mircea Eliade, *Mito y realidad,* tr. de Luis Gil, España, Editorial Labor, 1991, 231 págs. (Colección Labor, Nueva Serie 8), p. 101-106.

** Es quizá muy descabellado sugerir este tipo de asociaciones, pero debe tomarse como una posibilidad, en virtud de las "sugerencias" proporcionadas por los acontecimientos del peregrinaje.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

a) al abandonar la isla de Aztlán, los aztecas deben sumergirse en el lago, y el contacto con el agua les disuelve la contaminación que poseían por estar en una tierra que no era para ellos. Esto mismo ocurre cuando están en otros sitios que pretenden reproducir el modelo de la isla de Aztlán, como Pátzcuaro, Tula Xicocotitlán y Chapultepec, pues el azteca pretende desobedecer las órdenes de su dios –y es castigado- por lo que debe emprender de nuevo la búsqueda de la tierra prometida.

b) *después de una de las ocasiones en que se sumergen en el agua, reciben su nombre de mexicas, con lo cual* rompen su tradición con los antepasados –aztecas- y ahora deben demostrar que son merecedores del nombre que los identifica y los hace diferentes. Tiene la obligación de superar las pruebas que les son impuestas y en algunos casos, llevar a cabo la selección de los hombres más aptos y rectos que proseguirían la búsqueda de la señal y la tierra prometida. El largo peregrinaje que llevan a cabo los aztecas-mexicas es también una forma de hacerse merecedores de la tierra en la cual serían ahora los señores.

c) antes de hallar la señal prometida, los mexicas tuvieron que sumergirse de nuevo en el agua –ahora del Lago de Texcoco- para poder purificarse y abolir el tiempo-espacio profano y acceder tanto a un tiempo-espacio sagrado como a una hierofanía: el islote donde hallan la señal se convierte en un espacio sagrado porque ahí se posa el águila, y es un tiempo sagrado porque el dios –el águila- se muestra a su pueblo, les habla, hay un renacimiento y una vuelta a los orígenes al concretar ese arquetipo mítico aprendido en Aztlán: el templo está en el centro de la ciudad, la cual está en medio de un lago, es decir, está rodeada y protegida por el agua.

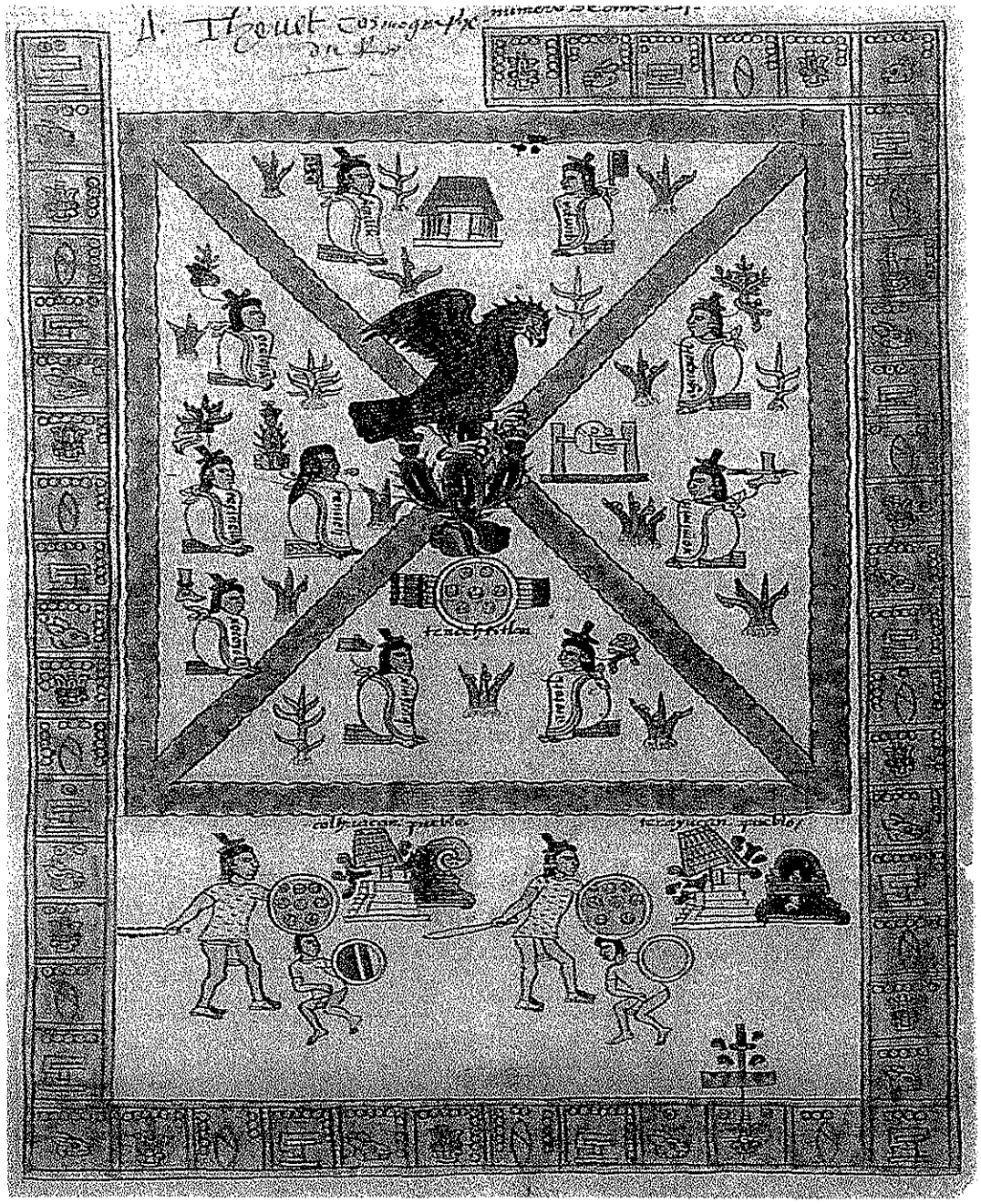
La primera página del *Códice Mendocino* (*vid* última página de este capítulo) nos confirma esta imagen de la ciudad indígena asociada al elemento acuático: México-Tenochtitlan está representada por un cuadrado delimitado por una línea de color azul (que equivale al Lago de Texcoco), a su vez se halla dividida en cuatro secciones que representan los cuatro barrios primigenios o *calpullis*, mismos que están señalados también por líneas de color azul, y al centro de esta composición se halla el icono que identifica a los mexicas, el águila sobre el nopal (que equivale a la llegada de los mexicas al Altiplano para enseñorearse de las tierras prometidas). En su conjunto, las líneas de color azul aluden a las aguas sagradas que protegía y separaban a la ciudad así como el simbolismo que ésta representa.

Como podemos ver, el agua tiene un gran valor en la historia mexica, porque la inmersión en ella asegura la purificación de las acciones, del tiempo y el espacio, pero también posee un gran poder: salvaguarda (aisla, protege, conserva) cualquier creación, como la erección de un templo o la construcción de una ciudad. En este caso, protege a los mexicas y a su ciudad de cualquier ataque militar (al servir como una muralla) como de una probable profanación (no se puede acceder a un espacio sagrado sin la debida preparación); incluso los propios

mexicas antes de penetrar a su ciudad debían purificarse, pues estuvieron en contacto con espacios y seres profanos con los cuales adquirieron impurezas, que no deben llevar a *su espacio sagrado*[58].

El agua es origen, complemento y protección de la humanidad, y los mexicas no estaban exentos de ello.

[58] *Vid infra*, capitulo IV, incisos 4.1, 4.4. y 4.5



CÓDICE MENDOCINO

En esta imagen se representa a México-Tenochtitlan, conformada por sus cuatro *calpullis* o barrios originales (Cuepopan, Atzacualco, Moyotla y Teopan-Zoquiapan), mismos que están delimitados por las aguas del Lago de Texcoco, las cuales además de separarlos, los protegen. Al centro de esta composición destaca la imagen del águila, que es el nahual o *alter ego* del dios *Huitzilopochtli*, y por ende, de la ciudad-nación mexica. Notamos que el agua –representada por el color azul- desempeña un papel fundamental para la creación-existencia de la metrópoli indígena, patente aún en textos ya de tradición española elaborados hacia mediados del siglo XVI.

IMAGEN 2.6

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Capítulo III

El arquetipo mítico entre los mexicas y su vinculación con el espacio sagrado y el agua

Tema recurrente dentro de diversas culturas no sólo mesoamericanas sino universales, son las peregrinaciones. Éstas, bajo el cariz de mítica o histórica, intentan explicar el desplazamiento[1] de determinados grupos humanos, en momentos específicos y con fines particulares: emanciparse, hallar nuevas tierras, construir nuevas poblaciones, cumplir ciclos para cerrar procesos, reactualizar ceremonias ancestrales, entre muchos otros.

Sin embargo, pocas fuentes nos dan la posibilidad de reconstruir y conocer algunos de estos movimientos, y más aún en Mesoamérica[2], donde se mezclan las tradiciones de varios grupos, ya sea porque corresponden a una misma familia lingüística, porque uno de ellos se erige como germen del poblamiento y culturización de toda la tierra, o porque las fuentes que recogen estas historias no supieron -o pudieron- distinguir las variantes y precisiones referentes a cada uno de ellos.

No es motivo de este capítulo referir la historiografía mexicana del siglo XVI, con las profundas diferencias de concepción ideológica entre indígenas y europeos, así cómo la manera en que éstos últimos registraron la historia de los primeros y la manera en cómo la interpretaron. Pero sobre todo, la enorme carga religiosa que imprimieron los cronistas de las diversas órdenes a sus historias o crónicas. Sin embargo, si debemos señalar que buena parte de las fuentes consultadas hacen continuas comparaciones entre los sucesos mítico-históricos de los mexicas con hechos señalados en *La Biblia*, lo que ha llevado a que muchas de ellas prefieran referir los relatos bíblicos, algunos demasiado extensos, sobre los escuetos acontecimientos del mundo indígena[3], por lo inescrutable que resultaron para los hombres llegados del Viejo Mundo. Acosta es muy claro a este respecto cuando señala:

---

[1] Sobre la acepción de esta palabra remitimos al lector al Glosario, por ahora bástenos señalar que la empleamos como sinónimo de peregrinaje, emigración, migración y movimiento de grupos.

[2] Entre los mayas conocemos una migración, la de los quichés de Guatemala explicada a través del *Popol Vuh, las antiguas historia del Quiché,* traducción del texto original con introducción y notas de Adrián Recinos, 9a. ed., Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1978, 173 págs. (Aula), en particular la tercera y cuarta parte. Con los chichimecas tenemos algunas referencias a migraciones, ya sea entre los toltecas de Tollan (Tula) y los chichimecas de Xólotl. Los grupos nahuatlacas del centro de México son otro ejemplo, y el de los azteca-mexica en particular es el motivo de este análisis.

[3] En este caso se halla fray Diego Durán en la *Historia de las Indias,* fray Juan de Torquemada con su *Monarquía Indiana,* fray Gerónimo de Mendieta en la *Historia eclesiástica indiana,* y fray Joseph de Acosta en la *Historia Natural y Moral de las Indias,* lo que incluye en

> Parecerá por ventura esta salida y peregrinación de los mexicanos, semejante a la salida de Egipto, y camino que hicieron los hijos de Israel, pues aquéllos, como éstos, fueron amonestados a salir y buscar tierra de promisión, y los unos y los otros llevaban por guía su dios, y consultaban el arca y le hacían tabernáculos, y allí les avisaban, y daban leyes y ceremonias, y así los unos como los otros gastaron gran número de años en llegar a la tierra prometida. Que en todo esto y en otras muchas cosas hay semejanza de lo que las historias de los mexicanos refieren, a lo que la Divina Escritura [sic] cuenta de los israelitas y sin duda es ello así...[4]

Por supuesto que aquellos hechos semejantes entre ambas culturas fueron de manera rápida adaptados al entendimiento europeo. Y los hechos ininteligibles para ellos fueron, por desgracia, soslayados de sus escritos; esto nos ha legado historias fragmentadas sobre los desplazamientos indígenas.

Ahora tratamos de construir puentes que nos permitan interpretar el por qué, para qué, dónde y cuándo ocurrieron estos hechos que son parte fundamental de la concepción religiosa del hombre mesoamericano, y que trataremos de dilucidar, por lo pronto, dentro de un grupo cultural. Asimismo, proponemos subsanar esta falta de información con un modelo explicativo que recurre a la interpretación en el campo de la religiosidad universal, esa fibra del ser humano que no cambia con el tiempo, que es permanente, que no necesita del concepto, sino de la práctica y la creencia, y que algunos han llamado *núcleo duro*[5] y otros, simplemente, principios del *homo religiosus*[6]. Sobre el llamado *núcleo duro* mesoamericano –en particular mexica-, Alfredo López Austin señala:

> Nuestra visión más completa de la religión mesoamericana corresponde al Posclásico tardío, debido a que es ésa la época a que se refieren las fuentes documentales coloniales. En el Posclásico tardío, la religión, unitaria y congruente en sus principios y creencias, tenía un ritual diversificado que ligaba a los fieles en

---

este último la filiación histórica de varias fuentes, como el *Códice Ramírez,* la obra de los padres Diego Durán y Juan Tovar, así como del cronista Fernando Alvarado Tezozómoc.

[4] Joseph de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias, en que se tratan de las cosas notables del cielo/ elementos/ metales/ plantas y animales dellas/ y los ritos/ y ceremonias/ leyes y gobierno de los indios,* ed. preparada por Edmundo O'Gorman, 2a. ed., México, FCE, 1962, XCV-444 págs. (Biblioteca Americana. Serie de Cronistas de Indias), p. 325.

[5] Alfredo López Austin ha realizado varios trabajos en donde reitera la importancia del llamado "núcelo duro" para el estudio de la tradición religiosa en Mesoamérica. *Cfr. La cosmovisión mesoamericana,* en: *Temas mesoamericanos,* Sonia Lombardo y Enrique Nalda coordinadores, México, INAH-DGP de CONACULTA (Col. Obra Diversa), p. 471-507, en particular p. 484-486; *Tamoanchan y Tlalocan,* 2ª. Reimp, México, FCE, 1999, 261 págs, (Sección de Obras de Antropología), p. 10-16, en particular p. 12-13, "... en este enfoque de la religión mesoamericana (y más ampliamente, de la tradición religiosa mesoamericana), son tan importantes los enfoques generales como los particulares; es tan necesario destacar los elementos religiosos comunes como las diferencias; pero metodológicamente debemos partir de lo común, de las similitudes, de las persistencias, porque sólo a partir del conocimiento de aquellos aspectos nucleares más resistentes al cambio podremos distinguir y evaluar las diferencias. El camino inverso nos llevaría a perdernos en particularismos desarticulados y nos impediría llegar a una perspectiva que dé congruencia y sentido a los distintos elementos que forman parte de cada complejo religioso." Asimismo, del mismo autor *cfr. La religión, la magia y la cosmovisión,* en: *Historia Antigua de México,* Coord. de Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, 3 vols., México, INAH-CONACULTA/UNAM-CdeH-IIA/Miguel Ángel Porrúa, 1995, con ilus. y mapas, *Volumen III: El horizonte Posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas,* p. 419-458, en particular los incisos "Introducción", "El núcleo de la cosmovisión y de la religión mesoamericanas" y "La complejidad de la tradición religiosa mesoamericana".

[6] Angelo Brelich, *Prolegómenos a una historia de las religiones,* en *Las religiones antiguas. I.* Prefacio de Henri-Charles Puech, tr. de Isabel Martínez Martínez y José Luis Ortega Matas, 8a. ed., México, Siglo XXI Editores, 1998, 423 págs. con mapas (Historia de las Religiones Siglo XXI, Vol. 1), p. 33.

múltiples y diversos ámbitos del ejercicio... Las instituciones religiosas, articuladas al resto del complejo institucional, debieron de haber adquirido entonces un alto nivel de sistematización y de congruencia con toda la vida social, sobre todo en sus funciones de aparatos ideológicos.

En todo el mundo la religión, la cosmovisión y la magia, con los *duros núcleos* que las caracterizan como sistemas de muy larga duración histórica, conservan importantes instituciones arcaicas que se refuncionalizan. Las prácticas y el pensamiento mesoamericano no quedaron excluidos de esta regla. En Mesoamérica siguieron existiendo prácticas y creencias antiguas, aun de tiempos preagrícolas, junto a instituciones que sólo pudieron nacer en organismos políticos complejos[7].

Dentro de las religiones universales encontramos modelos que han servido para referir la historia en lugares como África, Asia y Europa, pues comparten esos principios religiosos, y ahora proponemos que esos modelos se apliquen a Mesoamérica. Algunos de estos modelos son el simbolismo acuático y el espacio sagrado (*vid supra* capítulos I y II), todos ellos concatenados con un peregrinaje que busca cumplir un mandato de la divinidad; peregrinaje y mandato que buscan reproducir el *modelo ejemplar* de la historia mesoamericana que ha sido tejida por los dioses y debe ser reactualizada y conmemorada por los seres humanos. Este modelo de sucesivas repeticiones con carácter divino es el *arquetipo mítico.*

El hecho paradigmático del dios o los dioses, efectuado *in illo tempore*[8], debe ser no sólo conocido por el hombre para honrarlo, sino que debe repetirlo, vivir por sí mismo los pasos necesarios que demuestren el porqué se hicieron merecedores de la elección y recompensa divina. Para recibirla, deberá prepararse, superar varias pruebas y permanecer inmaculado. Uno de los mitos nahuas del Altiplano Central que recogieron los cronistas de la tradición y que transcribieron en caractéres latinos, cubre algunas de las premisas planteadas y que nos permiten interpretar su simbolismo, lo que nos ayuda a hilvanar parte de nuestra propuesta de modelo explicativo sobre la construcción del espacio sagrado (aunado al simbolismo acuático y del espacio sagrado) en México-Tenochtitlan, y su ulterior utilización por los gobernantes para detentar el poder. El mito en cuestión es el origen de los mexicas y su peregrinación.

3.1 La mítica Aztlán. El peregrinaje y la búsqueda de una señal.

De acuerdo con diversas fuentes, el origen de los mexicas se halla en una región de la frontera noroeste de Mesoamérica, en la tierra de Aztlán, "lugar de la blancura" o "tierra de las garzas"[9]; no pretendemos determinar el

[7] López Austin, *La religión, la magia...*, *Op. cit.*, p. 445-446

[8] *In illo tempore* es un tiempo no preciso, no real, que no puede ser cronológica y físicamente determinado; es el tiempo en que los dioses crean todo lo existente en el mundo, incluso al hombre.

[9] Algunos trabajos han propuesto la localización de Aztlán, la mítica patria de los aztecas-mexicas. La mayoría coincide en ubicarla en los límites septentrionales de Mesoamérica, en Nayarit -isla de Mezcaltitlan o desembocadura del Río San Blás-, mientras que otros proponen sitios como la región huasteca, Nuevo México, la Alta California, la Florida y los menos aseguran que debe buscarse en las islas de Oriente, en Guatemala o que es un lugar inexistente. Sobre este particular se recomienda la investigación de Carlos Martínez Marín, *Peregrinación de los mexicas*, en *Historia de México,* coord. gral. Miguel León-Portilla., 16 vols., México, Salvat, 1986, vol. 4, p.

sitio exacto, sino sólo destacar cómo se cree era esta tierra y su significado. Durán nos refiere que durante el reinado de Moctezuma Ilhuicamina llamado "El viejo", se llamó al historiador real Cuauhcoatl para conocer cómo era su lugar de origen, a lo que éste respondió:

> *Poderoso señor, lo que yo, tu indigno siervo sé, de los que me preguntas, es que nuestros padres moraron* en aquel felice [*sic*] y dichoso lugar que llamaron Aztlan, que quiere decir "blancura". En este lugar hay un gran cerro, en medio del agua, que llamaban Colhucan, porque tiene la punta algo retuerta hacia abajo y a esta causa se llama Colhucan, que quiere decir "cerro tuerto". En este cerro había unas bocas o cuevas y cavidades, donde habitaron nuestros padres y abuelos por muchos años. Allí tuvieron mucho descanso, debajo de este nombre mexitin y aztecas. *Allí gozaban de muchas cantidades de patos, de todo género, de* garzas, de cuervos marinos y gallinas de agua y de galleretas. Gozaban del canto y melodía de los pajaritos de las cabezas coloradas y amarillas. Gozaron de muchas diferencias de hermosos y grandes pescados. Gozaron de gran frescura de arboledas que había por aquellas riberas, y de fuentes cercadas de sauces y de sabinas y de alisos grandes y hermosos. Andaban en canoas y hacían camellones en que sembraban maíz, chile, tomates, huauhtli, frijoles y de todo *género de semillas de las que comemos y acá trujeron.* Pero, después que salieron de allí, a la tierra firme, y dejaron aquel deleitoso lugar, todo se volvió contra ellos...[10]

Pero no sólo esta fuente escrita señala el sitio donde vivían los aztecas hacia los siglos XI-XII, sino que también la *Tira de la peregrinación* o *Códice Boturini*[11] y el *Códice Aubin*[12] relatan a través de ilustraciones este lugar; incluso Torquemada llega a señalar que él tuvo en sus manos las *pinturas* de los indígenas que indicaban este hecho y que ahora relataba "parece que para venir del lugar primero de donde salieron, para éste, adonde *ahora están, pasaron algún grande río o pequeño estrecho y brazo de mar, cuya pintura parece hacer media* isleta, en medio de los brazos que divide estas aguas..."[13] Lo que hemos de destacar es que la patria originaria de los aztecas era una isla localizada en medio del agua, no es trascendente si era en el mar, una laguna o entre ríos, lo importante es que estaba rodeada de dicho elemento; pero también debe destacarse que es calificada como un paraíso lacustre habitado por miles de aves multicolor y fértil tierra para la agricultura. Este es el principio del arquetipo que los aztecas buscarán para fundar México-Tenochtitlan en el siglo XIV. Se mencionará que eran varios grupos o linajes no autóctonos los que habitaban esta isla, pertenecientes a la llamada nación

693-708. Recuérdese que en este lugar se llamaban aztecas, y cuando fundan México-Tenochtitlan se llamarán mexicas; de aquí en adelante esta misma acepción la utilizaremos en la investigación.

[10] Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme.* Edición paleográfica, introducción, notas y vocabularios de palabras indígenas y arcaicas por Ángel Ma. Garibay K., 2 vols., con 116 láminas, México, Porrúa, 1984 (Biblioteca Porrúa, 36-37), vol. II, p. 216

[11] *Museo Nacional de Antropología*, Sala Mexica. Existen diversas ediciones que reproducen algunas imágenes de este material, bajo el nombre de *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación.*

[12] *Códice Aubin. Historia de la nación mexicana (de 1576)*, ed., introd., notas, índices, versión paleográfica y trad. del náhuatl por Charles E. Dibble, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1963, 111+158 págs. (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 16)

[13] Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra.* Proemio de Nicolás Rodríguez Franco, ed. preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, 3a. ed., 7 vols., México, UNAM-IIH, 1975, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5), vol. I, p. 115

"*Nahuatlaca* que quiere decir *gente que se explica y habla claro*"[14], estos linajes eran los xochimilcas, chalcas, tecpanecas, colhuas, tlahuicas, tlaxcaltecas y los aztecas[15]; no todos estos linajes salieron juntos ni al mismo tiempo, sino que migraron el orden referido, y son los aztecas los últimos en partir[16]. Asimismo, algunas fuentes harán referencia a un sitio llamado Aztlán-Chicomoztoc como el sitio de origen de las siete tribus nahuatlacas; estas confusiones y adiciones de lugares, nos lleva a analizar las dos imágenes referidas sobre Aztlán antes de iniciar el peregrinaje azteca. En el *Códice Aubin* notamos una isla con un cerro en el centro (y con la divisa "Aztlan") y cuatro casas a su alrededor (con el nombre azteca), bajo el dibujo los nombres de ocho linajes que son representados en la parte inferior con ocho casas o *calli*, tal y como lo narra Chimalpahin en su *Tercera Relación* sobre los cuatro clanes que poblaron "una isla situada e medio de una laguna".[17]

No obstante, en el *Códice Boturini* o *Tira de la Peregrinación* se dibuja una isla con varias edificaciones: un templo ubicado al centro y seis casas a su alrededor, además de una pareja (hombre-mujer); algunas fuentes hablarán de los siete linajes que parten de Aztlán-Chicomoztoc, traducido como "el lugar de la salida, el lugar de las siete cuevas",

> El lugar de su morada tiene por nombre Aztlan, y por eso se les nombra aztecas; y tiene por segundo nombre el de Chicomoztoc, y sus nombres son estos de aztecas y mexicanos; y hoy día verdaderamente se les llama, se les nombra mexicanos; pero después vinieron aquí a tomar el nombre de tenochcas. Los mexicanos salieron de allá del lugar llamado Aztlan, el cual se halla en mitad del agua; de allá partieron para acá los que componian los siete "calpulli". El Aztlan de los antiguos mexicanos es lo que hoy día se denomina Nuevo México...[18]

y si conjuntamos imagen y textos, podemos comprender que comparten la misma idea de un origen para siete grupos en medio de una laguna o río; pero que a la vez difiere de los escritos e imagen vistos líneas arriba, y es Doris Heyden quien nos proporciona una buena respuesta a esta aparente confusión. Ella señala que puede tratarse de dos sitios distintos en la misma isla, uno corresponde a Aztlán, con sus cuatro grupos alrededor de un cerro (donde existe un hombre en su cima), que es la patria original, y de ahí se desplazaron a Chicomoztoc,

---

[14] *Códice Ramírez, Op. cit.*, p. 17, a diferencia de la otra nación, la autóctona, que era cazadora, vivía en los lugares ásperos de las montañas y andaban desnudos, ellos eran los *chichimecas* u *otomíes*, según esta misma fuente.

[15] *Ibidem*, p. 18-19. Torquemada describe cuatro linajes: mexicanos, tlacochcalcas, chalmecas y calpilco, aunque también señala que *otros* hablan de nueve: chalca, matlazinca, tecpaneca, malinalca, xochimilca, cuitlahuaca, chichimeca, mizquica y mexica. *Op. cit.*, vol. I, p. 113

[16] Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, paleografiada y traducida del náhuatl con una introducción por Silvia Rendón, prefacio de Ángel Ma. Garibay K., 1a. reimp., México, FCE, 1982, 356 págs. con mapa. (Biblioteca Americana. Serie de Literatura Indígena), p. 74-75

[17] *Ibidem*, p. 63

[18] Fernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl*, trad. de Adrián León, 2a. ed., México, UNAM-IIH, 1992, XXVII+189 págs. (Primera Seria Prehispánica, 3), p. 14-15. El *Códice Ramírez* menciona este sitio como *Teuculhuacan*, "tierra de los que tienen abuelos divinos", en cuya tierra estan las siete cuevas "de donde salieron siete caudillos de los *Nahuatlaca*, que poblaron esta nueva España, que segun tienen por antigua tradición y pinturas", *Op. cit.*, p. 18.

dentro de la misma isla, donde había un cerro que poseía siete cuevas, mismas que representaban el útero de la tierra, el lugar de nacimiento[19]. En la *Historia tolteca-chichimeca,* F. 5 r, Ms. 54-58, p. 11 y F. 16 r, Ms. 51-53, p. 28 (*vid* imagen 3.1), se dibuja Chicomoztoc, el lugar de las siete cuevas, lugar desde donde salen los siete linajes nahutlacos; la parte superior del cerro -en ambas láminas- está torcido, por ello también recibe el nombre de Culhuacan, "cerro torcido o encorvado", y algunos lo citan como *Teuculhuacan,* bajo la traducción de "lugar de abuelos o antepasados"[20].

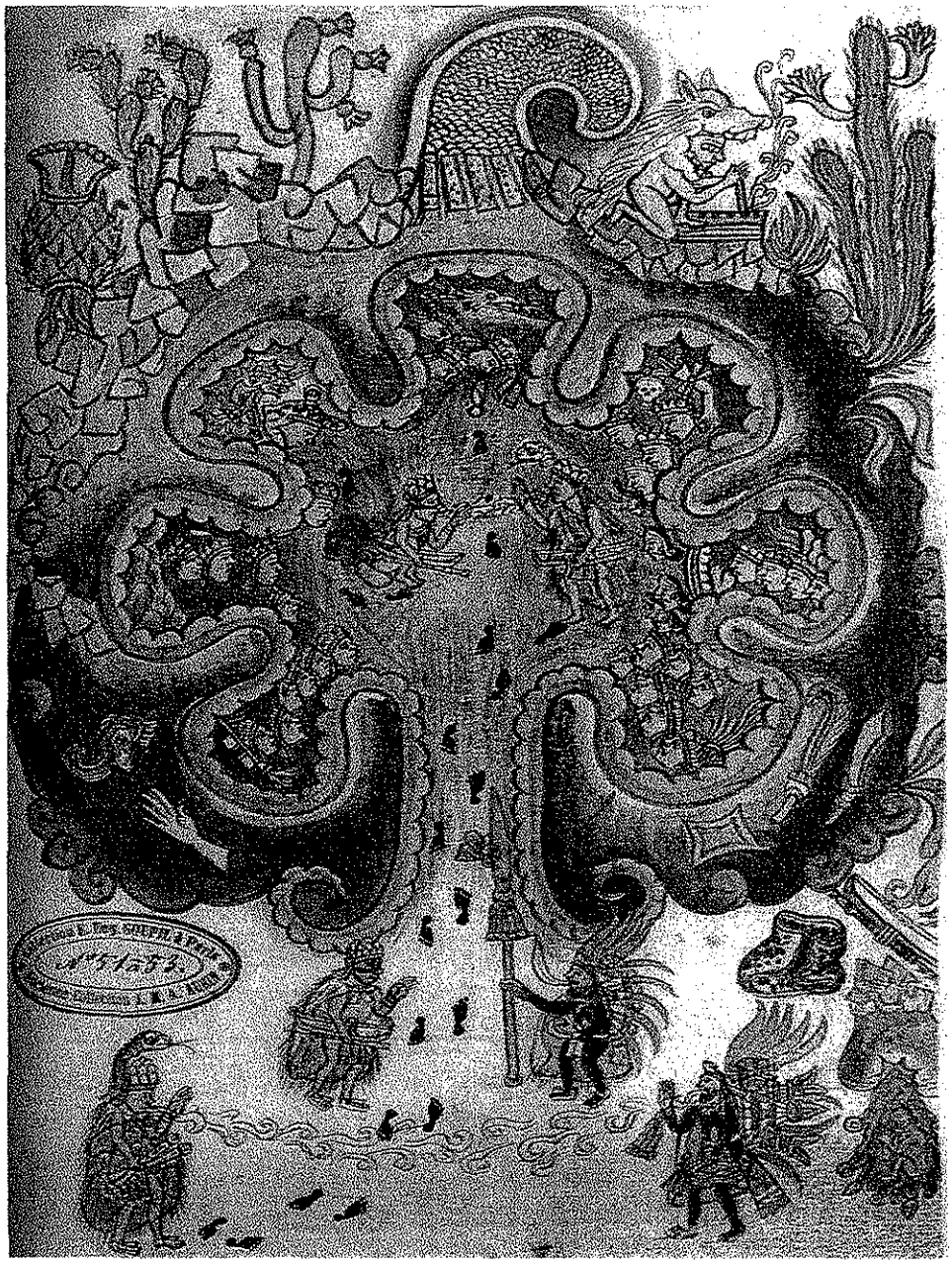
Por su parte, Silvia Limón nos resuelve la aparente confusión que existe sobre la patria de la cual parten los aztecas; en varias fuentes se utilizan diversos nombres para señalar el sitio del cual parten los aztecas, con denominaciones como *Aztlan, Teuculhuacan* (también citado como *Huey Culhuacan, Colhuacatepec* o *Culhuacan*) o *Chicomoztoc*; esta autora señala que se trata en realidad de dos sitios, uno es Aztlán, la isla, y el otro es Teuculhuacan, que es un cerro en donde se ubica el lugar de las siete cuevas (Chicomoztoc). Ambos sitios están próximos, y por esta razón se citan como la patria originaria de los aztecas –luego mexicas-, y que a fin de cuentas, se trata de lugares míticos que forman parte del arquetipo mítico que este grupo ha construido[21].

No olvidemos que durante la peregrinación los aztecas "hallarán" otros sitios con el mismo nombre (pues tratan de encontrar su anhelado arquetipo). Pero si la localización de Aztlán resulta problemática -y también su toponimia- lo es aún más saber el porqué los linajes nahuatlacos migran; varias fuentes señalarán algunos de los motivos de esta salida, que van desde las diferencias con los grupos autóctonos de Aztlán y su consecuente

[19] Doris Heyden, *México. Orígenes de un símbolo,* versión adaptada e ilustrada, México, CONACULTA-INAH, 1998, 127 págs. con ilus. y mapas. (Orígenes del pasado). En dos capítulos de su libro aborda este tema por la importancia que reviste, aunque de manera somera; cap. 2, p. 44-45 y cap. 4, p. 100-101. Clavijero señala que los aztecas salen de Aztlán, se dirigen a Hueicolhuacan y de ahí pasaron a Chocomoztoc, con lo que difiere de otras fuentes que invierten el orden de los sitios o los unen bajo una sola toponimia, Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México,* prólogo de Mariano Cuevas, México, Porrúa, 1987, XXXVII+621 págs. con mapa. (Sepan Cuantos..., 29), p. 66-67. *Vid infra* cita núm. 20.

[20] *Historia tolteca-chichimeca,* edición facsímil de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, 2a. ed., México, CIESAS-FCE-Estado de Puebla, 1989, 289 págs. con ils., cuadros y mapas, (Colección Puebla). Recuérdese que Durán ya señalaba esta particularidad del lugar llamado Aztlán, *vid supra* pág. 3 cita número 8

[21] Silvia Limón Olvera, *Las cuevas y el mito de origen, Los casos inca y mexica,* México, CONACULTA, 1990, 150 págs, con ils. (Regiones), p. 84-86. Limón señala que la cercanía de los dos sitios (Aztlán y Culhuacán) en la narración mítica puede deberse a una proyección hecha hacia el pasado, por la vecindad real de México-Tenochtitlan con la ciudad de Culhuacán (que estuvo al pie del cerro que recibe hoy el mismo nombre). Es probable que se trate de una asociación de toponimia, más vinculada con el momento en que se construye esta historia que con los sucesos reales de la migración. Recordemos que cuando llegan los aztecas a la cuenca del valle, los colhuas son los más rancios herederos de la tradición tolteca, y los recién llegados desea emparentar o asociarse con ellos. *Vid infra* capítulo V, Cuadro 5.2



COLHUACATEPEC-CHICOMOZTOC

En la *Historia tolteca-chichimeca* publicada por Kirchhoff, Odena Güemes y Reyes García, se reproduce Chicomoztoc, "las siete cuevas", que tiene su asiento en el cerro de Culhuacan, lugar próximo a Aztlán. Es de notar la punta curva de este cerro, de ahí su traducción literal como "lugar del cerro torcido", y también como "lugar de abuelos o antepasados". Esta cueva es el útero de la tierra, el lugar en donde "nacen" los aztecas, más tarde llamados mexicas. F. 16r, Ms. 51-52, p. 28

IMAGEN 3.1

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

búsqueda de independencia[22], tal vez conflictos con los otros seis grupos, hasta el "llamado" del dios tutelar para ir en pos de una señal divina augurada por él, y así alcanzar el paraíso[23]. Debemos especificar que las fuentes sólo refieren que son los aztecas al único grupo al cual el dios manda su mensaje:

> Así pues, ya dejamos dicho rápidamente de donde vinieron á salir acá los *aztecos chicomoztoques mecicanos*.- Pues bien, aquí cierto, (es) tiempo de que digamos como los hizo salir acá (y) como los vino trayendo el gran mágico *Tetçauhtéotl*, dios agorero. De verdad, ellos están allí haciendo casas, están ofreciéndose á hacer algo en el pueblo, allí siembran mucho (ó se extienden), allí en *Áçtlan Xikomóçtok* (las siete cuevas, tierra de blancura); (de) aquellos mismos *aztecos chicomoztoques*, cierto, eran sus vasallos los *mecicanos* ribereños, (eran) sus pescadores con redes; (de) los ya expresados Señores *aztecos*, de veras, fueron su pueblo menudo, sus cazadores ó pescadores con redes los *mecicanos* ribereños.- Y aquellos mismos Señores suyos mucho los aflijian, mucho los esclavizaban, día con día ya les dan todo cuanto en el agua se producen..., cierto, por esto, mucho los afligian; tanto les pedian... Pues (bien) su gobernador era hombre valiente, su nombre *Uitçilopoxtli*, guardián del gran mágico, su servidor del mismo gran nigromante *Tetçauhtéotl* (dios agorero): le hablaba muy recatadamente, se le aparecía a *Uitçilopoxtli*, hasta que después tomó la semejanza del mágico *Tetçauhtéotl*; de modo que su nombre llegó á ser no más *Uitçilopoxtli*... Pues bien, como los Señores *aztecos chicomoztoques* afligían mucho á los *mexicanos*, llegan á causarles pena ya; de modo que los atormentan y los quisieran ya destruir y sujetar.- Y el mismo *Uitçilopox*, su servidor, su viejo (ú allegado) del nigromante, lloraba mucho constantemente delante de él; de modo que rogaba al nigromante Dios agorero (*Tetçauhtéotl*) que favoreciese, que defendiese á sus dioses de los *astecos chicomoztoques*, ciertamente, á todos juntos.- Y pues de ellos el gran mágico del todo es adorado, que les haga mucho bien, que los ayude, que los salve para que no los maten á todos, para que no los destruyan del todo, que no más á otro lugar los lleve; que por algun lado, sitio bueno y plácido, les dé tierras, que allí entenderían mucho en una sola casa: en que le servirían.
>
> Y el mismo gran mágico, Dios Agorero (*Tetçauhtéotl*) luego se hizo ver, de modo que le habló recatadamente a *Uitçilopox*, guardián del gran mágico, astrólogo, su servidor del mágico; le dijo <Oh mi vasallo, oh *Uitçitl*; de verdad (es) muy cierto que me causas mucha compasión, y mucha todos vosotros, oh vosotros mis vasallos, *mecicanos* ribereños: cierto, ya vine; de veras, ya fuí á mirar adonde (hay) sitio bueno, plácido, que también (es) no más lugar asi como éste; allí también está (una) laguna muy grande; allí se cría todo cuanto será necesario á vosotros, que nada falta; lo que (hay) aquí (donde) vosotros estais, ahí también, allá se cria; que no quiero (que) aquí ellos os destruyan.- Pues, definitivamente, allí de verdad os doy de balde, os prometo patria en que ya por do quiera todos se han de establecer, que no ha de estar deshabitada parte alguna>... Así pues no más diremos aun (que) cuando el mágico los vino guíando haciacá; cuando de allí haciacá los sacó á los *mecicanos*, de allí (de) *Áçtlan* en la laguna; de verdad, cuando de allí salieron

[22] Martínez Marín, *Op. cit.*, p. 694. Se señala que los aztecas, llamados entonces atlacachichimecas, eran tributarios de los aztlanecas, a los cuales entregaban pesca, caza y recoleccion de vegetales, tanto silvestres como cultivados. Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, 2 vols., México, CONACULTA, 1998, (Cien de México) [esta edición es bilingüe náhuatl-español, permite confrontar el texto en su idioma original y la traducción, por lo que la paginación es corrida]; este autor señalará que eran los laguneros y pescadores que vivían alrededor de la laguna Metztliapan quienes odiaban a los mexitin, y será el caudillo Huitzilopochtli quien pida al "gran diablo" Tetzauhteotl liberar a los mexicas de la esclavitud, vol. I, p. 95 y 97

[23] Entre las diversas fuentes podemos citar a Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 26; Acosta, *Op. cit.*, p. 324-325; *Códice Ramírez, Op. cit.*, p. 21-22; Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 114; Cristóbal de Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista*. Traducción del náhuatl y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares. México, Asociación de Amigos del Templo Mayor, A.C.-INAH-García y Valadés Editores, 1991, 226 págs. (Colección Divulgación, Historia), p. 81-83; Alvarado Tezozomoc, *Op. cit.*, p. 3-13.

> haciacá... (de) allí pasaron acá (por) la separación, la división del mar, hasta ir por camino á la tierra seca, que no habia agua: cuando ya pasaron acá todos los *mecicanos...*[24]

Queda patente la idea del pueblo elegido por Huitzilopochtli para llevar a cabo la búsqueda de la tierra prometida, una *patria* para la *nación mexicana*, semejante en calidad y cualidad al sitio del cual emigrarían. Es curioso señalar, que sólo una fuente nos habla sobre la señal que les dará su dios a los aztecas al momento de salir de Aztlán, para que ellos supieran el sitio que les tenía destinado. La mayor parte de las fuentes nos hablan sobre la señal que se ha convertido en el escudo nacional mexicano: un tunal, un águila y una serpiente[25], y que es hallada por los mexicas en el sitio donde se fundará México-Tenochtitlan. Lo que nos llevaría a pensar en que la peregrinación era sólo caminar hasta que su dios determinara dónde parar a través de la famosa señal.

La fuente que difiere de esta regla es Cristóbal del Castillo, quien narra que a los aztecas los guiaría un águila -que era su dios-, y en donde se detuviera, era el sitio que había elegido para ellos[26]. Realizada la *elección* del linaje, advertida la señal que indicaría el nuevo paraíso y anunciado el guía del grupo, los aztecas comienzan su peregrinaje:

> Con esto salieron llevando a su ídolo metido en una arca de juncos, la cual llevaban cuatro sacerdotes principales, con quien él se comunicaba, y decía en secreto los sucesos de su camino, avisándoles lo que les había de suceder, dándoles leyes, y enseñándoles ritos y ceremonias y sacrificios. No se movían un punto sin parecer y mandato de este ídolo: cuando habían de caminar, y cuándo parar y dónde, él lo decía, y ellos puntualmente obedecían. Lo primero que hacían dondequiera que paraban, era edificar casa o tabernáculo para su falso dios, y poníanle siempre en medio del real que asentaban, puesta el arca siempre sobre un altar hecho al mismo modo que le usa la Iglesia Cristiana... Que en todo esto y en otras muchas cosas hay semejanza de lo que las historias de los mexicanos refieren, a lo que la Divina Escritura cuenta de los israelitas...[27]

---

[24] Castillo, *Op. cit.*, p. 81-86. Aunque extensa, esta cita resume la vida de los aztecas hasta el momento en que deciden salir de Aztlán, así como la figura del dios que les prometerá una nueva patria, y el cambio de la adoración del llamado "dios agorero" a su "vasallo". Este último personaje, que según vemos era un ser humano, pasará con el devenir de los tiempos a convertirse en un dios, el Dios Huitzilopochtli. Se han acortado algunas líneas del documento original, en donde se expresan datos irrelevantes para el punto que queremos tratar, como las calidades de aves, peces y plantas que había en Aztlán y que encontrarán en su nueva tierra.

[25] La simbología de esta imagen la veremos en el capítulo siguiente, bástenos aquí sólo señalar el conocimiento que la mayoría tenemos sobre su representación.

[26] "[los mexicanos]...vendrán saliendo haciacá [a México], porque ciertamente los viene conduciendo el númen (ó mágico): el águila, por encanto, se viene transformando, sobre ellos viene volando: los guía, pues, de verdad, así lo comunicó verbalmente á su siervo *Uitçilópox* que viene haciendo de señor de los *mecicanos*; le dijo: <de verdad os iré conduciendo adonde habeis de ir; sobre el águila apareceré blanco; por donde hayais de ir os iré voceando; id viéndome no más y cuando vine á llegar allí, adonde me parezca bien que vosotros vayais á asentaros, allí posaré, allí me vereis, ya no volaré; de modo que luego allí haced mi adoratorio, mi casa, mi cama de hierba, donde yo estuve levantado para volar; y allí toda la gente hará casa, os asentareis>", Castillo, *Op. cit.*, p. 87

[27] Acosta, *Op. cit.*, p. 324

Se vuelve a hacer patente la idea de un *arquetipo*, a la que debemos sumar la de una búsqueda a través de la peregrinación de una señal divina y de formas de comportamiento -ritos- que regirán su conducta, durante y después de la migración, que evidencian una especie de intercambio entre la deidad y los hombres: a cambio de la nueva tierra se ofrece veneración absoluta. Esto nos lleva a plantear otro punto que será parte importante de la migración: la segregación.

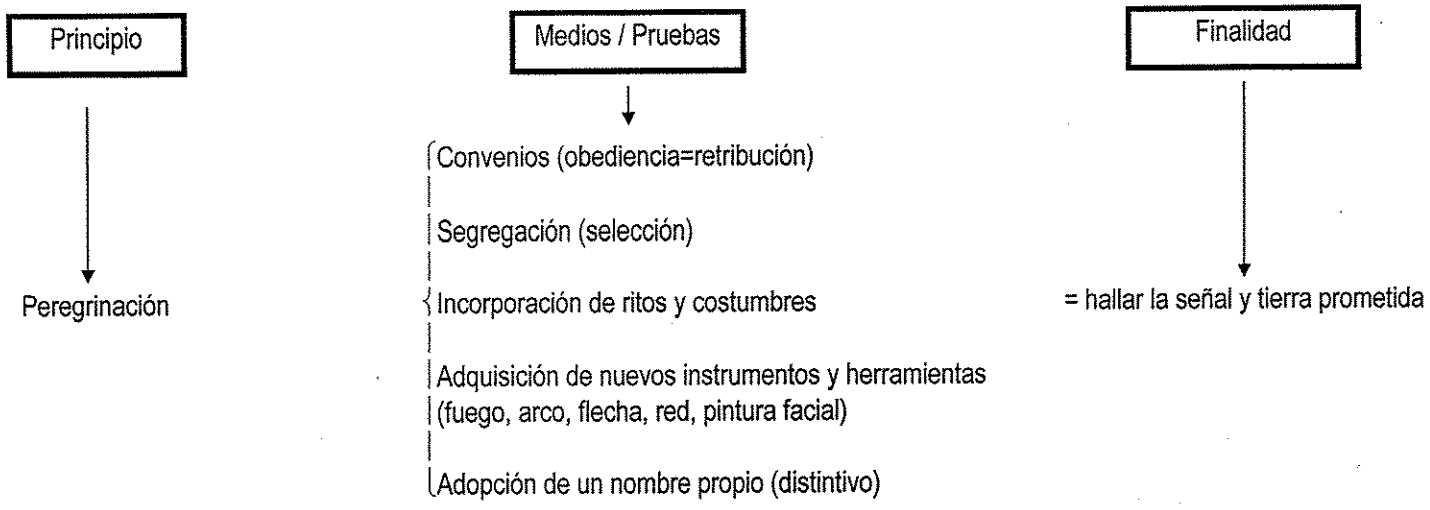
Por supuesto no hablamos de una segregación racial, sino más bien de una selección por méritos, de elegir aquéllos que sean los más aptos y obedientes para hacerse merecedores de la tierra prometida (y los beneficios que ello conllevaría, como hacerlos *príncipes y señores*, recibir piedras, plumas y mantas preciosas, como lo refiere Acosta). Esta segregación la veremos realizada en varias ocasiones, que coincide con la búsqueda del arquetipo; las fuentes hablarán de varios sitios donde los aztecas suponen hallar la señal prometida, pero *Huitzilopochtli* a través de apariciones o sueños, los rechaza e insiste en que continúen su marcha hacia el sitio que él eligió, y aquellos que desatienden su orden son abandonados, lo que da lugar a un nuevo linaje o grupo étnico, mientras que aquellos que prosiguen la peregrinación se hacen merecedores de distintivos especiales.

Como hemos podido advertir *a grosso modo*, la peregrinación va a vincular varios aspectos muy interesantes que nos hace pensar en una especie de convenio entre la deidad y los hombres, a fin de elegir aquellos que brinden obediencia absoluta; pero esta obediencia tiene su retribución.

El siguiente cuadro plantea los elementos que, de manera gradual, se van a incorporar para alcanzar la meta fijada, así como algunos de los sitios con los cuales los aztecas-mexicas tienen contacto (*vid* página siguiente, imagen 3.2). Lo más trascendente durante la migración, por lo menos para nuestro objetivo, fue la búsqueda de la señal mítica en algunos de los sitios donde debieron detenerse y que ofrecían las mismas condiciones hidro y orográficas que la tierra de origen, es decir, encontrar el arquetipo de Aztlán. Antes de revisarlos debemos hacer mención de otro sitio, que aunque no es un arquetipo, es la primera piedra de identificación de la nueva nación.

Aparecen los *mexicanos*.

Uno de los primeros sitios donde se establecen, luego de iniciar la peregrinación fue Coatlicamac "lugar del árbol quebrado"; aquí los aztecas abandonarán este nombre y ahora se llamarán, por mandato de su dios, *mexicanos*.



Visto de otra manera, plantearía el siguiente cuadro con la toponimia de los sitios y hechos acontecidos:

Origen	Sitio de prueba	Segregación	Recompensa	Finalidad
Aztlán-Chicomoztoc	·HueyCulhuacán	Siete linajes nahuatlacos	Arca con las insignias del Dios	México-Tenochtitlan
	·Coatlicámac	Primera división entre mexicas	Su nombre y el fuego	
	·Pátzcuaro	Aparecen los tarascos	?*	
	·Malinalco	Abandonan a seguidores de Malinalxóchitl	?*	
	·Coatepec	Segunda división entre mexicas	Mito del nacimiento del Dios	
	·Chapultepec	¿Nueva división por Copil?	?*	

SEGREGACIONES Y RECOMPENSAS DURANTE LA PEREGRINACIÓN MEXICA

?* Aunque algunas fuentes señalan que los mexicas durante el peregrinaje reciben el arco y la flecha, la redecilla, pintura facial y aprenden a hacer sacrificios humanos, no se especifica en qué población lo adquieren, sólo se dice que fue durante el trayecto a la cuenca del valle de México.

⇄ Esta señal indica la reciprocidad de acciones: a cambio de una prueba de lealtad y obediencia se ofrece recompensa

IMAGEN 3.2

> Según cuentan los ancianos, cuando los aztecas vinieron de Aztlán no se llamaban todavía mexicanos, sino que aún se llamaban todos aztecas, y hasta después de esto que relatamos fué cuando tomaron el nombre, y se denominaron mexicanos. Según esto, entonces se les dió dicho nombre: como dicen los ancianos, quien les dió el nombre fué Huitzilopochtli.
>
> Entonces les cambió de inmediato el nombre a los aztecas, y les dijo: "Ahora no os llamaréis ya aztecas, vosotros sois ya mexicanos"; entonces, cuando tomaron el nombre de mexicanos, ahora se llaman mexicas, les embizmó las orejas, y también allá les dió la flecha, el arco y la redecilla con que lo que veían a lo alto lo flechaban muy bien los mexicanos.[28]

Allí Huitzilopochtli les dijo que aquellos caídos junto a la biznaga y el mezquite se convertirían en sus primeros vasallos aún antes de llegar a la tierra prometida (*vid* imagen 3.3); hay una notable división entre el grupo, y a los principales les cambió su nombre de aztecas por mexicanos. Por su parte Torquemada (y Clavijero, quien retoma su información)[29] hablará de una estadía en Coatlicamac, donde "se dividió la tribu en dos facciones y partidos", porque aparecieron dos envoltorios, uno contenía una piedra preciosa y el otro dos leños; un grupo se quedó con el envoltorio de los leños por recomendación de *Huitziton*, que luego usarían para encender el fuego, mientras que el otro grupo se quedó con el envoltorio de la piedra preciosa.

Según estos autores, el primer grupo se llamó desde entonces mexicanos, y los que se quedaron con la piedra se llamarían más tarde, tlatelolcas. Lo que es importante señalar de ambos relatos, es la idea de una separación dentro del grupo original efectuada, según las fuentes, por su Dios, y en quienes recae la elección, reciben el nombre de *mexicanos*, para denotar el rompimiento con un pasado de inferioridad y el inicio de una grandeza; recibir el nombre es una "retribución" de su dios por abandonar Aztlán, y además es acompañado por distintivos particulares que los diferenciarán del resto de los linajes, y que son atributos indiscutibles de civilización: el fuego, el arco y la flecha, la red y la decoración facial.

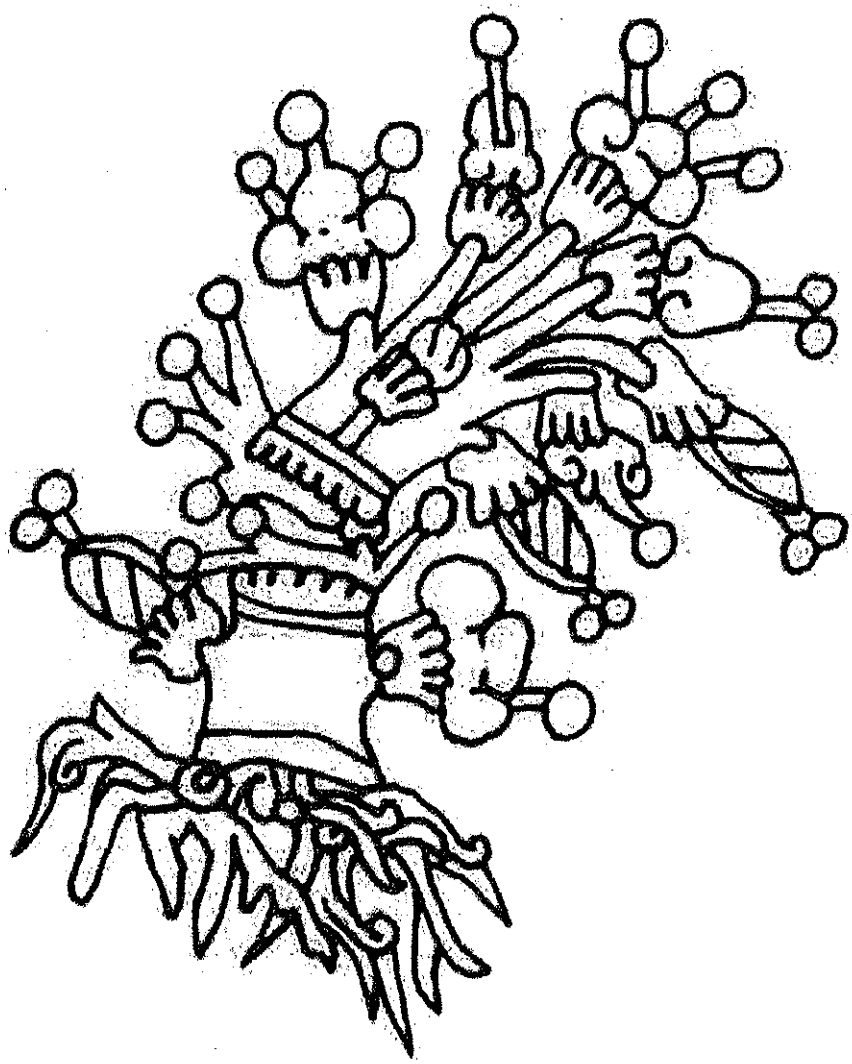
Poseer y manejar estos conocimientos, más lo que se añadirán durante el transcurso del peregrinaje[30], significa un proceso de aculturación de este grupo, de "mesoamericanizar" sus orígenes, y tal vez, sus principios religiosos (a través de niveles de complejidad: creación de un mito sobre el nacimiento de su Dios, adopción del sacrificio humano, utilización de insignias como plumas y colorantes, entre otros). En opinión de López Austin, se trata también de adquirir identidad, individualidad:

---

[28] Alvarado Tezozomoc, *Op. cit.*, p. 22-23

[29] Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 115-116; Clavijero, *Op. cit.*, p. 67

[30] Martínez Marín, *Op. cit*, 702-706. Señalará que muchos de los rasgos culturales anotados ya los poseían los aztecas desde hacia mucho tiempo, por lo que deben considerarse mesoamericanos, sin embargo, las fuentes nos hablarán de ellos como algo novedoso, que es mostrado por el dios y que aplicarán en otra circunstancia.



EL ÁRBOL ROTO

En el *Códice Telleriano-Remensis* aparece representado este árbol roto, que es una alegoría sobre el momento en que los mexicas "fracturan" la unión entre los grupos nahuas y se erigen como pueblo hegemónico, e incluso, se hacen merecedores al nombre que los identificará como el grupo elegido por *Huitzilopochtli.* Asimismo, reciben ciertos elementos e instrumentos que son propios de las altas culturas mesoamericanas: el arco, la flecha, la red, la decoración facial y el fuego; esto también representa el momento en que los aztecas –ahora mexicas- abandonan su tradición chichimeca y adquieren las características de los pueblos mesoamericanos (sedentarios, constructores, politeístas, con estructuras político-sociales, etc.).

IMAGEN 3.3

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

> El árbol roto que se desgaja es el de Tamoanchan, y representa su ruptura, el momento de descenso celeste de un dios a la tierra, para hacerse cargo del grupo humano. Tras el accidente, el dios ordena a su pueblo, identificado en el momento mismo del milagro, que se separe del resto de los peregrinantes, y que adquiera individualidad, cambiando el nombre de aztecas por el de mexitin, y que se embizme las orejas con plumón en señal de reconocimiento; le da, además, el arco, la flecha y la redecilla, instrumentos de trabajo.[31]

De esta manera, se hará cada vez más compleja la comprensión de la peregrinación, los sitios donde se hospedarán y lo acontecido en ellos, pero sobresaldrá la idea del arquetipo originado en Aztlán.

Existen dos versiones sobre los hechos que rodearán este mítico suceso; Alvarado Tezozómoc y Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin[32] señalarán que al pie de un ahuehuete en *Cohuatl-Icamac* montaron el altar a su dios, y luego de permanecer varios años ahí (se habla de cuatro), el árbol se rompió y varios "demonios" cayeron sobre ellos, junto a la biznaga y el mezquite.

Algunas fuentes señalarán la importancia de su estancia en Pátzcuaro[33], nosotros aquí reproducimos la que recoge el *Códice Ramírez*, porque muestra estos aspectos religiosos que determinan el proceder y la historia de los mexicas. Es decir, consultan al dios sobre la posibilidad de asentarse en ese sitio, al serles denegado, podrán al menos poblar esa tierra con los migrantes más ingenuos -y por consiguiente, menos hábiles y aptos como para ser merecedores de una recompensa divina-, pero también con los cansados, los enfermos y los más viejos.[34]

> ...prosiguiendo desta suerte su viaje vinieron á salir á la provincia que se llama de *Michhuacan*, que significa *tierra de los que posseen el pescado* por lo mucho que allí hay, donde hallaron muy hermosas lagunas y frescura; contentándoles mucho este sitio consultaron los sacerdotes al Dios *Huitzilopochtli*, que si no era aquella la tierra que les habia prometido, que fuesse servido quedasse á lo menos poblada dellos: el ídolo *dellos les respondió en sueños que le plazía lo que le rogaban, que el modo seria que todos los que entrassen* á bañarse en una laguna grande que está en un lugar de allí que se dice Pázcuaro, assí hombres como mujeres, despues de entrados se diesse aviso á los que fuera quedassen, les hurtassen la ropa, y sin que lo sintiessen, alzassen el Real [el altar del dios], y assí se hizo; los otros que no advirtieron el engaño con el

---

[31] Alfredo López Austin, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1973, 211 págs. con gráficas (Serie de Cultura Náhuatl/ Monografías: 15), p. 93. López Austin señala que adquieren "individualidad", nosotros consideramos que, amén de ello, dejan su pasado "chichimeca" y se incorporan a la cultura mesoamericana –por aprehensión y comprensión-.

[32] *Ibidem*, p. 19-26; Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Relaciones...*, *Op. cit.*, p. 67

[33] Entre ellas podemos citar a Acosta, *Op. cit.*, p. 325-326; Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 30; Alvarado Tezozomoc, *Op. cit..*, p. 27-28 y también en su *Crónica mexicana, precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra.* 3a. ed., México, Porrúa, 1980, 712 págs. con las láminas originales del *Códice Ramírez* (Biblioteca Porrúa, 61), p. 225

[34] Por supuesto que las fuentes de origen nahua destacarán la "debilidad" de los hombres y mujeres abandonados en Pátzcuaro; no obstante, como veremos más adelante, estos "débiles" se convertirán en los purépechas o tarascos, el grupo más poderoso del occidente en el periodo posclásico y a quienes los mexicas jamás pudieron dominar. Pero tampoco debemos olvidar que de acuerdo a la misma narración, los tarascos –y los malinalcas, como veremos a continuación- y los mexicas son del grupo de mexicanos que migraron de Aztlán; *cfr.* Limón Olvera, *Op. cit.*, p. 68-69.

> gusto de bañarse, quando salieron y se hallaron despojados de sus ropas, y así burlados y desamparados de los otros, quedando muy agraviados por negarlos en todo de propósito mudaron el vestido y el lenguaje y assí se differenciaron de la gente ó tribu *Mexicana.*[35]

Como se puede advertir, esta nueva segregación causará el resentimiento entre los rechazados, a tal grado que cambiarán su lengua y vestido, y con el paso de los siglos, el rechazo dará paso al odio que se profesarán tarascos y mexicas[36]; de igual manera se plantea la idea de que los hombres y mujeres que retrasaban la marcha, ya sea por su avanzada edad o enfermedad, debieron ser abandonados.

3.2 El arquetipo mítico:

Encontramos que el arquetipo mítico de los mexicas es ubicado por ellos en tres lugares, antes de localizar al espacio sagrado definitivo.

3.2.1 El arquetipo mítico en Michoacán.

El primer sitio que ofrecerá las condiciones ideales para habitarla, al igual que la tierra de origen, será Pátzcuaro, actual Estado de Michoacán. En este lugar, los mexicas creeran hallar la señal prometida, por ser una tierra lacustre con exhuberante flora, con abundantes peces y aves, tierras aptas para la agricultura y carente de población autóctona. Pero también se nos referirá una nueva separación entre los mexicas ordenada por su Dios, lo que dará lugar a un nuevo grupo: los tarascos de Michoacán, "tierra de los que poseen el pescado".

Una nueva división: Malinalco.

La mayor parte de las fuentes señalan que al proseguir su camino los mexicas hacia Tula, aparece la figura de una poderosa hechicera hermana de Huitzilopochtli, quien había consolado a los que habían quedado en Michoacán y quien mediante mañas, visiones y otras artes del engaño obligaba a los mexicas a adorarla como diosa, comía vivos los corazones y pantorrillas, quien la hacía enojar moría por picaduras de alacranes, víboras y arañas, además apartaba "del buen camino a las gentes" y les hacía comer alimañas[37].

---

[35] *Códice Ramírez, Op. cit.*, p. 22-23

[36] Acosta recaba esta aversión entre tarasco y mexicas y anota que los primeros se presentaron ante Cortés para desearle parabienes por su victoria sobre sus odiados enemigos, *Op. cit.*, p. 326

[37] Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 31-32; Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl, Op. cit.*, p. 28, y *Crónica mexicana..., Op. cit.*, p. 225. Torquemada citará a esta mujer como *Quilaztli*, y al igual que Malinalxóch, era hechicera y engañaba a los mexicanos, pero no se menciona que a ella la abandonaran en Malinalco u otro sitio, pero se señala que ocurre un conflicto entre ella y los mexicas antes de llegar a Tula, *Op. cit.*, vol. I, p. 116-117; fray Agustín de Vetancurt también señalará, aunque de manera breve, la aparición de esta mujer llamada *Quilaztli* durante la peregrinación, en *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México. Menologio franciscano de los varones más señalados, que con sus vidas ejemplares, perfección religiosa, ciencia, predicación evangélica en su vida, ilustraron la Provincia del Santo Evangelio de México.* 1a. edición facsimilar, México, Porrúa, 1971, [paginación discontinua], (Biblioteca Porrúa, 45), p. 18

Esta terrible mujer es *Malinalxoch.* Para deshacerse de ella, los mexicas piden consejo a Huitzilopochtli, quien en sueños le respondió a uno de sus sacerdotes lo molesto que estaba con su hermana y lo que debían ellos hacer.

> Propuso el sacerdote la plática al pueblo, y quedando muy agradecidos y consolados hizieron lo que el ídolo les mandaba, dejando allí á la hechicera, y su familia pasó adelante el Real guiándolos su Dios á un lugar que se dice Tula. La hechicera hermana de su Dios quando amaneció, y se vió la burla que le habian hecho comenzó á lamentar y quejarse á su hermano *Huitzilopochtli,* y al fin no sabiendo á qué parte habian encaminado su Real, determinó quedarse por allí, y pobló un pueblo que se dice *Malinalco,* pusiéronle este nombre porque le pobló esta hechicera que se dezia *Malinalxochi.* Y assí á la gente deste pueblo han tenido y tienen por grandes hechiceros como hijos de tal madre...[38]

en este lugar la mujer quedará preñada del rey de Malinalco, *Chimalcuauhtli,* y dará a luz a un niño, *Cópil,* figura que cobrará relevancia al llegar los mexicas a la cuenca del Valle de México[39]. *Malinalxóch* no desaparece del relato de la peregrinación, pues volverá a cobrar importancia durante los acontecimientos que sucederán en el siguiente lugar donde los mexicanos se asienten; se convertirá en parte del mito del nacimiento de Huitzilopochtli y se cumplirá su deseo de ser deificada, la humana *Malinalxóch* se transformará en la Diosa *Coyolxauhqui*[40].

El otro hecho significativo en este sitio, es una nueva segregación entre los mexicas, ahora quedarán en Malinalco los seguidores de Malinalxóchitl (en el monte Texcaltepetl) y los mexicas llegarán a Coatepec-Tollan

> Dividida la nación mexicana en tres partes, la una quedó en Mechoacan y pobló aquella provincia, inventando lengua particular, para no ser tenidos ni conocidos por mexicanos, agraviados de la injuria que se les había hecho en dejarlos. Y la otra parte, quedando en Malinalco. La que aportó a Coatepec fue muy poca gente, aunque valerosa y de grande ánimo...[41]

Como también podemos notar, se destaca el hecho de que los mexicas que llegan a Coatepec son "valerosos y de gran ánimo", pues son capaces de superar los obstáculos que los "brujos y demonios" les han puesto para llegar al primer gran arquetipo que ordenará construir su dios para mostrar la grandeza que está por llegar cuando encuentren la señal. Es curioso señalar que el punto donde ocurrirá este hecho es un cerro localizado junto a Tollan, Tula Xicocotitlán, aquella ciudad construída por los toltecas hacia el siglo IX, grupo con

---

[38] *Códice Ramírez, Op. cit.,* p. 23-24

[39] Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl, Op. cit.,* p. 31

[40] No sólo *Malinalxóchitl-Coyolxauhqui* será deificada; Cristóbal del Castillo afirmará que el dios originario de los aztecas era *Tetçauhteotl* y su principal sacerdote se llamaba *Uitçilópox,* quien al morir sus huesos se convertirán en el envoltorio divino que portarán los *teomamas* y con el que erigirán el tabernáculo-altar en cada sitio donde se asientan. En pocas palabras, *Uitçilópox-Huitzilopochtli* era un hombre-sacerdote que por ser el vehículo por el cual el dios se comunicaba con los aztecas-mexicas, al morir se convertirá en el dios del grupo. Castillo, *Op. cit.,* p. 91-92. Suponemos que será en Coatepec-Tollan donde suceda la deificación de este personaje, como veremos más adelante al hablar sobre el nacimiento de *Huitzilopochtli.*

[41] Durán, *Op. cit.,* vol. II, p. 32

el que los mexicas querrán emparentar, por la fama que poseían de valerosos guerreros y notables artistas; por esta razón en su historia asegurarán que su Coatepec mítico existió a un lado de la ciudad de los toltecas; es un simple caso de legitimación del poder dentro de sociedades tradicionales[42]: vinculación de un nuevo grupo con un rancio linaje gobernante a fin de obtener reconocimiento en una nueva tierra, por la vía de la religión.

3.2.2 El arquetipo mítico en Tula.

Lo que sucede en este sitio no sólo es la reproducción de un arquetipo, también es la invención del nacimiento de un dios y de la lucha entre divinidades para obtener la supremacía, y una nueva segregación entre los mexicas. Tula[43] y el cerro llamado Coatepec que está en su cercanía, serán el marco ideal para tejer la historia de los mexicanos. Tratemos primero el caso del arquetipo para analizar después el mito.

Tula-Coatepec.

Los habitantes autóctonos de esta región, que se decían otomíes y chichimecas, mostraron asombro con la llegada de los mexicas, que luego se traducirá en animadversión por asentarse en esas tierras sin su aprobación[44].

> Llegados los restantes del Real con su caudillo y arca al pueblo que agora se dice de *Tula*, iba la gente bien disminuida por las divisiones que habian hecho, y assí estuvieron allí harto tiempo rehaciéndose de gente y bastimentos, assentando en un cerro que se dice *Cohuatepec*, que quiere cedir *el cerro de las culebras*. Puestos allí mandó el ídolo en sueños á los sacerdotes que atajasen el agua de un rio muy caudaloso que por allí pasaba, para que aquel agua se derramasse por todo aquel llano, y tomassen en medio aquel cerro donde estaban: porque les quería mostrar la semejanza de la tierra y sitio que les habia prometido. Hecha la presa se estendió y derramó aquella agua por todo aquel llano haciéndose una muy hermosa laguna, la cual cercaron de sauces, álamos, sabinos, etc. Crióse en ella mucha juncia y espadaña, por cuya causa la llamaron *Tula*, que quiere dezir *lugar de la juncia ó espadaña*. Comenzó á tener grande abundancia de pescado y de aves marinas... Hinchóse assí mismo aquel sitio de carrizales y flores marinas, donde acudían diferentes maneras de tordos unos colorados y amarillos, cuya armonía con el canto de las aves que estaban por las arboledas, que no eran menos se puso deleitoso y ameno aquel lugar, el qual pintan en esta forma.[45]

Cada una de las citas que hemos seleccionado, aunque un poco extensas, condensan la naturaleza del inciso, y la anterior es muestra de ello. Nos señala el sitio elegido para que se asienten los mexicas, que es un

---

[42] Georges Balandier, *Antropología política*, tr. de Melitón Bustamante, 2a ed., Barcelona, De. Península, 1976, 228 págs. (Ediciones de Bolsillo).

[43] Las fuentes se referiran a este sitio como *Tulla, Tollan, Tolan, Tulan, Tula-Coatepec, Cohuatepec* y *Teuculhuacán*; el nombre es indistinto, porque lo que aconteció allí es lo fundamental para la historia de los mexicanos.

[44] Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 32; Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl, Op. cit.*, p. 31

[45] *Códice Ramírez, Op. cit.*, p. 24

cerro, cerca del cual pasa un gran río, al que deberán represar para que con su inmenso caudal forme una laguna que rodeará Coatepec.

Con ello, vuelve a nuestra mente la representación de Aztlán en el *Códice Aubin* donde la isla tiene un cerro en el centro, o la *Tira de la peregrinación,* donde en el centro de la isla existe una pirámide (que representará el cerro). Creado el escenario por orden de Huitzilopochtli, la humedad y la abundancia de agua harán crecer muchas plantas y árboles, también se reproducirán muchas cantidades de peces, y todo ello atraerá aves de muy distintas especies, lo que le imprimirá un cariz de paraíso, apto para ser habitado y explotado por el hombre. Pero que también significa que este vergel fue creado *por el trabajo del hombre* para satisfacer las órdenes del Dios, recuérdese que los hombres atajan el río con árboles que ellos mismos se encargaron de plantar, y los animales que ahí aparecerán son atraídos por el alimento que proporciona la laguna artificial, no porque su dios los halla puesto allí. Esto lo podemos analizar nosotros por la perspectiva temporal y lógica, cosa que los mexicas no cuestionaron y supusieron que era todo ocurría por poder divino. Otro punto que debemos destacar está escrito en unas líneas de la cita anterior, que resumen la esencia de nuestra propuesta que se basa en la idea del arquetipo mítico

> ...[se mandó a los sacerdotes para] que atajasen el agua de un rio muy caudaloso que por allí pasaba, para que aquel agua se derramasse por todo aquel llano, y tomassen en medio aquel cerro donde estaban: *porque les quería mostrar la semejanza de la tierra y sitio que les habia prometido.* Hecha la presa se estendió y derramó aquella agua por todo aquel llano haciéndose una muy hermosa laguna...[46]

Como puede advertirse, la consabida estancia en Tula-Coatepec, determinada por Huitzilopochtli no era más que para mostrarle a los mexicas el edén que les tenía destinado, en donde ellos serían los dueños y señores, poseedores de la riqueza y de los tributarios, en otras palabras, los dueños del universo[47]. Y no era para que se quedasen allí, pues no era el sitio prometido ni apareció la señal indicada. Pero como la migración se tornaba demasiado agotadora, muchos mexicas proponían quedarse aquí de manera definitiva, pues agradaba a sus sentidos poseer esas tierras y no proseguir un camino que no sabían cuando culminaría, aunque las fuentes señalarán que fue la diosa Coyolxauhqui (aquella Malinalxóchitl) y sus hermanos los Centzonhuitznahuas.

> Airado el dios Huitzilopochtli respondió a los sacerdotes y dijo: -"¿Quiénes son éstos que así quieren traspasar mis determinaciones y poner objeción y término a ellas? ¿Son ellos por ventura más que yo? Decidles que yo tomaré venganza de ellos antes de mañana, porque no se atreven a dar parecer en lo que yo tengo determinado y para lo que fui enviado, y para que sepan todos que a mí solo han de obedecer". Dicen

[46] *Ibidem.* Las cursivas son nuestras para destacar la elocuencia y precisión sobre lo que deseamos exponer al lector.
[47] El *Códice Ramírez* (*Op. cit.,* p. 24-25), Durán (*Op. cit.,* vol. II, p. 33) y Torquemada (*Op. cit.,* vol. I, p. 118) lo especifican como las *cuatro partes del mundo,* los cuatro puntos cardinales: oriente, poniente, mediodía y norte.

> que vieron el rostro del ídolo en aquel punto tan feo y espantoso, con una figura endemoniada que a todos puso espanto y terror. Cuentan que a media noche, estando todos en sosiego, oyeron en el lugar que llamaban Teotlachco, o por otro nombre, Tzompanco -que eran lugares sagrados dedicados a este dios- un *gran ruido*...[48]

y en este sitio hallarían en la mañana los cuerpos de los que incitaban a los mexicas a quedarse en Tula, así como a la Coyolxauhqui y sus hermanos, con los pechos abiertos y sacados sus corazones[49]. Entonces los mexicas acatan la orden de Huitzilopochtli de romper los diques y dejar correr el agua, se secaron los carrizos, la hierba y los árboles, se murieron los peces y las ranas y se fueron las aves. Y con ello, también partieron los mexicas en busca de la señal prometida hacia nuevas tierras, que estarían ya en los alrededores de la cuenca lacustre de México. Terminaba la aventura del arquetipo.

Coatepec: cuna del mito.

Hebra a hebra se va entramando la historia con el mito entre los mexicas, o tal vez, las fuentes originales y los cronistas e historiadores del siglo XVI no pudieron discernir el lugar que cada una tenía y fue más sencillo combinarlas. Esto es necesario advertirlo porque durante la estancia en Coatepec se forjará el mito del nacimiento del dios principal de los mexicas, así como la manera en que éste librará una batalla con otros dioses para imponerse como la cabeza del panteón nahua, es la supremacía del dios de los mexicas sobre otros dioses; es tal vez, como lo indicamos líneas arriba, el momento preciso en que deificarán a su supremo sacerdote ante la inminente llegada a tierras ya habitadas y cuyos vecinos poseen una mitología bien establecida que les otorgaba la posesión de las tierras.

Los mexicas necesitaban una explicación que les brindara la posibilidad de apropiarse del suelo y los hombres que iban a conocer, y esa explicación la brindará el mito de Huitzilopochtli[50]. Aunado al mito, se halla el origen de ciertos sacrificios que acompañan las ceremonias en honor a sus dioses, como lo es el sacrificio por extracción del corazón.

Muy conocido es el mito sobre el nacimiento de Huitzilopochtli, sobre todo en la versión que recoge fray Bernardino de Sahagún en su *Historia General de las Cosas de la Nueva España*[51], la cual sin embargo, carece

---

[48] Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 33

[49] Más adelante abordaremos este tema, cuando analicemos el mito del nacimiento de Huitzilopochtli.

[50] Miguel León-Portilla, *México-Tenochtitlan. Su espacio y tiempo sagrados*, 3a. ed., México, Plaza y Valdés, 1992, 159 págs. con ilus. (Colección Cinco Centenarios). El Dr. León-Portilla incluirá el simbolismo del juego de pelota como parte del mito del nacimiento de Huitzilopochtli, y su argumento se basa en la lucha sostenida entre contrarios: el Sol-Huitzilopochtli y la Luna-Coyolxauhqui (incluidas las estrellas- Centzon Huitznahua) en el campo celeste-juego de pelota. El señalará "De este modo la victoria sobre Coyolxauhqui y los Huitznahua... adquiere ahora la de un triunfo del dios de los mexicas y de su pueblo sobre sus enemigos", véasen p. 29-32

[51] Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Edición, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Porrúa, 1981, con ilus. (Biblioteca Porrúa, 8-11), vol. I, p. 271-273

de vinculación con la historia mexica, por ello aquí no la utilizaremos, sino como solo una referencia religiosa, y en cambio haremos uso las ya citadas fuentes que insertan el mito en la historia de la peregrinación[52]. Como se recordará, los mexicas ya asentados en Coatepec, cerca de Tula, disfrutaron durante algunos años de las bondades de un sitio semejante, al que les tenía prometido Huitzilopochtli y algunos de ellos acordaron ya no moverse de aquí; varias fuentes nos señalarán que fueron los llamados *Centzonhuitznahuas*[53] y sobre todo la *Coyolxauhqui* quienes hablaron a los mexicanos y a su dios en estos términos

> ...enamorados de aquel sitio decían: -"Aquí es tu morada, Huitzilopochtli; a este lugar eres enviado; aquí te conviene ensalzar tu nombre; en este cerro Coatepec... Aquí has de ganar lo que resta de las cuatro partes del mundo, con la fuerza de tu pecho y de tu cabeza y de tu brazo. Aquí es el lugar donde has de alcanzar la gloria y ensalzamiento de tu nombre: esta es la cabecera de tu reino. Manda a tus padres y ayos [sacerdotes] que hagan junta sobre ello y que se concluya el andar a buscar más descanso del que aquí tenemos, porque descansen ya los aztecas y mexicanos y tengan fin sus trabajos"-.[54]

lo cual encolerizó a Huitzilopochtli, pues contradecía sus órdenes dictadas años atrás de que Coatepec era sólo una muestra de lo que les tenía dispuesto. Su reacción fue acabar con los mexicas que no deseaban proseguir la marcha, y mandar destruir las represas que hicieron de ese lugar un vergel; pero sobre todo, la fuerza de su venganza recaería en sus hermanos. En el sitio donde se construyó su *Real* (altar) el dios de preparó para la guerra: se pintó el rostro y cargó su escudo para enfrentarse a su hermana *Coyolxauhqui* y sus hermanos los *Centzonhuitznahuas* en el *Teotlachco* o Juego de Pelota, donde los degolló uno a uno, abrió sus pechos y se comió sus corazones, acción con la cual mostró a los mexicas el principio del sacrificio humano en honor suyo. La siguiente cita es la explicación general

> ...apercíbese Huitzilopochtli en su morada, en el templo se aprestó, se armó para la guerra, precisamente con miel fué con lo que se pintó todo; entonces cercó a cada uno, y tomó su escudo, con que se enfrentó a sus tíos, con el que escaramuzaron -estaba allá la madre de Huitzilopochtli, llamada Coyolxauhcíhuatl-; en cuanto se preparó para la guerra viene luego, a destruir y matar a sus tíos, a los "Centzonhuitznahua'"; allá el Teotlachco cómese a sus tíos y a su madre, a la que había tomado por madre, la llamada Coyolxauhcihuatl; por ella fue quien comenzó cuando la mató en Teotlachco, y la degolló y se le comió el corazón. Coyolxauh era la hermana mayor de los mexicanos de los "Centzonhuitznahua'"; cuando se los comió era medianoche, y al llegar el alba vieron sus padres, sus vasallos, los mexicanos, que todos están agujerados precisamente del pecho, Coyolxauh y los "Centzonhuitznahua'", allá en Teotlachco; que nada queda ya de sus corazones, que Huitzilopochtli se los comió todos, con lo cual se volvió gran duende, grandísimo diablo [55]

---

[52] Cristóbal del Castillo en su ya citada *Historia de la venida...*(*Op. cit.*, p. 149-159), menciona que el sacerdote-guardián del Dios *Tetçauhtéotl*, el llamado *Uitçilopox*, sale con los aztecas de Aztlán pero poco tiempo después fallece en Culhuacán, y más tarde "nace" en Coatepec, ya como el dios del grupo, y con sus restos hacen el que llamaremos "bulto sagrado", mismo que se reparten los cuatro dirigentes de la peregrinación (como aparece también representado en el *Códice Boturini* o *Tira de la Peregrinación*. *Cfr.* Limón Olvera, *Op. cit.*, p. 74.

[53] Traducidos de manera coloquial como los *cuatrocientos surianos* o "las 400 estrellas del sur", nombre genérico de las estrellas.

[54] Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 33

[55] Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl*, *Op. cit.*, p. 34-35

pero también es necesario revisar algunos puntos: mito-historia, paradigmas, genealogías y ritos de transición. Empecemos por el más obvio:

-*Paradigmas*. En Coatepec los mexicas aprenderán a realizar el sacrificio humano a través de la extracción del corazón de sus vencidos enemigos, para ofrecerlo a su Dios Huitzilopochtli, acción que continuaron haciendo hasta la llegada de los europeos, quienes no dejan de mencionarlo en sus escritos sobre la conquista y calificaron de cruenta y abominable, por supuesto bajo su concepción occidental y cristiana

> ...hallaron muertos a los principales movedores de aquella rebelión, juntamente a la señora que dijimos se llamaba Coyolxauh, y a todos abiertos por los pechos y sacados solamente los corazones, de donde se levantó aquella maldita opinión y secta de que Huitzilopochtli no comía sino corazones, y de donde se tomó principio de sacrificar hombres y abrirlos por los pechos y sacarles los corazones y ofrecérselos al demonio y a su dios Huitzilopochtli.[56]

-*Genealogías*. El mito del nacimiento de *Huitzilopochtli* referido por Sahagún y Durán señala que este dios se enfrentará a su hermana *Coyolxauhqui* y a los *Centzonhuitznahuas,* una vez nacido en lo alto del cerro de Coatepec, ataviado con traje de guerra, armas y escudo, con el rostro pintado y un tocado de plumas, de su madre *Coatlicue*, "la de falda de serpiente". Sin embargo, en la cita de la *Crónica Mexicáyotl* de Alvarado Tezozomoc, se dice que la *Coyolxauh* es la madre de Huitzilopochtli, y los "*Centzonhuitznahua*´"son sus tíos. León-Portilla dilucida esta aparente confusión de una manera muy lógica y sencilla

> De interés es destacar en este relato que Coyolxauhqui, en vez de hermana, aparece como madre de Huitzilopochtli, o por lo menos como "la que había tomado como madre". No deberá extrañarnos que, precisamente en la piedra recientemente descubierta [la Coyolxauhqui del Templo Mayor hallada de manera fortuita en 1978] en la que aparece el cuerpo desmembrado de Coyolxauhqui, ésta tenga, entre sus atavíos y atributos, algunos que se juzgarían también corresponden a Coatlicue. Tal es el caso de su ceñidor de serpientes, sus pechos, la parecer flácidos, y el cráneo que lleva en su espalda.[57]

Debe recordarse también que el *Códice Ramírez* refiere la existencia de una hermana de Huitzilopochtli en Malinalco, llamada Malinalxóchitl (y más tarde Coyolxauh), quien siempre confundía a los mexicas para que no prosiguieran su marcha, tal y como sucede en Coatepec. Por asociación de cualidades y acciones, podemos advertir que la *Crónica Mexicáyotl* interpretó de otra manera los lazos "familiares" de los dioses.

---

[56] Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 33-34. Los cuerpos no eran "devorados" por el dios, pero como habían sido elegidos para el sacrificio poseían cierto valor, estaban revestidos de sacralidad, por ello los hombres los tomaron para sí, pretendiendo adquirir algo de ese "valor especial", lo que da por resultado la antropofagia ritual sólo de los cuerpos escogidos para sacrificio al dios Huitzilopochtli. En varias imágenes reproducidas por Sahagún, se observa el cocimiento de cuerpos humanos en grandes ollas, y bajo esta interpretación se consideró que los indígenas se comían a sus congéneres, pero debe advertirse que se trataba de aquellos cuerpos que ya habían sido despojados del corazón que ofrecían a su dios tutelar y también a otros; precisamos, no se trata de canibalismo, sino de una antropofagia ritual con base en este mito.

[57] León-Portilla, *Op. cit.*, p. 29

-Ritos de transición. De nueva cuenta León-Portilla nos ayuda a comprender esta suposición, en donde creemos que Huitzilopochtli, el humano sacerdote del Dios Tetzauhtéotl (el dios original de los aztecas), al sacrificar y devorar los corazones de "otros guardianes de dioses" (llamados en los textos hermanos, tíos, Coyolxauhqui, "Centzonhuitznahua'" o sacerdotes), adquirirá el carácter divino y con ello tomará el lugar de Dios protector y guía de los mexicanos

> Por vez primera, murió entonces Coyolxauhqui, decapitada en el *tlachco* o juego de pelota. Y los Cuatrocientos Surianos igualmente fenecieron. Huitzilopochtli les arrancó sus corazones y, comiéndoselos, hizo suya la energía vital de sus adversarios.[58]

Un rito semejante repetirán los sacerdotes de Huitzilopochtli, en su "cerro de Coatepec": el templo dedicado en su nombre dentro del Recinto Sagrado de México-Tenochtitlan, al ofrecerle víctimas y extraerles el corazón para alimentarlo. Esto es otro arquetipo mítico, vinculado ahora a las ceremonias particulares para los dioses.

-Mito-historia. Complicado resulta desentrañar los caminos que separan al mito de la historia, o que los unen. De nuevo recurrimos a un cuadro comparativo que nos permite explicar la forma en que ambos temas construyen la lógica de su argumento, pues tienen principios que son idénticos, como la figura del dios principal y sus enemigos, el tema del conflicto y la finalidad del sacrificio: no dejar lugar a dudas sobre la primacía del Dios vencedor y lo que sucede con los vencidos (*vid* cuadro 3.4).

3.2.3 El arquetipo mítico en Chapultepec.

Sufrido el escarmiento en Coatepec-Tula, los mexicas continuarán su peregrinaje hasta hallar la señal prometida, no sin antes, encontrar nuevos obstáculos y revivir alguno que creían haber superado. Sus pasos los llevarán a la cuenca del Valle de México, estableciéndose en lugares como Zumpango, Tizayuca, Ecatepec, Coatitlan, Tepeyacac y Chapultepec; éste sitio será el último arquetipo que habitarán antes del espacio que les tenían reservado.

> Vinieron marchando hácia la gran laguna de *México* con el mismo órden y estilo que queda dicho, haziendo algunas pausas, sembrando y cogiendo sin tener encuentro de importancia con la gente de por allí, aunque siempre iban con recelo y pertrechándose hasta venir á llegar á un cerrillo llamado *Chapultepec,* que quiere decir *cerro de las langostas* donde tuvieron contradicción como luego se dirá, el qual pintan desta suerte.
> Llegados á este cerro de *Chapultepec,* que estaba ya junto a la gran laguna de México assentaron allí su real *no con poco temor y sobresalto por ser en los términos de los Tecpanecas... Puestos los Mexicanos en este*

[58] *Ibidem*

MITO E HISTORIA

Coatepec, "montaña de la serpiente". Paradigma de lo extraordinario

	MITO	HISTORIA
Tiempo	Como todo mito, el nacimiento de Huitzilopochtli ocurrió *in illo tempore*, en un tiempo donde no existen los hombres, sólo los dioses.	De acuedo a la historia mexica, el enfrentamiento ocurre durante la estancia el Coatepec-Tula, en el año *ome acatl* "dos caña", o 1168 de acuerdo al calendario gregoriano en uso durante el siglo XVI[1]
Espacio	El Coatepec que refiere el mito es un cerro muy grande, allá por Tula, donde la *Coatlicue* "la de falda de serpiente", madre de todos los dioses, mientras lo barre, halla una bola de plumas que guarda en su pecho con lo cual queda embarazada, ello provoca el disgusto de los hijos de esta mujer, los *Centzonhuitznahuas* y la *Coyolxauhqui*, y tomarán venganza al pretender matarla y al hijo que lleva en su vientre. Es el enfrentamiento por la tierra entre el Sol y la Luna y estrellas en la bóveda celeste.	Al detenerse en las inmediaciones de Tula, eligen un cerro cercano a este lugar apara atajar un río y formar una laguna que lo rodee; allí habitarán los mexicas y construirán los templos de sus dioses, y lo llamarán *Coatepec* "cerro de serpiente", pues la tierra es como una madre para ellos porque les brinda protección y alimento. Cuando deben continuar la marcha, muchos se niegan a abandonar el sitio, lo que provoca conflicto entre los mexicas.
Personajes	*Coatlicue*, madre de los dioses *Huitzilopochtli*, que representa al Sol. Antes de nacer avisa a su madre que no sienta temor, él la protegerá *Cuahuitlícac*, "el águila que está de pie", vigilante de Huitzilopochtli *Coyolxauhqui*, quien representa la Luna *Centzonhuitznahuas*, los Cuatrocientos Surianos o estrellas del sur Y Coatepec, aunque no es personaje, es el centro de donde parten las cuatro partes del mundo.	Coatepec, con su *Teotlachco* o juego sagrado de pelota (altar), causante del desacuerdo entre los mexicas *Huitzilopochtli*, guía y agorero de los mexicas *Coyolxauhqui*, "madre" del anterior. Sacerdotisa de otra deidad que continuaban adorando algunos mexicas, luego del problema en Malinalco. Instaba a los mexicas a no proseguir la marcha. *Centzonhuitznahuas*, los "tíos" de Huitzilopochtli, hombres que instaban a los mexicas a no abandonar Coatepec, seguidores de Coyolxauhqui.
Acciones	El mito asegura que cuando los hijos de la Coatlicue estaban por llegar a la cima de Coatepec y cometer su abominable acción, nace el dios Huitzilopochtli, armado y listo para la lucha; de inmediato ataca a la Coyolxauhqui, a quien decapita y cuyo cuerpo cae hacia abajo del cerro, desmembrándose; después se encarga de los Cuatrocientos surianos, a quienes persigue sin descanso al pie del cerro hasta aniquilarlos y sólo algunos logra escapar hacia el sur, de ahí su nombre. Muertos todos ellos, se apropia de sus atavíos e insignias; se impone el Sol en el cielo sobre la luna y las estrellas para regir la vida en Coatepec=tierra.	El dicho Huitzilopochtli se arma allá en el teotlachco, y a la medianoche arremete contra la Coyolxauhqui y los Centzonhuitznahuas, por interferir con las órdenes que dio a los mexicas de abandonar Coatepec y seguir la búsqueda de la señal. Los mata, les abre el pecho y se come sus corazones, con lo cual "se volvió gran duende y grandísimo diablo", es decir, adquirió la fuerza (insignias) de cada uno de sus enemigos y se volvió el gran dios. Por ello suponemos que el cuando se deifica la persona del guía-agorero de los mexicas. Este enfrentamiento significa que el grupo mexica que desea continuar el peregrinaje vence a aquellos renuentes a abandonar Coatepec-Tula, imponiéndo además la figura de un dios principal y fuerte: Huitzilopochtli.
Medios	Huitzilopochtli al nacer "se vistió sus atavíos, su escudo de plumas de águila, sus dardos, su lanza-dardos azul, el llamado lanza-dardos de turqueza. Se pintó el rostro con franjas diagonales, con el color llamado `pintura de niño´. Sobre su cabeza colocó plumas finas, se puso sus orejeras. Y uno de sus pies, el izquierdo era enjuto, llevaba una sandalia cubierta de plumas, y sus dos piernas y sus dos brazos los llevaba pintados de azul"[2] Sin embargo no se habla de las prendas y armas de los Centzonhuitznahuas y la Coatlicue.	Durante el enfrentamiento, se dirá que Huitzilopochtli "...se armó para la guerra, precisamente con miel fue con lo que se pintó todo; entonces cercó a cada uno, y tomó su escudo, con que se enfrentó a sus tíos, con el que escaramuzaron -estaba allá la madre de Huitzilopochtli, llamada Coyolxauhcíhuatl-; en cuanto se preparó para la guerra viene luego, a destruir y matar..." [3]; sobre el grupo que pierde la batalla no existe referencia a las armas con las que pudieron defenderse. Lo que se señala sobre Huitzilopochtli tal vez corresponde a los distintivos de los seguidores de su culto, para diferenciarse durante la lucha de los seguidores de otros dioses.
Logros	Los últimos párrafos que recoge el mito concluyen sobre la lucha que sostuvo el dios, "a él lo veneraban los mexicas, le hacían sacrificios, lo honraban y servían. Y Huitzilopochtli recompensaba a quien así obraba. Y su culto fue tomado de allí, de Coatepec, la montaña de la serpiente, como se practicaba desde los tiempos más antiguos"[4]. Pero ante todo, es la supremacía de Huiztilopochtli dentro del complejo panteón mexica. La manera en que Huitzilopochtli decapita y arroja el cuerpo de su hermana desde lo alto de Coatepec para desmembrarla y la manera en que acaba con sus hermanos serán un paradigma para los mexicas, así como una forma para explicar el origen de los sacrificios humanos y la acción de arrojar sus cuerpos escaleras abajo del templo dedicado a su culto. Y lo más importante: el sitio del nacimiento de Huitzilopochtli en el cerro de Coatepec será el arquetipo del templo dedicado al Dios. El cerro es el templo, Coatepec será el templo mayor en el Recinto Sagrado de México-Tenochtitlan y donde se reactualizará el mito: un espacio sagrado.	A nivel general encontramos tres hechos que se desprenden de la estancia en Coatepec: -Huitzilopochtli se coloca como dios principal de los mexicas, y no tendrá rival en su predominio a partir de entonces -Se vuelven más agresivos los mexicas conforme avanzan sobre el centro del país. Antes de llegar a Coatepc, los mexicas abandonaban a los enfermos, ancianos e inconformes, para no detener su avance; sin embargo, aquí aprenden a eliminar (asesinar) a quienes obstaculizan sus planes, sean nahuas, otomíes o chichimecas. -Se establecen nuevas ceremonias dentro del grupo, como el sacrificio humano. La técnica implica abrir el pecho y extraer el corazón, así como arrojar los cuerpos "hacia abajo" de la casa del dios; con el corazón alimentan a su dios, y con el individuo sacrificado ellos practican la antropofagia: hay una comunión entre ellos a través del vehículo que porta el alimento sagrado (corazón), el cuerpo humano.

IMAGEN 3.4

[1] Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl*, *Op. cit.*, p. 36; Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 34; ellos indican la fecha en el calendario occidental cristiano que emplean durante el siglo XVI, cuando recaban la información sobre la historia de los mexicanos y redactan sus *Crónicas*, *Historias* y *Códices*, algunos bajo la pictografía indígena poro con caracteres europeos.
[2] León-Portilla, *Op. cit.*, p. 83. Véase también Sahagún, *Op. cit.*, vol. I, p. 273
[3] Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl*, *Op. cit.*, p. 34-35
[4] León-Portilla, *Op. cit.*, p. 85

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

> lugar hicieron sus chozas reparándose lo mejor que pudieron; consultaron á su Dios de lo que habian de hacer, y á su tiempo les avisaria; pero que estuviessen advertidos que no era aquel lugar que él habia elegido para su morada; que cerca de allí estaba, mas que se aparejassen, porque primero tendrían gran contradicción de dos naciones; que esforzassen sus corazones.[59]

Las fuentes señalarán que a su llegada a Chapultepec los mexicas tendrán conflictos con sus nuevos vecinos, aquellos que habitan en Azcapotzalco, Coyoacán, Xochimilco, Culhuacan y Chalco, por lo que debieron construir albarradas o muros defensivos alrededor del cerro contra los continuos ataques que sufrirán, en particular, de los *tecpanecas* de Azcapotzalco.

> En este cerro se hicieron fuertes, temiéndose de las naciones que tenían poblada aquella tierra, que todas las [les] eran contrarias, mayormente por haber infamado a los mexicanos un Copil, hijo de aquella hechicera que dejaron en Malinalco; el cual por mandato de su madre, a[l] cabo de mucho tiempo vino en seguimiento de los mexicanos, y procuró incitar contra ellos a los tecpanecas y a los otros circunvecinos, y hasta los chalcas, de suerte que con mano armada vinieron a destruir a los mexicanos.[60]

Aunque también por esas fuentes sabemos que ellos atribuirán la animadversión de sus vecinos a un hecho mítico de su pasado, que es la venganza de Malinalxóchitl -aquella que abandonaron en Malinalco- contra los mexicas a través de su hijo Cópil, quien azuzará a estos grupos en contra de aquellos.

> A la llamada Malinalxoch, la hermana de Huitzilopochtli, le dijo su hijo, el llamado Copil: "¡Oh, madre mía!, sé bien que existe un hermano mayor tuyo"; y díjole ella: "¡Pues sí!, existe un tu tío, de nombre Huitzilopochtli, que cuando me abandonó secretamente en el camino me dejó dormida precisamente, y por ello nos asentamos después aquí en Texcaltepec"; y de inmediato dijo Copil: "Está bien, oh madre mía; puesto que ya lo sé iré a buscarle adonde se fué a acomodar, a asentarse, e iré a destruirle y comérmele, y a desbaratar y conquistar a los que trajo, a sus padres y a sus vasallos... más de esto no te lamentes, oh madres mía: voy ya a buscar al bellaco de mi tío; espoléame mucho." [61]

Cópil pretende acabar con Huitzilopochtli y los mexicas al incitar a los otros grupos para que acaben con ellos, y convencido de haberlo logrado,

> ...subiósse á un cerrillo que está junto á la laguna de México donde están unas fuentes de agua caliente que hoy en el dia llaman los Españoles el Peñol, estando allí *Copil* atalayando del caso, llamó á su[s] sacerdotes y dijo que fuessen todos á aquel Peñol, donde hallarian al traidor *Copil*, puesto por centinela de su destruccion, y que lo matassen y trajesen el corazón: ellos lo pusieron por una obra y hallándolo descuidado le mataron y sacaron el corazón, y presentándolo á su Dios, mandó que uno de sus ayos entrasse por la laguna, y lo arrojassen en medio de un cañaveral que allí estaba. Y assí fué hecho, del qual corazon fingen que nasció el

[59] *Códice Ramírez, Op. cit.*, p. 25

[60] Acosta, *Op. cit.*, p. 327. Recuérdese que este lugar pertenece a los territorios dominados por los tecpanecas, al norte y norponiente de este islote de México, en la "Laguna de México" (no del Lago de Texcoco), actuales demarcaciones correspondientes a Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo y Cuauhtémoc, así como algunos otros municipios del Estado de México.

[61] Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl, Op. cit.*, p. 39-40

> tunal donde despues se edificó la ciudad de México. También dicen que luego que fue muerto *Copil* en aquel Peñol, en el mismo lugar nascieron aquellas fuentes de agua caliente que allí manan, y assí las llaman *Acopilco*, que quiere decir *lugar de las aguas de Copil.*[62]

Lo que esta parte del mito explica es la primera lucha que sostienen los mexicas contra los malinalcas, texcaltepecas y tolocas, es decir, contra aquellos grupos abandonados durante la peregrinación en Malinalco-Texcatepetl y Tolan (Tula)[63], tal vez por esa venganza que de manera clara señala Malinalxoch líneas arrriba. Asimismo, Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin dentro de la narración del *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Colhuacán*[64], escribe que uno de los *teomama´* (portador del Dios) llamado *Cuauhtlequetzqui* apresó a Cópil y le dió muerte de la forma aprendida en Coatepec, "le abrió el pecho con un cuchillo de pedernal y le sacó el corazón", para después entregarlo al *tlenamácac* (quien inciensa o da fuego al Dios, por extensión el Ministro del culto) llamado *Ténoch* y señalarle "ve a enterrarlo entre los tules y las cañas". Este mismo corazón de Cópil se convertirá en la señal tan anhelada por los mexicas, y que de manera por demás poética nos ha legado Chimalpahin, a través de una conversación entre el *teomama Cuauhtlequetzqui* y el *tlenamácac Ténoch*

> Le dijo nuevamente Cuauhtlequetzqui a Ténoch: "Ténoch, ya llevamos aquí algún tiempo, ve a ver cómo está [el sitio] entre los tulares y las cañas donde sepultaste el corazón del adivino Cópil: porque nuestros dios Huitzilopochtli me dijo que allí germinaría el corazón de Cópil, y tú, Ténoch, irás a ver cómo allá ha brotado un nopal, que es el corazón de Cópil; sobre él está posada una águila, que apresa entre sus garras y destroza una serpiente y la devora. Aquel nopal eres tú, Ténoch, y el águila que verás soy yo, y ésa será nuestra gloria; pues mientras dure el mundo, jamás se perderá la fama y la gloria de Mexico Tenochtitlan". Esto sucedió en tiempos de Huehue Huitzilíhuitl, tlatohuani de los mexicas, cuando llevaba 55 años gobernando. Termina el año 10 Calli.[65]

Ganan esta primera lucha mítica los sacerdotes de Huitzilopochtli (y por consiguiente los mexicas), pero los otros grupos continuarán las hostilidades hasta conseguir sitiar a los mexicas y hacerlos huir de Chapultepec, batalla en la que perecerá Huitzilíhuitl, segundo tlatoani de los mexicas. Pasarán por varios sitios, hasta que agotados, su dios les indicará que "los de Culhuacan" les darán asilo y podrán reponerse de tanta desventura, en un lugar llamado Tizaapan ("lugar de las aguas blancas"), "que es otra parte del cerro de Colhuacan"[66]. En esta parte del cerro, que estaba lleno de serpientes, permanecerán los mexicas los primeros años del siglo XIV (entre

---

[62] *Códice Ramírez, Op. cit.*, p. 26

[63] Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Las ocho relaciones..., Op. cit.*, vol. I, p. 159 y 161, señala que el primer enfrentamiento ocurre en 1281; Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl, Op. cit.*, p. 44, señala que esto ocurre en el año de 1285, aunque sólo con malinalcas.

[64] Contenido en la citada obra *Las ocho relaciones..., Op. cit.*, vol.I, p. 72-175, que en otras obras la incluyen como parte de la llamada *Segunda Relación de Chimalpahin*, como aparece en las *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan.*

[65] *Ibidem*, p. 161

[66] Varias son las fuentes que señalan esta nueva lucha y la consabida expulsión de Chapultepec; Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 38-40; *Códice Ramírez, Op. cit.*, p. 26-27; Acosta, *Op. cit.*, p. 327; Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Las ocho relaciones..., Op. cit.*, vol. I, p. 167, 169 y 171; Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl, Op. cit.*, p. 46-50; Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 121.

1299 a 1323), bajo las órdenes del Señor de los colhuas, Achitometl (o Coxcoxtli)[67], primero como sus tributarios, luego como sus colaboradores en la guerra contra los xochimilcas, para después emparentar con las familias colhuas a través de alianzas matrimoniales; al final, esta relación colhua-mexica fracasará.

Algunos podrían suponer que Culhuacan (o Colhuacan) es otro arquetipo de Aztlán, por tratarse de un cerro que habitarán los mexicas, sin embargo, no cumple las expectativas de dicho modelo: no está rodeado por agua, sino que es un cerro en la orilla del Lago de Texcoco; los mexicas siempre recreaban su arquetipo en una isla y cerro deshabitado, no estaban a las órdenes de otro(s) grupo(s) y construían de inmediato el templo de su Dios. En Culhuacán no se cubre ninguno de estos requisitos, excepto que se trata de un cerro que forma parte del arquetipo que ellos buscan; debe señalarse de que los mexicas conocieron un Culhuacan o "Cerro torcido" cuando partieron de Aztlán rumbo a Chicomoztoc –y como inicio de su peregrinaje-, por lo que un lugar así es parte de la "escenografía" que rodea al arquetipo que ellos buscan[68]; su Dios sólo señaló este lugar para que se repusieran de las luchas sostenidas contra los tecpanecas y chalcas, pero nunca ordenó asentarse a vivir ahí.

3.3 El islote de México y el Lago de Texcoco.

Culhuacan, antesala de lo extraordinario.

La manera en que los mexicas se granjean la amistad de los colhuas fue servirles en su lucha contra los xochimilcas, sus antiguos enemigos. Los mexicas se distinguieron porque fueron tan feroces en las luchas, que cercenaban la oreja derecha de los enemigos y llenaban muchas cestas con ellas, para dejar constancia del gran número de hombres que derrotaban. Esto causó el temor y desconfianza de los colhuas, quienes para apaciguar los ánimos, acceden a que sus doncellas se casen con los mancebos vecinos, y "desde entonces comenzaron los Mexicanos á entrar en *Culhuacan*, y tratar y contratar libremente y á emparentar unos con otros tratándose como hermanos y parientes".[69] Pero no sólo se llevarán a cabo matrimonios entre mortales, sino que entre Huitzilopochtli y la hija del Señor de Culhuacan se llevará a cabo una hierogamia; esta "inusual" ceremonia causará el horror de los colhuas y los llevará a expulsar a los mexicas de sus tierras no sin antes infringirles numerosas bajas. De nuevo el mito acude en ayuda de la historia, para entender algunos pasajes sobre la estancia en Culhuacan,

[67] Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 40, lo registra como el Señor *Achitometl*, mientras que Alvarado Tezozomoc, en la *Crónica Mexicáyotl, Op. cit.*, p. 50-51, lo refiere bajo el nombre de Coxcoxtli, pero es la misma figura: el Señor de Culhuacan a la llegada de los mexicas.
[68] *Vid supra* notas número 18 y 20
[69] *Códice Ramírez, Op. cit.*, p. 28

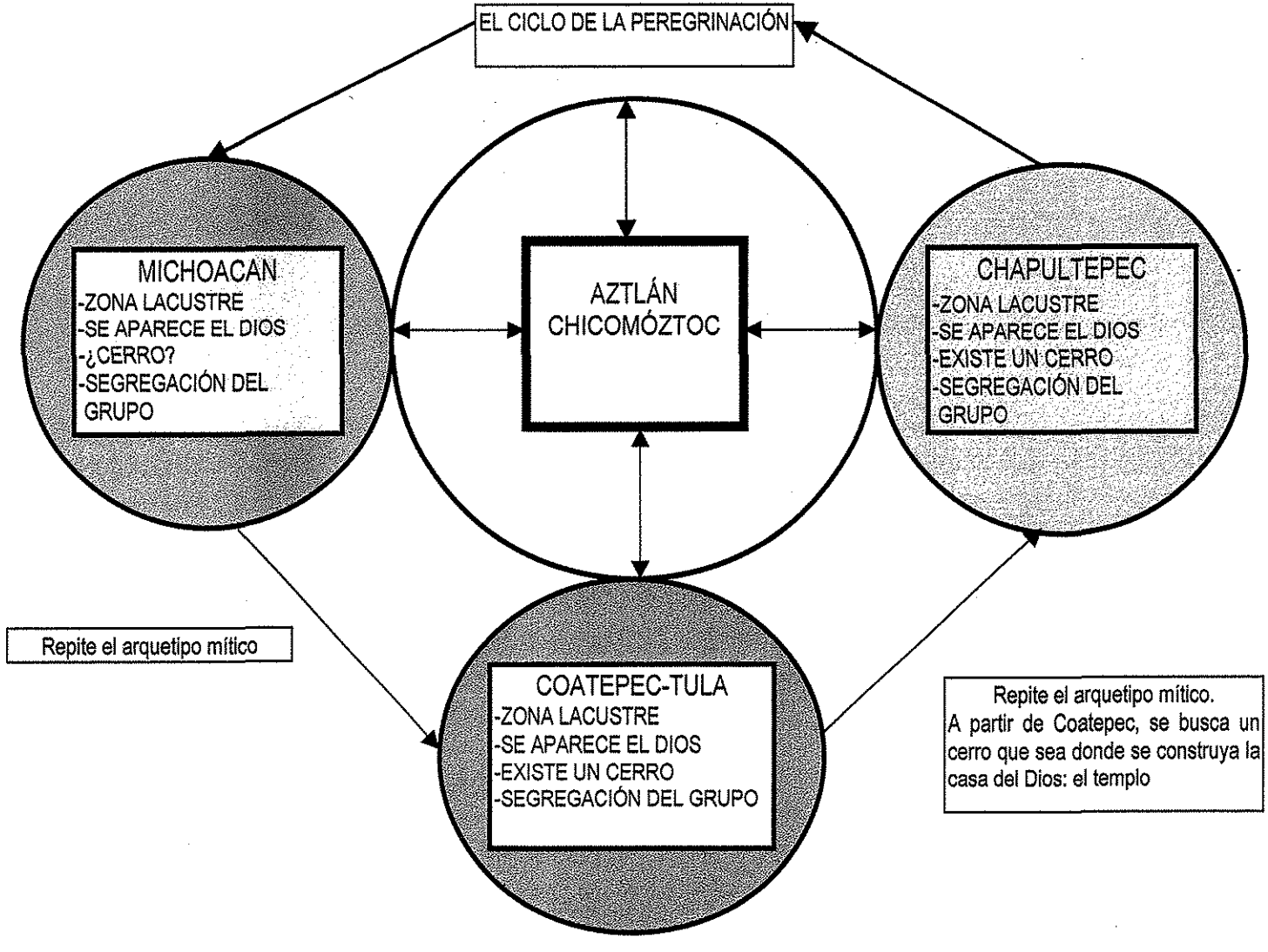
> Huitzilopochtli, dios de los mexicanos, enemigo de tanta quietud y paz, amigo de desasosiego y contienda, viendo el poco provecho que de la paz se le seguía, dijo a sus viejos y ayos: -"Necesidad tenemos de buscar una mujer, la cual se ha de llamar `la mujer de la discordia´, y esa ha de llamarse mi abuela o madre, en el lugar donde hemos de ir a morar. Porque no es este lugar donde hemos de hacer nuestra habitación y morada; no es este el asiento que os tengo prometido: más atrás queda, y es necesario que la ocasión de dejar este donde agora moramos, no sea con paz, sino con guerra y muerte de muchos, y que empecemos a levantar nuestras armas, arcos y flechas, rodelas y espadas, y demos a entender al mundo el valor de nuestras personas. Empezaos a aparejar y apercibir y a proveer de las cosas necesarias para nuestra defensa y para la ofensa de nuestros enemigos, y búsquese medio luego para que salgamos de este lugar. Y el medio sea que vayáis al rey de Acolhuacan, Achitometl, y le pidáis su hija para mi servicio, y luego os la dará, y ésta ha de ser `la mujer de la discordia´, como adelante veréis". Los mexicanos obedientísimos a su dios, fueron luego al rey de Colhuacan y pídenle a su hija, que él en mucho tenía, para señora de los mexicanos y mujer de su dios.[70]

En este párrafo encontramos el porqué los mexicas entran en conflicto con sus hospederos, y es que su Dios ya no deseaba permanecer más ahí[71], pidió una princesa colhua para llevar a cabo una hierogamia, consistente en desollar a la mujer para que un sacerdote mexica vistiera su piel, y cuando invitaran al padre de la princesa, al Señor de Culhuacan, éste montara en cólera por la afrenta y comenzara una lucha contra los mexicas. Esto es una nueva segregación -la última- antes de llegar a *su* tierra, a la cual sobrevivirían los más fuertes, después de ser perseguidos y diezmados por los guerreros colhuas, quienes los arrojarán dentro del Lago de Texcoco, lugar donde culminará la peregrinación con el hallazgo de la señal prometida justo entre los tulares y carrizos del islote de México, el arquetipo mostrado en Aztlán, repetido en Pátzcuaro-Michoacán, Coatepec-Tula y Chapultepec (*vid* imagen 3.5).

> Los Mexicanos viendo las vozes que el Rey de *Culhuacan* daba y el alboroto en que á sus vasallos ponia, los quales echaban ya mano á las armas, los Mexicanos como gente que estaba ya sobre aviso, se retiraron metiéndose con sus hijos y mujeres por la laguna adentro, tomando el agua por reparo contra los enemigos, pero los de *Culhuacan* dando aviso en su ciudad salió toda la gente con mano armada y combatiendo á los Mexicanos los metieron tan adentro de la laguna, que casi perdian pié, por cuya causa las mujeres y niños levantaron gran llanto, mas no por esso los Mexicanos perdieron el ánimo, antes esforzándose mas comenzaron á arrojar contra sus enemigos muchas varas arrojadizas como fisgas, con las quales los de *Culhuacan* rescibieron mucho detrimento de suerte que se comenzaron á retirar, y assí los Mexicanos comenzaron á salir de la laguna y á tornar á ganar tierra, yéndose á reparar á un lugar á la orilla de la laguna que se dize *Itztapalapan*, y de allí pasaron á otro lugar llamado *Acatzintitlan* por donde entraba un gran rio á la

[70] Durán, *Op. cit.*, vol. I, p. 41. Este "matrimonio" sagrado se efectúa en un Culhuacán, en donde "nacerán" los nuevos mexicanos, emparentados con los herederos de los toltecas, y a la vez es el lugar en donde "mueren" los "bárbaros aztecas". No es gratuito que el sitio elegido sea Culhuacán, pues en un Culhuacán también "falleció" el sacerdote-guadián Huitzilopochtli (*Uitçilópox*), antes de "nacer" en Coatepec. Como vemos, en Culhuacán suceden significativas transformaciones.

[71] Alfonso Caso, *El pueblo del Sol*, 6a. reimp., México, FCE, 1985, 125+XVI+11 págs. con ilus. (Colección Popular, 104), p. 51-53. Caso señala que los mexicas siempre habían permanecido aislados de sus vecinos, pero como en Culhuacán este principio se rompió, los sacerdotes sacrifican una princesa que había sido dada en matrimonio por el grupo que les había hecho quebrantar este aislamiento para que "vuelvan a romperse las hostilidades y excitar odios inolvidables entre los aztecas y las otras tribus que habían de dominar". En el contexto de la ciencia de las religiones lo veremos como una *hierofanía* o matrimonio sagrado, donde los mexicas desean emparentar con los colhuas, descendientes directos de los antiguos toltecas, por la vía de la religión.



EL ARQUETIPO MÍTICO

De acuerdo al arquetipo mítico señalado a los mexicas, éstos buscarán los mismos principios en cada región que fuera semejante a Aztlán-Chicomóztoc, como resultaron ser Michoacán (Pátzcuaro), Coatepec-Tula y Chapultepec, todas ellas zonas lacustres.

IMAGEN 3.5

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

laguna... donde pasaron aquella noche con mucha angustia, trabajo y afliccion y llanto de las mujeres y niños, pidiendo que los dejasen morir allí, que ya no querían mas trabajos.[72]

Un dato curioso e importante sobre la estancia de los mexicas dentro del Lago de Texcoco, nos la aporta Torquemada, al señalar que en uno de los sitios donde descansaron, ubicado entre Iztacalco y Mixhuca, tuvieron necesidad de "crear" un arquetipo de Aztlán; lo trascendente es que ellos deciden hacer una montaña artificial en medio de la laguna, tal vez porque tuvieron la necesidad de sentir el apoyo de su dios ante todas sus desventuras y esperaban que en este cerro él se les apareciera, aunque estaban seguros de que ese no era el lugar que les tenía deparado Huitzilopochtli,

Hicieron un cerro fingido de papel; el cual pusieron enmedio de un areito con que festejaron a su dios, en hacimiento de gracias por haberlos liberado de aquella gente y le festejaron toda una noche cantando la batalla y victoria que tuvieron con los xochimilcas; y como aquel lugar no era el que deseaban, pasaron un poco más delante, buscándole...[73]

Al ver el sufrimiento de su pueblo, Huitzilopochtli les habló a sus sacerdotes para que confortasen a la gente, y que pronto acabarían sus penas pues estaban por hallar el sitio que les tenía profetizado para ocupar y ser los señores de los cuatro rumbos de la tierra; que buscasen entre los tulares y carrizos la señal, en aquél sitio donde habían enterrado el corazón de Cópil, hijo de Malinalxóchitl, ambos brujos y enemigos de los mexicas

Luego, cuando Huitzilopochtli vió y llamó a sí de noche al "teomama" llamado Cuauhtlequetzqui, ó quizás Cuauhcoatl, le dijo: "¡Oh Cuauhcoatl! habéis visto ya y os habéis maravillado con todo lo que hay allá dentro del carrizal. Oíd, empero, que hay algo más que no habéis visto todavía; idos incontinenti a ver el "tenochtli" en el que veréis se posa alegremente el águila, la cual come y se asolea allí; por lo cual os satisfaréis, ya que es el corazón de Copil que arrojaras cuando te pusiste en pie en Tlacocomocco, y que luego fué a caer a donde visteis, al borde del escondrijo de la cueva, en Acatzallan, en Toltzallan y donde germinó el corazón de Copil. que ahora llamamos "tenochtli"; allí estaremos, dominaremos, esperaremos, nos encontraremos con las diversas gentes, pecho y cabeza nuestros; con nuestra flecha y escudo nos veremos con quienes nos rodean, a todos a los que conquistaremos, apresaremos; pues ahí estará nuestro poblado, Mexico Tenochtitlan, el lugar en que grita el águila, se despliega y come, el lugar en que nada el pez, el lugar en el que es desgarrada la serpiente, Mexico Tenochtitlan, y acaecerán muchas cosas"; e inmediatamente dijo Cuauhcoatl: "Está bien, ¡oh sacerdote! Ha otorgado tu corazón: óiganlo por tanto tus padres, y los ancianos todos", y de inmediato reunió Cuauhcoatl a los mexicanos, y les notificó la plática de Huitzilopochtli, oyéndola ellos.[74]

Corría su año *2 Calli* (2 Casa), nuestro 1325[75], y los mexicas estaban a un paso de cerrar el ciclo de su peregrinaje, de superar las pruebas a las cuales los sometió su dios a fin de demostrar el porqué de la confianza

[72] *Códice Ramírez, Op. cit.*, p. 29-30
[73] Torquemada, *Op. cit.*, vol I, p 132
[74] Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl, Op. cit.*, p. 64-65
[75] Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Las ocho relaciones..., Op. cit.*, vol. I, p. 207

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

que depositó Huitzilopochtli en ellos para ser los "elegidos" y cargar el *quimilolli* "envoltorio o bulto sagrado" que contenía su cuerpo. Buscaron el arquetipo mítico, siempre como un espacio sagrado vinculado al elemento agua, era su Dios quien les indicaba dónde debían establecerse, de manera transitoria, para que él pudiera enseñarles cómo era el sitio que les tenía preparado; cada lugar donde se apareció Huitzilopochtli era un espacio sagrado, ahí, donde se construía su "casa de ídolo" y donde los sacerdotes recibían sus preciadas órdenes. Aprendieron nuevas ceremonias para agradar y alimentar a su Dios, crearon el *origen* y *nacimiento* de Huitzilopochtli, es decir, fueron hilvanando una historia plagada de hechos proféticos que los llevara a explicar su grandeza[76]. Por supuesto, hablamos de *su historia*, de la forma en que las fuentes registraron *la memoria de los mexicanos.*

[76] Limón Olvera, *Op. cit.* Vid capítulo III. *Chicomóztoc y los mexicas,* p. 61-116, y IV. *El mito de origen y la organización sociopolítica,* p. 117-133. En estos capítulos podrá advertirse la importancia de la figura de *Huitzilopochtli* a lo largo del peregrinaje –como figura de cohesión- así como la manera en que los mexicas reescriben su historia cuando alcanzan la categoría de pueblo hegemónico en el Altiplano Central. En términos generales, se precisa la manera en cómo los mexicas buscan en *su historia* –propiamente en la creación de su historia- la justificación religiosa del poder que poseen.

Capítulo IV

Aplicación del modelo de espacio sagrado a México-Tenochtitlan

En el capítulo anterior referimos que los mexicas estaban en vísperas de concluir su largo peregrinaje; hombres, mujeres, niños y ancianos andaban errantes por la zona lacustre que se denominará más tarde Laguna de México, todos ellos organizados en varios grupos comandados por sus sacerdotes

> 2 Calli, 1325. Con este año comienza la relación acerca de cómo llegaron y entraron a Mexico Tenochtitlan los antiguos chichimecas mexitin, de cómo merecieron tierras aquí en la nopalera, adonde llegaron los antiguos, a quienes venían conduciendo [estos] diez: el primer señor era Ténoch, su cuahtlato; el segundo, Ahuéxotl; el tercero, Xomímitl; el cuarto, Ocelopan; el quinto, Acacitli; el sexto, Tenzacátetl; el séptimo Cuatlecóhuatl; el octavo, Cuauhtlequetzqui; el noveno, Cocihuatli; y el décimo, Axolohua. En el año 2 Calli llegaron los mexicas.[1]

Pero no sólo era llegar al sitio tan deseado para establecerse de manera definitiva sin someterse a ningún otro grupo, sino también alcanzar una intercomunión con su Dios, contemplar en su plenitud el poder de Huitzilopochtli, el ver materializada la hierofanía más conocida en la tradición religiosa mesoamericana

> Para los mexicas ese espacio es su tierra prometida. El tiempo primigenio -*ab origene, in illo tempore*- en que su nueva existencia transcurre, desde la manifestación del dios portentoso se desenvolverá en una secuencia que culminará en el espacio sagrado, en la región de los lagos...
> Queda al menos la vaga referencia a algo misterioso y propicio, en vísperas de que establecerse en el lugar escogido fuera ya nuevo hecho portentoso. La Tenochtitlan primigenia, celeste, divina, estaba a punto de iniciar su existencia terrestre. El arquetipo se plasmaría en una realidad, espacio y tiempo sacralizados. Los mexicas iban a vivir ya en medio de los lagos. Una parte de su destino se cumplía y otra entonces se iniciaba.[2]

El fin del peregrinaje estaba por cumplirse con plenitud, y el comienzo de México-Tenochtitlan, el asiento de Huitzilopochtli y de los mexicas, estaba por iniciar; la grandeza del dios y los hombres nacería con el fin de un ciclo de desventuras pero que los preparó para su venturoso porvenir.

---

[1] Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, 2 vols., México, Conaculta, 1998, (Cien de México), vol. I, p. 207

[2] Miguel León-Portilla, *México-Tenochtitlan. Su espacio y tiempo sagrados*, 3a. ed., México, Plaza y Valdés, 1992, 159 págs. con ilus. (Colección Cinco Centenarios), p. 21, 42

Sin embargo, no resultaba tan fácil hallar el sitio preciso elegido por Huitzilopochtli y mucho menos asentarse en él. Por tratarse de una señal divina tan anhelada por los mexicas, debieron buscar de manera acuciosa, pero precavida, cualquier indicio de algo único y extraordinario, que previera el hallazgo de la señal sagrada. Y lo hicieron, pero el acercarse a la señal prometida estaba reservado sólo a unos pocos, a aquéllos que estaban relacionados con el manejo y conocimiento de cosas sagradas, es decir, los sacerdotes; *a ellos se les revelará* el sitio preciso, *ellos recibirán las indicaciones de su dios,* para conducir a todos los mexicas a conocer el lugar *donde* se establecerán y *ellos transmitirán las órdenes de cómo* fundar y organizar la ciudad-capital de los mexicas.

Por ahora sólo bástenos señalar que las palabras anteriores en cursivas serán parte fundamental para este capítulo (el qué, el cómo, el cuándo, el dónde y el porqué del espacio sagrado de y en México-Tenochtitlan), pero en este momento sólo son el preámbulo para la identificación del sitio elegido y preparado por Huitzilopochtli.

4.1 Identificación y consagración del espacio sagrado mexica.

La fundación de la ciudad no es inmediata, sino que varios acontecimientos prepararán este hecho, a continuación revisaremos los pasos que conducen a la revelación, hallazgo, fundación y posterior organización de la ciudad, los cuales hemos agrupado en seis rubros:

a) revelación del sitio exclusivamente a los sacerdotes
b) su Dios se comunica con éstos en sueños y les da a conocer sus órdenes
c) los sacerdotes comunican a los mexicas los designios de su Dios
d) hallazgo de la mítica señal por los mexicas
e) erección del templo dedicado su Dios
f) fundación y organización de la ciudad

Es indudable que ninguno de los pasos anteriores ocurrió aislado, pero puede advertirse que cada uno posee un significado que los particulariza, y que al cumplirse permite la construcción gradual –y con ello cuidadosa- de la historia sagrada de la ciudad.

El lugar donde fue revelada la señal divina posee una personalidad especial, no sólo basada en un locativo, sino en un profundo significado religioso, por eso de ahora en adelante cuando hagamos referencia a su aspecto religioso lo señalaremos como el *sitio,* en caso de asociarlo con un espacio físico lo haremos como "el lugar".

a) *La revelación.*

Antes de que todos los grupos mexicas lleguen al *sitio*, será un grupo selecto de hombres quienes busquen dentro de la laguna, de manera afanosa, cualquier señal que saliera de lo común, que fuese extraordinaria, y la hallen dentro de los tulares: todo cuanto veían era blanco, como árboles, carrizos, e incluso peces y batracios, y así como una fuente de agua clara nacida entre las rocas. Este suceso indica a los sacerdotes que ya concluyeron su búsqueda y Huitzilopochtli ha revelado el *sitio* prometido.

> Discurriendo y andando á unas partes y á otras entre los carrizales y espadañas, hallaron un ojo de agua hermosísimo donde vieron cosas maravillosas y de grande admiracion, las quales habian pronosticado sus sacerdotes, diziéndole al pueblo por mandado de su ídolo: lo primero que hallaron en aquel manantial fue una sabina blanca muy hermosa al pié de la qual manaba aquella fuente; luego vieron que todos los sauces que alrededor de sí tenia aquella fuente, eran todos blancos, sin tener ni una sola hoja verde, y todas las cañas y espadañas de aquel lugar eran blancas, y estando mirando esto con gran atencion, comenzaron á salir del agua ranas todas blancas y muy vistosas: salia esta agua de entre dos peñas tan clara y tan linda que daba gran contento.
>
> Los sacerdotes acordáronse de lo que su Dios les habia dicho, comenzaron á llorar de gozo y alegría, y hacer grandes extremos de placer, diciendo: 'Ya hemos hallado el lugar que nos ha sido prometido; ya hemos visto el consuelo y descanso deste cansado pueblo Mexicano; ya no hay mas que desear; consolaos, hijos y hermanos, que lo que nos prometió nuestro Dios hemos ya hallado; pero callemos, no digamos nada, sino volvamos al lugar donde agora estamos; donde aguardemos lo que nos mandare nuestro Señor *Huitzilupuchtli*[3]

Este último párrafo nos advierte que los sacerdotes mexicas creen haber hallado el *sitio* prometido, por los hechos extraordinarios que vieron, pero deciden no informar de ello a su pueblo y esperan cualquier aviso de su Dios que confirme su valor, pues recordemos que en Tula (*Tollan*) un grupo decide no continuar el peregrinaje para gozar del paraíso en que se había convertido aquél lugar, y es castigado por Huitzilopochtli, al no acatar sus órdenes. Los sacerdotes no precipitan la fundación de la ciudad hasta corroborar la certeza de la revelación del *sitio*.

b) *La comunicación en sueños.*

Conocido el *sitio* sólo por los sacerdotes, éstos regresarán con el resto de los mexicas en espera de confirmar su sospecha sobre el valor del *sitio* y recibir las instrucciones que les daría su Dios para poder conducir a todo el grupo, poderlos preparar para contemplar su anhelada hierofanía. Durante la noche de ese mismo día Huitzilopochtli, en sueños, le confirma a uno de sus sacerdotes la veracidad de su sospecha, y le recuerda la

[3] *Códice Ramírez, Crónica mexicana precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra.* 3a. ed., México, Porrúa, 1980, 712 págs. con las láminas originales del *Códice Ramírez* (Biblioteca Porrúa, 61), p. 31

señal profetizada que indicará el *sitio,* además narrará la historia de cómo nació esta señal. Rememorará el sacrificio de Cópil y de cómo su corazón se convertirá en el vehículo para crear el *sitio,* revelarlo, consagrarlo y prepararlo para los mexicas. Por supuesto, lo que más atrae la atención de este paso, es la construcción de la señal advertida desde la salida de Aztlán: el águila que guía a los mexicas y el lugar donde se pose será la culminación del peregrinaje, y el *sitio* elegido es aquél donde se arrojó el corazón de un hombre, hecho asociado con un sacrificio fundacional, pues a partir de ese preciado órgano humano nacerá una planta sobre la que se posará a descansar el águila, el numen del dios[4]. Todo ello es la señal que buscaban los mexicas.

> Luego aquella noche siguiente apareció Huitzilopochtli en sueños a uno de sus ayos que se decía Cuauhtloquezqui y díjole: -'Ya estaréis satisfechos cómo yo no os he dicho cosa que no haya salido verdadera. Ya habéis visto y conocido las cosas que os prometí: veriades es este lugar a donde yo os he traído; pues esperad, que aún os falta ver.
>
> Ya os acordaréis cómo os mandé matar a un sobrino mío, que se llamaba Cópil, y os mandé que le sacásedes el corazón y que lo arrojásedes entre los carrizales y espadañas, lo cual hicisteis. Pues sabed que ese corazón cayó encima de una piedra, del cual nació un tunal, y es tan grande y hermoso que un águila hace en él su habitación y morada. Cada día y encima de él se apacienta y come de los mejores y más galanos pájaros que halla; encima de él extiende sus hermosas y grandes alas y recibe el calor del sol y el frescor de la mañana.
>
> Encima de este tunal, procedido del corazón de mi sobrino Cópil, la hallaréis a la hora que fuere de día, y alrededor de él veréis mucha cantidad de plumas, verdes, azules y coloradas, amarillas y blancas, de los galanos pájaros con que esa águila se sustenta. Pues a ese lugar donde halláredes el tunal con el águila encima le pongo por nombre Tenochtitlan'-.[5]

Romántico, pero mucho más profético, es el relato recabado por Alvarado Tezozomoc sobre el mismo hecho, pero nos revela que el Dios se considera parte del grupo mexica, quien compartirá con ellos los triunfos sobre sus nuevos vecinos. Asimismo, encontramos los elementos que conformarán la imagen que poseemos sobre la mítica señal y que se ha convertido desde el siglo XIX en parte de nuestros símbolos patrios

> [palabras de Huitzilopochtli al Cuauhcóatl (el sacerdote águila-serpiente)] '...y donde germinó el corazón de Cópil, que ahora llamamos "tenochtli"; allí estaremos, dominaremos, esperaremos, nos encontraremos con las diversas gentes, pecho y cabeza nuestros; con nuestra flecha y escudo nos veremos con quienes nos rodean, a todos a los que conquistaremos, apresaremos, pues ahí estará nuestro poblado, México Tenochtitlan, el lugar en que grita el águila, se despliega y come, el lugar en que nada el pez, el lugar en el que es desgarrada la serpiente, México Tenochtitlan, y acaecerán muchas cosas...'[6]

[4] Este numen o animal que representa al Dios lo registra con detalle Cristóbal del Castillo, *vid* Capítulo III, pág. 7. Recordemos que en Tula los aztecas contemplaron esta forma de sacrificio por extracción del corazón cometida por Huitzilopochtli en contra del grupo disidente, pero ahora se trata de un sacrificio realizado por los propios aztecas bajo la forma de un sacrificio fundacional.

[5] Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme.* Edición paleográfica, introducción, notas y vocabularios de palabras indígenas y arcaicas por Ángel Ma. Garibay K., 2 vols., con 116 láminas, México, Porrúa, 1984 (Biblioteca Porrúa, 36-37), vol. II, p. 44-45

[6] Fernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl,* trad. de Adrián León, 2a. ed., México, UNAM-IIH, 1992, XXVII+189 págs. (Primera Seria Prehispánica, 3), p. 64-65

Es pertinente señalar que el *Códice Ramírez* nos ampliará la información toponímica del *sitio* donde los mexicas hallarán dicha señal,

> Este nombre tiene hasta hoy esta ciudad de *México*, la qual en quanto fue poblada de los Mexicanos se llama *México* que quiere decir *lugar de los mexicanos*, y en quanto á la dispusision del sitio se llama *Tenuchtitlan*, porque *tetl* es *la piedra* y *nochtli* es *tunal*, y destos dos nombres componen *tenochtli* que significa *el tunal y la piedra* en que estaba, y añadiendole esta partícula *tlan*, que significa *lugar*, dizen *Tenucchtitlan*, que quiere dezir *lugar del tunal en la piedra*[7]

a partir de ello podemos comprender cómo se explicaba hacia fines del siglo XVI el nombre de la ciudad, construido con base en la etimología de la lengua náhuatl clásica, algunas veces corrompida por el tiempo y en otras por el desconocimiento de la lengua y su sentido de interpretación[8].

c) *Los sacerdotes se comunican con su pueblo.*

Confirmada por Huitzilopochtli la autenticidad del *sitio*, el sacerdote *Cuauhtloquezqui*, *Cuauhcóatl* o *Axolohua*[9] comunicará a todos los mexicas el diálogo que tuvo con él en sueños, transmitirá el mensaje de su

---

[7] *Códice Ramírez, Op. cit.*, p. 31. Esta fuente y Durán presentan *semejanzas* notables en ciertos pasajes, pero el *Códice* amplía o describe con mayor detalle ciertos aspectos que a simple vista parecerían intrascendentes, pero para el motivo de nuestro trabajo son de gran valor, como en este caso que se relaciona con la tan polémica etimología de la ciudad indígena. El *Códice Mendocino* además de referir el mismo significado, ilustra este nombre, *Códice Mendocino, Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford*, facsímile y transcripción, edición por José Ignacio Echeagaray, prefacio de Ernesto de la Torre Villar, traducción de nombres por Leonardo Manrique y Silvia Garza, México, San Ángel Ediciones, 1979, 193 págs. con ilus., p. 53

[8] Diego Muñóz Camargo referirá la etimología del nombre de la ciudad, asociando sustantivos como tunal y águila, y expresa que el nombre original de la ciudad era *Quaunochtitlan*, "tunal del águila", pero se corrompió el vocablo hasta aparecer Tenochtitlan, *Historia de Tlaxcala*. Publicada y anotada por Alfredo Chavero. 1a. edición facsímile, México, Edmundo Aviña Levy Editor, 1972, 278+19 págs. (Biblioteca de Facsímiles Mexicanos, 6), p. 234-235. Fray Toribio de Benavente o Motolinía supone que el nombre deriva de los sustantivos piedra (*tetl*) y tunal (*nuchtli*), así como del nombre de su dios-caudillo que tenía dos nombres: *Vitzilipuchtli* y *Mexitli*, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*. Nueva transcripción paleográfica del manuscrito original, con inserción de las porciones de la Historia de los Indios de la Nueva España que completan el texto de los *Memoriales*. Edición, notas, estudio analítico de los escritos históricos de Motolinía y apéndices, apéndice documental con inclusión de la carta que dirigió Motolinía al emperador Carlos V en 1555, y de otras piezas provenientes de o relativas a Motolinía, y un índice analítico de materias por Edmundo O'Gorman, prefacio de Miguel León-Portilla, glosario de voces nahuas preparado por Alfredo López Austin y Roberto Moreno y de los Arcos, 2a. ed., México, UNAM-IIH, 1971, CXXXI+591 págs. con planos. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 2), p. 204 y 210.

[9] Fray Joseph de Acosta señalará que este Cuauhtlequezqui o Cuauhcóatl era un sacerdote anciano, quien juntó al pueblo para referir las palabras del Dios, tal vez por ser los hombres viejos los de mayor aprecio y respeto entre las culturas indígenas, *Historia Natural y Moral de las Indias, en que se tratan de las cosas notables del cielo/ elementos/ metales/ plantas y animales dellas/ y los ritos/ y ceremonias/ leyes y gobierno de los indios*, ed. preparada por Edmundo O'Gorman, 2a. ed., México, FCE, 1962, XCV-444 págs. (Biblioteca Americana. Serie de Cronistas de Indias), p. 329. Por otra parte, este mismo sacerdote, convertido en vehículo de las palabras del Dios, es quien lleva a cabo el sacrificio en Chapultepec de aquél hechicero hijo de Malinalli-Malinaxóchitl, el brujo Cópil. *Vid* Capítulo III, inciso 3.2.2, p. 18-22. Por su parte fray Juan de Torquemada indicará que el sacerdote Axolohua será quien descubra el *sitio*, lugar donde había un tunal rodeado de agua de color verde en la cual se sumergió este hombre; al día siguiente emergió de entre aquella agua y contó a su pueblo la conversación que tuvo con el dios Tláloc, dándoles la bienvenida a los mexicas y a su dios, Huitzilopochtli, hijo suyo –según refirió Axolohua- como quedó consignado en la *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*. Proemio de Nicolás Rodríguez Franco, ed. preparada por el Seminario para el estudio de fuentes

Dios y señalará la culminación de su largo peregrinaje, todo ello envuelto en palabras que no dejarán de reiterar una gloria venidera que mitigue pasadas desventuras

> Otro día de mañana el sacerdote Cuauhtloquezqui cuidadoso de revelar la revelación y aviso de su dios y de dar cuenta al pueblo de lo que había visto y oído en sueños, mandó convocar todo el pueblo, grandes y chicos, hombres y mujeres, viejos y mozos, y puestos en pie, empezóles a encarecer las grandes mercedes que de su dios cada día recibían, en particular, la que de presente le había revelado. Y era que, después de haberlos referido cómo de su mano venían los misterios y prodigios que el día antes habían visto en las fuentes, de culebras blancas, ranas blancas, pescados blancos, sauces blancos y sabinas blancas, etc., que de nuevo le habían revelado otra cosa, de no menos admiración, para confirmación de que aquél era el lugar *que su dios elegía para su descanso y consuelo y para aumento y excelencia de la nación mexicana y* renombre de su grandeza, y refiriéndoles todo lo que le había dicho, dijo de esta manera: 'Habéis de saber, hijos míos, que esta noche me apareció nuestro dios Huitzilopochtli y me dijo que ya os acordaréis cómo, llegados que fuimos al cerro de Chapultepec, estando allí su sobrino Cópil, había inventado hacernos guerra, y cómo por su mandato y persuación, las naciones nos cercaron y mataron a nuestro capitán y caudillo y a nuestro señor y rey Huitzilihuitl, echándonos de aquel lugar, al cual lugar mandó le matásemos.
>
> Y le matamos y sacamos el corazón, y puestos en el lugar que él nos mandó, lo arrojé yo entre las espadañas, el cual fue a caer encima de una peña y, según la revelación que esta noche me mostró, dice que de este corazón ha nacido un tunal, encima de esta piedra, tan lindo y coposo, que encima de él hace su morada una hermosa águila.
>
> Este lugar nos manda que busquemos y que, hallado, nos tengamos por dichosos y bienaventurados, porque este es el lugar de nuestro descanso y de nuestra quietud y grandeza. Aquí ha de ser ensalzado nuestro nombre y engrandecida la nación mexicana; ha de ser conocida la fuerza de nuestro poderoso brazo y el ánimo de nuestro valeroso corazón, con que hemos de sujetar a todas las naciones, así cercanas, como lejanas, sujetando de mar a mar, todos los pueblos y ciudades, haciéndose señores del oro y de la plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y divisas, etc., y haciéndonos señores de ellos y de sus haciendas e hijos y de sus hijas, y nos han de servir y ser sujetos y tributarios.
>
> Este lugar manda se llame Tenochtitlan, para que en él se edifique la ciudad que ha de ser reina y señora de todas las demás de la tierra, y a donde hemos de recibir a todos los demás reyes y señores, y a donde ellos ha[n] de acudir, como a suprema, entre todas las demás. Y así, hijos míos, vamos por entre estos tulares y espadañas, carrizales y espesura, que, pues nuestro dios lo dice, y en todo lo que nos ha dicho y prometido hemos hallado verdad, también la hallaremos agora'.
>
> Oído lo que Cuauhtloquezqui les dijo, todos humillándose a su dios y haciendo gracias al señor de todo lo creado, del día y de la noche, y del aire y fuego, divididos por diversas partes, entraron por los carrizales y espadañas, buscando a una parte y a otra.[10]

De particular interés resultan los tres últimos párrafos de esta extensa cita, que no quisimos interrumpir por ser el discurso que el sacerdote arenga ante su asombrado pueblo; pero en ello mismo radica la esencia de los mexicas: los discursos que inflaman el sentimiento de un pueblo, que lo lleva del ocaso al amanecer, de la derrota a la gloria. Este discurso que ofrece un futuro promisorio en que se enseñorearán del *Cem Anáhuac*, el mundo conocido, y sólo estarán limitados por el mar, gozará de todas las riquezas, materiales y humanas, y la ciudad que está en vísperas de edificarse, será la joya de un "imperio americano".

---

de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, 3a. ed., 7 vols., México, UNAM-IIH, 1975, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5), vol. I, p. 296-297.

d) *Hallazgo de la señal.*

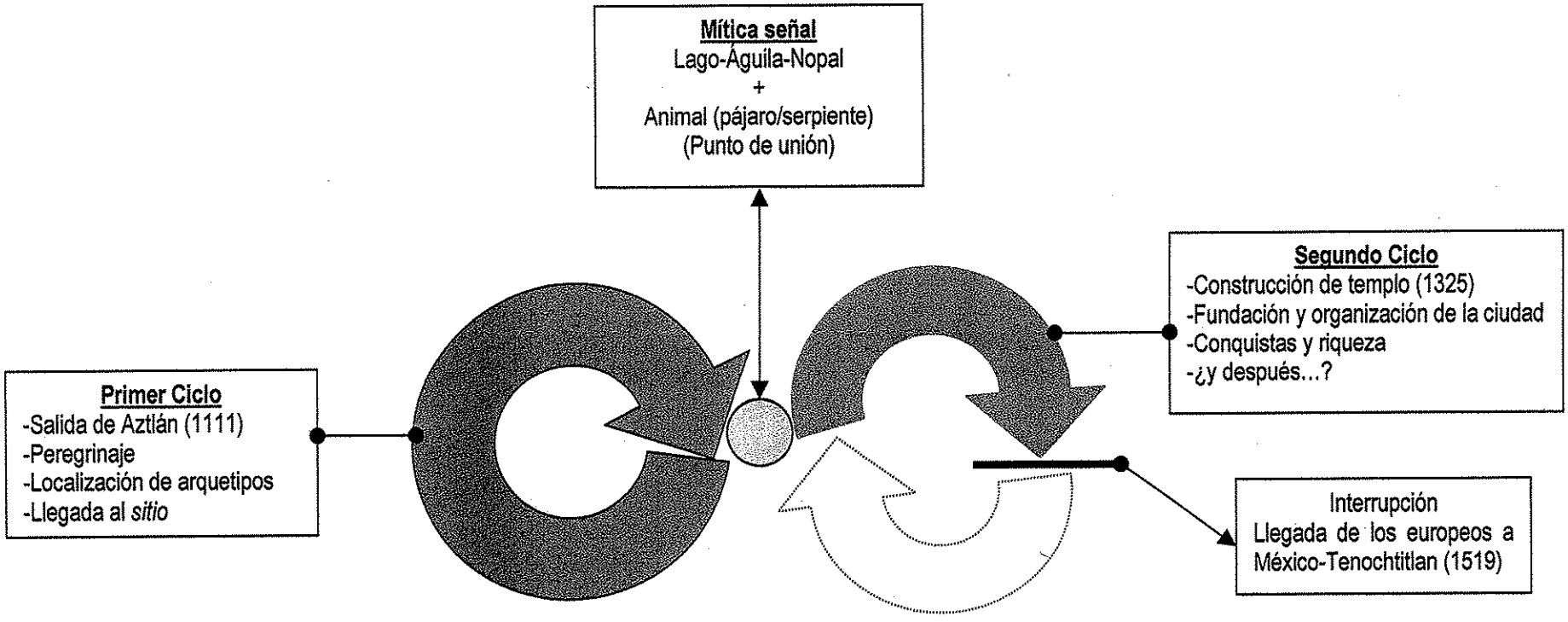
Confirmada la certeza de haber llegado al *sitio*, los mexicas buscarán con afán entre los tulares y carrizos la señal que el sacerdote narró haber visto un día antes, pero hallarán un escenario muy distinto: aquella blanca naturaleza desapareció, tiempo y espacio transformaron al *sitio*, sólo así el principio de la dualidad pudo hacerse presente: se materializa una hierofanía. La marca que hallarán los mexicas es la que todas las fuentes que refieren la fundación de México-Tenochtitlan han dado como la señal prometida desde su salida de Aztlán, y que como hemos indicado, sólo un autor menciona la insignia –el águila- que conducirá a los aztecas-mexicas hasta el *sitio*, que durante todo el peregrinaje los guía y sólo se posará, de manera permanente, en el lugar escogido.

Este recordatorio sobre el indicio del cual dan por hecho las fuentes, de la consabida tríada: un *águila posada* sobre un *nopal* que devora un *animal*, parecía que estaba en la mente de los mexicas al buscarla; sin embargo, ello restaría el misterio de la hierofanía y el significado que hasta nuestros días suscita este hecho. Otro de los valores de esta –aparente- sencilla tríada, como lo ha señalado León-Portilla, radica en qué significa para los mexicas concluir un ciclo: el de la búsqueda-peregrinaje, y esa misma señal indica el comienzo de un nuevo ciclo, el cual apenas se desarrolla cuando es detenido, de manera brusca, en el siglo XVI (*vid* imagen 4.1).

Una de las fuentes de fines del siglo XVI describe el extraordinario hallazgo de la imagen, así como la bienvenida que les ofrecerá su numen-guía: el águila

> ...[los mexicas] entraron por la espesura de la laguna, y buscando por una parte y por otra, tornaron á encontrar con la fuente que el dia ántes habian visto y vieron que el agua que ántes salia muy clara y linda, aquel dia manaba muy bermeja casi como sangre, la qual se dividia en dos arroyos, y en la division del segundo arroyo salia el agua tan azul y espesa, que era cosa de espanto, y aunque ellos repararon en que aquello no carecía de misterio, no dejaron de pasar adelante á buscar el pronóstico del tunal y el águila, y andando en su demanda, al fin dieron con el lugar del tunal, encima del qual estaba el águila con las alas extendidas házia los rayos del sol, tomando el calor dél, y en las uñas tenia un pájaro muy galano de plumas *muy preciadas y resplandescientes. Ellos como la vieron, humilláronse, haziéndole reverencia como á cosa* divina, y el águila como los vió, se les humilló bajando la cabeza á todas partes donde ellos estaban, los quales vieron que se les humillaba el águila y que ya habian visto lo que deseaban, comenzaron á llorar y hacer grandes extremos, ceremonias y visages con muchos movimientos en señal de alegría y contento, y en hazimiento de gracias dezian, '¿dónde merecimos tanto bien? ¿quién nos hizo dignos de tanta gracia, escelencia y grandeza? Ya hemos visto lo que deseábamos, ya hemos alcanzado lo que buscábamos, ya hemos hallado nuestra ciudad y asiento, sean dadas gracias al Señor de lo criado, y á nuestro Dios *Huitzilopuchtli*'; y yéndose á descansar por aquel dia, señalaron el lugar el qual pintan desta manera [se refiere la lámina IV del *Códice Ramírez*].[11]

[10] Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 47-48
[11] *Códice Ramírez, Op. cit.*, p. 32



CICLOS DEL DESARROLLO MÍTICO-HISTÓRICO DE LOS MEXICAS

De acuerdo al cuadro anterior, el Primer Ciclo se ha cumplido de manera cabal, expresado mediante una línea que implican movimiento continuo, sin ruptura hasta alcanzar la señal prometida; ésta se halla expresada con un círculo que une esta idea con un Segundo Ciclo. El segundo ciclo sólo cumple una parte del nuevo futuro: funda el templo y ciudad de México-Tenochtitlan, se consagra como *el* espacio sagrado de los mexicas, quienes se convierten en los conquistadores de gran parte de Mesoamérica, de su riqueza y pobladores; sin embargo, no conocemos cuál hubiera sido la culminación de este ciclo, pues de modo abrupto fue interrumpido. Por esta razón la flecha que concluiría este ciclo no está completa, sólo esbozamos con líneas punteadas su probable existencia.

IMAGEN 4.1

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El aspecto físico del *sitio* era, por supuesto, el arquetipo de Aztlán: un montículo que sobresalía de entre el agua del lago, rodeado de tules y carrizos (es decir una isla), mientras que el lugar preciso en que apareció la señal era un peñasco sobre el cual nació el tunal, y es ahí donde se posará el águila para descansar y devorar a sus presas.

En conjunto, el águila corona el peñasco, se abre de alas y recibe ceremonias; el peñasco es una elevación semejante a una montaña, la cual creció dentro del montículo que representa la isla.

Estamos ante la construcción de un símbolo con innumerables asociaciones, de entre las cuales aquí tratamos de expresar las más sencillas:

Representación en fuentes	Asociación con otros lugares míticos o históricos
a) Montículo rodeado de tulares en el que se internan los mexicas dentro del Lago de Texcoco, y observan dos fuentes de agua, un tunal sobre unas rocas y un águila que extiende sus alas y devora su presa. El lago proporcionaba una rica vida acuícola y de aves.	a) Es el arquetipo de *Aztlán*: una isla rodeada de fauna asociada a una zona lacustre, como peces y aves que permitan alimentar a sus habitantes; en el centro de ella se halla una elevación que sirve como punto organizador de la ciudad.
b) Existe un peñasco dentro de este montículo, sobre el cual nacerá el tunal que servirá de base para que su numen tutelar se pueda posar. Recuérdese que las fuentes citan al tunal como el fruto de la germinación del corazón de Cópil, tunal que debió crecer con ayuda del sacerdote que sembró dicho órgano.	b) Es el Cerro de *Coatepec*, montaña en la cual nace Huitzilopochtli, en la que luchan contra los "surianos", donde aprender al sacrificar por extracción del corazón. Por extensión, la pirámide, una construcción elaborada por el hombre y que después aprovechará, en su punto más alto, el dios.
c) El águila se posa sobre el tunal y señala la conclusión del peregrinaje; allí extiende sus alas, devora sus presas y recibe a los mexicas, les habla, se muestra Huitzilopochtli a su pueblo. Allí los hombres le hacen reverencia, le brindan ceremonias, cantos y bailes. Al águila no la pueden tocar, sólo la pueden ver y escuchar.	c) Es el Templo del Dios (*Teocalli* de Huitzilopochtli), allí es su casa; allí los hombres acuden a venerarlo, a rendirle sacrificios humanos, allí le elevan palabras de agradecimiento por ser el pueblo elegido y le piden bendiciones, para obtener la victoria contra los enemigos, para no caer de su gracia y enfrentar su cólera. El templo es, el único lugar donde pueden entrar en comunión el hombre con su Dios, en particular, su sacerdote.
▼	▼
a+b+c= Tenochtitlan material	a+b+c= Tenochtitlan celeste
El montículo permite la existencia del peñasco que a su vez sostiene al tunal sobre el que se posará el águila. En este lugar se construirá la ciudad-capital de los mexicas, siguiendo el modelo del arquetipo que ya habían aplicado en otros lugares, como Pátzcuaro, Tula y Chapultepec, pero ahora de manera definitiva.	La isla contiene a la montaña, y en la cima de ésta se halla el templo. El ejemplo más claro sobre esto lo tenemos en Tula, donde se ataja un río que forma una laguna, y dentro de la ella existía una isla con un cerro en su centro, en cuya cima se depositó la "barca" que contenía al dios, y los habitantes residía en sus alrededores.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Ahora corresponderá a los mexicas agradecer el mayor regalo que les otorgaba Huitzilopochtli: una nueva tierra[12], aislada del profano mundo exterior por una inmensa laguna, pero también deberán procurarse un modo de subsistencia dentro de ese pequeño islote, pues la flora y fauna que ahí existía carecía de valor para los otros pueblos lacustres (consistente en sabandijas, serpientes y raíces), aunque también podían cazar patos y otras aves, así como capturar peces, en los alrededores del islote y del Lago de Texcoco, para poder intercambiar esos productos que tenían aceptación entre otros pueblos lacustres por materiales de construcción.

e) *Erección del templo.*

Revelado el *sitio* y transcurrida la sorpresa, los mexicas agradecieron con cantos y ceremonias a Huitzilopochtli por el lugar que les tenía reservado, donde pudieran por fin descansar; pero también acuerdan primero construirle su "casa", para que él también pudiera reposar. Como nada poseían y ese islote en medio de los tulares y carrizos no ofrecía materiales como piedras y maderos para la construcción, tuvieron que construir el templo con carrizos, de la manera más humilde; era una condición *sine qua non* construir antes el templo que la ciudad, era como sembrar una semilla para que germinara, echara raíces, brotara la planta y produjera frutos.

> Vueltos otra vez al primer asiento en *Temazcaltitlan Teopantlan*, les dijo el sacerdote *Cuauhtlo quetzqui*: hijos y hermanos mios, comenzaremos á sacar y cortar céspedes de los carrizales, y de debajo del agua, hagamos un poco de lugar para sitio, adonde vimos el águila estar encima del tunal, que algun dia querrá venir allí nuestro dios el *Tlamacazqui Huitzilopochtli*, y así cortaron alguna cantidad de céspedes, y fueron alargando y ensanchando el sitio del águila desde junto á la quebrada y ojo grande de agua hondable, que así le dijo y mandó el sacerdote lo hiciesen los mexicanos por mandato del ídolo dios Huitzilopochtli de los mexicanos, lo qual iban cada dia con mucho trabajo, y luego hicieron una hermita pequeña toda de carrizo y tule de el *Quetzalcoatl*, junto al tunal del águila y ojo de agua, por no tener adobes, madera, ni tablazon, por estar en medio del gran lago cercado por todas partes de carrizo, tule y aves de volatería de todo género: estando en término de los de *Azcaputzalco, Aculhuaques, Tezcucanos* y los de Culhuacan, que á esta causa padecian extrema necesidad los mexicanos, y así entre todos ellos ordenaban de se ofrecer y dar á los de Azcaputzalco.[13]

Algunos mexicas propondrán sujetarse al dominio de los Señores de Azcapotzalco, Culhuacán o Texcoco[14], antiguos Señoríos nahuas cuyos límites coincidían en ese lugar –en apariencia "tierra de nadie", pues

[12] No sólo es una nueva tierra en el sentido de que ningún grupo la habita ni tampoco porque ahí se asientan por primera vez los mexicas, sino que literalmente *crean la tierra* a partir de la nada. Sobre este particular, *vid* inciso siguiente.

[13] Fernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana, precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra.* 3a. ed., México, Porrúa, 1980, 712 págs. con las láminas originales del *Códice Ramírez* (Biblioteca Porrúa, 61), p. 231.

[14] *Ibidem.* Alvarado Tezozomoc señalará que algunos mexicas propondrán sujetarse al dominio de los Señores de Azcapotzalco, Culhuacán o Texcoco a cambio de obtener materiales más suntuosos para construir el templo; sin embargo la mayoría se opondrá, pues si habían llegado libres a la tierra prometida, no perderían esa libertad por algo sin valor. Coincide en ello el *Códice Ramírez*, *Op. cit.*, p. 33 y Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 49. Otras fuentes señalarán que los mexicas fueron tributarios de los tecpanecas desde su asentamiento

como ya señalamos en el capítulo anterior, pertenecía en realidad a los tecpanecas-, a cambio de obtener materiales más suntuosos para construir el templo. La mayoría se opondrá al argumentar que si habían salido de Aztlán para ya no estar sometidos y consiguieron llegar libres a la tierra prometida de México-Tenochtitlan, no perderían esa libertad por algo sin valor.

No obstante, colocada la "primera piedra" de la ciudad, ahora sí establecerán contacto con sus vecinos, *con el objetivo conseguir mejores materiales para renovar el templo de paja*; es probable que consideraran poco digno el templo que pudieron construir con materiales tan endebles, y acordarán "comprar"[15] piedras y maderas con lo que obtuvieran de su trabajo, al cazar patos y otras aves y de la captura de peces, batracios y crustáceos, sin menoscabo de su libertad; llevarán sus productos a los mercados de los Señoríos vecinos, con lo obtenido de su venta comprarán los materiales necesarios, y harán acopio de ellos poco a poco para no levantar sospecha entre quienes los rodeaban. No sólo renovarán el templo, sino que comenzarán a *construir* su ciudad en paralelo con la *construcción de una superficie* mayor que el primitivo islote; suponemos que durante la visita de los mexicas a otras poblaciones vecinas para vender sus productos, aprendieron la manera en que podían ampliar esa superficie lacustre, a través de las chinampas. Es Acosta quien nos brinda esta información

> Luego, habida su consulta, determinaron comprar de los comarcanos, piedra y madera y cal, a trueque de peces y ranas y camarones; y asimismo, de patos y gallaretas, corvejones y otros diversos géneros de aves marinas, *todo lo cual pescaban y cazaban con suma diligencia en aquella laguna, que de esto es muy* abundante. Iban con estas cosas a los mercados de las ciudades y pueblos de los tecpanecas y de los de Tezcuco, circunvecinos, y con mucha disimulación e industria, juntaban poco a poco lo que habían menester para el edificios de la ciudad, y haciendo de piedra y cal otra capilla mejor para su ídolo, dieron en cegar con planchas y cimientos gran parte de la laguna. [16]

Reedificada la casa de Huitzilopochtli con materiales imperecederos, ahora debía *construirse* la superficie que sustentaría la casa para los hombres, México-Tenochtitlan. Según refieren las fuentes, cuando los mexicas llegan al Altiplano Central, la zona lacustre ya se halla habitada por otros grupos nahuas, excepto aquellos pequeños islotes ubicados hacia la zona poniente dentro del Lago de Texcoco. Es en uno de ellos donde se asientan los mexicas, un lugar limítrofe entre los grupos tecpanecas y colhuas que ningún otro grupo codiciaba, por la estrechez de su superficie y la pobreza de flora y fauna; por esta razón, sus poseedores les permiten vivir ahí.

---

en el islote de México hasta la llegada al poder de Chimalpopoca, tercer *Tlatoani* de México-Tenochtitlan durante el primer tercio del siglo XV, quien fue nieto del Señor de Azcapotzalco, Tezozomoc, y por ello les disminuyeron la carga tributaria, e incluso, les permitieron tomar agua dulce del Cerro de Chapultepec. A la muerte de Tezozomoc, los tecpanecas desatarán la guerra contra los mexicas, Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 69-74.

[15] *La acepción más cercana sería "trueque", el intercambio de productos.*

[16] Acosta, *Op. cit.*, p. 330

Es cuando los mexicas comienzan la *construcción de su territorio*, porque de manera literal, crean la tierra donde se asientan, ya que el islote sólo permitía la erección del templo y no había espacio para las casas de los hombres; echan mano de las técnicas de los pueblos ribereños[17] de ampliar las superficies de cultivo consistentes en chinampas o "suelos flotantes", pero no sólo para cultivar, sino para habitar y más aún, para construir templos, casas palaciegas, plazas y jardines, por supuesto, con el paso del tiempo. Además se aprovecha la existencia de otros islotes, de distintos tamaños, para unirlos por medio de chinampas y así ampliar la superficie habitacional, hasta alcanzar para el siglo XVI una extensión de entre 13 y 16 km^2[18]. Esta incesante y afanosa lucha de los mexicas por *construir su tierra* es motivo de asombro y admiración para cualquier visitante.

f) *Fundación*[19] *y organización de la ciudad.*

De nueva cuenta, Huitzilopochtli hablará con sus sacerdotes en sueños para ordenar la manera en que los hombres deberían organizar la ciudad que acababan de fundar (al reedificar el templo), señalar el espacio que debían ocupar las distintas familias o clanes que habían llegado hasta este lugar,

> Nuevamente, por la noche, ordenó Huitzilopochtli; habló y dijo: "¡Oye, oh Cuauhtlequetzqui –quizá oh Cuauhcoatl-: *Asentaos, repartíos, fundad señoríos por los cuatro ámbitos de la tierra*!", y de inmediato le obedecieron los mexicanos y se establecieron en los cuatro ámbitos de la tierra. Y en cuanto se hubieron asentado en estos cuatro lados (dijo Cuauhcoatl): "Hízose, ¡oh sacerdote!, según me lo ordenaras: se repartieron tus padres"; y entonces Huitzilopochtli dijo: "Está bien. Repartid vuestros dioses de los "calpulli" a todos y a cada uno de quienes trajimos: a los "Tlacochcalcá", los de "Cihuatecpan", los de "Tlacátecpan", los de "Yopico", los de "Tezcacoac", los de "Tlamatzinco", los de "Mollocoitlillan", a los "Chalmecá", "Tzomlco", "Coatlan", "Chillico", "Izquitlá", los de "Milnahuac" y los de "Coatl Xoxouhcan"; es manifiesto que tan sólo por cuatro sitios les estableceréis: en "Moyotlan" –que ahora se llama San Juan-, en "Teopan" –que ahora se llama San Pablo-, en "Tzacualco" –que ahora se llama San Sebastián-, y en "Cuepopan" –que ahora se llama Santa María la Redonda-"[20]

[17] Sonia Lombardo señalará que los pueblos lacustres de Xochimilco y Chalco entre otros, fueron los inventores de las chinampas, desde la técnica de obtención de tierra para formar la isla hasta cómo hacerla tierra firme con el crecimiento de árboles y sus raíces. Sonia Lombardo de Ruiz, *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan según las fuentes históricas*. México, DIH-SEP, 1973, 239 págs. con ilus. Teresa Rojas Rabiela señala que desde el año 200 a.C. ya se aprovechaba en esta zona el sistema de chinampas, "Las chinampas de México: métodos constructivos", en: *Arqueología Mexicana*, México, CONACULTA-INAH-Raíces, 1993, vol. I, no. 4, octubre-noviembre: p. 48-51.

[18] Pedro A. López Saucedo, *México-Tenochtitlan hacia 1519*, tesis de Licenciatura en Historia, FFyL-UNAM, México, 1997, 250 págs. con ils. y mapas, p. 6-16

[19] En ocasiones el sentido de las palabras parecer no corresponder a las necesidades que deseamos expresar. Esto lo señalamos al emplear la palabra *fundación* dentro de este inciso, pues si bien es cierto que el templo del Dios ya estaba erigido, todavía los hombres no tomaban posesión de la tierra; la fundación compete en exclusiva a los hombres. En otros arquetipos, como Tula y Chapultepec, los mexicas levantaron el templo para colocar el "arca" con los restos de su dios-sacerdote, pero sabían que no era ese lugar el *sitio* prometido, por lo que nunca construyeron su ciudad eterna. Ahora si podían hacerlo, luego de colocar el *ónfalos* de la creación.

[20] Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl, Op. cit.*, p. 74-75. Las cursivas son nuestras.

La distribución que tendrá la ciudad responde al modelo especial para construcción de un *espacio sagrado*, no sólo porque lo ha ordenado el Dios, sino que implica una serie de pasos que buscan la protección tanto de la ciudad (al estar cercada por agua y tulares) como del templo (colocado en el centro de la ciudad), como podemos advertirlo en las siguientes palabras de Acosta "...di a la congregación mexicana, que se dividan los señores cada uno con sus parientes y amigos y allegados, en *cuatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mi descanso habéis hecho,* y cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad"[21].

A la vez del carácter religioso, encontramos una forma práctica de organización -y que ha sido muy discutida por su significado e implicaciones- a gran escala: el clan que reúne a seres humanos con un parentesco (incluidos aquellos citado como "amigos y allegados", lo que es probable se refiera a los cónyuges dentro de nuevos matrimonios) y a partir de la fundación de la ciudad, con apego a la tierra y actividades productivas comunes así como a los dioses específicos de esa parcialidad urbana, lo que llamaremos *calpulli*[22]. Al respetar la organización en cuatro barrios y un centro, los mexicas pudieron "edificar a su voluntad", "de esta manera se fundó y de pequeños principios vino a grande crecimiento, la ciudad de México Tenochtitlán"[23]; Las Casas señalará que incluso el Dios planeó la construcción de las calzadas para unir a la ciudad con tierra firme sin necesidad de usar canoas[24].

En sus casi dos siglos de existencia, y pese a las ampliaciones y reconstrucciones que sufrió, la ciudad conservó esta misma estructura (urbanística y religiosa) hasta 1519-1521[25]; a partir de entonces, la ahora capital novohispana conservará esta misma estructura de organización, en cuyo centro se hallarán los principales edificios administrativos y religiosos (palacio virreinal y catedral) y existirán cuatro barrios principales: San Pablo, San Juan, Santa María la Redonda y San Sebastián.

---

[21] Acosta, *Op. cit.*, p. 330. Las cursivas son nuestras, para resaltar el punto medular del templo, origen de la creación.

[22] Arturo Monzón, *El calpulli,* en Miguel León-Portilla, *Antología. De Teotihuacán a los Aztecas. Fuentes e interpretaciones históricas.* 1a. reimpresión, México, UNAM-DGP-CH, 612 págs. con ilus. (Lecturas Universitarias, 11), p. 334-340. En este trabajo, Monzón describió las principales características de esta organización prehispánica, y enfatiza el papel del parentesco más que el de la propiedad territorial.

[23] Acosta, *Op. cit.*, p. 331

[24] Fray Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria cuanto a las cualidades, dispusición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias Occidentales y Meridionales cuyo Imperio soberano pertenece a los Reyes de Castilla*, edición preparada por Edmundo O'Gorman, con un estudio preliminar, apéndices y un índice de materias, prefacio de Miguel León-Portilla, 3a. ed., 2 vols., México, UNAM-IIH, 1967, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 1), vol. I, p. 643-644.

[25] López Saucedo, *México-Tenochtitlan... Op. cit.*, capítulos 1, 3, 5, 6 y 8.

Algunos autores argumentan que la traza que lleva a cabo Alonso García Bravo se adaptó a las condiciones preexistentes de la arrasada ciudad indígena[26], sin embargo debe considerarse que era tan fuerte la inercia de la disposición urbana indígena (su significado, atracción y centralización), que la comprendieron, adoptaron y adaptaron los españoles. El *tecpan* se volvió el palacio virreinal, los *teocallis* se convirtieron en las iglesias, capillas, monasterios y conventos de la religión católica, el *tianquiztli* pasó a ser el mercado; es decir, se reutilizó el espacio con la misma función pero con diferente nombre. Aún en el siglo XIX, XX y hacia el XXI[27], la fascinación por la privilegiada ubicación y valor de este lugar continúa vigente, al recordar que el origen de la ciudad fue crear un suelo donde no lo había. Ese es el poder del *sitio*.

Pero la cimentación de la ciudad lo fue también de su futuro, en la medida en que la hacían crecer, crecía el poder de los mexicas (o viceversa), manifestaban a través de su ciudad sagrada la voluntad de su Dios por existir, crecer y conquistar; una profecía marcaba la indisoluble relación entre Huitzilopochtli, los mexicas y la ciudad, y es el historiador indígena Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin quien legó a la posteridad una frase que reúne y explica el destino de los mexicas "... pues mientras dure el mundo, jamás se perderá la fama y la gloria de Mexico Tenochtitlan".[28]

4.2 La tríada mexica: manifestación de tres planos cósmicos.

Líneas arriba mencionamos la existencia de los innumerables significado que posee la señal del *sitio* donde se erigiría México-Tenochtitlan, y se refirió el más sencillo de ellos, por los antecedentes que nos proporcionaba el arquetipo mítico, tras una comparación. Sin embargo, ahora explicaremos el significado que, suponemos, reviste esta señal del *sitio*, relacionada de manera irrestricta con el plano religioso, y que por esa complejidad y fuerza ha trascendido hasta nuestros días como uno de los símbolos patrios y emblema de la mexicanidad.

---

[26] Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *Planos de la ciudad de México. Siglos XVI y XVII. Estudio histórico, urbanístico y bibliográfico.* Prólogo de Carlos Contreras, 1a. reimpresión, México, UNAM-IIE-DDF, 1990, 206 págs. con ilus. y planos, p. 21-23.

[27] Aunque la importancia del centro de la Ciudad de México decayó durante la segunda mitad del siglo XX, ahora se trata de rescatar ese valor, no sólo por el hallazgo de 1978, sino porque representa el corazón de la ciudad y de la nación entera. El proyecto de mejoramiento del Centro Histórico suscrito entre el Gobierno Federal y el Gobierno del DF es muestra actual del poder que representa el centro de origen de la nación mexica, después novohispana y luego del México independiente, es rescatar el valor de un lugar que posee una fuerza que no ha decaído con el paso de los siglos.

[28] Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Op. cit.*, vol. I, p. 161

El escenario

Por supuesto que las fuentes que recaban la historia del origen de la ciudad no contemplaban la explicación y trascendencia de muchos detalles que ahora nos parecen –al tratar de interpretarlos- fundamentales; recordemos que fueron escritos en la segunda mitad del siglo XVI por españoles peninsulares, algunos criollos y pocos indígenas, quienes lo hacen ya muy tardío, hacia fines del XVI e inicios del XVII, cuando ya se ha perdido la sabiduría que los antiguos sacerdotes podían haberles legado –vertida en el valor que poseían cada palabra, cada frase, cada intención, cada momento en que se relataba-.

Una serie de acontecimientos "sobrenaturales" prepararán el escenario para la inminente llegada de los mexicas al *sitio*, así como para la aparición de la tan anhelada señal, origen de la ciudad; tal pereciera que antes de aparecer la señal, debía revelarse el sitio donde ocurriría de una manera fuera de lo común.

En las fuentes es muy precisa la información respecto a una primera búsqueda, llevada a cabo en exclusiva por los sacerdotes, del *sitio* entre los tulares del Lago de Texcoco, y de cómo logran observar un suceso que les indicará haber llegado al fin de su peregrinaje. Se interrumpía su vida errante y monótona: un árbol blanco al pie del cual emanaba una fuente de agua clara, y toda la naturaleza que rodeaba este cuadro era en su totalidad blanca. El color blanco[29] posee el valor de la pureza, la luminosidad, la totalidad, el inicio de un todo.

El que los sacerdotes mexicas hallaran un lugar con tales características por supuesto revestía un significado especial: comenzaba a purificarse/iluminarse el lugar de la señal, el *sitio* a donde su dios se posaría y se comunicaría por primera vez con el pueblo elegido, con todos los mexicas. Durante toda la migración, Huitzilopochtli sólo hablaba con los sacerdotes y los usaba como vehículo para expresar sus mandatos, sin embargo en el *sitio* los hombres podrán comunicarse con Él. Lo conocerán a través de su numen, oirán su voz, y sobre todo, no sufrirán ningún daño, pues los sacerdotes advertirán primero la fuerza de lo sagrado; se abolirá el tiempo y espacio profanos para abrir una puerta hacia lo sagrado y estar en contacto con el poder, la sacralidad y la inmortalidad[30]. Esto es, se prepara el escenario para crear el centro del mundo.

---

[29] Dúrdica Ségota Tomac hace una análisis de los testimonios plásticos del arte mexica, y utiliza el cromatismo, los espacios y el volumen para articular el sentido de la semiótica de Algirdas Greimas, y con ello logra incorporar –parece que sin intención- el aspecto religioso, lo que otorga un nuevo valor a la interpretación de la misma historia mexica, pues nosotros utilizamos ahora algunos de sus conceptos relativos al color, pero ahora dentro de las fuentes escritas de los siglos XVI, que hacen referencia a este acontecimiento de la señal. El significado del color trasciende los ámbitos del arte y la religión para intentar una nueva interpretación a una historia ya conocida. *Valores plásticos del arte mexica,* México, UNAM-IIE, 1995, 240 págs. con ilus. (Estudios de Arte y Estética, 22), p. 77-100, en particular *vid* p. 91.

[30] Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, trad. de Tomás Segovia, 8a. reimp., México, Era, 1992, 462 págs. (Biblioteca Era), p. 341

> La hierofanía no tuvo pues como único efecto el de santificar una fracción dada del espacio profano homogéneo; además asegura para el porvenir la perseverancia de esta sacralidad. *Allí, en aquélla* área, la *hierofanía se repite. El lugar se transmuta de esta suerte en una fuente inagotable de fuerza* y de sacralidad que permite al hombre, con la única condición para él de penetrar allí, tomar parte de esa fuerza y comunicarse con esa sacralidad. Esta intuición elemental del lugar que se convierte por medio de la hierofanía en un "centro" permanente de sacralidad gobierna y explica todo un conjunto de sistemas a menudo complicados y abigarrados.[31]

A partir de esta blanca naturaleza se comienza a considerar el lugar donde se asentarán los mexicas como un espacio *diferente*, que ya ha manifestado un poder especial, que sobrepasaba la razón natural. Advertido y preparado el escenario, ahora se manifestará con todo su poder Huitzilopochtli.

La transmutación

Las fuentes señalan que un día después de haber contemplado todo un escenario blanco, un lugar de la blancura[32], la naturaleza del sitio cambió de manera abrupta y misteriosa; donde antes brotaba una fuente de agua clara ahora "no venía blanca, sino bermeja como de sangre, y partiéndose en dos arroyos, era el uno azul espesísimo, cosa que les maravilló y denotó gran misterio"[33].

Este nuevo portento era ya la puerta abierta hacia lo sagrado, pero no era todavía la señal. El hecho de que el arroyo de agua tuviera dos tonos, el azul y el rojo, creemos, tiene por función validar ese principio de la dualidad mesoamericana, de los opuestos que se complementan, por ello, el que las fuentes señalen ambos colores tiene para nosotros un significado especial[34]:

Rojo	Caliente	Seco	Cocido	Masculino	Sangre	Huitzilopochtli
			VERSUS			
Azul	Frío	Húmedo	Crudo	Femenino	Agua	Tláloc

[31] *Ibidem*, p. 329

[32] Aunque hemos querido encontrar asociación de esta blancura con Aztlán, bajo la traducción que se hace de este lugar como "lugar de la blancura", no hallamos relación, pues blanco o blancura en lengua náhuatl clásica es *yztac, yztacayotl* o *yztapilticayotl.*

[33] Acosta, *Op. cit.*, p. 330

[34] Sobre la dicotomía frío-calor, *vid* Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 3a. ed., 2 vols. México, UNAM-IIA, 1989, (Etnología, Historia. Serie Antropológica, 39), vol I, p. 303-318. Aunque el autor se refiere a problemas de salud-enfermedad, los principios de oposición se aplican a otros ámbitos. En otra de sus obras López Austin considera que Tamoanchan (el eje del cosmos) es el lugar donde los dioses unieron las sustancias contrarias, donde se superponen las fuerzas celestes y las del mundo de los muertos, donde fluye la corriente fría y la caliente, el agua y el fuego, las joyas y las flores, "los pares de opuestos son un elemento importantísimo en los milagros de fundación", *Tamoanchan y Tlalocan*, 2ª. Reimp, México, FCE, 1999, 261 págs, (Sección de Obras de Antropología), p. 91-93. Ségota Tómac, *Op. cit.*, p. 99-100, expresa que la existencia del rojo y el azul es la sangre y el agua, los líquidos preciosos de la naturaleza para poder vivir, y por ello son los colores representativos de los dos altares-templos que se erigirán en honor a Huitzilopochtli y Tláloc en el llamado Templo Mayor.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Esta dualidad es un preámbulo, una especie de iniciación de los mexicas ante lo sagrado, para que sus "ojos se habitúen" al poder de su Dios, ya que nunca habían visto un lugar donde los contrarios se unieran, donde algo que debía ser natural, como el brotar del agua clara, se transmutara en un caudal de dos corrientes, lo imposible para el hombre, el Dios lo hace posible[35].

La representación

Pasada la sorpresa en este lugar, y superada la iniciación, buscaron de manera afanosa el cumplimiento de la señal en el *sitio,* y la encontraron: el numen-águila detuvo su vuelo sobre el tunal que creció del corazón de Cópil[36], allí se fundó la ciudad de los mexicas, el centro del mundo. Se cumplía la profecía.

Y es en este pasaje del mito sobre la fundación de México-Tenochtitlan en donde encontramos un punto controvertido por su significado[37]; por ello transcribimos al lector las cuatro versiones más comunes sobre este particular (*vid* imagen 4.2), en donde se podrá advertir que existen algunos elementos (símbolos) comunes, pero también cada versión posee cierta singularidad. En ocasiones, la notable ausencia de algún elemento (o algunos) en una versión, puede –por paradójico que suene- indicarnos el significado que reviste en las versiones que lo poseen como una constante, y puede devolvernos el resultado del análisis si lo hacemos a la inversa; un significado recíproco obtenido entre puntos disímbolos y constantes.

De manera lamentable, sólo poseemos dos representaciones gráficas sobre la señal que nos han legado las fuentes y que también queremos presentar (*vid* imagen 4.3); por supuesto corresponden a los dos relatos más difundidos. Recordemos que existe una polémica sobre ciertas fuentes que manejan la misma información y ha sido muy difícil atribuir a una de ellas la originalidad, y esta semejanza de la información abarca incluso las representaciones pictográficas.

[35] López Austin, *Tamoanchan..., Op. cit.,* p. 91-92, señala que "entre las manifestaciones divinas para la fundación de México-Tenochtitlan [existen] tres sagrados cruces de los torzales de opuestos: 1) el de la corriente azul y la corriente amarilla [roja], 2) el del agua y el fuego y 3) el de la oscuridad y la luz"; los dioses unieron las sustancias contrarias y produjeron "*otro espacio, otros seres, otro tiempo: el mundo de los hombres*", p. 101 (las cursivas son nuestras).

[36] El fruto de la planta que creció del corazón de Cópil, es la tuna roja, color que significa el líquido precioso, la sangre, el alimento de los dioses. Este color es arquetípico de Mesoamérica, porque significa esencia de vida.

[37] Una de estas versiones ha tomado la supremacía, y sobre todo el carácter de única por los símbolos que incluye, aquellos que se han convertido en el Escudo Nacional. Por esta razón queremos presentar la existencia de otras versiones, recabadas también durante el siglo XVI, pero que por desconocidas razones vieron decrecer su valor. Tal vez por el significado de los símbolos a nivel universal, una de estas versiones ha sobresalido, y es la que nosotros trataremos de analizar.

CUADRO COMPARATIVO DE LAS CUATRO VERSIONES SOBRE LA SEÑAL MANIFIESTA

A) Versión de Chimalpáhin[38]	B) Versión de Durán[39]	C) Versión del *Códice Mendocino*[40]	D) Versión de Torquemada[41]
...ve a ver cómo está [el sitio] *entre los tulares y las cañas* donde sepultaste *el corazón del adivino Cópil; porque* nuestro dios Huitzilopochtli me dijo que allí germinaría el corazón de Copil, y tú, Tenoch, irás a ver como allá ha brotado *un nopal*, que es el corazón de Cópil; *sobre él está posada una águila, que apresa entre sus garras y destroza una serpiente y la devora.* Aquel nopal eres tú, Tenoch, y el águila que verás soy yo, y ésa será nuestra gloria; pues mientras dure el mundo, jamás se perderá la fama y la gloria de Mexico Tenochtitlan.	"Y le matamos y sacamos el corazón [a Cópil], y puestos en el lugar que él nos mandó, lo arrojé yo entre las espadañas, el cual fue a caer encima de una peña... dice que de este corazón ha nacido el tunal, encima de la piedra...", divididos por diversas partes, *entraron por los carrizales y espadañas*, buscando a una parte y a otra... Ellos, viendo que todo aquello no carecía de misterio, pasaron adelante a buscar el pronóstico del águila, y andando de una parte en otra, divisaron *el tunal, y encima de él, el águila*, con las alas extendidas hacia los rayos de sol, tomando el calor de él y el frescor de la mañana, *y en las uñas tenía un pájaro muy galano, de plumas muy preciadas y resplandecientes.* Ellos, como la vieron, humilláronsele casi haciéndole reverencia, como a cosa divina. El águila, como los vido, se les humilló, bajando la cabeza a todas partes a donde ellos estaban.	En la cual sazón, estaba todo anegado de agua, con *grandes matorrales de enea, que llaman tuli, y carrizales* muy grandes, a manera de bosques. Tenía en todo el espacio del asiento, *una encrucijada de agua limpia y desocupada* de los matorrales y carrizales, la cual *encrucijada era a manera de aspa de San Andrés*, según que en lo figurado hace demostración. *Y casi en el riñón y medio del espacio y encrucijada*, hallaron los mexiti *una piedra grande o peña*, [y] florido encima un *tunal grande*, en donde *un águila* caudal tenía su manida y pasto, según que el espacio de él estaba poblado de huesos de aves y muchas plumas de diversos colores.	...vieron *en medio de los carrizos o cañaverales* un lugar pequeño de tierra enjuta y *en medio de él el tenuchtli* (que ahora tienen por armas) y al derredor del pequeño sitio de tierra un agua muy verde que cercaba el dicho lugar... Luego repentinamente *desapareció Axolohua sumiéndose en lo hondo del agua verde* sin saber quién lo hubiese sumido...[luego] *apareció Axolohua* (que era el anegado) *otro día después* a la misma hora que se había sumido en el agua (pasadas ya las veinte y cuatro horas) y fue a la presencia de sus mexicanos, los cuales viéndolo quedaron más asombrados que antes lo habían estado.
Elementos comunes entre las versiones			
Escenario: señal situada en medio del agua, rodeada de tulares y cañas. Símbolos participantes: tunal.	Escenario: señal situada en medio del agua, rodeada de carrizales y espadaña. Símbolos participantes: tunal.	Escenario: señal situada en medio del agua, rodeada de tulares y carrizos. Símbolos participantes: tunal.	Escenario: señal situada en medio del agua, rodeada de carrizo y cañaverales. Símbolos participantes: tunal.
Elementos particulares en cada versión			
Símbolos participantes: tunal sobre el cual se posa el águila que apresa y destroza entre sus garras a una serpiente. Personaje participante: Cópil (a través de su corazón).	Símbolos participantes: tunal sobre el cual se posa el águila que sostiene un pájaro entre sus uñas Personaje participante: Cópil (a través de su corazón)	Símbolos participantes: sobre una piedra creció un tunal sobre el cual se posa un águila, y alrededor de esta señal se hallan huesos y plumas de aves. El águila no devora en ese momento nada. Existe cruce de agua a manera de aspa.	Símbolos participantes: una laguna de agua verde en la cual se hunde un personaje, el cual desaparece *24 horas y después vuelve* aparecer sin haber sufrido cambios. *Personaje participante:* Axolohua.

IMAGEN 4.2

[38] Chimalpháin Cuauhtlehuanitzin, *Op. cit.*, vol. I, p. 161. Las cursivas son nuestras.
[39] Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 47-48. Las cursivas son nuestras.
[40] *Códice Mendocino, Op. cit.*, p. 53. Las cursivas son nuestras. Esta versión se ilustra con la Lámina I, folio 1 de dicho códice.
[41] Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 397. Las cursivas son nuestras.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CUADRO COMPARATIVO DE LAS DOS VERSIONES ILUSTRADAS SOBRE LA SEÑAL

Fray Diego Durán[42]	*Códice Ramírez*[43][37]
Esta lámina vemos de nuevo como figura central al tunal que nació sobre un peñasco rodeado por una laguna, en la cual hay flora (tulares) y fauna (pez y rana), y sobre el tunal se yergue una águila que despliega sus alas y sostiene en una de sus garras una serpiente. Los mexicas, representados por cinco hombres que portan tilmas con distintos decorados, observan la escena. El original del dibujo es en color, y las figuras tienen mayor detalle.	En esta lámina se aprecia como figura central el tunal nacido dentro del agua que forma una laguna, la cual contiene peces y tulares, y sobre el tunal se yergue una águila que despliega sus alas, y sostiene en una de sus garras un pájaro. Los mexicas, quienes portan lanzas, observan la escena; pareciera que presentar armas ante su numen Huitzilopochtli. El original del dibujo es en blanco y negro, realizado con trazos sencillos.

IMAGEN 4.3

[42] Durán, *Op. cit.*, vol I, lámina 6, p/s. Es curioso señalar que Durán en su texto refiere la aparición del águila que devora un pájaro, e incluso lo acompaña con una lámina a colores. Pero también posee esta lámina que plasma la señal más conocida de este suceso, y que ha prevalecido como símbolo de identidad nacional. El *Códice Aubin*, llamado también *Códice de 1576* o *Historia de la nación mexicana (de 1576)*, ed., introd., notas, índices, versión paleográfica y trad. del náhuatl por Charles E Dibble, Madrid, Ed. José Porrúa Turanzas, 1963, 111+158 págs. (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 16), en su p. 48 ilustra una águila que devora una serpiente. El escenario difiere porque presenta casas ya construídas con bajareque, y bajo la señal una laguna con dos hombres sumergidos y un tercero que les extiende los brazos. Tiene texto náhuatl sobre las imágenes.

[43] *Códice Ramírez, Op. cit.*, lámina IV, entre p. 56 y 57. Aunque existe otra representación en el *Manuscrit Tovar* en blanco y negro, y otra en Durán en color y sus figuras con más detalle, que son idénticas, elegimos esta porque corresponde a una fuente que registra la señal de manera escrita y pictográfica.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Hemos querido manejar sólo las primeras fuentes que manejan esta información. Las versiones que aparecen a continuación son muestra de ello, algunas de las cuales incluso poseen ilustraciones referentes a la señal indicando el *sitio* preciso de la hierofanía, las cuales están anotadas por asociación con sus elementos simbólicos y en orden alfabético:

Fuentes

Versión A	Versión B	Versión C	Versión D
Fernando Alvarado Tezozomoc *-Crónica mexicana* Escrita hacia 1598 *-Crónica Mexicáyotl* Escrita hacia 1598	Fray Joseph de Acosta *Historia natural y moral de las Indias, en que se trata de las cosas nobles del cielo/ elementos/ metales/ plantas y animales dellas/ y ritos y ceremonias/ leyes y gobierno de los indios* Escrita hacia 1587-88	Fray Toribio de Benavente (o Motolinía) *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella* Escritos hacia 1536-41	Fray Juan de Torquemada *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerra de los indios occidentales, de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra* Escrita hacia 1612
Códice Aubin, también conocido también como *Códice de 1576, Historia de la nación mexicana (de 1576)* Escrito entre 1540 y 1607 *Incluye imagen en b/n Alrededor de la señal existen casas ya construidas de carrizos y paja	*Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias* Escrito hacia mediados del siglo XVI (1550) *Incluye imagen en b/n	*Códice Mendocino, manuscrito* mexicano del siglo XVI que se *conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford* Escrito durante la década de los 40´s del siglo XVI (1540-50) *Incluye imagen en color Esta imagen además representa la organización de la ciudad en cuatro barrios con un centro	Fray Agustín de Vetancurt *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México. Menologio franciscano de los varones más señalados, que con sus vidas ejemplares, perfección religiosa, ciencia, predicación evangélica de su vida, ilustraron la Provincia del Santo Evangelio de México* Escrito hacia 1697
Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin *Las ocho Relaciones y el Memorial de Colhuacan* Escritas entre 1607-1637	Fray Diego Durán *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme* Escrita entre 1579 y 1581 *Incluye imagen con descripción de esta versión, y sólo imagen de la versión B, ambas en color	Fray Gerónimo de Mendieta *Historia Eclesiástica Indiana* Escrita hacia 1596	
	Fray Juan de Tovar *Manuscrit Tovar. Origines et croyances des Indiens du Mexique* Escrito hacia 1580-85 *Incluye imagen en b/n, idéntica a la de Durán	Diego Muñóz Camargo *Historia de Tlaxcala* Escrita hacia principios del s XVII (1600-1614)	

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Complementa el breve esquema anterior la imagen 4.1, donde podemos notar la filiación de los contenidos respecto a la señal revelada. Cada versión tiene una interpretación que intentaremos descifrar, basados en una significación simbólico-religiosa[44], que por lo general se aplicaba sólo a casos orientales, africanos o europeos, y que ahora proponemos se extienda a casos mesoamericanos.

Comencemos por las menos complejas, para dejar hacia el final las dos más difundidas, y en particular, la versión más conocida será la última que analicemos. También debemos señalar que la lectura que pretendemos hacer de esta señal y su(s) significado(s) es una interpretación personal, que se apoya en información de los símbolos en las religiones universales; de hecho, poca información sobre estos símbolos hemos hallado en las crónicas novohispanas que nos ayude a corroborar nuestras hipótesis, pero dentro de un patrón más general –universal- se ajusta de manera, suponemos, convincente.

Versión D

Esta es la que menos ha trascendido, y sólo reviste significación religiosa la *inmersión en el agua*[45] de Axolohua, pues será indicativo de una purificación, regeneración y nacimiento; como señala Eliade, la inmersión en el plano humano equivale a la muerte, y el volver a salir de las aguas significa un nacimiento, el comienzo de una nueva historia. Durante las 24 horas que permaneció *muerto* Axolohua se abolió la historia de los mexicas y se despojaron de las penurias sufridas durante el peregrinaje; cuando *renace* Axolohua se considera que están listos para escribir su nueva historia, la de poder, conquista y riqueza, como se les había profetizado. Axolohua adquiere en esta versión el papel de "héroe", al ser el único personaje capacitado para penetrar en un "centro"[46], de *morir* y *renacer* para dar origen a México-Tenochtitlan. Se trata de una versión que refiere un ritual iniciático, donde Axolohua sufrirá tres fases: la profana o anterior a la inmersión, la de transición cuando se sumerge en el agua, y la sagrada cuando renace al emerger del agua.

Versión C

La presencia de un cruce de caminos en cuyo vórtice aparecerá el tunal sobre el que se posa el águila, acentúa en conjunto su papel de ser "un enclave, un espacio organizado, 'cosmizado', es decir provisto de un centro"[47], desde donde parte la creación. Existen elementos representativos de los tres reinos de la naturaleza presentes en la señal: la piedra (reino mineral) sobre la cual crece el tunal (reino vegetal) en donde se posará el

[44] *Vid supra* Capítulos I y II
[45] Eliade, *Op. cit.*, p. 184-185. Este ritual iniciático es fundamental para explicar el origen divino del *sitio* y su ubicación por los hombres. Es un rito que sigue el esquema de las fases preliminal, liminal y postliminal. *Vid supra* capítulo I.
[46] *Ibidem*, p. 343
[47] *Ibidem*, p. 332

águila (reino animal). Es también, una forma en que se expresa la armonía del cosmos. Sin embargo, también es notable la ausencia de un elemento que complemente la acción del águila en el espacio elegido; sólo se habla de la existencia de huesos y plumas de otras aves que sirvieron de alimento a esta águila, por lo que se puede deducir que ésta llevaba algún tiempo de habitar en este lugar. Por supuesto que esta teoría cambiaría la propuesta original que señala el descanso del águila en el tunal luego del largo peregrinaje, por el del hallazgo de los mexicas del lugar donde habitaba ya este animal (presuponen que la señal los esperaba).

Destaca en esta versión la ubicación de la tríada piedra-tunal-águila en la encrucijada de agua limpia, lo que enfatiza su papel de *axis mundi* o eje del mundo, así como también es notorio el hecho de que el águila sólo está posada sobre el tunal, en espera de la llegada de los mexicas.

Versión B

Esta es una de las dos versiones más conocidas. Los elementos simbólicos participantes son, como en el caso anterior, un tunal y el águila, pero se adiciona uno más dentro del símbolo principal: sobre el tunal estaba posada el águila y sostenía con una de sus garras un "pájaro muy galano". Si bien es cierto que en la versión anterior ya aparece un águila que indica el lugar elegido, es en esta versión donde adquiere un valor preponderante por su significado. Recordemos que poco antes de salir de Aztlán, el dios advertirá a los aztecas que hallarán la tierra prometida cuando un águila se pose para descansar del largo viaje. Es entonces cuando la figura del águila adquiere significado:

> ...el lugar es indicado regularmente por alguna cosa *diferente,* ya sea una hierofanía fulgurante, o los principios cosmológicos que fundan la orientación de la geomancia, o también bajo su forma más simple, por un "signo" cargado de una hierofanía, la mayoría de la veces un animal... [su importancia radica en] la validación por los signos animales del área destinada a un establecimiento humano. La presencia o la ausencia de hormigas, de ratones, etc... es considerada como un signo hierofánico decisivo[48]

Ahora podemos advertir que el águila no sólo será la figura que guía a los aztecas-mexicas durante el largo peregrinaje, sino que también indica el *sitio* preciso, y es a partir de ese momento en que se convertirá en emblema de los mexicas.

La figura del águila es quien valida la fundación, no sólo del México-Tenochtitlan divino y asiento de Huitzilopochtli, sino también del México-Tenochtitlan real, el que será habitado y vivido por los hombres.

[48] *Ibidem*, p. 330-331

Debemos señalar que en el relato aparece la figura de Cópil, como el hombre sacrificado al cual extraen su corazón y arrojan dentro del lago, que cae sobre una peña; esto origina el nacimiento del tunal que es la morada del águila[49].

Durán nos dice que la dupla corazón-tunal significa la tierra que es ocupada por el nuevo grupo, y el águila sobre esta asociación es el poder que ejercen los mexicas sobre los antiguos poseedores de la tierra, quienes son sus enemigos, pero también indica la capacidad de dominio de este grupo no sólo la tierra donde se asientan sino hasta la orilla de los mares que rodean la tierra conocida.

> ... *encima de él [el tunal] hace su morada una hermosa águila. [Palabras de Cuauhtloquetzqui] "Este lugar nos* manda que busquemos y que, hallado, nos tengamos por dichosos y bienaventurados, porque este es el lugar de nuestro descanso y de nuestra quietud y grandeza. Aquí ha de ser ensalzado nuestro nombre y engrandecida la nación mexicana; ha de ser conocida la fuerza de nuestro poderoso brazo y el ánimo de nuestro valeroso corazón, con que hemos de sujetar a todas las naciones, así cercanas, como lejanas, sujetando de mar a mar, todos los pueblos y ciudades, haciéndonos señores del oro y de la plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y divisas, etc, y haciéndonos señores de ellos y de sus haciendas e hijos y de sus hijas, y nos han de servir y ser sujetos y tributarios".[50]

Esta figura del corazón de Cópil sólo es el párrafo introductorio a los elementos representados en esta versión que analizamos para nuestra interpretación:

Representación	Significado
Tunal que creció en la laguna	El tunal nació del corazón de Cópil, sobrino de Huitzilopochtli. Es la tierra prometida sobre la cual se asentarán los mexicas hacia el siglo XIV, dentro de la laguna, rodeada de tulares y carrizos. Puede indicar, por la acción en que es usado, que es el soporte, el *sustento* de los mexicas.
Águila que despliega sus alas extendidas al sol	El águila son los mexicas. Cuando el águila despliega sus alas para tomar el sol, quiere decir que los mexicas reciben el poder y comienzan a extender su dominio, se "enseñorearán" en las nuevas tierras". Por antonomasia, es un animal feroz, un predador, pero que cuida celosamente a sus descendientes. Es tomada como una deidad solar, es decir, equivalente al sol por su poder interminable.
Pájaro que es sujetado por el águila	Así como este pájaro es sujetado por el águila, los distintos pueblos que habitaban los alrededores de la laguna caerán bajo el poder de la fuerza mexica (sus vecinos). Adquiere el papel de energía generadora de vida-*fuerza, al ser, por oposición al animal anterior, un ser débil y presa fácil* de los predadores, sin defensa ante el ataque de un águila.

[49] Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 47-49
[50] *Ibidem*, p. 47-48

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Dentro de esta propuesta, el águila juega un papel importante para el desarrollo de la historia mexica: es un animal que significa capacidad de dominio, fuerza y astucia, en otras palabras, es la imagen de lo que llegarán a ser los mexicas, con base en su esfuerzo y trabajo, sin olvidar que son guiados por su dios Huitzilopochtli para lograr tales empresas.

Versión A

Estamos ante la más conocida de todas las versiones que existen sobre la fundación de México-Tenochtitlan. Creemos que existe un aparente y sencillo significado que ha ayudado a ello. Esta versión señala, *a grosso modo*, que el águila se posará sobre un tunal, y allí tendrá entre sus garras a una serpiente, a la cual devorará.

El valor de los tres elementos reunidos ha significado tal muestra de poder, que no sólo se convirtió en el símbolo de la ciudad indígena de México-Tenochtitlan durante los siglos XV y XVI, sino que ha traspasado el tiempo y el espacio hasta posesionarse como emblema, desde el siglo XIX hasta nuestros días, en dos de los tres símbolos patrios nacionales: el escudo y la bandera. Sin embargo, se ha omitido del relato un antecedente importante, que corresponde al *sitio* preciso donde nacerá el tunal: a partir del corazón de un hombre sacrificado que cayó sobre una peña en medio de la laguna.

Como esta versión se hace más compleja por los símbolos que intervienen, los revisaremos con detenimiento y comenzamos por la muerte de Cópil, pues a partir de este hecho se construirá el espacio sagrado que contemplarán los mexicas.

De acuerdo al relato en la *Relación* de Chimalpahin, se menciona el sacrificio de este hechicero en Chapultepec a manos del sacerdote mayor de los mexicas, quien entregará el corazón al personaje que será el fundador de la ciudad para que lo entierre entre los tules que crecía en la laguna.

En otras palabras, Cópil aportará su corazón para que nazca la planta[51] que servirá de reposo para el numen de los mexicas luego de su agotador y largo viaje

[51] Eliade, *Op. cit.*, p. 246-250, 273-274. Es importante mencionar que Eliade señala la existencia de árboles como habitación de la divinidad, por lo que adquieren un valor cosmológico, y más aún cuando se acompañan de otros símbolos. Veremos más adelante la participación de otros dos símbolos que validarán más nuestra hipótesis sobre el carácter territorial que encerrará esta planta.

Representación	Significado
Cópil	Hijo de la hechicera Malinalli-Malinalxóchitl, quien vengará a su madre por la ofensa sufrida en Malinalco; azuzará a los tecpanecas contra los mexicas para que los destruyan. Será muerto por los mexicas en el cerro de Chapultepec, le abrirán el pecho y sacarán su corazón. Llama la atención que Cópil deberá ser sacrificado de la manera que se les ha enseñado desde que estuvieron en Tula-Coatepec: en lo alto del cerro y abriéndole el pecho con un cuchillo de pedernal para sacarle el corazón. Esta kratofanía preparará la consagración del espacio sagrado.
Tunal	Será el Cuauhtlequetzqui-Cuauhcóatl quien lo mate y le extraiga su corazón, el cual será recogido por Ténoch para enterrarlo (arrojarlo) dentro de la laguna, entre los tulares, cayendo sobre una roca. Allí permanecerá (se desarrollará) hasta que lo encuentren los mexicas, pero ya convertido en un tunal. Crecerá durante el tiempo que los mexicas vivan el Culhuacán, hasta que sean arrojados y entren a la laguna. El tunal adquirirá el valor de un soporte sagrado, del eje del mundo; se convertirá en el punto que permite la unión de varios planos cósmicos: cielo, tierra e inframundo, pues a través de sus *ramas* se mostrará el dios que hizo posible tales prodigios. Más tarde hablaremos de ello como el árbol-*axis mundi*, microcosmos, pilar sagrado o poste cósmico.

Gracias a este sacrificio que se hace de un hombre –que representa una figura enemiga- se les revela a los mexicas la tierra que se convertirá en *su espacio*, por ello también están obligados a renovar sus votos de agradecimiento al dios, cada vez que llevan a cabo una victoria sobre sus enemigos. También debe destacarse en esta primera parte que la existencia de un tunal en medio de carrizos y tulares acentúa la individualidad de los mexicas, al marcar muy claro el carácter de *extraño* al entorno de esta planta, que fue *enterrada* (el equivalente a sembrar o cultivar y echar raíces) ahí por un sacerdote mexica. Es decir, se marca el carácter de extranjero del mexica frente a los antiguos nahuas del altiplano central (el mexica es el tunal, mientras que los otros pueblos nahuas son los carrizos y tulares, abundantes pero carentes de individualidad, ante los ojos de los mexicas)[52].

La segunda parte de esta versión nos describirá el simbolismo de la señal divina, conformada por cuatro elementos: el lago, el tunal, el águila y la serpiente. Cada uno de ellos posee un valor intrínseco, pero que al conjuntarlos, ofrecen una gama ilimitada de significados.

La imagen del águila sobre un tunal que devora un animal, ya sea pájaro o serpiente, es representativa del futuro mexica; en todas las fuentes éstos son personificados por el águila (al ser Huitzilopochtli su dios) y al asentarse en este islote (sobre el tunal), comenzará su poder, *apresarán* entre sus garras a sus enemigos, los

[52] Doris Heyden, *México, orígenes de un símbolo,* versión adaptada e ilustrada, México, Conaculta-INAH, 1998, 127 págs. (Orígenes del pasado), p. 111-120. Heyden menciona, entre otras cosas, que Cópil asume un papel importante para la futura fundación de la ciudad, pues es vinculado a un grupo poderoso, capaz de organizar a otros grupos *aztecas* contra los mexicas; y su muerte a manos de mexicas equivale a un derecho a posesión de tierras, por conquista; en otras palabras, es una insignia de poder, metáfora de una conquista que da frutos, "el corazón de Cópil se convirtió en el fruto del nopal, el *tenochtli*, que llegó a simbolizar Tenochtitlan, la capital mexica. Los corazones de los cautivos eran 'la fruta preciosa del águila y el nopal'", p. 117.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

someterán bajo un dominio que será gradual conforme avance el tiempo (*vid* imagen 4.4). Cuando se unen los tres símbolos representantes del cielo, la tierra y el inframundo, se abolirá también el tiempo y espacio profano; el punto de unión –o de ruptura- de los tres planos cósmicos crea el *ónfalos* u ombligo del mundo, donde acontece el tiempo y el espacio primigenio de la creación[53]. Ahora se abre la posibilidad de crear un espacio sagrado permanente, en donde el hombre pueda estar en contacto con su deidad. Referimos en el siguiente cuadro algunos de los significados que encontramos presentes en esta

Hierofanía

Símbolo	Significado	Representación
Águila	Chimalpahin es muy claro en su texto cuando señala que Huitzilopochtli es el águila. Vigoroso animal relacionado con la guerra, con la capacidad de cazar, de dominar al contrario, de despedazar con sus propias garras el alimento que consumirá. El águila está asociada con las figuras celestes, y por ende con el sol; en el texto el águila extiende sus alas para calentarse con el sol matutino, y asimismo mostrar el poder de volar, de *acercarse al sol.*	-Celeste-Sol -Huitzilopochtli -Los mexicas -Lo masculino -Arriba
Tunal	También Chimalpahin señala que Ténoch es el nopal, y él representa a los mexicas. El tunal es la tierra, la tierra prometida obtenida por la victoria sobre los enemigos. Es el "árbol sagrado" sobre el cual se posa el águila.	-Terrestre-Tierra -Coatepec -La unión de M y F -la tierra prometida -Intermedio
Lago	Es el *Cem Anahuac,* la "tierra" conocida (el tunal está sobre un islote que sobresale de la laguna). Aunque suene paradójico, el agua es el soporte (tierra) dentro del cual nace el tunal, el *Axis mundi,* contiene a la tierra, a las piedras, a las plantas. El mundo (la tierra) está rodeado por agua, contiene (sustenta) la vida y todo lo que existe. Sin el lago (y su agua), no hubiera florecido el tunal.	-Inframundo-Luna -Coyolxàuhqui -Los pueblos nahuas -Lo femenino -Abajo
Serpiente	La acción de tenerla entre sus garras y devorarla, equivaldría a la sujeción de los pueblos nahuas por los mexicas(=águila), sobre el tunal, que es *Cem Anahuac,* el mundo conocido. Así como el águila devora a la serpiente y con ello se hace fuerte, los mexicas también comerán serpientes para adquirir ese poder o fuerza que confiere su carne, por supuesto, durante la fundación de la ciudad. La serpiente es una figura ctoniana, un animal funerario por excelencia, asociado con lo subterráneo, lo femenino y con la luna, con una figura fálica que penetra la tierra, y por ello se le asocia con la lluvia, la capacidad fecundadora de vida. Es un "alimento de vida".	-Es la energía generadora de vida -Es el alimento de dioses y hombres -Relaciona los tres planos cósmicos

[53] Eliade señala que "la cosmogonía es el modelo tipo de todas las construcciones. Cada ciudad, cada casa nueva que se construye imitan una vez más, y en cierto sentido repiten la creación del mundo. En efecto, toda ciudad, toda habitación se encuentran en el "centro del universo", y por ello la construcción sólo fue posible mediante la abolición del espacio y del tiempo profanos y la instauración del espacio y tiempo sagrados", *Op. cit.,* p. 339. Parece que la utilización de este *espacio sagrado* por los mexicas se lleva a cabo después de terminar ese *momento especial,* y recobrar su sentido terreno (mas no profano).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CUADRO COMPARATIVO DEL SÍMBOLO[54] Y SU INTERPRETACIÓN

Pájaro-Serpiente

La presa, ya sea serpiente o pájaro –como en esta imagen- representa a la energía generadora de vida. Será sometida por el águila, que la tomará entre sus garras y la devorará, como señal de fuerza; de igual manera los mexicas (águila) someterán a los tecpanecas, colhuas, texcocanos, xochimilcas, chalcas y otros grupos, los más antiguos de la región, para quitarles sus tierras y su fuerza de trabajo: impondrán su dominio por la fuerza.

Arriba

Como hemos señalado, el águila representa al plano celeste, pues es un ave que caza de día. Se yergue sobre el punto más alto de la imagen. Posee la fuerza, la astucia, el poder de vencer a los enemigos.

En medio

El tunal (o nopal) es la representación de la tierra, de la cual toman posesión los mexicas. Es también señal de la individualidad de este grupo, pues ahí no crece otra planta semejante, ya que ha sido trasplantada por los sacerdotes mexicas para establecer la *diferencia* dentro del Lago.

Abajo

El Lago de Texcoco es el sustrato inferior sobre el cual se levanta la peña que a su vez da origen al tunal. Este Lago es el "recipiente" que contiene a los demás elementos, como el tunal, el águila, la serpiente. En sentido iconográfico, el lago ocupa el espacio inferior.

IMAGEN 4.4

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

[54] *Manuscrit Tovar, Op. cit.*, lámina IV, s/p

"Hallar" un centro de origen a este nuevo "universo" era primordial para los mexicas; ya ubicado debían hacerlo permanente, y lo lograron a través de un templo, el cual resumía la promesa y su cumplimiento dentro de una historia sagrada, sólo a partir este punto podrían expandirse hacia todos los confines del universo:

> Cualquier establecimiento humano nuevo es en cierto sentido una reconstrucción del mundo. Para poder *durar*, para ser *real*, la nueva habitación o la nueva ciudad deben ser proyectadas, por medio del ritual de construcción, en el "centro del universo". Según numerosas tradiciones, la creación del mundo empezó en un centro, por esta razón la construcción de la ciudad debe desarrollarse también alrededor de un centro.[55]

Es entonces cuando reciben la orden de Huitzilopochtli de "que se dividan los señores cada uno con sus parientes y amigos y allegados, en cuatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mi descanso habéis hecho"[56]. Por fin toman posesión de la tierra los hombres y a partir del templo pueden expandirse hacia los cuatro puntos del universo. Este precepto seguido por los mexicas, es compartido con otras culturas, con los principios que consideran bajo esa categoría a los espacios sagrados .

> La fundación de la nueva ciudad repite la creación del mundo; en efecto, una vez que el lugar ha sido validado ritualmente, se eleva una cerca en forma de círculo o de cuadrado interrumpida por cuatro puertas que corresponden a los cuatro puntos cardinales; ...las ciudades, a semejanza del cosmos, están divididas en cuatro; dicho de otra manera, son una copia del universo.[57]

y esa misma expansión hacia los cuatro puntos cardinales servirá como defensa para proteger al "quinto" punto cardinal que concibieron los mesoamericanos, aquel que comunica "arriba con abajo", donde habita el Dios: el centro. La aplicación de *modelo defensivo* lo analizamos más adelante, cuando hablemos del simbolismo del "centro del mundo" en México-Tenochtitlan, por ahora queremos sólo manifestar que la construcción de la ciudad alrededor del templo significará proteger este espacio sagrado de un universo profano, y por extensión, la ciudad también se concebirá como un espacio sagrado, el cual estará protegida por la laguna contra el resto de los pueblos circunvecinos.

El establecimiento de ambas construcciones, una para el ámbito sagrado y otra para el profano, aunque poseen un mismo origen generado por la señal en el *sitio* y su posterior crecimiento va concatenado, poseen diferente valor en una escala de *espacio sagrado.* No queremos indicar que la ciudad no sea considerada un espacio sagrado, sino que su sacralidad difiere un poco respecto al lugar de erección del templo y de la aparición

[55] Eliade, *Op. cit.*, p. 334
[56] Acosta, *Op. cit.*, p. 330
[57] Eliade, *Op. cit.*, p. 335

de la señal. Las imágenes 4.5 y 4.6 clasifican, a nuestro modo de ver, la sacralidad que los mexicas tenían en mente dentro de su universo urbano-religioso.

Nosotros hemos revisado sólo la representación del primer nivel de sacralidad, ahora corresponde el turno al segundo nivel, el llamado "Templo Mayor". Debemos aclarar que a partir de ahora la denominación *Templo Mayor* se referirá en exclusiva al templo doble dedicado a Huitzilopochtli y Tlaloc, y cuando nos refiramos al conjunto de edificios construidos alrededor de aquél, lo haremos como *Recinto Sagrado* de México-Tenochtitlan, ese espacio que según fray Bernardino de Sahagún poseía hasta 78 edificios[58]

4.3 El "Recinto Sagrado" de México-Tenochtitlan.

Los mexicas verán confirmada la legitimidad del *sitio* por su propio dios Huitzilopochtli, al asentar con la cabeza al verlos llegar; y decidirán la construcción, en primer lugar, del templo dedicado a su dios junto a aquella señal, primero con carrizos, que era la materia prima de ese lugar, para después recolectar (a través del trueque) maderas y piedras de toda la región, como Azcapotzalco, Culhuacán y Texcoco, para erigir un nuevo templo. Esto nos hace suponer que para construir la casa del dios más poderoso de su universo, se requería material proveniente de toda la laguna, como una especie de *reconocimiento* de los hombres, ante el dios, por tomar como casa y asiento el Altiplano Central en México.

Esto conduce a pensar que la laguna donde se asentaban los mexicas era una especie de microcosmos, un lugar donde podía hallarse todo género de materiales y alimentos para subsistir, por lo menos durante su humilde comienzo. Con el devenir del tiempo este "centro" incorpora elementos de la "periferia"[59] como forma de señalar ese poder aglutinante, de que el "centro" es un todo, y que a partir de él la creación partió hacia los cuatro puntos cardinales, o viceversa, que las partes se integran para formar el todo. La existencia de numerosas ofrendas que se han encontrado en el recinto sagrado y su variado contenido, proveniente de todas partes de

[58] Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España,* edición, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Porrúa, 1981, con ilus. (Biblioteca Porrúa, 8-11), vol. I, p. 232-242. Aunque Sahagún numera 78 edificios, algunos de ellos no eran propiamente "casas de dioses", sino fuentes de agua, jardines o esculturas. De manera errónea se le ha llamado "Templo Mayor" a todo este conjunto de edificios, cuando en realidad se trata de un "Recinto Sagrado".

[59] David Carrasco, "Centro y periferia en el Templo Mayor" en: *Arqueología Mexicana,* revista bimestral, México, CONACULTA-INAH-Editorial Raíces, vol. VI, no. 31, mayo-junio de 1998, p. 42-51. En este artículo se muestra la relación entre este espacio ceremonial y lo que Carrasco llama "el imperio azteca", y presenta la idea de que "la ciudad azteca estaba estructurada por unas serie de directrices, símbolos y objetos destinados a convertirla en el centro ejemplar del Anáhuac" (p. 43), pero advierte que no sólo se conciba la idea del "Templo Mayor" como un "centro", y que a partir de él todo se explique, sino que se tome en cuenta el "simbolismo de la periferia".

NIVEL DE SACRALIDAD

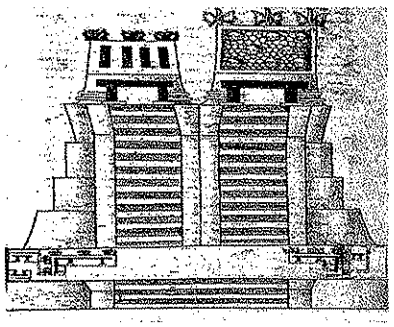
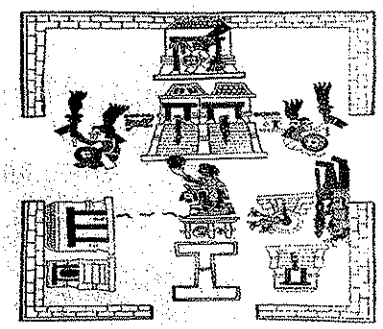
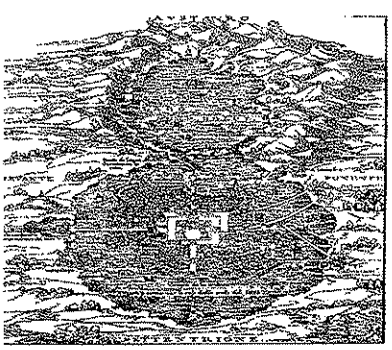
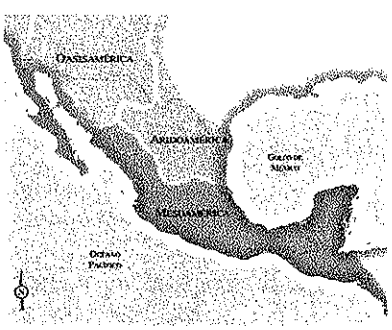
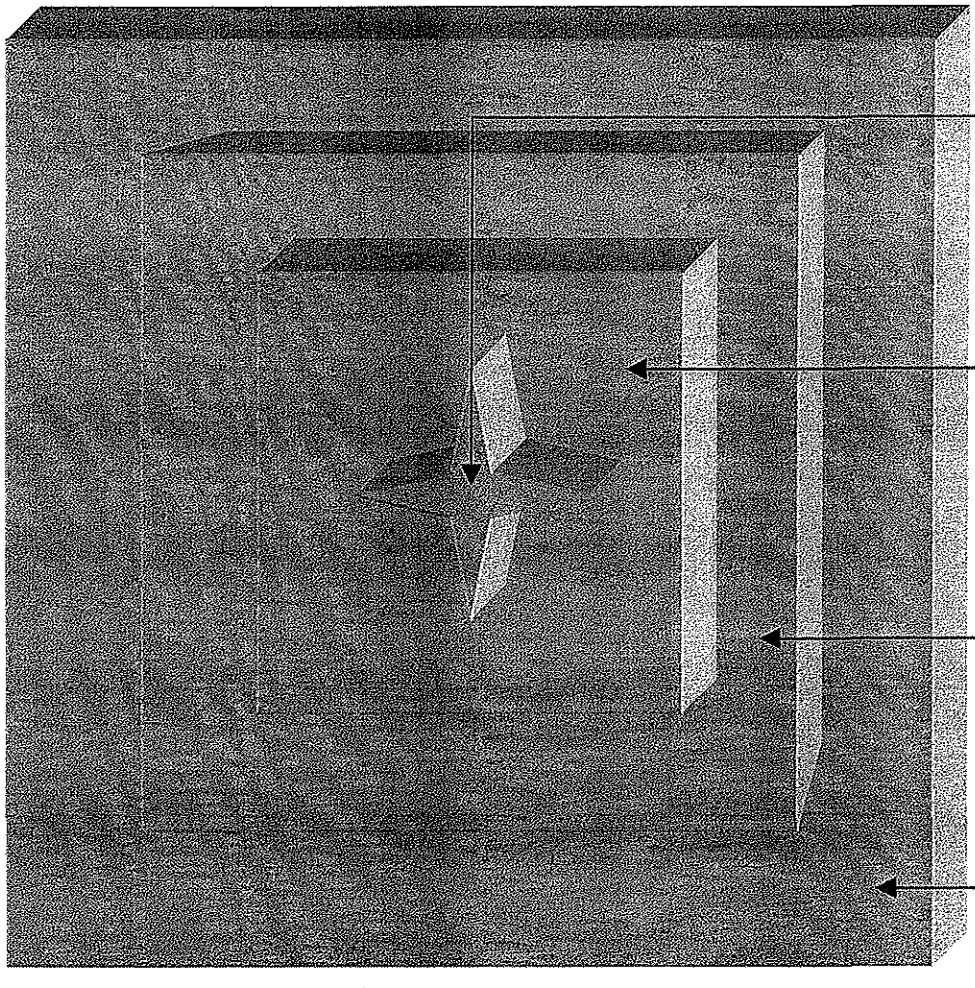
Primer Nivel (más sagrado)	El *sitio* donde se halló la señal divina (cielo+tierra+inframundo) Es el lugar donde se construyó la primera casa del Dios. Es donde se une el cielo, la tierra y el inframundo, el quinto rumbo del universo	Templo Doble, dedicado a *Huitzilopochtli* y *Tláloc,* protegido por un simbólico *Coatepantli* o "muro de serpientes"	 *CÓDICE IXTLILXÓCHITL*, FOLIO 112v
Segundo Nivel (disminuye)	Es el lugar en donde los dioses tienen sus "casas" y en donde los hombres les rinden honores.	El Recinto Sagrado contenía, como lo consignó Sahagún, 78 edificios, y estaba protegido por un *Coatepantli*	 *CÓDICE MATRITENSE*, FOLIO 16
Tercer Nivel (disminuye)	El espacio destinado a la construcción de la ciudad de México-Tenochtitlan, que sigue el patrón de los cuatro rumbos del universo	La ciudad de México-Tenochtitlan, organizada en cuatro barrios, y protegida por la laguna de México	 *PLANO DE TENOCHTITLAN* ATRIBUÍDO AL CONQUISTADOR ANÓNIMO
Cuarto Nivel (profano)	Toda la tierra conocida, desde la cuenca del Valle de Mexico hasta los confines del universo	El *Cem Anahuac* o mundo conocido, limitado por los oceános Pacífico y Atlántico	 MESOAMÉRICA, *ARQUEOLOGÍA MEXICANA*

IMAGEN 4.5

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



ÓNFALOS DEL UNIVERSO
(LA SEÑAL)

EL RECINTO SAGRADO
CONSTITUYE UN *AXIS MUNDI*

MÉXICO-TENOCHTITLAN
CONSTITUYE OTRO
AXIS MUNDI

EL *CEM ANAHUAC* ES EL
UNIVERSO MEXICA, LA
PERIFERIA DEL CENTRO

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

SUPERPOSICIÓN DE LOS NIVELES DE SACRALIDAD

Aunque puede sonar paradójico, cada uno de los niveles de sacralidad que hemos señalado posee un centro de origen. El *Cem Anahuac* posee un centro que es México-Tenochtitlan; éste posee su propio centro que es el Recinto Sagrado; y este recinto posee su propio centro rector que es el Templo Mayor, edificio que alberga el asiento de su dios, Huitzilopochtli. La estructura de este universo es concéntrica, es decir, comparten el mismo universo y un mismo "centro".

IMAGEN 4.6

Mesoamérica, así parecen confirmarlo: objetos de lapidaria semipreciosa (incluso de Aridamérica), arena de mar, flora y fauna[60].

Es también significativo que algunas de las ofrendas correspondan a culturas anteriores a los mexicas, como la olmeca, teotihuacana y tolteca, entre otras; lo que nos advertiría que este centro se vinculaba no sólo los "cuatro puntos" cardinales, sino también el pasado con el presente y el futuro, es decir, conjuga las coordenadas tiempo-espacio en un mismo sitio.

Si bien es cierto que las fuentes nos indican el origen del templo al dios Huitzilopochtli, después existe una inmensa laguna de información respecto a la construcción de otros templos y su engrandecimiento hasta el siglo XVI. También es lamentable que no exista referencia al porqué el Templo Mayor es un templo doble, cuál era la función de los otros templos dentro del Recinto Sagrado o dónde se construyeron.

Por algunos datos podemos inferir algunas de estas respuestas, y respecto al engrandecimiento paulatino de este recinto y sus templos, contamos con los trabajos arqueológicos que se han llevado a cabo desde 1978 a la fecha[61], los cuales complementan la escasa información que hallamos en las fuentes. Sólo en algunas obras encontramos párrafos que señalan de manera clara la reconstrucción (o ampliación) del Templo Mayor; León-Portilla[62] afirma que el año 1431 es una fecha importante dentro de la historia mexica, pues señala la victoria de éstos sobre el yugo de los tecpanecas, y la culminación de la reedificación del templo; asimismo esta fecha marca una continua serie de victorias sobre pueblos enemigos y un afán por engrandecer su templo, "en

[60] *Ibidem*, p. 44. Algunas de estas ofrendas son exhibidas en el Museo del Templo Mayor, las cuales fueron encontradas en cajas de piedra o en cistas. Es curioso señalar que los objetos de las ofrendas están dispuestos sobre una capa de arena de mar proveniente del Caribe; algunos objetos son caracoles, conchas y animales marinos, otros son animales de pantanos y esteros de ríos de agua dulce, algunos más provienen de las selvas y otros del desierto, hablamos de fauna que vuela, camina, nada y se arrastra. Asimismo, las piedras y minerales provenían de regiones muy distantes entre sí, como la turquesa extraída en Nuevo México y el jade hallado en Guatemala, el oro de Oaxaca, la plata de Guerrero y el cobre de Michoacán, el tecalli de Puebla y las perlas de Veracruz.

[61] Aunque han existido numerosos hallazgos de piezas prehispánicas desde fines del siglo XVI en los alrededores de la Plaza Mayor de la capital de la Nueva España; luego las remodelaciones de la Plaza Mayor hacia fines del siglo XVIII sacaron a la luz nuevas hipótesis sobre la ubicación del antiguo recinto sagrado indígena, sobre todo las investigaciones de Antonio de León y Gama; y las excavaciones a principios del siglo XX de Leopoldo Batres, Manuel Gamio y Emilio Cuevas, entre otros, en las calles de las Escalerillas, Indio Triste, Cordobanes, Relox, Guatemala y Seminario, aportaron nuevos informes sobre la antigua ciudad indígena y sus templos (por supuesto que existen más trabajos sobre este tema, pero queremos señalar sólo algunos de los más conocidos). El parteaguas de la información ocurre desde el fortuito hallazgo de la Coyolxauhqui en 1978, en el Centro Histórico de la ciudad, cuando las distintas temporadas de excavación han permitido conocer este recinto, y sobre todo para lo que deseamos, han establecido distintas etapas constructivas para el templo principal, y sacado a la luz las "placas conmemorativas" (fechas) que indicaban el momento de su ampliación, una consecuencia directa de las victorias obtenidas sobre los enemigos, la apropiación del botín de guerra y la imposición del tributo.

[62] León-Portilla, *México-Tenochtitlan…*, *Op. cit.*, p. 105-121

Tenochtitlan había de permanecer para siempre el envoltorio portador de la fuerza divina de Huitzilopochtli. Un templo, cada vez más grande y suntuoso había de albergarlo"[63].

Durán por su parte señala algunas de la modificación del templo, una de ellas ocurrida hacia mediados del siglo XV, durante el gobierno de Moctezuma Ilhuicamina, quien en tiempo de paz decide construir una nueva casa para su dios, para lo cual convoca a Tlacaelel y su consejo

> ...[Huehue Motecuzoma] les dijo -"Señores y grandes de mi reino, yo he puesto en mi corazón de honrar a nuestro dios Huitzilopochtli y de edificarle una casa suntuosísima, pues véis que aún no tiene casa, teniendo ya vosotros casa y en qué morar, habiendo de ser él antes preferido que nosotros. Ya véis que la casa que tiene no es conforme a su merecimiento. Por tanto, mirad lo que os parece que en este caso se haga y debe hacer". Tlacaelel respondió que le parecía cosa muy acertada y justa. Y todos los de su consejo determinaron de que se hiciese. Para lo cual dijo el rey que fuesen a dar aviso a los de Azcaputzalco y a los de Cuyuacan y a los de Xuchimilco y a los de Cuitlahuac, Mizquic y Colhuacan y a la provincia de Tezcuco, para que acudan luego a la obra y a hacer lo que les fuere mandado, con los materiales de cal, piedra, madera, todo lo que fuere menester...[64]

Otra modificación es referida para 1487, ahora efectuada poco después de la victoria de Ahuizotl sobre los huastecos, celebradas con grandes fiestas y para tal acto se avisaba a todas las provincias sujetas bajo su poder a proveer de materiales, mano de obra y ofrendas (tanto de objetos como de cautivos para el sacrificio)[65]. Alvarado Tezozomoc también señala esa relación de la guerra con la ampliación del templo, al referir la victoria de Moctezuma Ilhuicamina sobre los de "Huaxaca"[66].

Pero la fuente que al parecer nos ofrece la mayor cantidad de información respecto a la vinculación de la expansión territorial (ampliación del territorio) con la reedificación del templo (ampliación del edificio) nos la ofrece la *Tercera Relación* de Chimalpahin[67].

Existen varios fragmentos del relato donde podemos advertir de forma clara esta asociación, y mejor aún, nos señala la fecha en que ocurrieron tales reedificaciones, citemos algunos ejemplos

---

[63] *Ibidem*, p. 111

[64] Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 133

[65] *Ibidem*, vol. II, p. 333-368. En algunas líneas se puede entrever la relación entre las guerras y la ampliación del templo y/o la recepción de ofrendas, en particular durante el gobierno de Ahuizotl y con las victorias sobre los huastecos, otomíes y en algunas regiones de Oaxaca, como Tehuantepec.

[66] Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicana, Op. cit.*, p. 355. Este autor señala "...y así es menester que luego, y ante todas las cosas, acabemos nuestro templo, y cumplamos nuestros sacrificios con malhechores y extrangeros de nuestra patria y nacion (*sic*)."

[67] Chimalpahin Cuahutlehuanitzin, *Op. cit.*, vol. I, p. 221-303.

1 Técpatl, 1428. En este año finalmente estalló la guerra en Tepanohuayan Azcapotzalco, cuando fueron derrotados los azcapotzalcas...Allí [los tecpanecas suplicaron] y prometieron, diciendo: "Señores nuestros, basta ya, que se aplaque vuestro enojo; hemos ofendido a nuestro[s] señor[es]"; y también: "Iremos a dejar nuestro tributo adonde estéis; labraremos madera y piedra [para vosotros], os construiremos [vuestras] casas; y puesto que el asiento de nuestros señores ha de estar en México Tenochtitlan, allá iremos nosotros, ¡oh mexicas tenochcas!". En este año los tlacopanecas se sometieron a los mexicas...[68]

6. Tochtli, 1446. ...En este mismo año de 6 Tochtli, según dicen algunos antiguos mexicas, comenzó la guerra en que vencieron a los chalcas; como ya se dijo, en el año 6 Tochtli comenzó la guerra, y Chalco estuvo asediado durante 20 años... Estos [principales] fueron enviados por Huehue Moteuczoma Ilhuicamina y por el cihuacóhuatl Tlacaélel para que fueran a solicitar maderos grandes, vigas y tablas, que se necesitaban para techar el templo de Huitzilopochtli... A estos tlatoque de los pueblos que vinieron a escuchar la palabra señorial de Moteuczomatzin y del cihuacóhuatl Tlacaeleltzin, [éstos] les dieron órdenes y les asignaron las tareas que debían cumplir, sobre lo que necesitaban para [el templo de] su dios Huitzilopochtli. De esta manera les asignaron sus tareas a los tlatoque de los pueblos... Por esta causa comenzó la guerra y Chalco fue asesiado, por este enojo se suscitó la guerra...[69]

11. Ácatl, 1451. ...En este año los colhuas, los huexotlacas, los cuauhnahuacas, los xochimilcas, los azcapotzalcas, los tecpanecas coyohuacas, y [algunos] dicen que también los chalcas, se propusieron nuevamente asediar a los mexicas. Estaban enojados porque tenían que venir a Tenochtitlan a prestar sus servicios para construir la casa del diablo Huitzilopochtli, y para construir los palacios de los señores...[70]

5 Tochtli, 1458. En este año pusieron el temalácatl en México...[71]

13 Tochtli, 1466. En este año [los mexicas] conquistaron a los de Tepeyácac; todavía los conquistó Huehue Moteuczoma Ilhuicamina.
1 Ácatl, 1467. En este año los mexicas comenzaron a renovar la casa del diablo Huitzilopochtli. También en este año Huehue Moteuczomatzin conquistó a los tlatlauhquitepecas, que perecieron[72]

4 Ácatl, 1483. En este año [los mexicas] echaron los cimientos de la casa del diablo Huitzilopochtli, y se sacó el fuego sobre cautivos de Cozcacuauhtenanco y de Tlaollan...[73]

Tampoco puede afirmarse que sea consecuencia de una victoria la ampliación del templo, sino que en ocasiones los mexicas provocaban la guerra al ordenar a otras poblaciones independientes "ayudar" para la reconstrucción con mano de obra y materiales, lo que por supuesto causaba la ira de esta población y se desencadenaba la batalla.

Lo que sí es un hecho es que el templo era modificado cada vez que los mexicas conseguían acrecentar su territorio; expandían no sólo su dominio material sobre la tierra, sino también el poder espiritual de

[68] *Ibidem*, p. 247. Los corchetes son originales del texto.
[69] *Ibidem*, p. 253, 255. Los corchetes son originales del texto.
[70] *Ibidem*, p. 257. Los corchetes son originales del texto.
[71] *Ibidem*, p. 259, 261. No es un edificio, sino una escultura monumental del Recinto Sagrado y de la cual se cita la fecha de su colocación.
[72] *Ibidem*, p. 265, 267. Los corchetes son originales del texto.
[73] *Ibidem*, p. 275. Los corchetes son originales del texto.

Huitzilopochtli, a través de los tributos en especie que se recibían para celebrar los sacrificios humanos en honor a sus dioses, así como en el "sometimiento" y "apropiación" de los dioses de los pueblos vencidos.

Esta idea de "apropiación" y "sometimiento" de los dioses de los pueblos vencidos nos la proporcionan varios autores al mencionar que dentro del Recinto Sagrado de México-Tenochtitlan existía un edificio destinado a albergar las representaciones de dichos dioses en todas las formas en que se tenían concebidos, y debemos destacar que en este lugar los dioses extranjeros permanecían resguardados con sumo cuidado, no eran objeto de maltrato o envilecimiento de su imagen, "el décimocuarto edificio se llamaba *Coacalco*. Era una sala enrejada como cárcel; en ella tenían encerrados a todos los dioses de los pueblos que habían tomado por guerra; teníanlos allí como cautivos".[74]

Podemos considerar dos sentidos para esta acción de "capturar" a los dioses de los vencidos; uno de ellos permitiría poner bajo el poder de Huitzilopochtli a todos los "dioses extranjeros", lo que denotaría su poder superior y de expansión, así se apropiaría de los poderes de aquellos para sumarlos al suyo, cada vez más fuerte (así como los mexicas conquistaban y dominaban más tierras). El otro sentido residiría en la acción de atraer a las deidades "extrañas" a los mexicas al centro mismo de su fuerza religiosa, lo que aumentaría la sacralidad –si así puede llamársele- del Recinto Sagrado, "capturaría la esencia de los dioses" y la sumaría al *sitio*, y así lograr un centro del mundo inimaginable en poder; esta suma de fuerza sagrada limitaría la posibilidad de los pueblos sometidos de "acercarse" a México-Tenochtitlan, tanto por el temor a los guerreros mexicas como de atentar contra el dominio –en tanto espacio físico- en que permanecían los dioses, pues las figuras de los dioses eran respetadas en el *Coacalco*, lo que no debía causar la animadversión –por lo menos en el plano religioso- de los vencidos.

Sin embargo, las fuentes que nos refieren esta sucesiva reedificación del Templo Mayor[75] no advierten que se trata en realidad de una serie de edificios que llegarán a conformar, para la segunda década del siglo XVI, un conjunto monumental con varios templos y monumentos.

---

[74] Sahagún, *Op. cit.*, vol. I, p. 234. Durán nombra a este edificio *Coateocalli*, "casa de diversos dioses", aunque no señala que estuvieran presos, solo "allegados dentro de una sala y era tanto el número de ellos, y de tantas maneras y visajes y hechuras...", *Op. cit.*, vol. II, p. 439. Por su parte Torquemada refiere que se trataba de una "pieza hecha a manera de jaula, toda de red, donde tenía encerrados todos los ídolos que habían traído de las provincias que habían conquistado y reducido a su señorío los mexicanos. Era este lugar como a manera de cárcel, en la cual *parece que los tenían presos como a dioses vencidos y de poco poder*", *Op. cit.*, vol. III, p. 227, las cursivas son nuestras, para destacar esta hipótesis de sometimiento.

[75] Los trabajos arqueológicos del "Proyecto Templo Mayor" han revelado la existencia de VII etapas constructivas de este edificio en particular, y también de algunos otros de menor importancia, como la "Casa de las Águilas", "Templo de Tezcatlipoca", "Juego de Pelota", etc.

Esta aclaración la encontraremos en otras fuentes, cuya función esencial consistió en describir este conjunto, por ser el de mayor significado dentro de la ciudad; debemos considerar la trascendencia de este recinto en el momento de la llegada de los españoles en 1519, cuando ya habían transcurrido casi 200 años desde su fundación.

Todos los conquistadores[76] que vieron este lugar, los frailes de las diversas órdenes que llegaron con el inicio del periodo virreinal y aquellos que alcanzaron a ver sus ruinas[77], los cronistas oficiales[78] e indígenas[79] que habitaron esta ciudad durante el siglo XVI, y aún los que jamás vinieron a México, lo describen en sus *Cartas, Historias* y *Relaciones*, era un tema obligado a evocar, por su magnificencia arquitectónica, riqueza e importancia religiosa.

No obstante esta multitud de autores, algunos de los cuales abordan de manera amplia este tema y otros de manera somera, sólo nos interesa señalar que refieren una cantidad numerosa de edificios, algunos de ellos templos que albergaban las imágenes de sus dioses, otros eran casas para los sacerdotes de sus cultos, casas de oración y enseñanza para los jóvenes que se preparaban para servir a los dioses, almacenes de armas e instrumentos rituales, altares para el sacrificio (como el ya mencionado *temalácatl*), "bosquecillos y huertos", "fuentes" (lagunas) de agua para uso exclusivo de los templos, así como la manera en que era protegido y salvaguardado el Recinto Sagrado.

> Solía haber en esta gran ciudad muy grandes mezquitas o templos en que honraban y ofrecían sacrificios a sus ídolos; pero la mezquita mayor era cosa maravillosa de ver, pues era tan grande como una ciudad. Estaba rodeada de una cerca alta de cal y canto, y tenía cuatro puertas principales: encima de cada una de ellas había unos aposentos, como fortalezas, llenos de diversas clases de armas de las que usan en sus guerras... Había en el recinto del templo mayor [Recinto Sagrado] grandes aposentos y salas de diversas maneras, y en algunas podían caber sin estorbo mil personas. Dentro de este recinto se contaban más de veinte torres, que eran de la manera que dejo referida, aunque entre las demás había una mayor, más larga, ancha y alta, por ser el aposento del ídolo principal, a quien todos tenían mayor devoción. En lo alto de la torre tenían sus dioses, y los miraban con gran veneración: en los demás aposentos y salas se alojaban y vivían los

[76] Como Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, el *Conquistador Anónimo*, Andrés de Tapia y Bernardino Vázquez de Tapia.
[77] Como los frailes Toribio de Benavente (Motolinía), Joseph de Acosta, Juan de Tovar, Diego Durán, Bernardino de Sahagún, Bartolomé de Las Casas, Alonso de Zorita, Juan de Torquemada, Gerónimo de Mendieta y Agustín de Vetancurt, entre muchos otros.
[78] Sólo por citar algunos como Pedro Mártir de Anglería, Francisco López de Gómara, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés yAntonio de Herrera y Tordesillas jamás vinieron a la Nueva España, y otros como Juan Suárez de Peralta, Antonio de Solís y Rivadeneira, Bartolomé Juan Leonardo y Argensola, Baltasar Dorantes de Carranza y Fernán Pérez de Oliva aunque ya viven en México escriben hacia el siglo XVII; algunos autores aunque no son cronistas, como Francisco Cervantes de Salazar, realizan descripciones de este lugar con gran precisión, pues conocieron sus ruinas y aún pudieron investigar entre los ancianos indígenas su historia y significado.
[79] Aunque son pocos, algunos de ellos son el autor del ya citado *Códice Ramírez* y los descendientes de indígenas Diego Muñoz Camargo y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.

> sacerdotes que servían en el templo, y en otras instancias los sacrificadores... Dentro de esta mezquita tenían fuentes y lavaderos para el servicio de ella.[80]

Estas numerosas "torres, aposentos y salas" servían para el culto que los mexicas realizaban en honor a sus numerosos dioses[81], asociados a manifestaciones de la naturaleza como la lluvia, el sol, la tierra, el fuego, el viento, el crecimiento de ciertas plantas (como el maíz), o de la misma vida humana, como la guerra, la muerte, el comercio, la belleza, la sexualidad, así como dioses protectores de las actividades, etc., tanto femeninas como masculinos.[82]

Esto nos remite de nuevo a pensar en un espacio que concentra todos los fenómenos que ocurren en la naturaleza (y las actividades que realiza el hombre) en un mismo punto y así mantenerlos bajo control, y para cuando los mexicas necesitaran los favores de los dioses (a través de la lluvia para hacer crecer los cultivos, obtener la victoria en una nueva batalla, llevar por buen camino a los mercaderes), debían dirigir sus oraciones hacia este Recinto Sagrado y hacer ofrendas a los sacerdotes del dios que regía ese campo de acción.

En otras palabras, el "centro" que regía la acción de los hombres era el Recinto Sagrado. Para salvaguardar la integridad del "centro" y asimismo para proteger a los hombres ante el poder del "centro", se había construido un muro que delimitaba el espacio sagrado del espacio profano, como quedó manifestado en la cita anterior cuando se señala que el Recinto Sagrado "estaba rodeada de una cerca alta de cal y canto, y tenía cuatro puertas principales".

> *La cerca, el muro o el círculo de piedras que cierran el espacio sagrado se cuentan entre las más antiguas* estructuras arquitectónicas conocidas de los santuarios... La cerca no indica ni significa únicamente la presencia continua de una kratofanía o de una hierofanía en el interior del cercado; tiene por objeto además preservar al profano del peligro al que se expondría penetrando allí sin tomar precauciones. Lo sagrado siempre es peligroso para quien entra en contacto con ello sin haberse preparado, sin haber pasado por los "movimientos de aproximación" que requiere cualquier acto de religión.[83]

---

[80] El Conquistador Anónimo, *Relación de algunas cosas de Nueva España y de la Gran Ciudad de Temextitlán escrita por un compañero de Hernán Cortés*. Prólogo y notas de León Díaz Cárdenas, 1a. versión castellana completa [original en latín], México, Editorial Americana, 1941, 55 págs. con ilus., p. 45-46.

[81] Alfredo López Austin, "Mitos de una migración", en: *Arqueología Mexicana*, revista bimestral, México, Conaculta-INAH-Editorial Raíces, vol. I, no. 4, octubre-noviembre de 1993, p. 33-36. Este autor señala que existían 1600 dioses en el Panteón mexica.

[82] Entre ellos Tláloc (♂), Tonatiuh (♂), Xiuhtecuhtli (♂), Ehécatl (♂), Xochipilli (♂), Cintéotl (♂)-Chicomecóatl (♀); Huitzilopochtli (♂), Mictlantecuhtli (♂), Yacatecuhtli (♂), Xochiquetzal (♀), Tlazoltéotl (♀); Chantico (♀) era patrona del calpulli, Huehuecóyotl (♂) del canto y la danza, Toci (♀) de las parteras y los médicos, y Xipe-Totec (♂) de los orfebres, sólo por citar algunos. Tlaltecuhtli (♂♀) es una deidad que posee los principios de la dualidad sexual: puede ser hombre y puede ser mujer (Monstruo de la Tierra y la Madre Tierra), por ello su propio nombre es "Señor o Señora de la Tierra".

[83] Eliade, *Op. cit.*, p. 331

> La fundación de la nueva ciudad [o templo] repite la creación del mundo; en efecto, una vez que el lugar ha sido validado ritualmente, se eleva una cerca en forma de círculo o de cuadrado interrumpida por cuatro puertas que corresponden a los cuatro puntos cardinales; ...las ciudades, a semejanza del cosmos, están divididas en cuatro; dicho de otra manera, son una copia del universo.[84]

Este muro o cerca, también será descrito por varios autores quienes afirman que tenía una extensión de *casi quinientos metros por lado, estaba construida con grandes bloques de piedra con representaciones de* serpientes [85] y sólo tenía cuatro entradas.

Pero sobre todo, algunas de las fuentes indican –e ilustran- la forma que presentaba y cómo estaba decorado el Templo Mayor, la casa de Huitzilopochtli, que es el tema de nuestro mayor interés.

Es Durán quien nos ofrece la más amplia reconstrucción

> **[A]** El ídolo de que vamos tratando era tan temido y reverenciado de toda esta nación, que a él solo llamaban "Señor de lo criado y Todopoderoso", y a este eran los principales y grandes sacrificios, cuyo templo era el más solemne y suntuoso, mayor y más principal entre todos los de la tierra. Del cual oí siempre a los conquistadores contar muchas excelencias de su altura y hermosura y galán edificio y fortaleza... Este ídolo [Huitzilopochtli] así vestido y aderezado estaba siempre puesto en un altar alto en una pieza pequeña, muy cubierta de mantas y de joyas y plumas y aderezos de oro y rodela de plumas, lo más galano y curioso que ellos sabían y podían aderezarlo. Tenían siempre una cortina delante para más reverencia y veneración. Pegada a esta cámara había otra, no menos aderezada y rica, donde tenían otro ídolo, que se decía Tláloc. Estas piezas estaban en la cumbre del templo, que para subir a ellas había ciento y veinte gradas. Que para encarecerme la altura me la compararon a la altura que tiene una cruz que está en el patio de san Francisco de México. Estaban estas piezas ambas muy bien labradas de figuras de talla, las cuales figuras y bestiones están puestas en la esquina de las casas reales, debajo del reloj de la ciudad: algunas figuras de aquellas tenían por lumbrales, otras por esquinas, otras por hacheros y candeleros. En fin, todas estas dos cámaras estaban llenas de figuras de talla y bastiones de diferentes efigies, para ornato de aquellos dioses y grandeza. Los cuales dos dioses habían de estar siempre juntos, porque los tenían por compañeros y por de tanto poder al uno como al otro. Delante de estos dos aposentos donde estaban estos dioses había un patio de cuarenta pies en cuadra, muy encalado y liso, en medio del cual y frontero de las dos piezas estaba una piedra algo *puntiaguda, verde, de altor como hasta la cintura, que echado un hombre de espaldas sobre ella le hacía* doblar el cuerpo. Sobre esta piedra sacrificaban los hombres, al modo que en otra parte veremos...
>
> **[B]** Pero tratando del templo en particular del ídolo de que vamos tratando, por ser del principal dios, era el más suntuoso y galano que entre todos había. Tenía una cerca muy grande de su patio particular, que toda ella era de piedras grandes, labradas como culebras, asidas las unas de las otras. Las cuales piedras el que las quisiese ver, vaya a la iglesia mayor de México, y allí las verá servir de pedestales y asientos de los pilares de ella. Estas piedras que agora allí sirven de basas sirvieron de cerca en el templo de Huitzilopochtli y llamábanla a esta cerca *coatepantli,* que quiere decir "cerca de culebras".

---

[84] Eliade, *Op. cit.*, p. 335

[85] Más adelante continuaremos con el significado de este tema, por ahora sólo queremos señalar la existencia de este muro exterior, el cual tenía representaciones de serpientes. En algunas fuentes se señalan sólo como sillares de piedra con forma de cabeza de "sierpes", mientras que en las representaciones escultóricas existentes *in situ,* en el Museo del Templo Mayor, podemos ver serpientes completas, con el cuerpo ondulante y rematadas por grandes cabezas de serpientes con el hocico abierto y mostrando su lengua bífida.

> **[C]** Tenía en la cumbre de las cámaras o adoratorios donde el ídolo estaba un pretil muy galano, de unas piedrecitas pequeñas, negras como azabache, puestas por mucho orden y concierto, revocado todo el campo de blanco y colorado, que lucía de abajo extrañamente. Encima del cual pretil había unas almenas muy galanas, labradas a manera de caracoles. Tenía por remate de los estribos que como escalones de braza subían hasta lo alto, dos indios de piedra, sentados como unos candeleros en las manos, de los cuales candeleros salían unas como mangas de cruz, con remates de ricas plumas amarillas y verdes y unos rapacejos largos de lo mismo.[86]

Como es vasta la información que encierra esta descripción, hemos encontrado tres temas para interpretar.

El primero de los párrafos **[A]** nos habla de la existencia de un templo (base piramidal) en cuya parte superior se formaba una plataforma, sobre la cual existían dos cámaras destinadas a un par de dioses, "los cuales dos dioses habían de estar siempre juntos, porque los tenían por compañeros y por de tanto poder al uno como al otro", estos son Huitzilopochtli y Tláloc.

Estos dioses, de acuerdo a la información que proporciona Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin al referir el hallazgo de la señal prometida, son padre e hijo, y tal vez por esta "supuesta relación filial" entre Huitzilopochtli y Tláloc se erigieron las cámaras contiguas en lo alto del Templo Mayor,

> Dijo Axolohua a sus compañeros: "Allá he visto a Tláloc, que me habló y me dijo: 'Se ha fatigado mi hijo Huitzilopochtli viniendo acá; aquí estará su casa, y será preciosa para que [en ella] vivamos juntos sobre la tierra'". Cuando les hubo dicho esto a sus compañeros, fueron enseguida a mirar y vieron allá un nopal...[87]

por supuesto no debemos olvidar, a nivel práctico, la idea del pueblo mexica para concebir a estos dioses como los principales porque regían sus dos actividades primordiales: la guerra (para conseguir tierras y tributo) y la agricultura (obtención de alimento).

El tercer párrafo **[C]**, además de confirmar la existencia doble de cámaras en el Templo Mayor, se relaciona con el simbolismo de la fuente de agua que brotaba en el lugar donde apareció la señal prometida, aquella corriente que causó espanto a los mexicas porque si un día antes era muy clara, ahora se tornaba en dos corrientes, una roja y otra azul[88].

---

[86] Durán, *Op. cit.*, vol. I, p. 18-21. Hemos señalado con letras los párrafos que queremos destacar, porque contienen las precisiones sobre nuestras hipótesis, y como es muy amplia la información y no deseamos fragmentarla más, preferimos agruparla por temas.

[87] Chimapahin Cuauhtlehuanitzin, *Op. cit.*, vol. I, p. 213. Los corchetes son originales del texto.

[88] *Códice Ramírez, Op. cit.*, p.32. Señala "...[los mexicas] entraron por la espesura de la laguna, y buscando por una parte y por otra, tornaron á encontrar con la fuente que el dia ántes habian visto y vieron que el agua que ántes salia muy clara y linda, aquel dia manaba

Heyden[89] señalará que esta combinación de agua azul y roja pudiera simbolizar el *atl tlachinolli*, "agua quemada", una combinación del agua y el fuego, de la lustración y de la guerra, pero también "para los mexicas, *las aguas de estos dos colores significaban, además, la justicia, la sabiduría, la soberanía y el buen gobierno.* Es posible que éste haya sido el sentido básico de las aguas que señalaron el sitio para Tenochtitlan, ciudad desde donde los mexicas esperaban conquistar y regir.[90]

Es factible que estas características simbólicas hayan sido reproducidas en los decorados de las cámaras dedicadas a cada uno de ellos, para que pudieran advertirlo los hombres desde la distancia: uno de ellos con color azul y otro con color rojo.

Existen varias ilustraciones que refiere la forma que presentaba este templo y sus dos cámaras, así como la decoración que éstas tenían, asimismo existen algunas representaciones plásticas –en barro y piedra- halladas en las excavaciones del Centro Histórico que complementan esta imagen que las fuentes trataban de recrearnos (*vid* imagen 4.7).

Respecto a las "piedrecitas pequeñas, negras como azabache" colocadas en el pretil de los templos y que "lucía de abajo extrañamente", nosotros consideramos que se trata de los adornos que lucía la cámara de Huitzilopochtli, consistentes en esculturas de tezontle y argamasa con representación de cráneos humanos, pero que al momento de referirlas Durán, en la segunda mitad del siglo XVI, las consideró como piedras negras, pues así las apreciarían los indígenas desde la base del templo (recordemos que distaban más de cien escalones entre la base del templo y la base de las cámaras).

En algunas maquetas existentes en arcilla de los *teocallis* mexicas, podemos notar esos adornos con los cuales están rematados los templos: en los paramentos se aprecian cráneos humanos adosados a su superficie, y como remate posee almenas con forma de caracoles cortados de manera transversal. Esto podemos apreciarlo en la referida imagen 4.7

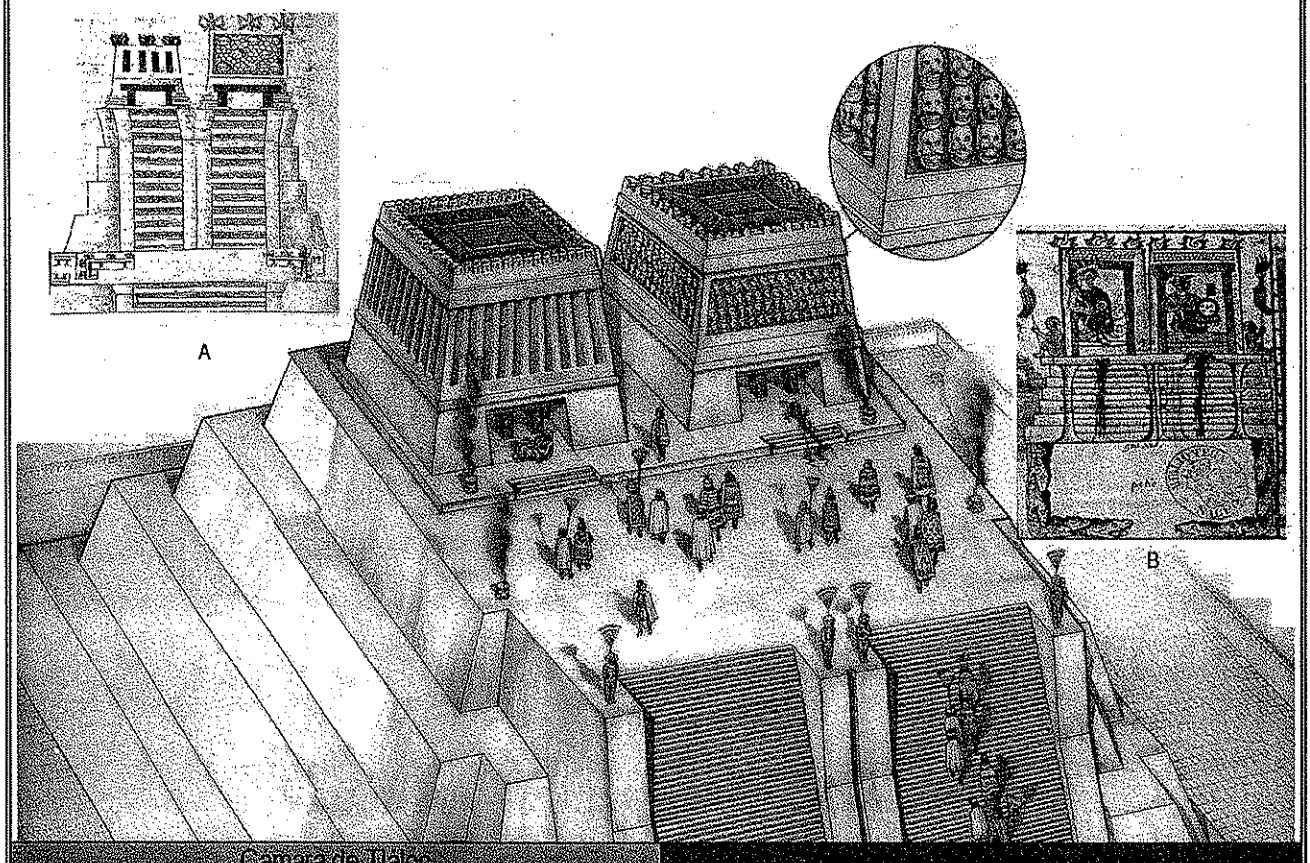
muy bermeja casi como sangre, la qual se dividia en dos arroyos, y en la division del segundo arroyo salia el agua tan azul y espesa, que era cosa de espanto..."

[89] Heyden, *Op. cit.*, p. 77

[90] *Ibidem*, p. 81

REPRESENTACIÓN DEL TEMPLO PRINCIPAL DEL RECINTO SAGRADO[91]

TEMPLO DOBLE



-Casa del Dios del Agua -Representación de la agricultura, el agua, la purificación -Situada a la derecha (de acuerdo a la posición que ocupa frente a la salida del sol, por el oriente) -Frente a la entrada poseía una escultura, que representa a un hombre recostado y sobre su vientre mantiene una vasija (es la escultura conocida como *Chac Mool*) -La "cumbre de la cámara o adoratorio" estaba decorada con líneas verticales azules sobre un fondo blanco (como ahora lo han propuesto los trabajos del Proyecto Templo Mayor) -El color azul se relaciona con la fuente de agua bicolor (rojo-azul) que brotaba bajo el *sitio* de la señal -Encima del "pretil" había almenas labradas a manera de caracoles cortados de manera transversal	-Casa del Dios de la Guerra -Representación del fuego, la guerra, la purificación -Situada a la izquierda (de acuerdo a la posición que ocupa frente a la salida del sol, por el oriente) -Frente a la entrada estaba "una piedra algo puntiaguda", de escasa altura, "verde", sobre la que sacrificaba hombres (es la *téchcatl* o piedra de los sacrificios) -La "cumbre de la cámara o adoratorio" estaba decorada con "una piedrecillas pequeñas, negras como azabache, puestas con mucho orden y concierto, revocando todo el campo de blanco y colorado"; tal vez estas "piedrecillas" son los cráneos de piedra y tezontle recubiertos de estuco blanco (sobre un fondo rojo) -El color rojo se relaciona con la fuente de agua bicolor (rojo-zul) que brotaba bajo el *sitio* de la señal -Encima del "pretil" había almenas labradas a manera de caracoles cortados de manera transversal

IMAGEN 4.7

[91] Tim Wood, *The Aztecs,* London, Hamlyn Children's Books, 1992, 48 págs. con ilus., mapas y escenas superpuestas, p. 17; [A] *Códice Ixtlilxóchitl* f. 112v., [B] fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España,* vol. I, lámina 4.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Por último, y también muy importante, es que el Templo Mayor representa la "montaña sagrada"[92] en sus dos manifestaciones: Coatepec-Coatépetl, "la montaña de la serpiente" y Tonacatépetl, "el cerro de los mantenimientos"[93]; el primero es dominio de Huitzilopochtli (porque ahí nació y derrotó a los Centzonhuitznahuas y a la Coyolxauhqui) y el segundo de Tláloc (ahí donde Quetzalcóatl obtuvo los granos de maíz para alimentar a los hombres y a los dioses).[94] Ambos, lugares míticos y portentosos; ambos, lugares de origen concentrados en un mismo lugar.

El segundo párrafo **[B]** contiene una información a lo sumo valiosa y significativa. Nos describe que el templo doble dedicado a Huitzilopochtli y Tláloc, el que representaba a los dos cerros primordiales, "tenía una cerca muy grande de su patio particular, que toda ella era de piedras grandes, labradas como culebras, asidas las unas de las otras... Estas piedras... sirvieron de cerca en el templo de Huitzilopochtli y llamábanla a esta cerca *coatepantli,* que quiere decir "cerca de culebras"; este muro "protegía" de manera exclusiva a este templo, un muro que "tiene por objeto además preservar al profano del peligro al que se expondría penetrando allí sin tomar precauciones. Lo sagrado siempre es peligroso para quien entra en contacto con ello sin haberse preparado". Es decir, un muro que cumplía una doble función: servía para salvaguardar lo que permanecía dentro (lo sagrado) de lo que estaba afuera (lo profano), y lo que estaba afuera (lo profano) de lo que permanecía adentro (lo sagrado). Asimismo, es significativo que el muro protector fuera un *coatepantli,* puesto que las serpientes están asociadas en muchas culturas a la luna, la fertilidad y las aguas, bajo la idea central de que son inmortales y se regeneran[95]. Y el que este muro que rodeaba –y aislaba- al Templo Mayor tuviera estas representaciones nos hace pensar que se trata de un símbolo muy sagrado, equivalente al líquido primordial purificador (por su asociación con el agua), pero que a la vez atemoriza por su forma y su ubicación estratégica.

---

[92] Eliade refiere el simbolismo del centro y sus implicaciones cosmológicas al señalar que se articula en tres conjuntos solidarios y complementarios, que son: "1°] en el centro del mundo se encuentra la "montaña sagrada", allí es donde se encuentran el cielo y la tierra; 2°] todo templo o palacio y, por extensión, toda ciudad sagrada y toda residencia real son asimilados a una "montaña sagrada" y promovidos así cada uno de ellos a la categoría de "centro"; 3°] a su vez, el templo o la ciudad sagrada, puesto que son el lugar por donde pasa el *axis mundi,* son considerados como el punto de unión entre cielo, tierra e infierno", *Op. cit.,* p. 335.

[93] Eduardo Matos Moctezuma, *Los Aztecas.* Barcelona, Lunwerg Editores, 1989, 239 págs. con ilus. y planos. (Corpus Precolombino sección Las Civilizaciones Mesoamericanas); p. 127-128; Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan, Op. cit.,* p. 170-171, 214-218. López Austin señala que la pirámide mayor de Tenochtitlan es sólo una réplica de Coatépetl, y el cerro de su dios patrono es Zacatépetl, "cerro del zacate". León-Portilla comenta que la idea de convertir al Templo Mayor en la "sagrada representación del Coatépec primordial fue ciertamente idea original y exclusiva de los mexicas", *México-Tenochtitlan..., Op. cit.,* p. 24.

[94] Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares,* con ils. de Alberto Beltrán, 6a. reimp., México, FCE, 1994, 198 págs., p. 20

[95] Eliade, *Op. cit.,* p. 159, 164-165, "Como todo objeto sagrado y como todo símbolo, las aguas y las serpientes realizan la paradoja de ser a la vez *ellos mismos* y *otra cosa*; en el caso presente, de ser la luna". Este autor utiliza como ejemplo americano de la relación serpiente-agua a Tláloc, dios mesoamericano de la lluvia y uno de sus emblemas es la nariz-cejas, constituido por el enrollamiento de dos serpientes. López Austin asocia las serpientes al complejo agua-tierra y considera que el rostro de Tláloc está compuesto de serpientes, *Tamoanchan..., Op. cit.,* p. 197-201.

Pero no sólo el Templo Mayor tenía un *coatepantli* que delimitara su espacio y a la vez lo protegiera, sino que también el Recinto Sagrado poseía otro *muro de serpientes* con el mismo significado. El espacio creado dentro de este muro albergaba esas 78 construcciones señaladas por Sahagún, incluido el Templo Mayor (*vid* imagen 4.8), y que tanto sorprendió a los conquistadores que las pudieron admirar, como el mismo Cortés

> Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de ídolos... y entre esta mezquitas hay una que es la principal, que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades della; porque es tan grande, que dentro del circuito della, que es todo cercado de muro muy alto, se podía muy bien [h]facer una villa de quinientos vecinos.[96]

y las mismas fuentes nos advertirán que el *coatepantli*

> ...tenía cuatro puertas o entradas: una hacia oriente, otra hacia poniente, y otra al mediodía y otra a la parte norte. De cada parte de estas tenía principio cuatro calzadas: una hacia Tlacopan, que agora llamamos la calle de Tacuba, y otra hacia Guadalupe, y otra hacia Coyoacán; otra iba a la laguna y embarcadero de las canoas.[97]

tal y como lo ordenó Huitzilopochtli cuando se fundó la ciudad, "que se dividan los señores... en cuatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mí descanso habéis hecho", lo que también coincide con el arquetipo religioso universal de un nuevo establecimiento humano y de organizar su mundo.

> La fundación de la nueva ciudad repite la creación del mundo; en efecto, una vez que el lugar ha sido validado ritualmente, se eleva una cerca en forma de círculo o de cuadrado interrumpida por cuatro puertas que corresponden a los cuatro puntos cardinales; ...las ciudades, a semejanza del cosmos, están divididas en cuatro; dicho de otra manera, son una copia del universo.[98]

Y este mismo arquetipo (en cuanto a función protectora-organizadora) lo veremos presente en la ciudad de México-Tenochtitlan, que se convirtió en una extensión de la "montaña sagrada" (templo) y del recinto sagrado, y promovidos todos y cada uno de ellos a la categoría de "centro".[99]

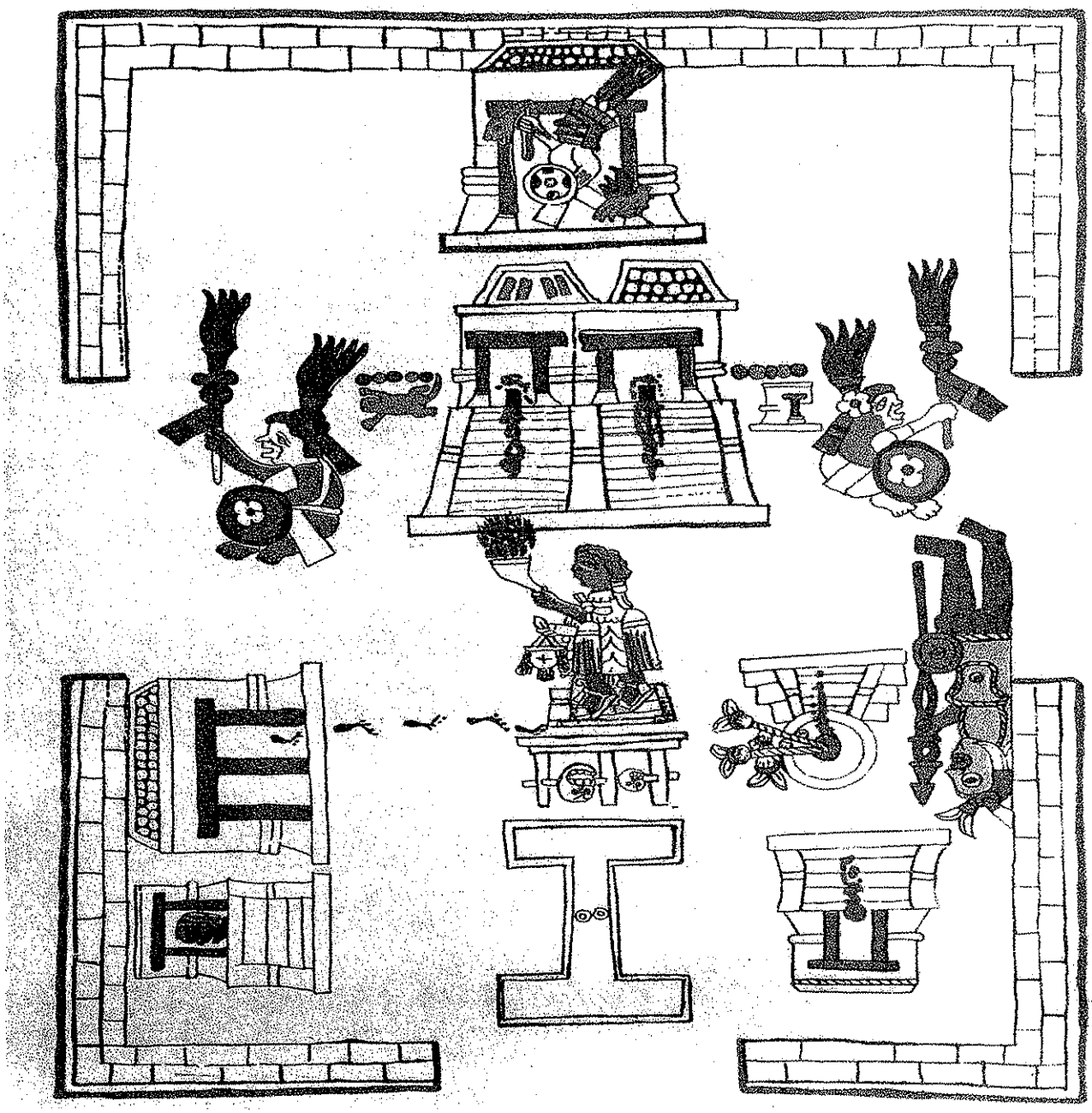
---

[96] Hernán Cortés, *Cartas de relación de la conquista de México*, 11a. ed., México, Espasa-Calpe Mexicana, 1987, 300 págs. (Colección Austral, 547), p. 71. De acuerdo a las descripciones, el recinto tenía la forma de un cuadrado y su extensión los conquistadores la calcularon en un "tiro de ballesta o escopeta", y era un "muro muy alto", "más alto que un hombre bien dispuesto".

[97] Durán, *Op. cit.*, vol. I, p. 22. El *Códice Ramírez* señalará que se trataba de una disposición en forma de cruz en donde el recinto sagrado ocupaba el centro, *Op. cit.*, p. 95.

[98] Eliade, *Op. cit.*, p. 335

[99] *Vid supra* cita número 84 e imágenes 4.6 y 4.9.

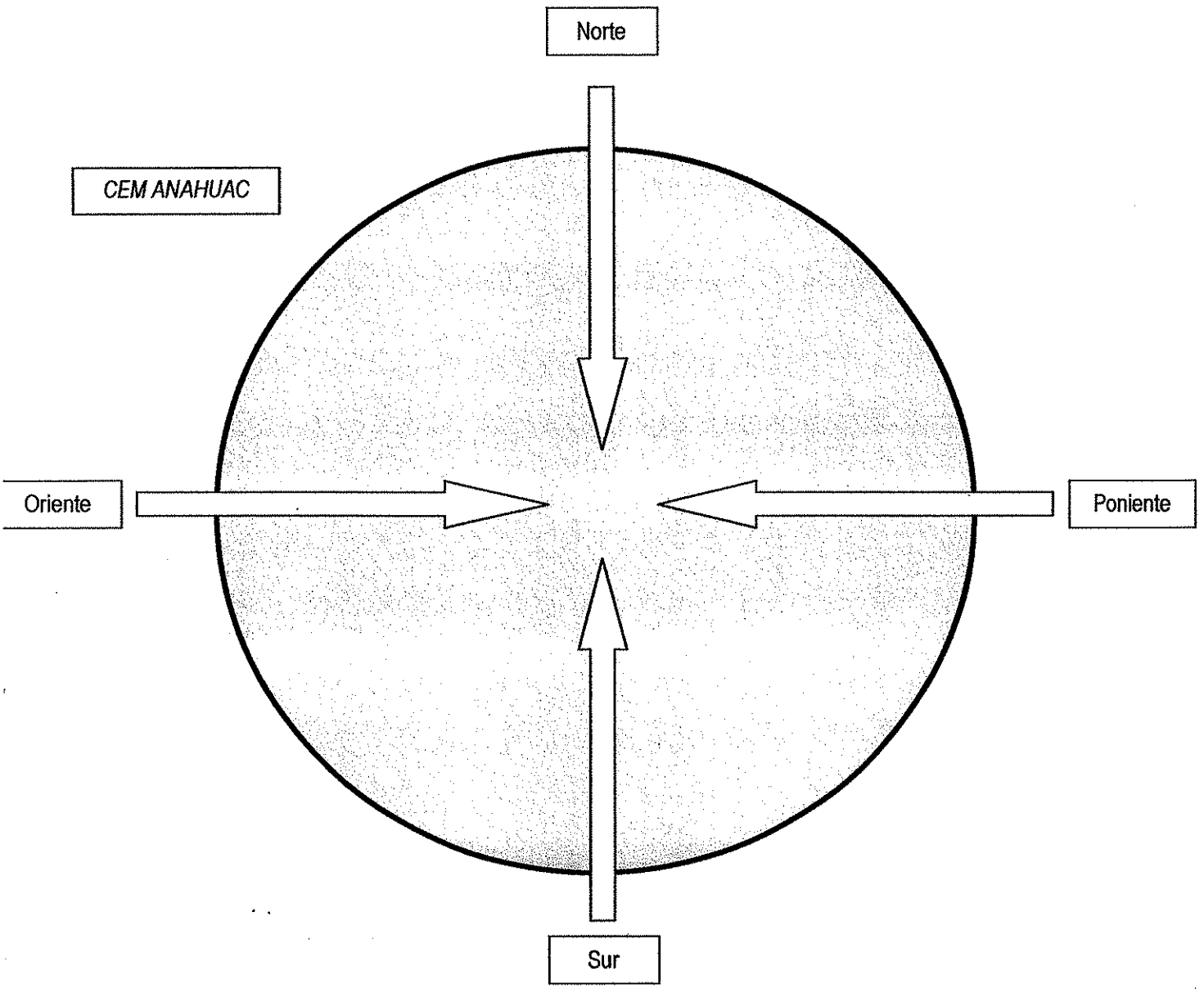


***TEMPLO MAYOR* DE MÉXICO-TENOCHTITLAN DE ACUERDO CON SAHAGÚN**

El *Códice Matritense* realizado por fray Bernardino de Sahagún nos muestra la imagen que los españoles recrearon respecto al Recinto Sagrado de la metrópoli de los mexicas, en el cual se recrean sólo algunas de las 78 construcciones que poseía. Recuérdese que Sahagún denomina a este espacio como "Templo Mayor" y así aparece en las fuentes, pero nosotros lo precisamos como "Recinto Sagrado", al contener varias construcciones.

IMAGEN 4.8

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



EXPANSIÓN DEL UNIVERSO

De acuerdo a nuestra hipótesis, a partir del "centro del mundo" se expande la creación hacia los cuatro rumbos del universo, pero también a partir de la "periferia" se busca un "centro". De esta manera cada periferia contiene un "centro", el cual se convierte, a su vez, en otra periferia que posee también un "centro" y así sucesivamente hasta llegar al punto que no posee "centro" porque es el mismo núcleo de la creación, el *ónfalos* y *axis mundi* de todo el universo existente.

IMAGEN 4.9

4.4 México-Tenochtitlan, el espacio sagrado, *axis mundi.*

Como se ha señalado en párrafos anteriores, la fundación de cada nueva ciudad repite la creación del mundo, y comienza con la erección del templo o palacio que adquieren la categoría de "centro" o de *axis mundi*, y por extensión el "simbolismo del centro" abarcaría también a la ciudad como espacio sagrado. Por lo general, varios autores han utilizado esta clasificación para considerar a México-Tenochtitlan como un espacio sagrado, pues esta ciudad contenía el *ónfalos* de su universo, y por tanto, de manera automática ella también se vuelve sagrada por ser su receptáculo; consideramos que esto no debe ser aceptado así de sencillo, pues existen elementos para suponer su validación propia como espacio sagrado –aunada por supuesto a la más generalizada-.

Algunos de los elementos que deben considerarse para otorgar su propio valor a la ciudad como espacio sagrado son su construcción que sigue el modelo de un centro que se expande hacia los cuatro puntos cardinales; su centro es el Recinto Sagrado del cual partían cuatro calzadas que a la vez que comunicaba a la ciudad con la tierra firme[100] también servían para organizarla.

En un plano más profano, estas cuatro calzadas servían para que los pueblos tributarios entregaran sus ofrendas a los dioses mexicas, a través de objetos valiosos como cautivos para el sacrificio, piel de felinos, plumas, rodelas y armas de guerra, cuentas de oro y piedras semipreciosas, así como objetos más comunes: cargas de cacao, maíz, leña, mantas y esteras, entre otros.[101]

La entrega cualitativa y cuantitativa de estos productos nos hace pensar que México-Tenochtitlan no sólo los recibía como "pago" a nivel práctico, sino que a nivel simbólico representaba la "llegada al centro" de todos los productos que existían en la tierra conocida, de un "regreso al lugar de donde partieron hacia el universo", de esta manera tenían productos provenientes de Oaxaca, Guerrero, algunas zonas de Michoacán y del área maya, de

[100] López Saucedo, *Op. cit.*, capítulo II Calzadas. En este capítulo se describen las cuatro calzadas que partían del Recinto Sagrado, así como su extensión y hacia donde se dirigían; asimismo se aclara la discusión sobre la existencia de tres o cuatro calzadas según refieren algunas fuentes del siglo XVI. Es un hecho que existían cuatro calzadas dentro de la ciudad, pero sólo una de ellas se interrumpía al llegar al límite oriental de la misma, que era el embarcadero del cual se partía hacia Texcoco, el que no continuara esta calzada se debe a que el lago se vuelve más profundo y mucho más extenso –la orilla del lago estaba a varios cientos de kilómetros de distancia-; mientras que las otras tres calzadas unían a la ciudad con tierra firme (al norte, poniente y sur). Debe considerarse también el aspecto práctico de la situación fluvial de la ciudad: era más fácil y expedito transportar las mercancías por canoa que por medio de los *tamemes* o cargadores.

[101] Tanto en el *Códice Mendocino* como en el *Códice Florentino* existe información pictórica sobre los objetos que los diversos pueblos tributaban a la Triple Alianza (constituida por Tenochtitlan-Tlacopan-Texcoco), así como las cantidades de cada uno de ellos.

ambas costas y del Caribe; en otras palabras, como forma de crear un microcosmos con fragmentos integrantes de todo el universo.

No sólo a nivel de objetos (tributos) y de imágenes de dioses (como vimos en el Coacalco o Coateocalli) se presentaba esta concentración hacia el "centro", sino también con la presencia humana. Varias fuentes nos hablan sobre la existencia de "embajadas" o representaciones de las diversas provincias tributarias y de los dos integrantes de la Triple Alianza dentro de la ciudad indígena; Cortés lo referirá bajo un matiz político, es decir, de control sobre los señores de las provincias dominadas, a través de permanecer en la capital mexica durante muchos meses o retener a los primogénitos, tal vez creían que ello impediría probables levantamientos en sus respectivas provincias

> Todos los señores destas tierras y provincias, en especial los comarcanos, residían, como ya he dicho, mucho tiempo del año en aquella gran ciudad, e todos o los más tenían sus fijos [hijos] primogénitos en el servicio del dicho Muteczuma. En todos los señoríos destos señores tenía fuerzas hechas, y en ellas gente suya, y sus gobernadores y cogedores del servicio y renta que de cada provincia le daban, y había cuenta y razón de lo que cada uno era obligado a dar, porque tiene caracteres y figuras escritas en el papel que facen, por donde se entienden. Cada una destas provincias sería con su género de servicio, según la calidad de la tierra; por manera que a su poder venía toda suerte de cosas que en las dichas provincias había[102]

nosotros pensamos que se trataba de atraer de nuevo al "centro" a los representantes de la "periferia" a fin de rendirle homenaje a los dioses mexicas, lo que enfatizaba la posición hegemónica de los mexicas ante sus vecinos, aliados y enemigos.[103]

El siguiente punto que encontramos, y además consideramos que es el más fuerte, consiste en el sitio mismo en que estaba construida México-Tenochtitlan. La ciudad estaba ubicada de manera estratégica dentro de un inmenso lago, que la aislaba del resto de las poblaciones de la cuenca del valle, la única forma de acceder a ella era por las calzadas, mismas que contaban con cortes a determinada distancia y sobre los cuales habían construido puentes, estos cortes servían tanto para permitir el libre flujo del agua como para defenderse de un posible ataque

---

[102] Cortés, *Op. cit.*, p. 74-75

[103] Algunos antropólogos han utilizado la propuesta de Wittfogel (más tarde de Sanders y Price) de emplear el concepto de "zona clave" para denominar a estas áreas culturales que atraen a otras regiones hacia su campo de fuerza-influencia; opinan que el poder ejercido dentro de una sociedad –en esta caso los mexicas- se transforma en poder político y militar dirigido hacia el exterior –atraer señores de las provincias dominadas-, lo que "conduce de esta manera a los grandes estados mesoamericanos", William T. Sander y Barbara J. Price, *Mesoamérica: the evolution of a civilization, apud* Manuel Medina, *Presentación* en *Origen y Formación del Estado en Mesoamérica,* Andrés Medina, Alfredo López Austin y Mari Carmen Serra editores, México, UNAM-IIA-1986, 197 págs. (Etnología/Historia, Serie Antropológica 66), p. 17-19. Por supuesto que ellos manejan la perspectiva de la antropología política para explicar el origen del estado, nosotros queremos manejarlo desde la perspectiva del fenómeno religioso, como lo propone Gerardo Palomo en su trabajo *Valor de uso y representación religiosa,* en *Origen y Formación…, Op. cit.*, p. 161-168.

> También se puede ir a la ciudad por cuatro calzadas de piedra hechas a mano, que arrancan como de los cuatro puntos, y que si bien son en su mayor parte continuos y sólidos, están a trechos abiertos y cortados con vigas levadizas de madera, atravesadas por las puentes, a fin de que las aguas del flujo y el reflujo tengan paso libre, y poderlas alzarlas fácilmente en caso de peligro.[104]

De esta manera era difícil un ataque sorpresa, porque eran vigiladas por las ciudades de la Triple Alianza; pero las calzadas no sólo era un medio sobre el cual transportarse, sino que de nuevo enfatizan la envidiable posición de la ciudad como punto de confluencia. Estas calzadas también poseían un significado religioso, como un vehículo para lograr el acceso a lo sagrado, al conducir a los hombres de la "periferia" (espacio profano) al "centro" (espacio sagrado).

Para llegar a la ciudad, cualquier hombre debía atravesar la laguna, ya fuera por las calzadas o por medio de canoas, lo que equivaldría -en el plano simbólico- a un rito purificatorio (recordemos el capítulo II donde hablamos del simbolismo acuático) en donde la inmersión en el agua

> ...simboliza la regresión a lo preformal, la regeneración total, el nuevo nacimiento, pues una inmersión equivale a una disolución de las formas... el contacto con el agua implica siempre la regeneración; por una parte, porque la disolucion va seguida de un "nuevo nacimiento", por otra parte porque la inmersión fertiliza y aumenta el potencial de vida y de creación. El agua confiere un "nuevo nacimiento" por un ritual iniciático...[105]

Cualquier forma de entrar a la ciudad significaba la aceptación de llegar a un espacio sagrado. Recorrer el lago equivalía a una iniciación, en donde el hombre se iba despojando de cualquier "impureza" durante el trayecto por el camino a través del agua (por las calzadas o por las canoas), y al llegar a las puertas de la ciudad[106] se estaba limpio y listo para acceder al "centro" y estar en contacto con la sacralidad; sería durante las fiestas principales cuando este pensamiento religioso sería aún mayor, al recibirse las grandes procesiones con sus numerosos participantes. Podía el hombre andar dentro de la ciudad sin temor a sufrir un castigo por estar en contacto con la divinidad, pues había sido "sometido" una iniciación. En sentido opuesto, al salir de la ciudad y atravesar de nuevo el lago equivaldría a un desafuero o "desacralización" del individuo, de despojarse del poder sagrado que adquirió en el "centro" y volverse profano al entrar en contacto con el mundo real y común.

---

[104] Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*. Estudio y apéndices por Edmundo O'Gorman, traducción del latín por Agustín Millares Carlo, 2 vols., México, José Porrúa e Hijos, 1964, (Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana. Primera Serie. La Conquista, 6), vol. II, p. 474. Sobre este tema de las calzadas, *vid* López Saucedo, *México-Tenochtitlan...*, *Op. cit.*, p. 25-29.

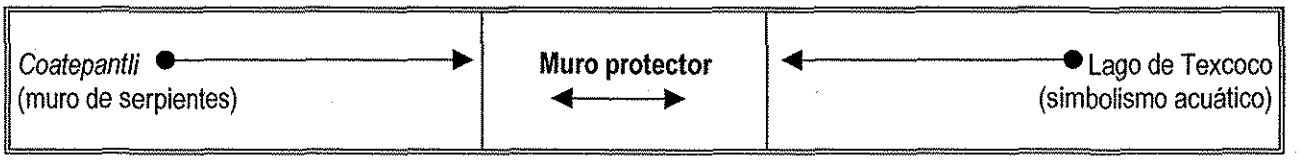
[105] Eliade, *Op. cit.*, p. 178. *Vid supra* Capítulo II.

[106] En sentido figurado, algunos autores hablan sobre la posibilidad de que existieran puertas que resguardaban la entrada a la ciudad. Se sabe de la existencia de una puerta en la Calzada de Iztapalapa, en el llamado "Fuerte de Xóloc" (Calzada de Tlalpan y Calzada de los Cuartos –actual avenidaObrero Mundial-, Anglería, *Op. cit.*, vol. II, 464; Cortés, *Op. cit.*, p. 56; Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*. Prólogo y cronología de Jorge Gurría Lacroix, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, XXIX+421 págs. (Colección Ayacucho, 65), p. 108-109; Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, trad. de Carlos Villegas, 7a. reimp., México, FCE, 1984, 283 págs. con ilus. (Sección de Obras de Antropología), P. 30.

Parte complementaria de esta propuesta la constituye el simbolismo del Lago de Texcoco (y la Laguna de México); el agua que rodea a la ciudad toma el papel de "muro protector" invisible ante los ojos pero existente –y efectivo- a nivel de creencias; al respecto Eliade señala:

> Lo mismo sucede con las murallas de la ciudad: antes de ser obras militares, son una defensa mágica, puesto que reservan, en medio de un espacio "caótico" poblado de demonios y de larvas, un enclave, un espacio organizado, "cosmizado", es decir, provisto de un "centro". Así se explica que en periodos caóticos (asedio, epidemia), toda la población se reúne para rodear con una procesión los muros de la ciudad y reforzar de esta manera su calidad de límite y de defensa mágico-religiosa.[107]

Las murallas de México-Tenochtitlan eran en realidad, más que un simple cerco de agua. Como hemos visto, los muros de serpiente que protegían tanto al Templo Mayor como al Recinto Sagrado están asociados al agua, y de manera recíproca, el agua que rodeaba a la ciudad también puede considerarse un *atl-coatepantli* o "muro de serpiente acuática"[108] (*vid* imagen 4.10). En otras palabras, son sinónimos a nivel simbólico ambos "muros"[109]:



Por asociación simbólica algunos historiadores de religiones consideran que existe una relación entre serpiente -- agua -- luna, y tal vez en esta cuestión podríamos hallar cierta relación del porqué se ha extendido la versión de que *México* significa "en el ombligo de la luna", "la ciudad que emerge del agua", para así denotar que la ciudad se ubicaba en el centro del agua, el agua de los orígenes.

De igual manera, "en el ombligo de la luna" hace referencia al sacrificio de la diosa Coyolxauhqui en el cerro de Coatepec, donde fue arrojada por Huitzilopochtli, escena repetida en la ciudad, con el Templo Doble y la escultura de la diosa decapitada y desmembrada al pie de la escalinata que conduce al *teocalli* de Huiztilopochtli[110].

---

[107] Eliade, *Op. cit.*, p. 332. De manera más común se le llama "círculo mágico".

[108] Esta palabra compuesta deriva de *atl,* agua, *coatl,* serpiente y *tepantli,* pared; también puede ser leída como "muro acuático de serpiente" o "agua hecha muro con forma de serpiente".

[109] *Cfr.* Gutierre Tibón, *Historia del nombre y de la fundación de México,* prólogo de Jacques Soustelle, 3ª. ed. corregida y aumentada, México, FCE, 1993, 893 págs. con ils (Sección de Obras de Historia), p. 130-141.

[110] En la zona arqueológica del "Templo Mayor" puede verse esta relación entre Huitzilopochtli y la desmembrada diosa Coyolxauhqui, a nivel escultórico-arquitectónico. La Coyolxauhqui es la Luna, y la ciudad creció sobre el centro de la Coyolxauhqui-luna (por acción del sacrificio realizado *in illo tempore* entre dioses).

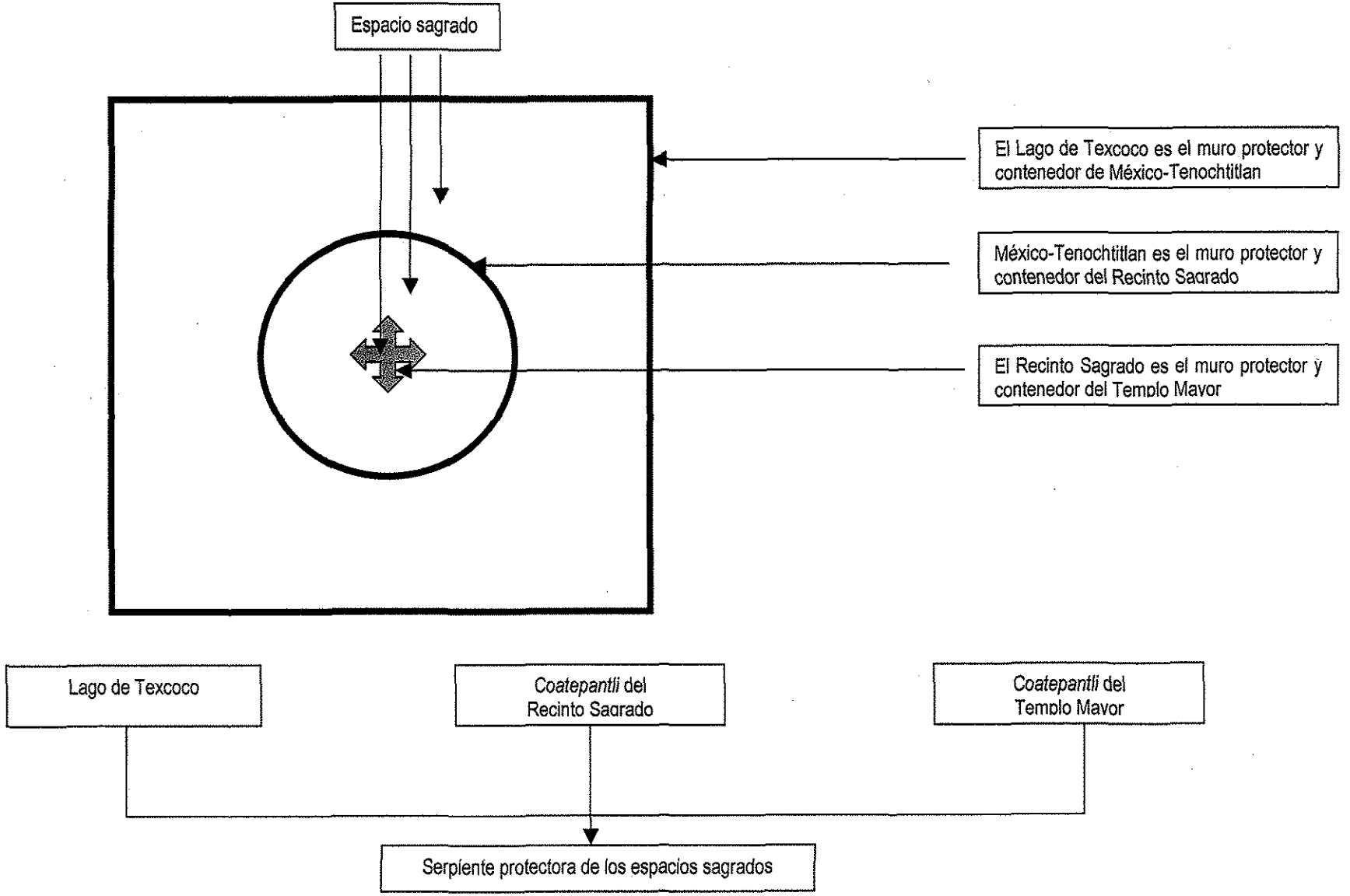

Espacio sagrado
El Lago de Texcoco es el muro protector y contenedor de México-Tenochtitlan
México-Tenochtitlan es el muro protector y contenedor del Recinto Sagrado
El Recinto Sagrado es el muro protector y contenedor del Templo Mayor
Lago de Texcoco
Coatepantli del Recinto Sagrado
Coatepantli del Templo Mayor
Serpiente protectora de los espacios sagrados

IMAGEN 4.10

La versión que se traduce como "la ciudad que emerge del agua" es aún más elocuente sobre la propia existencia de México-Tenochtitlan; recordemos que los mexicas crean a partir de la tierra extraída del fondo del lago las chinampas, mismas que unidas a los primitivos islotes, permiten la construcción de la superficie que ocupa la ciudad indígena, es decir, la tierra que emerge del lago, y por lo tanto, la ciudad también emerge del lago. En el caso de la asociación con la serpiente, hemos señalado que ésta asume el papel de "energía generadora de vida" al ser consumida por el águila, y gracias a esta acción, se funda México-Tenochtitlan.

Así, la ciudad se erigía como un "espacio sagrado" real, permanente y accesible al hombre súbdito de Huitzilopochtli; en caso de no ser mexica, le estaba vedado contemplar -y más aún penetrar- este *sitio* y no tenía cabida en su "sagrado universo"(*vid* imagen 4.11).

4.5 Simbolismo del "centro del mundo" en México-Tenochtitlan.

De acuerdo a lo que señalamos en el inciso anterior, creemos que existe una especie de "esquema" que contiene varios pasos para mostrarle al hombre cómo se construye el "centro del mundo". Sobre este particular, Eliade señala que "los símbolos de esta especie [el *árbol cósmico*] se sitúan en el "centro". Es decir, que están siempre bien defendidos y que el hecho de alcanzarlos equivale a una iniciación, a una conquista ("heroica" o "mística") de la inmortalidad"[111], y para alcanzar este centro "el camino es arduo, sembrado de peligros, porque se trata de hecho de un rito de paso de lo profano a lo sagrado, de lo efímero y de lo ilusorio a la realidad y a la eternidad, de la muerte a la vida, del hombre a la divinidad. El acceso al "centro" equivale a una consagración, a una iniciación"[112].

Este mismo "esquema" lo vemos con los mexicas en tres casos particulares:

- Primer caso. Poder penetrar al Recinto Sagrado estaba reservado sólo a los sacerdotes del culto, quienes se habían preparado para estar en contacto con lo sagrado (imágenes y casas de los dioses), por lo mismo cualquier ser profano que deseara estar ahí necesitaba una "iniciación", pasar varias pruebas, una de ellas consistía en traspasar el *coatepantli* y así eliminar cualquier "elemento contaminante" para purificarse[113]. Este esquema podemos expandirlo hacia la propia ciudad indígena.

[111] Eliade, *Op. cit.*, p. 340
[112] *Ibidem*, p. 341-342
[113] *Vid supra* inciso 4.3 de este mismo capítulo

PROPUESTA DE IDENTIFICACIÓN DE LOS ESPACIOS SAGRADOS Y SUS ESPACIOS PROFANOS

Nivel	Espacio profano	Espacio protector	Espacio sagrado
1°	Recinto Sagrado	*Coatepantli* (muro de piedra con forma de serpiente, asociada al agua)	Templo Mayor (Cerros *Coatépetl-Tonacatépetl*)
2°	México-Tenochtitlan	*Coatepantli* (muro de piedra con forma de serpiente, asociada al agua)	Recinto Sagrado con cuatro entradas dirigidas a los cuatro punto cardinales (con sus 78 estructuras, entre templos, colegios y casas de sacerdotes, etc.)
		MICROCOSMOS	
3°	Cuenca del Valle de México (mundo conocido –poseído- *de* los mexicas)	Laguna de México-Lago de Texcoco (aunque no es un muro físico, es un sólida defensa, que representaría al *Coatepantli*)	México-Tenochtitlan, con cuatro calzadas que se dirigían a los cuatro puntos cardinales (nacian a partir del Recinto Sagrado)
		COSMOS	
4°	*Cem Anáhuac* (mundo conocido –del que sabían su existencia- *por* los mexicas)	Las montañas del Altiplano Central (altas cumbres cubiertas de nieve, morada de Tláloc y los tlaloques, asociados al agua)	Cuenca del Valle de México, en cuyo centro se hallaba la ciudad indígena
		MACROCOSMOS	
5°	*Cipactli* Monstruo de la tierra (La tierra conocida y la no conocida: planos terrestre e inframundo)	Los mares que rodeaban Mesoamérica (Océano Pacífico, Océano Atlántico), tal vez el agua primordial	*Cem Anáhuac,* tierra adentro se hallaba la capital mexica
		MACROCOSMOS	

IDENTIFICACIÓN DE ESPACIOS PROFANOS / PROTECTORES / SAGRADOS

Hemos empleado las denominaciones espaciales de "microcosmos", "cosmos" y "macrocosmos" para denotar el campo de influencia de cada uno de los espacios sagrados, ya sea a un nivel local o a un nivel general.

IMAGEN 4.11

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Segundo caso. El acceder desde cualquier orilla del Lago de Texcoco a México-Tenochtitlan por sus calzadas (tres reales y una imaginaria) equivalía a una peregrinación-rito purificatorio; durante el trayecto se enfrentaban "inusitados peligros" y el lograr penetrar a la ciudad otorgaba un premio: hacerse merecedor de convivir dentro de un espacio sagrado junto a las casas de sus dioses. Este mismo esquema de un camino difícil que conduce a un "centro" muy bien protegido, lo observamos, a nivel más general, en la búsqueda de los mexicas del sitio prometido, desde la salida de Aztlán hasta la llegada al lugar de la señal.[114]

- Tercer caso. Cuando los aztecas inician su peregrinaje lo hacen con un rito purificatorio. Al salir de Aztlán, atraviesan un lago, lo que puede traducirse, con la ayuda del simbolismo de la inmersión[115], en una forma de abolir su ignominioso pasado y el salir del agua "es semejante a un niño sin pecados y sin 'historia', capaz de percibir una nueva revelación y de comenzar una nueva vida 'propia'"[116]; después recorrerán un largo camino lleno de "pruebas" que validaran su papel de "elegidos" (como vimos en el capítulo III), pruebas consistentes en la decisión de quedarse a vivir en los arquetipos (Pátzcuaro, Tula, Chapultepec) o continuar la búsqueda, así como las divisiones entre el grupo original (primero se separan los tarascos, luego los malinalcas, y por último los tlatelolcas), hasta llegar al *sitio* prometido. Para hallar el *sitio* debieron internarse en el lago, sumergirse en sus aguas otra vez para "purificarse" antes de acceder al espacio sagrado y así iniciar "su historia" y "su nueva vida propia".

Como podemos advertir, estos tres casos de la historia mexica forman parte de un gran rito de paso: pasar del "bárbaro, débil y humilde grupo azteca", al "civilizado, poderoso y arrogante, grupo mexica".

Para precisar y fundamentar estas propuestas, recurrimos a Arnold Van Gennep[117] y Victor W. Turner[118] quienes señalan cuáles son las fases de los "ritos que acompañan todo cambio de lugar, estado, posición social y

[114] *Vid* capítulo anterior, en donde se narra el arquetipo que buscaban los mexicas en cada lugar donde se asentaban y que ofrecía condiciones semejantes a la Aztlán mítica.
[115] *Vid* capítulo II, inciso 2.3
[116] Eliade, *Op. cit.*, p. 184
[117] Arnold Van Gennep, *I. Riti di Passaggio. Passagio della soglia ospitalitá nascita pubertá fidanzamento matrimonio morte stagioni,* introduzione de Francesco Remotti, Italia, Ed. Paolo Boringhieri, 1981, XXIX-216 págs. (Universale scientifica Boringhieri, Volume semplice, 20). En el capítulo II, *Il passagio materiale*, Van Gennep analiza esta situación del rito de separación, purificación y de agregación, p. 14-21.
[118] Victor W. Turner, *El procedimiento ritual. Estructura y antiestructura,* versión castellana por Beatriz García Ríos, Madrid, Taurus, 1988, 217 págs. con ilus. (Ensayistas-287), y también en *La selva de los símbolos: aspectos del ritual Ndembu,* México, Siglo XXI Editores, 1980, 445 págs. En el primer libro, Turner precisa las tres fases de los ritos: la Separación , el Margen (limen=umbral), y la Agregación; fases que ha designado con los nombres de *Preliminal, Liminal* y *Postliminal.* En el segundo libro, el autor precisa cuáles son las características de cada uno de las fases señaladas.

edad"[119], y que en términos generales llaman *Liminalidad*[120]. Estos autores consideran que durante los ritos de paso, o de transformación/crecimiento/reformulación, los individuos –y nosotros incluimos en el ejemplo a toda una sociedad- pasan por tres fases muy bien identificadas: una en la que se despojan de lo que son (en el caso de los individuos, dejan su posición como niños, solteros, estudiantes del templo o "sacerdotillos"), otras en que ya no son lo que eran y tampoco son algo nuevo, y por último, otra en la que ya se consumó el cambio (en el mismo caso, de niños *pasan* a hombres, de solteros *pasan* a casados, y de "sacerdotillos" *pasan* a sacerdotes). Van Gennep lo señala así "Propongo dunque di chiamare *riti preliminari* i riti di separazione dell'ambiente precedente, *riti liminari* i riti eseguiti durante lo stadio del margine e *riti postliminari* i riti di agregazione al nuovo ambiente..."[121].

Ritos de Paso

Primera fase	Segunda fase	Tercera fase
Periodo preliminal (de separación)	*Periodo liminal* (de "margen" o en el umbral"	*Periodo postliminal* (de agregación o reformulación))

Turner, aplica esta clasificación a un grupo, señalándonos que estas tres fases se explican de la siguiente manera (y que nosotros ejemplificamos con el caso de los aztecas-mexicas):

a) *Preliminal* –Separación-: se separa un grupo o individuo de su anterior situación (como lo hacen los aztecas al abandonar Aztlán)

b) *Liminal* -Margen- (limen, traducido como umbral): el grupo o individuo es ambiguo, no tiene atributos ni del estado pasado ni del venidero; no posee nada, ni status, ni propiedad, ni insignias, ni vestidos normales, ni rango o situación de parentesco; no son ni una cosa ni otra, y al mismo tiempo es ambas; es un momento de reflexión, y creemos, que también se es vulnerable (es el momento en que los aztecas realizan su peregrinaje, desde Aztlán hasta lo que será México-Tenochtitlan)

c) *Postliminal* –Segregación-: el grupo o individuo está en un nuevo estado, ya se ha consumado el paso, posee nuevas cualidades/habilidades (es cuando los mexicas –ya no aztecas- fundan su ciudad-capital, adquieren sus propias tierras, comienzan la conquista de su mundo y de la inmortalidad).

[119] Turner, *El proceso..., Op. cit.*, p. 101

[120] Para ampliar el sentido de la palabra, *vid* las palabras preliminal, liminal y postliminal en esta misma página.

[121] Van Gennep, *Op. cit.*, p. 18

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Las tres fases de la liminalidad coinciden con los tres pasos señalados durante el peregrinaje azteca-mexica (incluidos los dos "tránsitos por agua" –en Aztlán/en México- y el paso por el *coatepantli* –el muro de agua/el muro del recinto-), y son asimilados a una iniciación, a una preparación previa para recibir "la transformación" como dirían Van Gennep/Turner, o "lo sagrado y esa inmortalidad"[122] de la que habla Eliade.

Ambas situaciones, al parecer, coinciden en esencia con las célebres palabras de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin "...pues mientras dure el mundo, jamás se perderá la fama y la gloria de México-Tenochtitlan". Esta inmortalidad reside en el hecho de que hasta el día de hoy, la vida de los mexicas perdura, y nuevos enfoques nos permiten *re*interpretar la riqueza y complejidad de su historia.

[122] *Vid* imágenes 4.12, 4.13 y 4.14. Al señalar el "simbolismo del centro", se conjugan espacio y tiempo, tanto sagrado como profano, que permiten la existencia de una ciudad como México-Tenochtitlan. También debemos advertir que ambas coordenadas (tiempo/espacio) están conformadas por tres etapas: preparación, transición y consecución, pero con sus propias características. En la primera etapa hay un desprendimiento de la situación anterior, donde la existencia es profana; la etapa de transición es un momento/tiempo vulnerable, en que los hombres no dejan su situación anterior pero tampoco asumen de manera plena hacia la cual se dirigen; la última etapa es cuando se alcanza el fin último: logran su evolución hacia un plano superior, son ahora parte de lo sagrado. Hemos considerado que la etapa de transición, es una etapa de preparación-iniciación-búsqueda, que consta a su vez de tres momentos –como queda de manifiesto en las imágenes 4.12 y 4.13, una más cercana a lo profano, la propiamente de transición, y una que es previa a la etapa de lo sagrado, es decir, así como es gradual el paso de lo profano (en tiempo y espacio) a lo sagrado, también lo es la transición (përiodos preliminal, liminal y postliminal), en imagen 4.14.

CUADRO COMPARATIVO DEL "SIMBOLISMO DEL CENTRO" APLICADO A LA HISTORIA DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

ESPACIO

ESPACIO PROFANO (PUNTO INICIAL)	ELEMENTO PURIFICADOR	CAMINO (MEDIO PARA ALCANZAR EL FIN)	ELEMENTO PURIFICADOR	ESPACIO SAGRADO (PUNTO FINAL)
Aztlán (isla en medio del agua)	Agua de la laguna (antes de iniciar el peregrinaje)	Peregrinaje Durante el trayecto son sometidos a varias pruebas: fracturas del grupo original (en Pátzcuaro, Tula y Malinalco), sitios idílicos pero que no son el *sitio* dispuesto para asentarse	Agua de la laguna (antes de acceder al "centro")	México-Tenochtitlan (isla en medio del agua)
Cualquier punto de la cuenca del Valle de México	Agua de la laguna (al iniciar el camino por la calzada)	Calzadas Durante el tránsito por las calzadas se atravesaban varios cortes por medio de puentes y algunos puestos de vigilancia de los mexicas	Agua de la laguna (antes de acceder al "centro")	Recinto Sagrado (en medio de la ciudad)
Entradas al Recinto Sagrado	*Coatepantli* del Recinto Sagrado (antes de traspasar al patio de recinto)	Cuatro entradas al Recinto Sagrado Se traspasaba las cuatro puertas resguardadas por guerreros, y para llegar al Templo Mayor se cruzaba por entre algunos templos y construcciones custodiadas por los sacerdotes principales	*Coatepantli* del Templo Mayor (antes de acceder al "centro")	Templo Mayor (en medio del recinto)

IMAGEN 4.12

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

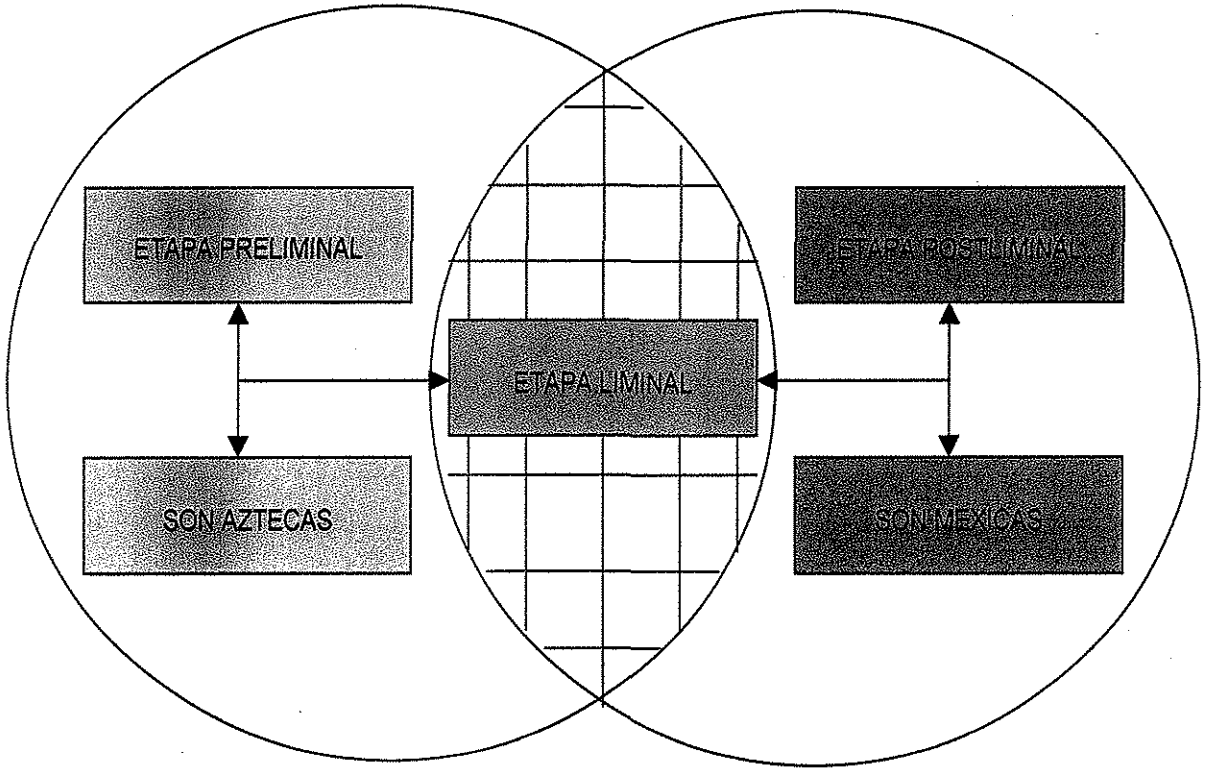
CUADRO COMPARATIVO DEL "SIMBOLISMO DEL CENTRO" APLICADO A LA HISTORIA DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

TIEMPO

TIEMPO PRELIMINAL (PUNTO INICIAL) A	TIEMPO DE TRANSICIÓN MAYOR	TIEMPO LIMINAL (TRÁNSITO PASAJERO DE LA EXISTENCIA MEXICA) (NO SE ES A NI TAMPOCO B)	TIEMPO DE TRANSICIÓN MENOR	TIEMPO POSTLIMINAL (PUNTO FINAL) B
Estancia en Aztlán	Etapa vulnerable de los aztecas Abandonan su anterior situación	Están en la búsqueda de *su tierra* Existen actos de segregación	Etapa vulnerable de los mexicas Adquieren "nuevas cualidades"	Se crea la ciudad de México-Tenochtitlan
Estancia en la Cuenca del Valle de México		Están en la búsqueda de *sus dioses*		Se llega a los límites del Recinto Sagrado
Estancia en la Ciudad de México-Tenochtitlan		Están en la búsqueda *del poder*		Se accede al Templo Mayor

IMAGEN 4.13

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



TIEMPO-ESPACIO LIMINAL

Durante esta etapa, tanto el individuo como el territorio están en "transición" y son vulnerables a cualquier interrumpción que afecte su transformación. Se abandona la etapa preliminar, aquella que es el origen y a la vez el punto de gestación que permite la evolución y desarrollo del sujeto-objeto en cuestión. La búsqueda de la etapa postliminal del objeto-sujeto es su fin último; en ella completa su desarrollo, se transforma, evoluciona, crece, se hace más fuerte, casi invulnerable de acuerdo a su situación anterior. Pero el punto intermedio entre lo preliminal y los postliminal es delicado; para nosotros es también la unión entre la infancia y la madurez, el camino entre lo profano y lo sagrado. En otras palabras, la etapa preliminar es el origen de los aztecas, cuando salen de *Aztlán- Chicomoztoc* y van en la búsqueda de su señal-destino; su etapa postliminal o fin es hallar la señal y fundar su ciudad-capital de los mexicas, para convertirse en el reino más poderoso del mundo mesoamericano. Su etapa liminal es el peregrinaje que duró más de doscientos años, tiempo-espacio liminal en que se llevó a cabo su transformación; durante el peregrinaje fueron susceptibles de ataques, escisiones (revueltas internas), agotamiento de creencias o "tentaciones" que les hicieran desviar sus metas: logran vencer estas adversidades. El mismo cambio de nombre de este grupo nahua nos refiere esta transición que sufren, del paso de lo preliminal a lo liminal, y de lo liminal hacia lo postliminal.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

IMAGEN 4.14

Capítulo V

Vinculación del fenómeno religioso con el poder: México-Tenochtitlan, un ejemplo

México-Tenochtitlan nos ofrece la posibilidad de realizar varias interpretaciones, al considerar tanto su existencia material como espiritual. Sobre su legado en el primer aspecto existe numerosos trabajos en donde se maneja el estilo arquitectónico de sus edificios, o de que cómo era la ciudad y su papel como capital del imperio mexica; en el segundo aspecto se da por hecho su papel como símbolo de "centro del mundo".

Sin embargo, buscamos una interpretación que considere de manera integral (lo físico y lo espiritual) lo que la ciudad representaba ante sus mismos habitantes y cualquier otro pueblo, es decir, un México-Tenochtitlan como la *manifestación física del poder* de los mexicas y sus dioses frente a propios y extraños. Esta interpretación de la manifiesta representación del poder, tal vez no se ha podido discernir de otros temas más triviales como la arquitectura, la infraestructura, la economía o la historia de la ciudad, porque no se han considerado en conjunto, sino como temas aislados –y que en otro sentido lo son- y la han despojado de un significado que no se puede "medir" por los sentidos considerados "tradicionales", sino a través de la creencia, la conciencia, el valor de la representación y la imagen.

Dos disciplinas sociales, la antropología política y la ciencia de las religiones, nos han ayudado a ampliar la visión sobre cómo interpretar con nuevas perspectivas esta vinculación del poder con el fenómeno religioso, que no es sólo privativa de los mexicas, sino de las llamadas sociedades tradicionales, cuya complejidad en la organización socio-política se veía revestida con un carácter religioso, lo que permitía aglutinar sus componentes para evitar crisis hacia su interior. Aquellos autores quienes en el siglo XVI registraron la historia mexica, no percibieron la idea que los indígenas tenían sobre esos aspectos cotidianos como una manifestación real de la religión y el poder, por lo que ahora tratamos de hallar algunos indicios que nos permitan localizar este significado a través de estas disciplinas.

Pero no sólo debe comprenderse esta vinculación del poder y la religión a un nivel que denominamos "teórico", sino también a un nivel más "práctico", es decir, no sólo la información que las fuentes (documentales e

iconográficas) nos proporcionan sobre cómo la política expansionista mexica está relacionada con el crecimiento y mejoramiento de su ciudad-capital, pero también otras situaciones acontecidas en el ámbito público, y no necesariamente referidas de manera explícita en las fuentes, nos permiten interpretar la vinculación del poder y la religión en aspectos más mundanos que involucraban a la sociedad, la guerra, el territorio y el comercio. De manera general pretendemos señalar la asociación que existe entre instituciones como el Estado mexica y la Religión mexica más allá de los palacios y los templos, más allá de figuras como el *Huey Tlatoani,* el *Cihuacóatl* o los sacerdotes; ambas instituciones se crearon, se desarrollaron y fenecieron de manera paralela, pues su funcionamiento y efectividad era simultánea, y la sociedad así lo comprendía, así lo vivía y por ello existía.

5.1 Política, sociedad y religión: factores de crecimiento en el Estado Mexica y manifestación de poder.

El empleo de un modelo teórico sobre la formación del estado generado a través de los conceptos manejados por la antropología política nos ha permitido realizar nuevas interpretaciones sobre las culturas mesoamericanas. El antropólogo Georges Balandier[1] utiliza los conceptos *política, sociedad* y *religión* para construir su modelo de Estado tradicional; para llegar a esta generalización de conceptos, establece que todas las sociedades estatales tienen por principio una organización[2] basada en sus orígenes por las líneas de parentesco -aunque después superada-, con predominio de un estamento social sobre otro -desigualdad social- aunado a la supremacía de un grupo sociocultural sobre otros –acentuado por la conquista territorial–, con una férrea presencia del factor religioso –a través de las tradiciones, mitos, rituales y símbolos- y una notable centralización del poder, un poder capaz de organizar las actividades de la sociedad desde las más sencillas y comunes hasta las más complejas y notables, a través de una clase dirigente y ejecutadas por un amplio aparato burocrático.

Al parecer, Balandier encuentra que todo lo anterior pertenece al dominio de la palabra *política*, misma que tiene vinculaciones muy fuertes con los conceptos Estado, Sociedad, Gobierno, Territorio, Cultura y Religión,

---

[1] Georges Balandier, *Antropología política*, tr. de Melitón Bustamante, 2a ed., Barcelona, Ediciones Península, 1976, 228 págs. (Ediciones de Bolsillo). Para este autor, el Estado Tradicional está basado en las llamadas "sociedades exóticas", en donde aparece *lo político* como origen del estado. Los análisis que hace Balandier los enfoca hacia sociedades en África, Oceanía y algunos grupos de Asia, pocos ejemplos utiliza de América, sobre todo de Norteamérica, aunque muchos de sus conceptos son aplicables, como veremos más adelante, a los mexicas.

[2] Algunas propuestas, como la de Morgan, consideran que existen diferencias entre las formas de organización y que distinguen a las sociedades no estatales de las sociedades estatales, las cuales clasifica en:
Societas: Organización social basada en gentes o clanes y tribus; ello conduce a pensar en un Gobierno basado en la persona y sobre relaciones puramente personales; el gobierno actúa sobre las personas a través de las gens o clan o tribu; el Estado no existe y las relaciones son personales. Esto es señal de una Sociedad Antigua (no estatal).
Civitas: Organización política basada en territorio y propiedad; ello conduce a pensar en un Gobierno basado en la propiedad y en el pueblo, provincia o Estado; el gobierno actúa sobre las personas a través de las relaciones territoriales, el Estado protege a las personas y a la sociedad. Esto es señal de una Sociedad Moderna.
Morgan, Lewis Henry. *La sociedad primitiva*, prólogo de Carmelo Lisón Tolosana, 2a. ed., Madrid, Editorial Ayuso, 1971, 554 págs., p. 39.

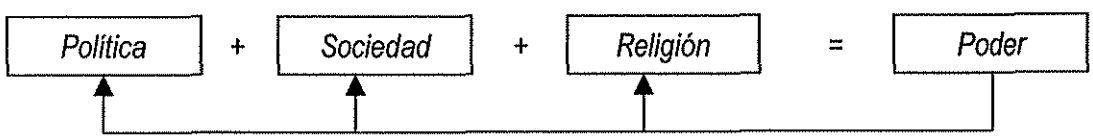
es decir, aquello que pertenece y se desarrolla en el ámbito público (sociedad=política, sociedad=religión, religión=política). Por ello, al analizar el dominio de lo político, Balandier considera que los individuos juegan un papel importante como grupo a través del cual se ejecuta la organización y la acción, bajo tres aspectos que están concatenados:

a) se considera que al existir una determinada sociedad, ésta basa su unión en el parentesco y su arraigo a un territorio perfectamente delimitado. El conservar la autonomía y dominio de esta propiedad, frente a otros grupos compete a la esfera de lo político, porque organiza la defensa del territorio (dominio del espacio). Es también el primer paso de la conquista: defender lo propio para después apropiarse de "lo otro".

b) las funciones que la sociedad realiza dentro de su territorio son factor importante que determina la presencia de los político, sobre todo porque permite una vinculación -cooperación- de los individuos para defensa de la integridad de la sociedad contra amenazas externas; Balandier llega a señalar que a veces es necesario el empleo de la coerción para hacer cumplir las reglas marcadas dentro de la sociedad para cada individuo -las funciones han sido señaladas, lo que hace necesario la existencia de una organización, la organización es igual a sociedad, y sociedad es igual a ejecución de una acción política-.

c) "la acción social es acción política". Para el autor, esta tautología no es tan llana y simple, sino que tiene un fuerte trasfondo; cualquier acción ejecutada dentro de una sociedad, está basada de manera necesaria en una organización jerárquica, pues hay individuos quienes mandan y otros quienes ejecutan los mandatos; esto corresponde a la dirección de los asuntos públicos, a la vez que son sociales, porque la acción -ejecución- de las decisiones tomadas por unos cuantos afecta a un grupo mayor. De aquí se desprende esa idea de que toda sociedad es política, y lo político es social, como señal de que la sociedad es un todo. Las relaciones que se establecen entre los individuos dominantes y sus dominados (los que mandan y los que obedecen), es por la vía del parentesco, la religión y la economía (*vid* imagen 5.1).

Lo anterior condujo a un nuevo concepto, mucho más amplio y que involucraba los elementos anteriores bajo una sola unidad, pero que también multiplicaba los aspectos a considerar y les otorgaba diversos niveles de interpretación sobre un mismo aspecto. El concepto *poder* expande su ámbito de acción hacia todas las acciones donde existan relaciones sociales, se relaciona con todas y las hace partícipes entre ellas para obtener su significado, es como si se apoyara en un esquema como el siguiente:



CARACTERÍSTICAS DE LA SOCIEDAD TRADICIONAL

Ámbitos		Modelo teórico de Balandier	Aplicación dentro de la sociedad mexica
Político	MATERIAL	Una sociedad basa su unión en el parentesco y su arraigo a un territorio perfectamente delimitado. Es básico conservar la autonomía y dominio de esta propiedad, por lo cual se concede a un grupo la facultad de organizar la defensa del territorio; este grupo obtendrá ventajas sobre el resto de los que eran sus iguales. Asimismo, se busca expandir el territorio originario sobre la propiedad de otros grupos (lo que origina la guerra), así como el poder sobre otros hombres. Conceptos que intervienen: Estado, Territorio, Gobierno, Parentesco, Alianzas, Cautivos, Conquistas, Centralización de poder.	Los mexicas, grupo unido bajo costumbres y asociado étnicamente bajo el nombre de aztecas, provenían de Aztlán y al llegar a la cuenca del Valle de México se establecen en un territorio limítrofe entre tecpanecas y colhuas; en este sitio fundan México-Tenochtitlan, ahí se organizan para trabajar, defenderse y después enfrentar el reto de obtener la autonomía de su lugar. El origen de su organización está en la elección de su gobernante, la distribución del trabajo y la manera en que serán gobernados (qué ofrecen y qué reciben a cambio del trabajo). Después buscan vincularse con los pueblos más antiguos a fin de legitimar su poder, formar una historia propia y crear un *linaje especial; esto se logra a través de alianzas matrimoniales de sus* gobernantes con la rancia nobleza autóctona, como lo hicieron "de manera simbólica" en Culhuacán, y después con su primer gobernante, *Acamapichtli*, quien se casó con *Ilancueitl*, gran señora de Culhuacán.
Social	ESPIRITUAL	Cualquier acción ejecutada dentro de una sociedad está basada de manera necesaria en una organización jerárquica, pues hay individuos quienes mandan y otros quienes ejecutan la acción. A veces es necesario el empleo de la coerción para hacer cumplir las reglas marcadas dentro de la sociedad para cada individuo; las funciones han sido planeadas y asignadas lo que conlleva la existencia de una organización del trabajo y de la sociedad. Pero tampoco el poder y la autoridad del estamento dominante son absolutos, pues existen ciertos límites que le son señalados; por ejemplo, existen los consejos, asambleas y/o una amplia burocracia que controla al individuo o al grupo dominante. Conceptos que intervienen: Parentesco, Genealogía, Estratificación por edad/ género/ condición y grupo, Estado.	Varias fuentes mencionan que durante el reinado de *Itzcóatl*, cuarto *tlatoani* mexica, los *macehualtin* pactaron obedecer y servir a los *pipiltin* a cambio de que éstos los defendieran y lograsen imponerse ante los enemigos tecpanecas y coyoacanenses. Este "contrato social" permaneció inalterado durante la historia mexica hasta la llegada de los españoles. Durante el reinado de *Moctezuma Ilhuicamina*, se dictaron varias reglas y disposiciones que señalaban una clara distinción entre *macehuales* y *pipiltin*. Existía la imposición del trabajo comunal dentro de la ciudad, así como el pago en especie para sostener al aparato burocrático del estado mexica: *Huey tlatoani, Cihuacóatl, calpixques*, etc. además del aparato sacerdotal. Respecto a los límites del poder político entre los mexicas, se sabe que el *Huey Tlatoani* era la autoridad máxima, quien detentaba el poder, pero que era compartido por un consejo de nobles (*Tlatocan*) que a fin de cuentas era quien elegía al próximo gobernante (dentro de los miembros de la nobleza), además de que existía un *Cihuacóatl*, hombre que compartía el poder-autoridad (aunque en menor escala) con el *Huey tlatoani*. A nivel común y práctico, existieron disposiciones para acentuar la división entre *macehuales* y *pipiltin* (desde la vestimenta, la vivienda y el comportamiento).
Religioso	ESPIRITUAL	Este ámbito influye para aceptar un modo de acción política sin cuestionarlo, porque intervienen los mitos, rituales, símbolos y dioses para legitimar el poder de los dominadores. Participa la religión como elemento de cohesión dentro de la sociedad y se convierte en legitimador del estamento dominante, a través del culto a los antepasados, a los dioses, a las fuerzas naturales y por la manipulación de símbolos, objetos y animales dotados de "poder" sobrenatural. El poder de los gobernantes emana de los dioses y las fuerzas naturales, por ello no puede ser cuestionado y es obedecido; es un poder persuasivo/ coercitivo. Conceptos que intervienen: Dioses, Mitos, Culto al héroe, Símbolos, Fiestas, Magia, Centralización de poder.	El poder de la religión entre los mexicas es inseparable de la política, economía, sociedad y cultura. El fenómeno religioso permea incluso la manera en que ellos explican su cosmogonía y antropogonía, revisten su historia con la religión, la cual es inamovible. Una de las maneras en que la historia material se ve transformada en mito es a través del *Culto al héroe*. Aquellos individuos asociados al héroe conformarán, con el paso del tiempo, la nobleza; dentro de esta nobleza existirá un pequeño grupo selecto (por su conocimiento y cualidades) conocido como el Consejo Supremo o *Tlatocan*, ellos son los que elegían al siguiente *Huey Tlatoani*, soberano de los mexicas y representante de las cualidades de la nobleza. Otra de las maneras de control es la creación misma de un recinto con edificios destinados para todos los dioses mexicas (y los no mexicas) como una manera de controlar a través del temor que esas deidades pueden infundir. Aunado a lo anterior, los sacrificios como el *Temalácatl*, el Juego de Pelota y las fiestas en honor a los dioses son muestra de la manipulación de la religión sobre la población (fiestas que requerían del sacrificio humano o de simples ofrendas de flores y alimentos). Asimismo, el empleo de pieles de jaguar, plumas de quetzal y cuentas de jade, son objetos de poder entre los mexicas, por lo general, reservado a los nobles y sacerdotes, porque todos ellos, son símbolos asociados a los dioses, atributos de los dioses, esencia de los dioses.

Los elementos que conforman a una sociedad tradicional en donde la religión tiene un peso fundamental, son aplicados a un grupo cultural de Mesoamérica, como son los mexicas, y encontramos que es muy explicativo de cómo se relacionan diversos ámbitos y conceptos para dar origen al Estado, una organización que se sustenta en una práctica e historia religiosa.

IMAGEN 5.1

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Este concepto manejado por Balandier señala que el poder se deriva de lo político, está a su servicio y controla las esferas social y religiosa (interna y externa[3]). El *poder* es "la capacidad de influir efectivamente sobre las personas y sobre las cosas, recurriendo a una gama de medios que se extiende desde la persuación hasta la coerción"[4]. Este *poder* es analizado en la medida en que influye para manipular la acción dentro y fuera de una sociedad, por medio de seis postulados generales y múltiples aspectos particulares:

A) El poder obliga a diversos grupos a cumplir con los señalamientos o reglas dictadas por aquellos que detentan el poder político. Lo más notorio de la forma en que Balandier maneja este concepto, es que esta capacidad de influir sobre otros también los protege de sus propias debilidades, los obliga a someterse a las reglas establecidas, mantener un *status* y elimina sus propias contradicciones -al desechar la idea de competencia entre individuos del mismo grupo, inclusive frente a grupos externos[5].

B) Pero también el poder acentúa la desigualdad entre los individuos y entre los grupos, ya sea al nivel de edad, aptitudes físicas, cualidades intelectuales, religiosas, etcétera. El poder también es autoridad, y ésta se entiende como "el derecho reconocido a una persona o a un grupo, por el consentimiento de la sociedad, de tomar las decisiones que atañen a los demás miembros de la sociedad"[6], por lo general, para conservar la estructura existente.

C) Pero tampoco el poder y la autoridad son absolutos, pues existen ciertos límites que le son señalados, de tal manera que no significa poder unipersonal y totalitario depositado en un gobernante, como lo considera el Despotismo Oriental, sino como una figura que ejecuta la acción, pero se apoya en la existencia de Consejos, Asambleas, Reuniones y/o un amplio aparato burocrático que controla al individuo y al grupo dominante.

D) Un aspecto importante que señalará Balandier es que el poder político no sólo puede circunscribirse al ámbito social, sino también al cultural. Cree que en las sociedades menos integradas culturalmente es más fácil aceptar un modo de acción política sin cuestionarlo, porque interviene la religión -con sus mitos, culto a los antepasados, a los dioses, a las fuerzas naturales, los rituales y la manipulación de símbolos y objetos dotados de "poder" sobrenatural- para legitimar el poder político-económico de los dominadores. Es lo que conoceremos por las frases "el saber es poder", "el poder de la representación" y la "representación del poder"

[3] Esferas interna y externa se refieren a las relaciones existentes dentro de una misma comunidad (establecidas de manera local entre los individuos) y con respecto a otras (establecidas hacia fuera con grupos diversos).
[4] Balandier, *Op. cit.*, p. 43
[5] Externo entendido como extranjero, ajeno al grupo de origen, lo que incluye a los individuos-grupos-pueblos vecinos.
[6] Balandier, *Op. cit.*, p. 43

> ...los grados de la conciencia histórica son correlativos a las formas y al grado de centralización del poder político. En las sociedades segmentarias, los únicos guardianes del saber relativo al pasado suelen ser, por lo general, los que ostentan el poder. En las sociedades estatales, la conciencia histórica parece ser más viva y más extensa. Por otra parte, es precisamente en el seno de estas últimas donde se capta con nitidez la utilización de la historia ideológica para unas finalidades de estrategia política.[7]

E) Todo lo anterior nos señalará que dentro de las sociedades tradicionales, la manipulación de la estructura genealógica[8] permite legitimar el poder político que se detenta dentro del estado (y también hacia fuera de él). Dentro de un mismo grupo, la cualidad de primogenitura, y la posición que ocupan los distintos linajes o clanes tiene mucha relación de la cercanía con el antepasado fundador (lo que incluye el culto al héroe), así como también gozan de más prestigio aquellos linajes que poseen más riqueza[9] y con ello, gozan de una mayor influencia. Balandier adiciona el poder político-religioso, como otro de los factores que dan mayor preeminencia a un linaje: de esta manera "controlan y aseguran" el orden, la paz, la abundancia de lluvias, buen clima, la fertilidad de las tierras, etcétera.

Un ejemplo notable que señala el autor, tiene que ver con esta idea del vínculo del parentesco con la tierra, pues indica que el clan está fuertemente atado a la posesión de la tierra, y sus ocupantes más antiguos gozan de los "atributos nobiliarios más auténticos", mientras que los recién llegados no gozan de ello. Para el autor, esta idea del parentesco y las alianzas matrimoniales también son mecanismos de poder, pues sirven para legitimar el poder, asimismo, como instrumentos para luchar por el poder dentro del grupo, linaje, clan o tribu. Cuando un nuevo hombre o grupo asciende al poder, "rectifica" su genealogía, para así legitimarse, por la vía de alianzas matrimoniales, posesión de bienes, allegarse de "parientes" con los cuales compartir el poder, y de esta manera también tener sucesor para el cargo.

F) En varias sociedades tradicionales los mitos legitiman un orden social establecido e intervienen en las estrategias del poder. Los mitos explican una realidad, y ahí está el mundo para comprobarlo: su propia existencia, la de los hombres y su organización. El soberano explica su poder con la existencia del territorio en

---

[7] *Ibidem*, p. 27

[8] Sobre este particular *cfr.* Susan D. Guillespie, *The aztec kings. The construction of rulership in mexica history*, Tucson, Arizona, The University of Arizona Press, 1989, XLI-272 págs. con ilus. y mapas. Esta autora destaca la incesante búsqueda de los mexicas de vincularse con los antiguos pueblos que son herederos de la cultura tolteca, y la mejor forma de hacerlo es a través de alianzas matrimoniales. Elegirán a princesas colhuas para emparentar, vía matrimonio, y cada determinado tiempo de reinado, se reafirmaba con un nuevo matrimonio esta alianza colhua-mexica. A partir de la unión entre Acamapichtli –primer señor mexica- e Ilancueitl –princesa colhua-, los Señores mexicas justificarán el motivo por el cual detentan el poder político, económico, social y religioso: su rancio origen. Es interesante su propuesta sobre la "renovación de linaje" cada tres generaciones, *vid* en particular págs. 220-248.

[9] Riqueza que no significa acumulación monetaria, sino de propiedades, títulos, beneficios, exenciones, la capacidad de mover fuerza de trabajo –gente de servicio-, entre otros. Incluso, pueden *manipular* –en su creencia- poderes sobrehumanos, como el *comunicarse* con los dioses y los difuntos, atraer las lluvias o el buen clima, etc.

donde está asentado su clan, sus antepasados como héroes civilizadores y su mismo poder político para dominar y organizar el trabajo. Sin embargo, el poder político y la religión también se imponen "candados" para limitar su campo de acción. El soberano no sólo detenta el poder político, sino también el religioso, pero tampoco este poder es omnipotente, ni arbitrario, sino que existe un grupo especializado en el saber mítico-religioso –los sacerdotes[10]- que no permite los cambios al libre albedrío del soberano, sino que a través de la tradición aseguran el absoluto respeto a las prescripciones impuestas. De ahí que los ritos de entronización hagan jurar a los soberanos la correcta observancia de los rituales y fiestas (y con ello aseguran la continuidad del poder) y la inmovilidad de las estructuras sociales, los cuales permiten la existencia de esa religión y de su cuerpo sacerdotal.

Los tres primeros postulados (A, B y C) pertenecen al ámbito político-social, mientras que los tres últimos (D, E y F) son del ámbito religioso (pero que influye en lo político-social para demostrar y legitimar su existencia). Esto también nos lleva a considerar que la *centralización del poder* es fundamental para evitar el resquebrajamiento de cualquier modelo de sociedad (y estado) que contemple los ámbitos político, social y religioso: no es sólo un individuo (y su linaje gobernante) quien aglutina y controla estos postulados, sino que incluye el territorio donde éste(éstos) residen, es decir, son asiento del poder.

Sin embargo, debe resaltarse la advertencia de Balandier sobre lo difícil que resulta para el antropólogo político establecer modelos únicos y generales para todas las sociedades tradicionales, pues se corre el riesgo de eliminarles su dinámica propia, en aras de encuadrarlas en una explicación totalizadora. Por nuestra parte hemos empleado este modelo para explicar un poco más el cómo México-Tenochtitlan se va convirtiendo en un espacio sagrado, en el sentido de que algunos de sus postulados confirman el poder de la religión para realizar una expansión territorial y material de la envergadura que llevaron a cabo los mexicas. Dicho modelo también advierte que el poder religioso no sea contemplado aislado del poder político-social, sino como parte integral y en desarrollo paralelo con las otras; asimismo, nos permite señalar que la religión no es el origen del florecimiento ni la explicación de la historia mexica[11], sino una forma en que los indígenas entramaron su historia, creencias y

[10] Entre los mexicas el *Huey Tlatoani* sólo preside algunas ceremonias, las más importantes, celebradas en honor a los dioses principales, aunque él no es el sumo sacerdote ni lleva a cabo de forma física los sacrificios humanos. Algunas fuentes señalarán que Moctezuma Xocoyotzin realizaba ayunos en "capillas" dentro de su palacio o en el Recinto Sagrado, previo a grandes ceremonias.

[11] Algunos autores -tal vez demasiados- otorgan un peso muy fuerte al papel de la religión entre los mexicas, consideran que su historia es explicada a través de los mitos y dioses, y que toda actividad humana estaba influenciada sólo por ellos, ya fueran ritos, sacrificios, guerra, comercio, política, etc.; es decir, consideran que la construcción de la cultura mexica se cimentó en la religión, como si fuera un pueblo que vivió por y para el culto y la guerra (al tener un dios guerrero). Esta visión del Estado Tradicional, por supuesto que otorga importancia a la religión, pero en el sentido de que no es el germen de una explicación, sino que comparte con la política y la sociedad una forma de interpretar el desarrollo y funcionamiento de una sociedad, que se reviste de estos elementos, porque son el *poder* para controlar a la población y hacerla trabajar hacia un fin particular: hacerla crecer y progresar pero dentro de parámetros ya establecidos.

forma de organización socio-política como una unidad en un momento determinado, tal vez en el siglo XV, y que ello permitió cohesionar y hacer funcionar a la sociedad para llevarla a desempeñar un papel destacado, a tal grado que se ha convertido en una historia paradigmática de Mesoamérica.

> Cosmovisión, religión, política y economía estaban firmemente entrelazadas, y con frecuencia las relaciones de fondo económico y político se dirimían en el ámbito religioso. Así, las alianzas se entablaban con más facilidad a través de las formas rituales; pero también los expolios y los abusos de los pueblos poderosos se justificaban en razón del orden cósmico y la voluntad divina. En forma concomitante, el conflicto político podía adquirir el cariz de herejía[12].

Sobre el mismo tema, Silvia Limón indica el amplio papel de la religión (y el mito) dentro de una sociedad como la mexica, el cual en lo absoluto es mínima, sino al contrario, es sumamente complejo e implica una gran responsabilidad, pues consideran que a ellos "...se les delegó la obligación religiosa de mantener el equilibrio del mundo y alimentar a los dioses..."[13].

No obstante que consideramos seis parámetros para construir este modelo, debe precisarse que existen aspectos particulares en cada uno de ellos, que son las que deseamos presentar a través de un cuadro comparativo entre este modelo y la historia mexica (*vid* inciso-cuadro 5.2), porque además permite mostrar la evolución de los individuos hacia una sociedad y todo lo que involucra. Sin embargo, previo al esquema, referiremos de manera global los seis parámetros:

A) La autoridad es poder (influye en los individuos). La nobleza mexica organizaba las actividades que debían ejecutar los plebeyos, quienes no vacilaban en llevarlas a cabo. Existen niveles de autoridad-poder; en un inicio, los aztecas deciden emigrar para así liberarse del yugo de los aztecas-chicomoztoques; alguien los organiza como grupo y parten de Aztlán. Con el transcurso del tiempo, quienes organizaron a los aztecas se convertirán en sus dirigentes, y luego se transformarán en una selecta nobleza hereditaria, poseedora de tierras y beneficios.

B) El poder acentúa las desigualdades sociales. Aunado al punto anterior, el poder de la reducida nobleza es visible en sentido material, frente a los escasos bienes del común del pueblo. Durante el reinado de Itzcoátl, se

---

[12] Alfredo López Austin, *La religión, la magia y la cosmovisión,* en: *Historia Antigua de México,* Coord. de Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, 3 vols., México, INAH-CONACULTA/UNAM-CdeH-IIA/Miguel Ángel Porrúa, 1995, con ilus. y mapas, Vol. III, p. 425-426; *Hombre-Dios.Religión y política en el mundo náhuatl,* México, UNAM-IIH, 1973, 211 págs. con gráficas (Serie de Cultura Náhuatl/ Monografías: 15), en este libro, López Austin señala que la organización de los mexicas estaba basada en el parentesco, pero sin lugar a dudas el elemento que da cohesión a la sociedad es la religión, pág. 47. Este mismo autor, en *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana,* México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, 542 págs. con ilus. (Alianza, Estudios, Antropología), comenta que con la religión, y los mitos modelados por la historia en particular, "el hombre forma sus instrumentos, rigen sus vidas y cumplen sus propósitos", p. 376, pero no sólo eso, sino que le sirven para interpretar, transformar y adaptar su propia realidad.

[13] Silvia Limón Olvera, *Las cuevas y el mito de origen. Los casos inca y mexica,* México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, 150 págs. con ilus. (Regiones), p. 119

establece un "pacto social" entre la nobleza y los plebeyos, lo que enfatiza esa desigualdad social con carácter "oficial": los que ordenan y los que obedecen, y ninguno invade las funciones del otro. Sólo la nobleza militar obtenía tierras y tributos tras una nueva conquista.

C) El poder no es absoluto, se sujeta al concenso. En el caso de los mexicas sabemos que el *Huey Tlatoani* era la autoridad máxima, el detentador del poder-autoridad, pero que lo compartía con el *Cihuacóatl;* aunque también se reconocían las opiniones de un consejo de nobles (Consejo Supremo o *Tlatocan*) a quienes correspondía elegir al próximo gobernante y vigilar la observancia de las tradiciones.

D) La manipulación del conocimiento: saber es poder y los símbolos como representación del poder. Entre los mexicas este planteamiento sobre la conciencia histórica y su manipulación para sustentar la legitimidad del poder y dominación del estamento gobernante es notoria.

Es de todos conocido que durante el reinado del *Huey Tlatoani Moctezuma Ilhuicamina* y con el *Cihuacóatl Tlacaélel* se reescribió la historia de los mexicas para adecuarla a su nueva realidad como nación dominante (a partir del segundo tercio del siglo XV). Ello mismo va a sentar las bases del poder del estamento dominante: este reducido grupo (el *Huey Tlatoani* y la nobleza) gobierna un territorio, una población y establece la forma de organización de la sociedad, al seguir un patrón asignado por la religión; no hay posibilidad de movilidad social y la cultura es controlada (conocida) por este reducido grupo.

E) Manipulación de la estructura genealógica, las alianzas matrimoniales y los símbolos de poder. La manera en que algunos individuos logran justificar su primacía ante sus antiguos iguales es por una descendencia mítica; el culto al antepasado (primero héroe después dios) está presente entre los mexicas a través de la figura de Huitzilopochtli, quien primero fue hombre-héroe, después dios supremo. Vinculado con el tema de las alianzas matrimoniales, recordemos que cuando los mexicas llegan al Altiplano Central, señalan que los colhuas, tecpanecas y texcocanos son descendientes de los antiguos Toltecas, el grupo de mayor prestigio entre los nahuas, y son ellos ahora los poseedores de las tierras y gozan de renombre entre los demás pueblos.

Los mexicas entonces anhelaban emparentar con "los toltecas" a través de alianzas matrimoniales con mujeres descendientes de ellos, como lo eran las damas colhuas, y así podían acceder a tierras dentro de la cuenca del Valle de México, o lo que es lo mismo, adquirir prestigio y abolengo. Respecto al manejo de los símbolos de poder, la nobleza -ese pequeño grupo que se erigía sobre el resto de la población- empleaba a la religión y la fuerza con que investían a ciertos astros, animales, objetos y construcciones, como el sol, la lluvia, el fuego, la tierra, la luna, la serpiente, el jaguar, el águila, el *atl-tlachinolli*, el *tzompantli*, el *temalácatl*, el *tochtli*, etc.

F) Los mitos, estrategias incuestionables de poder. Los mexicas, a partir del siglo XV, no sólo modifican su historia sino que la revestirán con la acción e intervención de los dioses, se hace una historia sagrada (*vid* a continuación inciso-imagen 5.2).

Y por supuesto, la centralización del poder entre los mexicas es muy clara: el *Huey Tlatoani* es quien dirige al Estado, a la burocracia, a los sacerdotes, a los pobladores; determina las campañas y las alianzas militares, establece las calidades y cantidades de tributo, conoce los límites de su territorio y decide sobre las prioridades que requieren atención inmediata para sus pobladores (en caso de calamidades, guerras, etc.).

La firmeza con la cual los mexicas logran su expansión militar y religiosa es sorprendente. Las fuentes señalan que las continuas campañas llevadas a cabo por los *Huey Tlatoque* y sus guerreros culminan siempre en la victoria para ellos, ganan todas las batallas y obtienen cautivos (tanto hombres como dioses) y tributo (en trabajo y en especie), y sólo en escasas ocasiones hablan de los reveses que sufren, aunque los toman como una afrenta y un reto a vencer, y logran aniquilar por completo ese tropiezo en su marcha –o en su discurso- o bien, inventan una explicación que justifique su no intervención contra determinado grupo[14].

Toda la maquinaria del *poder* (política, sociedad, religión) es utilizada por los mexicas para construir su historia, desde la creación del linaje gobernante hasta el dominio de la tierra. Esta estructura de poder catapulta a la ciudad de México-Tenochtitlan como la punta de lanza de la conquista, de acuerdo al contenido que las fuentes proporcionan y que de manera indudable fue recabado de informantes mexicas[15]; es en otras palabras, la centralización del poder no en la figura del *Huey Tlatoani* ni en el *Cihuacóatl* o el *Tlalocan*, sino en la ciudad indígena, que es la sede del gobernante, la nobleza y de lo que todos ellos representan (la política), que es el asiento de los habitantes y de lo que ellos son capaces de lograr (la sociedad), y el *sitio* que los dioses eligieron para descansar en la tierra y para que los hombres los honraran (religión).

---

[14] *Vid* siguiente inciso 5.3 y nota número 12. En el caso del ya referido grupo Purépecha o Tarasco, los mexicas nunca pudieron ganar las ricas tierras de Occidente (Michoacán y Jalisco), debido a la belicosidad de los tarascos; y recurren a la historia mítica para explicar la aparente no intervención en esa tierra que no han logrado conquistar, argumentando que los tarascos son parte de aquel grupo de mexicanos que fueron abandonados en Pátzcuaro durante la búsqueda del arquetipo mítico, y por lo tanto, son "hermanos". No olvidemos que sólo se trata del discurso mexica que justifica el no obtener victorias contra los tarascos.

[15] Es natural que los mexicas sólo recordaran la grandeza de su pueblo y sus batallas, y la información que proporcionaron a los cronistas religiosos y reales versara sobre ese momento de esplendor, por ello sabemos a detalle de las victorias y no así de las derrotas. Incluso los autores indígenas y mestizos de fines del siglo XVI y principios del XVII, aún alaban esa fuerza para conquistar y la personalidad de los antiguos gobernantes para dirigir las campañas, extender sus dominios y gozar de fama y/o poder. Cuando las *Relaciones geográficas* se publican, muchos pueblos y señoríos, como los de Antequera y México, informan que eran tributarios de los mexicas, quienes les hicieron la guerra tiempo atrás obligándolos a pagar tributos y estar bajo su dominio. Es tal el poder que aun ejerce el nombre *mexicas* en estos pueblos, que hablan de ellos todavía como valerosos y sanguinarios.

5.2 APLICACIÓN DEL MODELO TEÓRICO DEL ESTADO TRADICIONAL A LOS MEXICAS

EL ESTADO TRADICIONAL ENTRE LOS MEXICAS

EL ESTADO TRADICIONAL SEGÚN BALANDIER	*LOS MEXICAS*
-El origen de cualquier sociedad está fundado en la familia. Dentro de la familia se generan varios principios que regirán su organización, como antigüedad, fuerza, capacidad y carisma de algunos de sus miembros. Constituida la familia, se establecerá su descendencia a través de la línea de parentesco, que puede ser patrilineal o matrilineal.	Varias fuentes señalan que los mexicas vivían como tributarios de otro pueblo en la mítica Aztlán y no hay mayor referencia a su organización social. En este lugar no gozaban de libertad ni eran poseedores de un territorio, por lo cual se deduce que no hay organización socio-política; sin embargo, este hecho los *obligara* a ir en búsqueda de lo anterior.
-El punto anterior da por resultado el nacimiento de una figura preponderante dentro del grupo: el héroe mítico o fundador, es el individuo que toma las decisiones que afectan al resto de los integrantes del grupo, logra establecerlo dentro de un espacio delimitado, puede cohesionar a varios grupos emparentados (por vía patrilineal o matrilineal) y defenderlos de "grupos externos" (no emparentados), es decir, nace el *clan*.	Cristóbal del Castillo en su obra *Historia de la venida de los mexicanos*[1] señala que los mexicas salieron de Aztlán, movidos por el deseo de liberarse de los aztecas-chicomoztoques, quienes los gobernaban y les imponían pesados tributos. Su dios tribal, el *Tlacatecólotl Tetzauhteotl* les indicó que debían salir de allí para buscar sus propias tierras, en las cuales ellos serían los *señores* y otros pueblos ahora les tributarían. La vía por la cual este dios les comunica su voluntad es por medio de un hombre llamado *Huitzilopochtli*, y es él quien logra sacar a los mexicas de Aztlán, convirtiéndose en su héroe libertador y sumo sacerdote del *tlacatecólotl*. Con el tiempo, este hombre que podía comunicarse con el *tlacatecólotl Tetzauhteotl*, será convertido en el dios *Huitzilopochtli*[2], y aquél se volverá un *Deus otiosus* (Dios ocioso), por lo cual no recibirá culto ni sacrificios y a partir del siglo XV desaparece de la cosmogonía mexica.
-Cuando uno de estos hombres superiores fallece, hereda su poder, bienes y prerrogativas a sus descendientes, convirtiéndose en *el antepasado fundador* (sus descendientes son ahora depositarios del poder). La familia directa de la cual desciende este personaje adquirirá con el tiempo el carácter de *linaje* gobernante, y las familias más cercanas a este linaje del cual desciende el héroe, se convertirán en un grupo especial. Este linaje organizará las actividades del resto del clan	El dios *Tlacatecólotl Tetzauhteotl* señaló que cuando muriera *Huitzilopochtli* su cuerpo fuera encerrado en una caja por cuatro años, y después de ese tiempo cuatro individuos (llamados *teomamas*) sacarían sus huesos para depositarlos en el *quimilolli* o "bulto sagrado", y adquiriría la categoría de su dios. En la *Tira de la peregrinación* están representados estos cuatro hombres que portan los bultos sagrados, y el hombre que va al frente lleva la cabeza del hombre-sacerdote-dios *Huitzilopochtli* (estos cuatro hombres son también los representantes de los cuatro barrios-*calpullis* que existían en Aztlán y que después fundarán México-Tenochtitlan). Esto indica que son cuatro los linajes que tendrán bajo su custodia el cuerpo del dios, y entre ellos habrá uno que será quien adquiera mayor prestigio: el que va al frente y lleva la cabeza del dios[3].
-La toma de decisiones relativas o que afectan a la comunidad hace surgir a unos hombres de rango superior, pero que también se apoyan en jefes ocasionales o instituidos, como un consejos de ancianos o notables. Esta es una forma de limitar el poder del jefe (de manera institucional a través del consejo de ancianos o grupo de hombres designados por los clanes y que evalúan las directrices de la acción), o de manera informal por medio de rumores o inconformidad de la sociedad.	Serán también estos cuatro linajes los que conformarán la jerarquía dominante. Conforme avanza el grupo desde Aztlán hacia el Altiplano Central, habrá varios hombres que toman las decisiones que llevarán al grupo a donde habrán de fundar México-Tenochtitlan (algunos de los caudillos más famosos fueron Huitzilopochtli –el primero-, Meci y Tenoch). A su paso por varios sitios durante su peregrinaje (como Pátzcuaro, Tula y Chapultepec) algunos miembros del grupo deseaban permanecer en estos sitios, pero fueron obligados por los dirigentes para continuar su camino, y en caso de que no obedecieran, eran abandonados o sacrificados (siempre se señala que el dios era quien les señalaba lo que debían de hacer, pero en ninguna fuente se menciona la persona o personas físicas dentro del grupo que tomaban y ejecutaban esta decisión). El aspecto relativo a los consejos que limitan el poder del gobernante, lo veremos adelante (*)
-Una parte fundamental para la constitución del estado hace su aparición: el territorio. Dentro de este espacio se hacen más estrechos los lazos de parentesco, pues el vínculo a la tierra define al clan, se organizan sus actividades y se desarrollan.	Al llegar a la cuenca del valle de México, encuentran que ya están asentados otros grupos, por lo que es difícil obtener un territorio independiente que ocupar -hasta este momento no se piensa en dominio-. Existían varios Señoríos, entre los que destacaban los de Culhuacán, Azcapotzalco y Coatlichan, dominadores de la mayor parte de la orilla de las lagunas.
-Algunos grupos que recién llegan a un territorio encuentran que en éste está ocupado por otros grupos desde tiempo atrás, por lo cual establecen alianzas matrimoniales a fin de obtener parte de esa preeminencia del grupo poseedor de la tierra, además de emparentar con el clan dirigente, porque la posesión más antigua de la tierra confiere mayor peso al clan (frente a los vecinos).	Los mexicas se establecieron en Tizaapan, después de que el rey *Achitometl* accedió a que se asentaran allí. Esta zona estaba dominada por el antiguo reino de Culhuacán –heredero cultural de los Toltecas-. Tizaapan estaba lleno de culebras, arañas y otras sabandijas, las cuales consumieron los mexicas y después construyeron sus chozas. Al ver la pujanza de los mexicas, los colhuas los aceptaron como sus vecinos, y después comenzaron a emparentar ambos grupos por la vía del matrimonio. *Huitzilopochtli* disgustado por esta situación de sosiego entre su grupo, decide ponerle fin. Obliga a los mexicas a solicitar al rey *Achitometl* les concediera la mano de su hija; concedida la mano de la princesa, la sacrifican y desollan, y visten con ella a un mancebo, para adorar su personificación como diosa-madre y esposa de su dios. Los colhuas cuando se dan cuenta de lo que hacen con su princesa, los combaten hasta arrojarlos de Tizaapan y mandar a hombres, mujeres y niños hacia dentro del Lago de Texcoco[4] El hecho relevante en esta narración, es que los mexicas al ser un grupo recién llegado, necesitan de un territorio, y aprovechan la oportunidad de emparentar con uno de los señoríos mas antiguos y poderosos del lugar, y lo hace a través de alianzas matrimoniales comunes así como de una alianza matrimonial sagrada (la mujer sacrificada se convierte en madre y esposa del dios). Con estas alianzas los mexicas consuman su relación con los colhuas-toltecas (emparentar con el grupo de mayor prestigio y antigüedad), por lo cual no resultaba gratuita o por azar esta asociación.
-El incremento del número de individuos hace apremiante la necesidad de un territorio mayor para esta sociedad, por lo que ahora los lazos de parentesco se ven suplantados por el territorio como base de la organización social. Sin embargo, se considera que esa sociedad "es un gran familia", porque sus miembros están emparentados -de alguna manera- a otra persona o grupo.	Con el establecimiento de los mexicas en México-Tenochtitlan se inicia un despegue histórico-cultural. Construyen los cimientos de la ciudad: el templo del dios y las casas de sus habitantes. Al tener ya un territorio definitivo, comienza el incremento de su población repartida en cuatro *calpullis* (célula de la organización de México-Tenochtitlan hasta el siglo XVI) y una plena diferenciación social (actividades de dirección del grupo, religiosas, bélicas y de sustento). Varias fuentes menciona que al morir Tenoch, los trece ancianos que fundaron la ciudad se reunieron para pedir al Señor de Culhuacán, *Nauhyotl*, les permitiese llevarse al joven *Acamapichtli*, hijo de la princesa colhua *Atotoztli* y del guerrero mexica *Opochtli Iztahuatzin*, porque lo habían elegido como "rey". "...habremos de ir a ver a quien proviniera del valeroso guerrero Opochtli, que es hijo de nosotros os mexicanos chichimecas; y es él quien queremos que cuide lo mexicano, lo tenochca, ya que nació del linaje y abolengo de los culhuacanos, y es nieto de los señores, y de los reyes y de nosotros los mexicanos, los chichimecas; ¡vamos pues, oh mexicanos![5], además tomaría como esposa a *Ilancueitl*, otra princesa colhua. De esta manera, los mexicas tomaban como su gobernante a un descendiente de la unión entre una princesa colhua y un notable guerrero mexica; además tomaría como esposa a otra princesa colhua, con lo cual vinculaba el linaje gobernante mexica con la tradición de un pueblo descendiente de toltecas. A las alianzas entre colhuas y mexicas más adelante se sumarán nuevas alianzas matrimoniales con mujeres tecpanecas, cuauhnahuaquenses, texcocanas, etc., es decir, emparentar con pueblos de rancio abolengo.
-El poder acentúa la desigualdad entre los individuos, ya sea a nivel de edad, aptitudes físicas, cualidades intelectuales, religiosas, etcétera. El poder también es autoridad, y esta se entiende como "el derecho reconocido a una persona o a un grupo, por el consentimiento de la sociedad, de tomar las decisiones que atañen a los demás miembros de la sociedad"[1], para conservar la estructura existente. Se hace más evidente la desigualdad dentro de la sociedad, puede hablarse ya de una estructura piramidal muy bien diferenciada, en cuya cabeza se ubica el linaje gobernante, poseedor de la propiedad, los símbolos de poder (entre ellos la religión) y el único que puede aplicar medios de coerción; después se ubicaba la nobleza, quien ocupa los cargos públicos (aristocracia administrativa) y como base está el grupo trabajador (artesanos, agricultores, cazadores, etc., incluso esclavos). Está ya constituido de manera plena el Estado Tradicional.	Al retomar el párrafo anterior, advertiremos que cuando *Acamapichtli* toma posesión de su cargo como gobernante cuando, se asentó sobre la estera y el sitial, símbolos del gobernante, y clara muestra de una incipente estratificación social. Al existir ya un gobernante identificado con la realeza (local y externa), así como un grupo asociado a éste, puede inferirse la existencia de dos clases de hombres: los *pipiltin* y los *macehuales*. Algunas fuentes mencionan que durante el reinado del *Huey-Tlatoani Itzcóatl* y del *Cihuacóatl Tlacaelel*, los *macehualtin* pactaron obedecer y servir a los *pipiltin* a cambio de que éstos los defendieran y lograsen imponerse ante los enemigos tecpanecas y coyoacanenses y así lo refiere Durán "Pues mirad que así lo hemos de hacer y cumplir, pues vosotros mismos os dáis la sentencia. Y así nosotros nos obligamos [nosotros los *macehuales*], si salís con vuestro intento, de os servir y tributar y ser vuestros terrasgueros y de edificar vuestras casas y de os servir, como a verdaderos señores nuestros, y de os dar nuestras hijas y hermanas y sobrinas, para que os sirváis de ellas. Y cuando fueredes a la guerra, de os llevar vuestras cargas y bastimentos y armas a cuestas y de os servir por todos los caminos por donde fueredes y, finalmente, venderemos y sujetaremos nuestras personas y bienes en vuestro servicio para siempre"[6]. Hay una clara aceptación de sometimiento de los hombres comunes hacia la nobleza militar, a cambio de que estos aseguren su libertad frente a extranjeros. Esta misma cita indica que serán los nobles quienes indiquen los momentos para iniciar la guerra, construir los palacios y atender sus necesidades. Para el siglo XVI ya no sólo podemos hablar de dos estamentos sociales, los *pipiltin* y los *macehuales*, sino también de los *pochtecas* o comerciantes, una "clase" en ascenso. Caso aparte son los *tlatlacotin* o esclavos entre los mexicas, pues algunos lo son mientras saldan su deuda o cumplen su castigo, otros lo son por guerra y unos más son "los de collera".
-Sólo dentro del linaje dirigente puede surgir el gobernante, y sólo puede ocupar el cargo una vez que haya sido concensuada su elección entre los miembros de la nobleza. Es decir, existe un consejo que establecerá las "reglas" a través de las cuales puede acceder al poder el nuevo gobernante; este mismo consejo vigila que no rebase los límites de poder establecidos para el gobernante: al poder desenfrenado lo consideran un "falso poder"	(*)En uno de los puntos del modelo balanderiano señalamos que existen mecanismos que limitan el poder del gobernante, y entre los mexicas se cumple de manera completa. Hemos señalado que el "Consejo de Ancianos" (*Tlalocan*) influía en las decisiones que involucraban actividades militares (guerra, paz, alianzas y tratados) pero también verificaban las cualidades –vinculación con el linaje gobernante- de los hombres que se convertirían en su *Huey Tlatoani*, y más adelante, cuando gobierne el cuarto *Tlatoani* aparece la figura del *Cihuacóatl*, "la mujer serpiente", en la persona de *Tlacaélel*. Con esta figura, quedaba equilibrado el poder entre los mexicas, basado de manera primordial en el principio de la dualidad: el *Tlatoani* era lo masculino y el *Cihuacoatl* era lo femenino. Algunos autores, como Durán y Alvarado Tezozómoc, atribuyen a *Tlacaélel* un elevado espíritu guerrero por lo que era jefe de los ejércitos, ejecutaban acciones y estaba vinculado al linaje gobernante (sobrino de Itzcóatl). El *Tlalocan* o "Consejo de Ancianos" (capitanes y soldados viejos) no estaba compuesto exclusivamente de ancianos, sino también de los senadores (*tecutlatoque*), y altos sacerdotes (*tlenamacazque* o *papauaque*): "Todos estos se juntaban en las casa reales, y allí deliberaban y determinaban quién habría de ser señor, y escogían uno de los más nobles de la línea de los señores antepasados, que fuese hombre valiente, ejercitado en las cosas de la guerra, osado y animoso, y que no

poder"	Tezozómoc, atribuyen a *Tlacaélel* un elevado espíritu guerrero por lo que era jefe de los ejércitos, ejecutaban acciones y estaba vinculado al linaje gobernante (sobrino de Itzcóatl). El *Tlalocan* o "Consejo de Ancianos" (capitanes y soldados viejos) no estaba compuesto exclusivamente de ancianos, sino también de los senadores (*tecutlatoque*), y altos sacerdotes (*tlenamacazque* o *papauaque*): "Todos estos se juntaban en las casa reales, y allí deliberaban y determinaban quién habria de ser señor, y escogían uno de los más nobles de la línea de los señores antepasados, que fuese hombre valiente, ejercitado en las cosas de la guerra, osado y animoso, y que no supiese beber vino, que fuese prudente y sabio, que fuese criado en el *Calmécac*, que supiese bien hablar, fuese entendido y recatado, y animoso y amoroso, y cuando todos, o los más, concurrían en uno, luego le nombraban por señor."[7] Después se llevaban a cabo las ceremonias en que lo investían como *Tlatoani* y algunos miembros de este *Tlalocan* le dirigían exhortaciones para llevar por buen camino a su ciudad, a su pueblo y a sus dioses.
-Dentro de una sociedad ya establecida, aparecen asociaciones ajenas al parentesco, en donde sólo cierto número de individuos pertenecen a ella debido a que cumplen ciertas características (como edad, posesión de tierras, alta posición social, etc.), como lo son los clubes o las organizaciones secretas.	Al erigirse un grupo dominante sobre el resto de la población, se hizo necesario un lugar donde fuera educada la élite gobernante, surge así el *calmecac* (o casa de cultura superior para jóvenes nobles). Los Consejos de Ancianos (*Tlatocan*) y la creación de la *Triple Alianza* son un par de ejemplo de estas asociaciones, donde puede o no haber vinculación genealógica, pero sí asociación con los linajes detentadores del poder. Los comerciantes o *pochtecas* es otro claro ejemplo de estas asociaciones ajenas al parentesco pero con base en el arte de comerciar y acumulación de la riqueza (sin olvidar su papel de "espías" para los gobernantes); por supuesto, su aparición es más tardía.
-Una de las formas más fuertes -y a la vez menos coercitivas- en que este linaje gobernante conservará y legitimará su poder será a través de la religión. A través de ella se explica la existencia de una distribución de poder, de la posesión y de los privilegios a favor de una clase dirigente, la cual resulta ser pariente (como en el caso de los antepasados, el jefe del linaje gobernante es el único ser que puede transmitir las palabras de los antepasados a los vivos y de los vivos para con los aquellos) o mediadora de con los "seres superiores" (sólo así se puede explicar que "controlen" las fuerzas naturales a favor de su comunidad y en contra de sus enemigos; sólo ellos pueden atraer las lluvias y la fertilidad, u ocasionar sequías, hambrunas, terremotos, etc.).	Sobre este punto en particular es muy clara la vinculación del poder político y la religión entre los mexicas, desde su salida de Aztlán, pasando por la fundación de México-Tenochtitlan, y hasta los augurios sobre la llegada de los españoles, por lo cual sólo haremos algunas señalizaciones (los dioses los sacan de allá, les indican dónde asentarse y advierten sobre la aparición de "otros" hombres). En las fiestas religiosas de los mexicas existía una plena vinculación entre los *pipiltin* y los *macehuales*, pues se desvanecía -de manera temporal- la línea que los separaba y todos participaban en las fiestas, aunque después hubiera actos particulares para cada uno de ellos (desde los participantes, calidad de las ofrendas, alimento que se degustaba, momento en que se llevaba a cabo, etc.). Esta era otra forma de acentuar las desigualdades sociales y demostrar el orden sociopolítico establecido por la religión: en cierto momento se desvanecen las "fronteras" sociales, pero sólo para que después se reafirme su separación y sea una lección de historia a las nuevas generaciones de aquel momento en que se establece un orden por los dioses. El que los *macehuales* obedezcan a la nobleza es como obedecer a los propios dioses.
-El nacimiento de mitos y rituales que los reactualicen serán parte de la paraternalia del poder del linaje gobernante (del tipo patrimonialista): el poder se sacraliza. Para explicar esta detentación del poder, se recurre al mito, el cual es el único relato de esos acontecimientos sucedidos en un tiempo primordial. Este mito referirá el momento en que el linaje gobernante se convierte en depositario del poder, así como la manera en que se establece un orden y deben regirse las prácticas sociales.	-El mito del nacimiento de *Huitzilopochtli* es indicativo del poder entre los mexicas: el dios nace del vientre de la madre de todos los dioses ataviado con las insignias de poder: el escudo y las flechas, una vara de color azul, tocado de plumas y la *xiuhcoatl* o serpiente de fuego. Este dios gobernaría sobre los demás dioses, a algunos los venció y a otros los hizo huir. Esta misma alegoría repetirán los mexicas: conquistarán a otros pueblos y los que no se sometiesen, serían exterminados (recordemos que cuando los mexicas conquistaban algún pueblo, tomaban a sus dioses y los llevaban cautivos al *Coacalco* (sala enrejada como cárcel en donde tenían a los dioses como cautivos).
-*Con el fin de mantener y garantizar la consolidación de las* estructuras sociales existentes se llevan a cabo ritos, ceremonias periódicas, que renuevan el orden existente, estrechan los lazos entre los clanes, asociaciones y grupos de la comunidad; en esencia, los hace a todos ellos partícipes de una fiesta en la cual no se hace sino preservar una estructura social bien definida.[8]	-*Los mexicas fueron un pueblo que vivió por y para la religión; consideraba que el universo estaba organizado y regido por* la voluntad de los dioses, por lo tanto era obligación de los hombres mantener este orden, y la mejor manera de hacerlo era a través de las actividades humanas: fiestas, oraciones, sacrificios, etc. Uno de los mejores instrumentos de dominio ideológico-político manejado por los mexicas fue el calendario: en él se señalaban las ceremonias que debían ejecutarse transcurrido determinado tiempo (una vez cumplido su ciclo). Pero también este calendario marcaba, de manera rigurosa, la separación entre los *pipiltin* y los *macehuales*, pues las festividades ejecutadas por los primeros estaban vinculadas con el Sol, la guerra, actividades de caza, el sostenimiento del cosmos, encendido del Fuego Nuevo y sacrificios humanos; por su parte las fiestas celebradas por los *macehuales* estaban asociadas con la fertilidad y la agricultura (lluvia, siembra y cosecha, elaboración de alimentos y bebidas, otrecimiento de las primeras flores y semillas, etc.). Este calendario náhuatl constaba de 18 meses, en algunos de los cuales se llevaban a cabo hasta dos fiestas, una realizada por los nobles y otra a los hombres comunes; por ejemplo en la fiesta del mes 18, *Izcalli* (crecimiento), cuando caía en año bisiesto, se llevaba a cabo un baile exclusivo para los *Señores*, mientras que los hombres comunes se retiraba a sus casas para "estirarles" la cabeza y los miembros a sus hijos, con el fin de conseguir que creciesen[9].
-También se crean los símbolos de poder derivados de la religión, como la utilización exclusiva para el linaje gobernante de: *a) atavíos particulares (trajes, joyas, e incluso colores y* decorados en los trajes),	-Ciertos atavíos estaban destinados de manera exclusiva para la nobleza, con lo cual se denotaba su rango social, y era imposible su uso para la gente común, so pena de muerte[10]. *a) Tocados de plumas y piedras semipreciosas. Trajes de jaguar, pieles y telas de algodón teñidas y/o decoradas, mantas* de piel de conejo o plumas preciosas. Joyas: orejeras, nangueras, bezotes, brazaletes, collares, pectorales y máscaras de oro, plata y piedras (obsidiana, jadeíta, turquesa) o conchas. Para los nobles estaba reservado el uso de espejos de pirita u obsidiana. Sólo el *Huey Tlatoani* podía usar sandalias (*cactli*) dentro del palacio, sentarse en el *icpalli* cubierto también con pieles de tigre o jaguar.
b) animales emblemáticos (tótems), identificados con las deidades	b) Existían animales que por sus cualidades se vinculaban a la nobleza y a los gobernantes, sacerdotes y guerreros: águilas, jaguares, ocelotes, serpientes, venados, quetzales.
c) construcción de casas y palacios con determinadas características (ubicación, materiales, decorado).	c) Sólo la nobleza podía construir sus casas y palacios en el centro de la ciudad, alrededor del Recinto Sagrado (contiguas a este sitio estaban los palacios de los *Tlatoanis*, después estaban las de los nobles, y conforme se alejaban del centro decrecían en importancia sus moradores); sólo los nobles podían construir sus casas de piedra, levantadas un "estado de alto" sobre el nivel general del piso, tener columnas, podían ser de dos pisos y tener techo puntiagudo, poseer jardines con flores), en tanto que las casas de los *macehuales* u hombres comunes estaban hechas de bajareque, ramas, adobe y techos planos de palma o paja y recubiertos de un "betún térreo". Estas disposiciones fueron establecidas durante el reinado de Moctezuma Ilhuicamina (hacia mediados del siglo XV) y acatadas hasta la destrucción de la ciudad en el siglo XVI. Lo anterior también nos habla de otro de los puntos que Balandier había señalado para un estado tradicional, y es aquél que se *refería al poder del gobernante de aplicar diversos medios de coerción/cohesión para hacer prevalecer el orden y legitimar* el poder de los gobernantes. En el caso particular de Moctezuma Xocoyotzin, estos símbolos de poder derivarían en exceso: como el hecho conocido de que se le servían varias decenas de platillos en vajillas nuevas, porque no las volvía a utilizar, lo mismo que sus vestidos; además nadie podía comer hasta que el estuviese satistecho, a excepción de unos pocos hombres, sus más allegados colaboradores. También es conocido que cuando salía a la plaza, nadie osaba ver su rostro y mucho menos tocarle con la mano (incluido el propio Cortés).
-El Estado es centralizador y su capital es el centro del poder (por lo que la autoridad del poder político está limitada a su soberanía territorial). Cuando debe extender los dominios de su poder -sea cual fuere el motivo-, lo hace a través de núcleos que repiten su estructura piramidal, es decir, se crean poblados satélites con una clase dirigente surgida de la "metrópoli" (focos de poder que imponen una administración especializada semejante a la que opera en la capital).	La actividad bélica era uno de los fundamentos del Estado mexica, porque de ella conseguían mano de obra para la construcción de su ciudad (*teocallis*, palacios, casas, calzadas, acueductos, muros), tributo (alimento, materiales, esclavos) y alimento para sus dioses (cautivos). Cuando declaraban la guerra a poblaciones enemigas y lograban vencerlas, les imponían tributos, tomaban tierras para el *Tlatoani*, el *Cihuacoatl* y los guerreros más distinguidos, pero dejaban a los "Señores naturales" al frente de sus tierras, al pueblo le permitían continuar con sus usos y costumbres, y por supuesto, quedaban sujetas a las ordenanzas reales. Algunas fuentes nos precisan que se obligaba a señores principales de los pueblos sometidos a permanecer en México-Tenochtitlan durante cierta parte del año, o bien, a sus hijos, para que adoptaran las costumbres mexicas (lo que es otra forma de control político). La forma en que los mexicas aseguraban la continuidad en el pago de tributos era con funcionarios tenochcas -elegidos por el *tlatoani*- impuestos al "señor natural". Los *españoles les llamaron "caciques" a estos funcionarios reales, cuyos cargos eran hereditarios.*

deidades c) construcción de casas y palacios con determinadas características (ubicación, materiales, decorado).	aguilas, jaguares, ocelotes, serpientes, venados, quetzales. c) Sólo la nobleza podía construir sus casas y palacios en el centro de la ciudad, alrededor del Recinto Sagrado (contiguas a este sitio estaban los palacios de los *Tlatoanis*, después estaban las de los nobles, y conforme se alejaban del centro decrecían en importancia sus moradores); sólo los nobles podían construir sus casas de piedra, levantadas un "estado de alto" sobre el nivel general del piso, tener columnas, podían ser de dos pisos y tener techo puntiagudo, poseer jardines con flores), en tanto que las casas de los *macehuales* u hombres comunes estaban hechas de bajareque, ramas, adobe y techos planos de palma o paja y recubiertos de un "betún térreo". Estas disposiciones fueron establecidas durante el reinado de Moctezuma Ilhuicamina (hacia mediados del siglo XV) y acatadas hasta la destrucción de la ciudad en el siglo XVI. Lo anterior también nos habla de otro de los puntos que Balandier había señalado para un estado tradicional, y es aquél que se refería al poder del gobernante de aplicar diversos medios de coerción/cohesión para hacer prevalecer el orden y legitimar el poder de los gobernantes. En el caso particular de Moctezuma Xocoyotzin, estos símbolos de poder derivarían en exceso: como el hecho conocido de que se le servían varias decenas de platillos en vajillas nuevas, porque no las volvía a utilizar, lo mismo que sus vestidos; además nadie podía comer hasta que el estuviese satisfecho, a excepción de unos pocos hombres, sus más allegados colaboradores. También es conocido que cuando salía a la plaza, nadie osaba ver su rostro y mucho menos tocarle con la mano (incluido el propio Cortés).
-El Estado es centralizador y su capital es el centro del poder (por lo que la autoridad del poder político está limitada a su soberanía territorial). Cuando debe extender los dominios de su poder -sea *cual fuere el motivo-, lo hace a través de núcleos que repiten su* estructura piramidal, es decir, se crean poblados satélites con una clase dirigente surgida de la "metrópoli" (focos de poder que imponen una administración especializada semejante a la que opera en la capital).	La actividad bélica era uno de los fundamentos del Estado mexica, porque de ella conseguían mano de obra para la construcción de su ciudad (*teocallis*, palacios, casas, calzadas, acueductos, muros), tributo (alimento, materiales, esclavos) y alimento para sus dioses (cautivos). Cuando declaraban la guerra a poblaciones enemigas y lograban vencerlas, les *imponían tributos, tomaban tierras para el Tlatoani, el Cihuacoatl y los guerreros más distinguidos, pero dejaban a los* "Señores naturales" al frente de sus tierras, al pueblo le permitían continuar con sus usos y costumbres, y por supuesto, quedaban sujetas a las ordenanzas reales. Algunas fuentes nos precisan que se obligaba a señores principales de los pueblos sometidos a permanecer en México-Tenochtitlan durante cierta parte del año, o bien, a sus hijos, para que adoptaran las costumbres mexicas (lo que es otra forma de control político). La forma en que los mexicas aseguraban la continuidad en el pago de tributos era con funcionarios tenochcas -elegidos por el *tlatoani*- impuestos al "señor natural". Los españoles les llamaron "caciques" a estos funcionarios reales, cuyos cargos eran hereditarios.
-Es la oportunidad para que destaque un grupo especializado y plenamente constituido para defensa del territorio: el ejército. Y no sólo para defensa, sino también para ataque, lo que descubre otra faceta del Estado: su total consolidación y señal de que está en fase de superar a la sociedad que lo creó.	El ejército entre los mexicas era toda una institución, reservada sólo para los hombres más valientes y fuertes del estado; el sitio que los preparaba -y elegía- para acceder al ejército era el *Telpochcalli*. También los pueblos conquistados debían "colaborar de manera obligatoria" con su ejército en nuevas campañas bélicas. Dentro del ejército existía una jerarquía sumamente rigurosa: sólo los nobles podían ostentar alguno de los dos cargos de caballeros más renombrados: Caballeros Aguilas y Tigres (Jaguares y Ocelotes), llamados en general *tequihua* (hombre valiente). Los hombres comunes que por su valentía y haber hecho prisioneros a varios guerreros enemigos destacaban entre la tropa, eran llamados "Caballeros Pardos" pero no adquirían cargos nobiliarios (ni sus beneficios). Solo después estaba el grueso del ejército compuesto por guerreros comunes.
-Cuando llega a tal complejidad el Estado tradicional, puede considerarse que se convierte en un dios: está por encima de todos, nadie lo ve, sólo algunos pueden acceder a él pero todos lo obedecen. Hay un culto al Estado, el cual supera a la sociedad que lo creó.	Hacia fines de la segunda década del siglo XVI, los mexicas habían rebasado de manera total la relación de parentesco como base de su organización socio-política: *al fomentar las alianzas matrimoniales con poblaciones distintas*, poseer un extenso territorio obtenido por sucesivas conquistas (incluidos los usos, costumbres, lenguas y organizaciones sociopolíticas distintas a la suya), con una diferenciación de estamentos sociales muy definida así como una desigualdad social basada en la posesión de la tierra, la existencia de un orden jurídico pleno y sobre todo por la centralización del poder político-económico y religioso en manos de una jerarquía gobernante. Estos elementos llevaron a colocar al *Huey tlatoani* (Gran Señor) y su linaje gobernante por sobre la misma sociedad y alejada totalmente de ella: detentaban el poder político, económico, social, religioso, militar, cultural e ideológico de los mexicas (los cuales no podían ver, tocar ni hablar con su gobernante).

IMAGEN 5.2

[1] Cristóbal de Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e Historia de la conquista*. Tr. y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares, México, Asociación de Amigos del Templo Mayor A.C.-Instituto Nacional de Antropología e Historia-García y Valdés Editores, 1991, 226 págs.

[2] Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Edición, numeración, anotaciones y apéndices por Angel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Porrúa, 1981, con ilus. (Biblioteca Porrúa, 8-11). Vol. I, p., 43. Este autor afirma que Huitzilopochtli fue un hombre de fuerza y destreza notable, una especie de *Hércules* indígena, y una vez que murió se le honró como dios.

[3] Fernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl*. Traducción de Adrián León, 2a. ed., México, Instituto de Investigaciones Históricas - Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, XXVII+189 págs. (Primera Seria Prehispánica, 3). Págs 18-19. Alvarado Tezozomoc señala los nombres de los cuatro individuos que portaba el *quimilolli*: *Mixcoatzin, Apanecatl, Tetzcacoatl* y *Chimalma* (ésta era mujer).

[4] Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Edición paleográfica, introducción, notas y vocabularios de palabras indígenas y arcaicas por Angel Ma. Garibay K., 2 vols., con 116 láminas, México, Porrúa, 1984 (Biblioteca Porrúa, 36-37). Vol. II, pp. 37-45.

[5] Alvarado Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 81-82

[6] Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 80

[7] Sahagún, *Op. cit.*, vol. II, p. 321

[8] Susan D. Guillespie, *The aztec kings. The construction of rulership in mexica history*. Tucson, Arizona, The University of Arizona Press, 1989, XLI-272 págs. con ilus. y mapas. Ella señalará la "reactualización periódica de poder" del grupo dominante por la vía de la celebración de matrimonios entre princesas colhuas y Señores mexicas.

[9] *Ibidem*, vol. I, p. 219-225; Durán, *Op. cit.*, vol. I, p. 291-292; Fray Toribio de Benavente o Motolinía, *El libro perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de fray Toribio*. De. de Edmundo O'Gorman, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, 648 págs. (Quinto Centenario). Págs. 103-105; Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*. Proemio de Nicolás Rodríguez Franco, edición preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, 3a. ed., 7 vols., México, Instituto de Investigaciones Históricas - *Universidad Nacional Autónoma de México, 1975. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5). Vol. 3, págs. 409-412.*

[10] Durán, *Op. cit.*, vol. II, pp. 211-214. Dentro del capítulo XXVI Durán señala las leyes y ordenanzas dictadas por Moctezuma Ilhuicamina a fin de mantener "las condiciones y maneras de vivir que cada uno en su estado había de guardar y cumplir, ordenando su república cuanto mejor fue posible, conforme a *sus antiguas costumbres*" p. 211 (las cursivas son nuestras).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Lo que queremos señalar con el esquema anterior es que la valiosa visión de la antropología política en donde la participación de la religión en la historia mexica no es de manera exclusiva su única explicación, sino que se conjuga con la política y la sociedad, de tal manera que las acciones de conquista son justificadas y apoyadas por ellas, como una forma de control de la población, tanto interna como externa, y del fortalecimiento, crecimiento y expansión de un estado que, paso a paso, avanza hacia lo que denominamos *imperio*. Sobre esta consideración de la inseparable vinculación entre religión, política y sociedad, para explicar la historia en ciertos pueblos, Susan D. Guillespie señala:

> ...[la historia] narraba los orígenes y funcionamiento del cosmos al cual estaban inextricablemente ligadas las instituciones sociales, políticas, económicas y religiosas cuya naturaleza y justificación se basaban necesariamente en el pasado. Para los aztecas, como para muchos otros pueblos, el propósito de la historia era explicar la organización de la sociedad en el marco del desarrollo de su mundo...[16]

De esta manera, los mexicas veían que su presente explicaba también su pasado, y su futuro, por ello señalamos que se trata de un modelo ejemplar, que debe ser cumplido, porque así lo demuestra su eficacia y permanencia.

5.3 Expansión de México-Tenochtitlan como cabeza del "imperio mexica" a través de la guerra y el comercio.

La discutida definición sobre la existencia en Mesoamérica de *imperios* o *reinos* ha sido un tema difícil de resolver, tal vez porque no se cubren los parámetros que los ejemplos de Europa, Asia o África han tenido; sin embargo, existen algunos elementos afines, como la sucesiva expansión territorial por la vía bélica, un gobernante que asume el poder del ejército y las tierras sometidas, que impone tributo y obtiene cautivos, extiende su forma de gobierno y su ideología, entre otros, pero que también tiene particularidades únicas. Lo que pretendemos indicar es que usamos el concepto *imperio mexica* para referir la expansión que realiza este pueblo a través de la conquista militar y la utilización de la religión para justificar sus acciones, como lo señala Caso

> El pueblo azteca, como todo pueblo imperialista, tuvo siempre una excusa para justificar sus conquistas, para extender el dominio de la ciudad-estado Tenochtitlán, y convertir al rey de México en el rey del mundo, *Cem-Anáhuac tlatoani,* y a México-Tenochtitlán en la capital del Imperio, que titulaban *Cem-Anáhuac tenochca tlalpan,* es decir "el mundo, tierra tenochca". [17]

[16] Guillespie, *Op. cit.*, p. XXV. *Vid supra* también la cita número 12, pág, 147

[17] Alfonso Caso, *El pueblo del Sol.* 6a. reimp., México, FCE, 1985, 125+XVI+11 págs. con ilus. (Colección Popular, 104), p. 121

La simple idea de que la guerra y la conquista era la única finalidad de los mexicas es también reducirlos a una sola interpretación. Con la cita anterior de Caso podemos advertir que en efecto la guerra es importante, porque legitima ese afán de expansión territorial, pero también se vincula con la religión, al señalar que el gobernante mexica pretende ocupar el trono de "rey del mundo", al imponerse ante los hombres por la fuerza de sus dioses. De igual manera, la frase-concepto "el mundo, tierra tenochca", advierte la particular visión de este pueblo, quien reconoce al mundo como la tierra de los tenochcas-mexicas, no de otros grupos, sino sólo de ellos, quienes la bautizan y decir mexica es sinónimo de señor del mundo. Ese es el imperio para ellos, la extensión de su suelo original (con su religión y su organización socio-política) hacia toda la tierra conocida, pero también el que fluyan hacia el centro las "partículas integrantes" de ese universo.

La rivalidad entre los diversos grupos y los combates que sostenían era también una comparación de la lucha librada en el cosmos entre el Sol y la Luna, entre Huitzilopochtli y Coyolxauhqui, entre el águila y la serpiente (o el "pájaro de plumas galanas"). Así como el mito habla de la victoria siempre los primeros sobre los segundos, los mexicas al ser los herederos de esta "cualidad vencedora" deben obtener la supremacía sobre cualquier enemigo al que enfrenten, sean otomíes, matlazincas, nahuas, huastecos, totonacas, zapotecos, mixtecos, entre otros. Por supuesto que algunos grupos permanecen fuera del ámbito tenochca de conquista, como los tlaxcaltecas, tarascos, mayas o chichimecas, sólo para mantener ese equilibrio universal, una dualidad permanente, pues en caso contrario significaría que *ellos* (no los dioses) rompieron el ciclo de la lucha de contrarios, en otras palabras, que el Sol y la Luna detuvieron su movimiento continuo por intervención del hombre, algo inaudito, quimérico para la mentalidad del hombre. Estos grupos no podían ser sujetos por el dominio mexica, en el sentido práctico, porque presentaban resistencia, eran difíciles de doblegar por aguerridos hombres con otras religiones y costumbres, a quienes no les importaban las creencias mexicas y mucho menos que éstos se expandieran a costa de ellos. Tal vez la única ocasión que condescendían en sus creencias religiosas ambos grupos, era en la pactada representación bélica llamada *xochiyáoyotl* o "guerra florida", con la finalidad de obtener víctimas para el sacrificio[18].

Al cumplir los mexicas su destino, equiparaban su esfuerzo para conquistar al mundo con el crecimiento de su ciudad; al partir de México-Tenochtitlan, los habitantes llevaban su conocimiento hacia todas las partes del universo, irradiaban su personalidad y la de sus dioses hacia los confines del mundo. Esto nos lleva a considerar

[18] Algunos autores señalan que la "guerra florida" podía ser acordada por los participantes en determinadas fechas y concluirla cuando alguno de ellos así lo decidiera, lo que no significaba conquistar al pueblo que "perdía el combate", sólo se retiraban ambos bandos con

una reciprocidad entre el fortalecimiento de la figura de sus dioses y de los mismos mexicas al través de la guerra, y asimismo, podemos advertir que era recíproco el crecimiento del espacio religioso y del espacio profano también tras cada conquista (*vid* cuadro 5.3)[19]. Pero explicar la expansión de los mexicas únicamente por la actividad bélica es reducir su modo de acción. Cuando no pueden penetrar los ejércitos, por cualquier motivo, se realizan expediciones mercantiles comandadas por los *pochtecas* o comerciantes, quienes servían además como "espías" del gobierno mexica y portavoces de la realidad que construye este pueblo[20].

En el capítulo anterior señalamos que las ampliaciones del Templo Mayor y el Recinto Sagrado eran resultado de las victorias obtenidas por los mexicas sobre sus enemigos; por supuesto que también obtenían cautivos para el sacrificio y numerosas riquezas como "botín de guerra", de tal manera que no sólo los templos se beneficiaban sino que también los habitantes de la ciudad recibían algún provecho: con los productos que se vendían en el mercado o *tianquiztli*[21], con nuevas tierras para labranza, caza y pesca; canteras, minas y bosques así como abundante mano de obra que "ayudaría" al crecimiento de la ciudad con la creación de nuevas chinampas (agrícolas, habitacionales o religioso-palaciegas) y la construcción de nuevos caminos[22]. El que fluyera una cantidad de riquezas inimaginables hacia un solo punto, ponderaba la capacidad militar, política y religiosa de la capital mexica: ninguna otra ciudad contemporánea contaba con la cantidad, variedad y volumen de los productos que aglutinaba esta ciudad, esto la convertía en un microcosmos. Pero no era una aglomeración arbitraria de productos, servicios y personas como si fuera un caos, tenía una forma de organización particular muy precisa, pues debe considerarse que la ciudad era no sólo la capital de los mexicas, sino el asiento de sus dioses.

Desde la fundación de México-Tenochtitlan quedó organizado también el cosmos, todo se distribuyó hacia los cuatro puntos del universo, y ahora los mexicas, a través de la expansión de su imperio, "recogían la

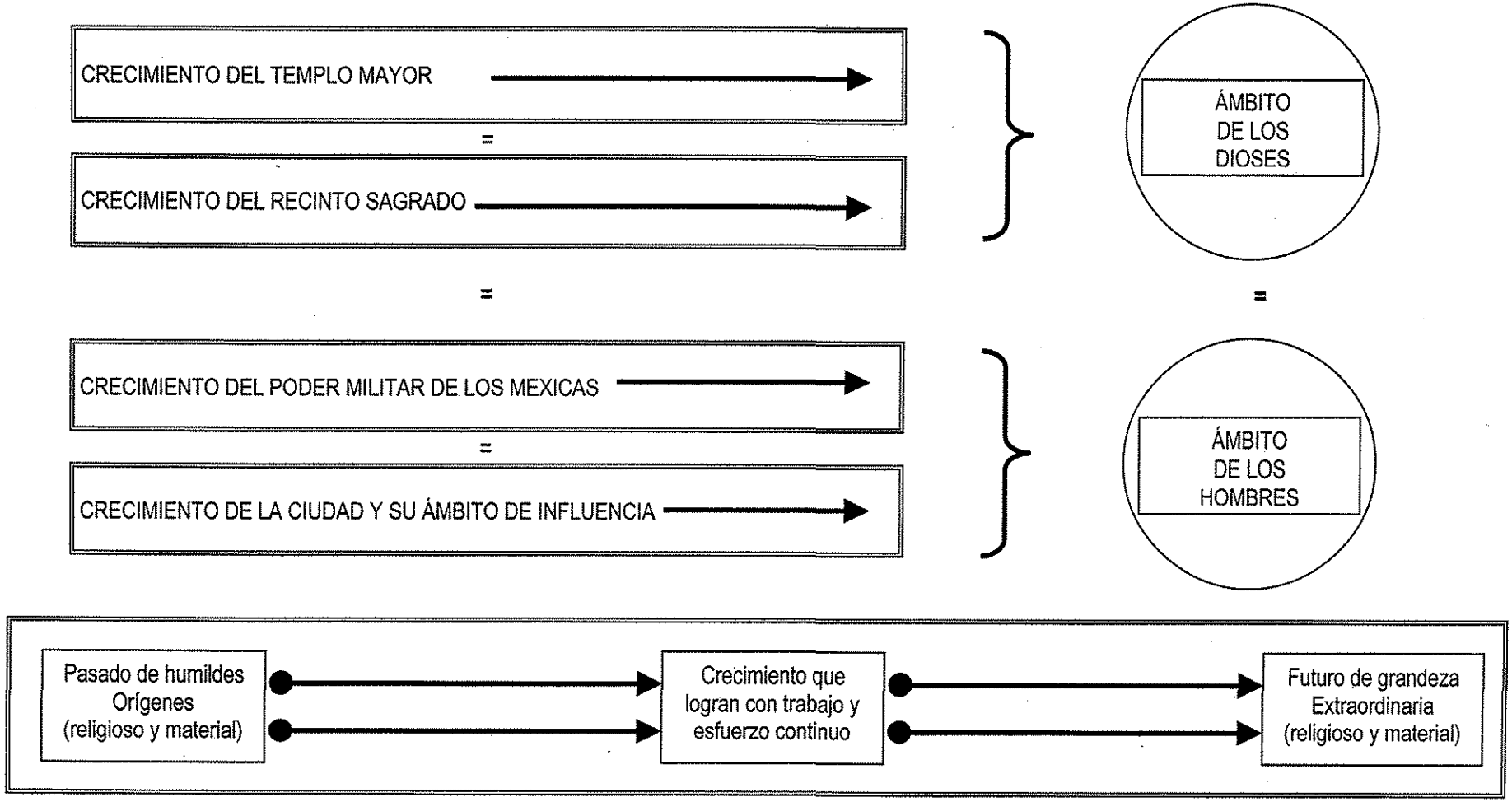
los enemigos cautivos que iban a ser sacrificados. Uno de los enemigos con los que pactaban los mexicas estas "guerras floridas" eran los tlaxcaltecas (a quienes llamaban huejotzingas).

[19] *Cfr.* Cuadros 5.3, 5.4 y 5.5

[20] Sahagún anota esta doble función de los comerciantes mexicas o *pochtecas*, al reproducir un pasaje en donde los mercaderes rinden cuentas al Señor de México Ahuizotl: "De esta manera que habemos dicho han buscado vuestros siervos tierra para nuestro señor dios *Huitzilopochtli;* Primero descubrieron la provincia del Anáhuac, y la pasearon, que estaba toda llena de riqueza, y esto secretamente, como espías que eran disimulados como mercaderes", *Op. cit.*, vol. III, p. 3. Pero cómo indica la cita, no sólo es informar para enfrentar la guerra, sino también para conocer cómo es el mundo y la riqueza que posee.

[21] Como veremos más adelante, en el inciso 5.4

[22] No hablamos del trabajo comunal obligatorio de los habitantes del *calpulli* para las obras públicas o construcción de los templos, sino de la obligación de los pueblos conquistados por construir y/o reparar dentro de México-Tenochtitlan edificaciones que beneficiarán a los mexicas, como parte de la carga tributaria exigida por aquellos.



HOMBRE=CIUDAD / DIOS=UNIVERSO

México-Tenochtitlan crecía de manera paralela tanto en el ámbito espiritual como en el material hacia un futuro promisorio, pero fue detenido de manera abrupta en 1519, en parte por los europeos, pero mayormente por los propios mexicas, quienes se dejaron influenciar por funestos augurios y dejaron de cumplir tanto la expansión militar como el engrandecimiento del templo y el recinto, y el "castigo-respuesta" fue su destrucción.

IMAGEN 5.3

cosecha de lo que habían sembrado" tiempo atrás. La multitud de lo obtenido era, por decirlo así, ubicado en tres espacios, salvo aquello que era propio de la nobleza[23]:

A) en los templos. Ellos albergan a los dioses, tanto a los que son mexicas en sus *teocallis* particulares, como a los extranjeros en el *Coateocalli* o "cárcel". Recordemos que en este sitio, construido dentro del Recinto Sagrado, se guardaban las figuras de los dioses de los pueblos conquistados a fin de controlar el "ímpetu de los vencidos".

B) en los mercados. El tributo en especie y en trabajo era absorbido por el lugar donde se podía comprar o adquirir, por medio del trueque, satisfactores comunes de vida, como alimentos, productos, servicios y esclavos[24].

C) en el herbario también llamado Jardín Botánico y en el Zoológico[25]. El primer espacio albergaba hierbas y flores naturales que estaban cultivadas para uso y deleite exclusivo del *Huey Tlatoani* Moctezuma Xocoyotzin[26]. Aquí también se hallaban estanques con peces de agua dulce y salobre así como aves de esos mismos ambientes. En el segundo lugar se hallaban representados todos los animales y seres deformes que podían hallarse en el mundo: mamíferos, aves, insectos y reptiles. Y aquellos que no podían ser capturados y trasladados al zoológico, eran representados por medio de esculturas en piedra.

Al revisar la imagen 5.4 podemos advertir que la disposición urbana para alojar a estos recintos-almacenes acentúa su función de ónfalos-espacio sagrado, todos ellos están construidos en el centro de la ciudad, alrededor del Recinto Sagrado, como si se tratase de una cubierta natural protectora.

La idea de una "ciudad-cosmos" o "centro del universo", como lo era México-Tenochtitlan no es gratuita ni se fundamenta de manera única en el aspecto religioso que hemos advertido desde su fundación[27], sino también

---

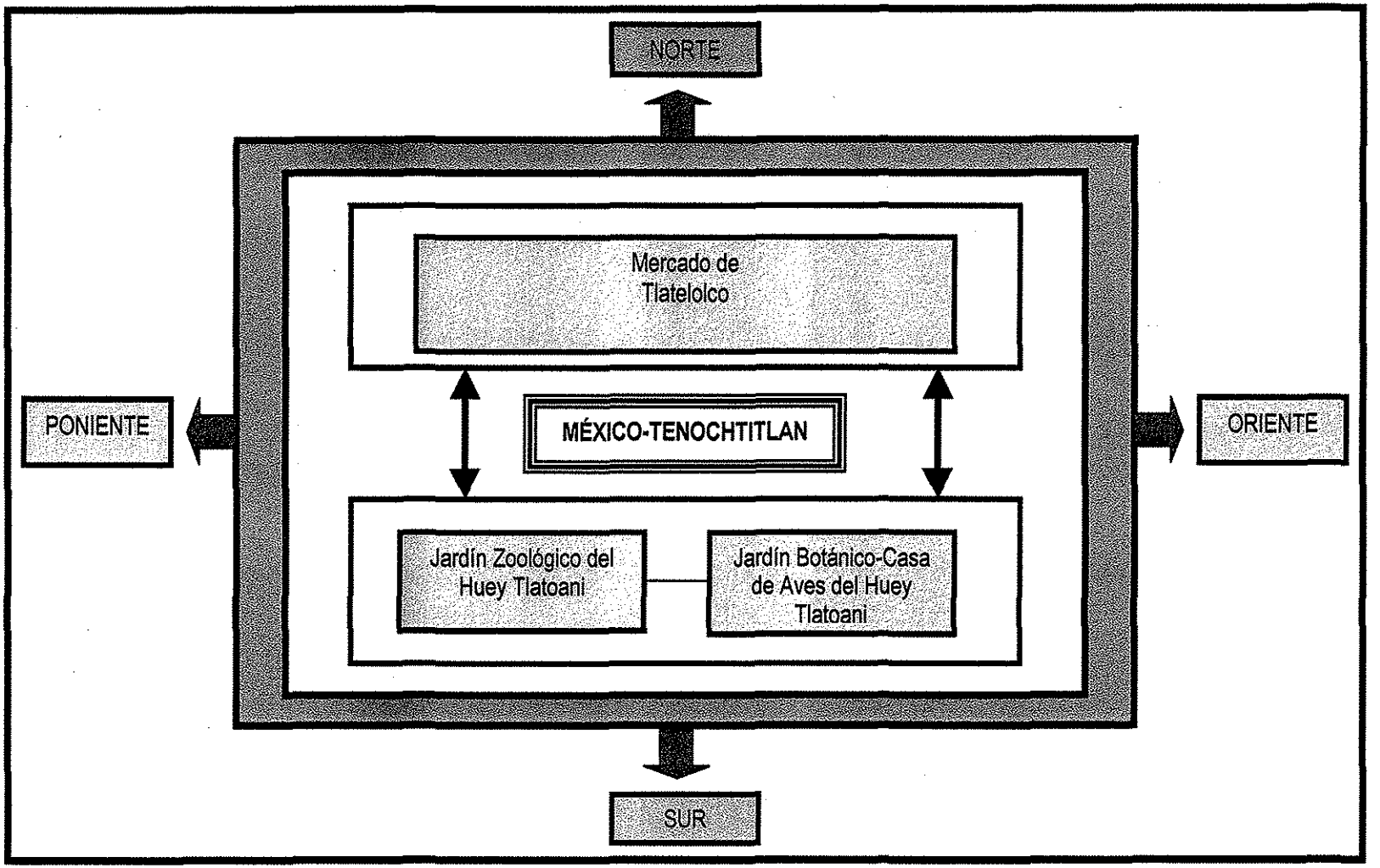
[23] Las nuevas tierras conquistadas, su población y joyas –piedras semipreciosas, oro y plumas- pasaban a manos de la nobleza y los militares; el *Huey Tlatoani* era poseedor de la mayor parte de este botín, y repartía las tierras y joyas como premio a los generales victoriosos. Las tierras y su población eran conservados para que continuaran produciendo y tributaran a todos los mexicas. Debe precisarse que los objetos con los cuales se elaboraban los trajes de guerra, joyas –de piedra y metal- y objetos de plumas provenían en *muchos casos de la "hacienda" propiedad de los Señores. Recibido el tributo, era registrado por los mayordomos o recaudadores (calpixque, achcauntli, tequitlato, yaotequihua, centzonpixque, centecpanpixque)*, y se guardaban en las salas destinadas para ello –una destinada a los ingresos del estado, y otra correspondiente al tesoro propio del *Huey Tlatoani*-. De ahí se entregaba a los artesanos especializados para elaborar los objetos. José Luis de Rojas, *México Tenochtitlan. Economía y sociedad en el siglo XVI*, palabras de Guillermo Tovar de Teresa, 2a. ed., México, El Colegio de Michoacán-FCE, 1988, 328 págs. con mapas y estadísticas (Sección de Obras de Historia), p. 116, 191-193.

[24] Este aspecto del mercado lo analizamos con mayor detalle en el inciso 5.4, *vid infra* p. 157

[25] Ambos sitios forman en realidad un microcosmos, pero son revisados por separado en atención a la manera en que fueron descritos en las fuentes y que los consideraron espacios distintos por estar albergados en casas diferentes pero contiguas.

[26] De acuerdo a los parámetros sociales de los indígenas, era mal visto tener árboles con frutos en las casas de la ciudad, sólo eran permitidas las flores y hierbas que despidieran olores agradables. El *Huey Tlatoani* era el único que poseía además hierbas medicinales y árboles con flores olorosas en este herbario; este sitio funcionaba además como botica, pues si algún habitante de la ciudad requería de hojas, raíces, semillas o flores para hacer infusiones y emplastos, se le brindaban de manera gratuita y en la cantidad que determinaba el médico o *ticitl*.

[27] Hablamos del Templo Mayor en particular y del Recinto Sagrado en general. Hasta ahora la mayor parte del significado simbólico-religioso de la ciudad ha recaído en este espacio, porque las fuentes así lo señalan, pero también debemos considerar aquellos espacios *profanos* que alguna función debían tener, nuestra propuesta así lo contempla, como veremos más adelante.



PRINCIPALES EDIFICACIONES RELIGIOSAS DENTRO DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

La ciudad albergaba todo género de elementos que representan el universo: actividades públicas (Mercado de Tlatelolco) y actividades privadas (Jardín Botánico-Casa de Aves-Zoológico), todo dentro de ella y relacionado entre sí, para uso de los mexicas.

IMAGEN 5.4

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

en estos aspectos más bien mundanos. Esta suposición la hemos contemplado al analizar los incisos b, c y d, así como la ubicación misma de los espacios destinados a ellos; el tema que se refiere al mercado pertenece a lo que llamamos ámbito público, pues toda la población mexica –y aun la extranjera- se beneficia con su existencia; por lo que respecta a los puntos c y d, son del ámbito privado, ya que sólo el *Huey Tlatoani* podía disfrutarlos[28].

De esta manera, aquello que no adquieren por la fuerza lo logran por el intercambio, y de igual forma va a parar al mercado, al jardín botánico o al zoológico. Con el comercio lo único que no logran someter es a los dioses de los pueblos, eso si es privativo de la guerra. Lo que vamos a observar con todo esto, es que México-Tenochtitlan se erige como la metrópoli más grande y cosmopolita de Mesoamérica en el posclásico; ya sea porque los propios mexicas la engrandecen con la guerra, el comercio y el trabajo, o por la admiración que los "extranjeros" le confieren a este lugar.

Por el poder militar-político-económico-religioso, y tal vez por esa fama-admiración de propios y extraños le confieren, la ciudad en el siglo XVI se convierte en la cabeza del imperio.

5.4 Conocimiento y control del mundo: reproducción de un microcosmos.

La expansión del imperio se lograba a través de la confrontación bélica o del intercambio comercial (en aparente tranquilidad). Los beneficios que los mexicas obtenían de la guerra eran *relativamente nuevos*[29]; cuando llegan a la cuenca del valle de México ya otros seis grupos nahuatlacos se han repartido las mejores tierras, por lo que ellos deben asentarse en las "tierras" que ningún otro grupo peleaba (islotes y tierras pantanosas). En este lugar ellos deben colaborar –o *alquilarse*- con otros grupos, como los colhuas, para enfrentar a los enemigos y recibir minucias del botín de guerra, y así continuarán durante casi cien años hasta sentirse fuertes y emprender la guerra por ellos mismo; es a partir de las batallas contra Azcapotzalco, hacia el segundo tercio del siglo XV,

[28] A continuación revisaremos el significado, función y ubicación de estos dos espacios, aquí sólo queremos mencionarlos.

[29] La guerra no es una actividad nueva en el mundo mesoamericano, y mucho menos durante el periodo posclásico, que es una constante de todos los pueblos fuertes del momento, como los tlaxcaltecas y purépechas –o tarascos-, o aquellos que incluso hacen alianzas para someter a otros grupos más débiles, como la triada maya de Chichén-Itzá, Uxmal y Mayapán, y la nahua de México, Texcoco y Tlacopan. También es cierto que los mexicas conocían el arte de la guerra desde Aztlán, y cuando llegan a la cuenca del valle de México sirven de guerreros con los colhuas y tecpanecas, pero como subordinados, no la ejercen como algo que los beneficie a ellos de manera directa. Es conocida la participación de los mexicas al lado de los colhuas en su lucha contra los xochimilcas; según refiere Torquemada, los mexicas demostraron su valentía y fiereza al cercenar las orejas de los enemigos y presentarlas en innumerables costales ante el señor colhua Coxcoxtli, *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, proemio de Nicolás Rodríguez Franco, edición preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coord. de Miguel León-Portilla, 3a. ed., 7 vols., México, UNAM-IIH, 1975, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5), vol. I, p. 129-130. Cuando señalamos que la guerra es "relativamente nueva" nos referimos al hecho de que ahora son los mexicas quienes hacen la declaración de guerra, organizan y comandan las batallas, y finalmente son quienes se apropian de los tributos (territoriales, humanos y de productos).

cuando los mexicas bajo el mando de Itzcóatl logran sentar las bases de su expansión y ulterior imperio; también es durante este periodo que se conforma la *Triple Alianza*[30] y que continua hasta la llegada de los españoles.

Durante la existencia de dicha alianza se logra la mayor expansión del imperio, cuyos límites son el Río Pánuco hacia el noreste, el valle de Toluca y hasta el Río Balsas en los límites con Michoacán y Guerrero por el occidente, la zona de Veracruz-Tabasco por el oriente, y hasta el Soconusco (incluso Guatemala) por el sureste; no obstante, muchos territorios dentro de estos límites continuaron independientes de este poder, como el valle de Puebla-Tlaxcala, amplias zonas bajo influencia tarasca en Michoacán y Guerrero, y algunas regiones en Oaxaca y Chiapas. Debemos imaginarnos la cantidad de grupos humanos (con sus costumbres) y regiones geográficas (con su flora y fauna) que comienzan a conocer los mexicas a través de noticias y ejemplos de ellos, lo que significa que la guerra les ofrece no sólo obtención de productos, sino también de conocimientos.

A diferencia de la guerra, el comercio es una actividad que han manejado durante más tiempo como forma alterna para adquirir objetos y alimentos; recordemos que intercambian los materiales con los cuales construyen el templo de Huitzilopochtli y sus propias casas. Esta vocación de intercambiar productos y servicios es innata en ellos, y no puede ser de otra manera, porque como carecen de suelo para cultivar o extraer materiales, lo que les ofrece el lago lo transforman en mercancía, ya sean peces, aves acuáticas, insectos, sabandijas o el limo de las orillas con el que fabricaban "quesos"[31], primero a través del trueque y después por comercio logran establecer contacto con otros grupos cercanos y lejanos, para asegurar la obtención de lo que necesitan.

Los lugares que destinan para las actividades de intercambio son los mercados o tianguis (*tianquiztli* o *tianquiz* –su apócope-), abundantes por toda la ciudad, pero existe uno que destaca por su importancia y grandeza, el Mercado de Tlatelolco. Los mercados eran sitios llenos de productos y servicios provenientes de

[30] Integrada por México-Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan. Por supuesto que México ocupa el lugar más importante en esta alianza.

[31] Varios cronistas refirieron que este cieno que se formaba con las aguas saladas de la laguna y que tenía gran demanda entre los indígenas. Fray Toribio de Benavente o Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, nueva transcripción paleográfica del manuscrito original, con inserción de las porciones de la *Historia de los Indios de la Nueva España* que completan el texto de los *Memoriales*. Edición, notas, estudio analítico de los escritos históricos de Motolinía y apéndices, apéndice documental con inclusión de la carta que dirigió Motolinía al emperador Carlos V en 1555, y de otras piezas provenientes de o relativas a Motolinía, y un índice analítico de materias por Edmundo O'Gorman, prefacio de Miguel León-Portilla, glosario de voces nahuas preparado por Alfredo López Austin y Roberto Moreno y de los Arcos, 2a. ed., México, UNAM-IIH, 1971, CXXXI+591 págs. con planos, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 2), p. 372-373; Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas, y Tierra firme en el Mar Océano*. Prólogo de J. Natalicio González, 5 vols., edición especial de Ed. Guaranía Asunción del Paraguay, Ed. Guaranía, 1945-47, vol. II, p. 331; Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, edición de Manuel Magallón, estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo, 2 vols., Madrid, Editorial Atlas, 1971, (Biblioteca de Autores Españoles. Desde la Formación del lenguaje hasta nuestros días. Tomo CCXLIV), vol. II, p. 329-339; Torquemada, *Op. cit.*, vol. IV, p. 349-359. Este cieno o limo abundaba en invierno y tenía gran demanda entre los indígenas, incluso de otras provincias, puesto que podía venderse seco cortado en trozos, y luego era acompañado con tortillas y salsas. Los españoles que lo degustaron aseguraban que tenía textura y sabor a queso.

todos los rincones del mundo, y las costumbres de los comerciantes extranjeros se veían reflejadas en lo que vendían, de ello aprendían los mexicas. Pero la guerra y el comercio no sólo favorecen la obtención de objetos, sino que permiten conocer cómo es el mundo, quiénes lo habitan, qué plantas y animales existen, con el fin de estudiarlos y explotarlos en su beneficio; en otras palabras, conocen la sabiduría de la frase "saber es poder". Conforme se extiende su dominio, conocen lo que la tierra posee y les brinda al ser los elegidos de Huitzilopochtli y señores del universo.

No obstante, es difícil poder controlarlo todo, pues advierten las dimensiones del mundo y comprenden que a algunos lugares no los pueden someter; por lo que respecta a la actividad comercial, en muchas regiones es limitada o escasa, y algunas cosas sólo pueden hallarlas por temporada; asimismo, conocen que las enormes distancias que separan a la capital del imperio de las regiones tributarias o comerciales no permiten la llegada de algunos productos (animales y vegetales en particular), que por ser perecederos no alcanzan a llegar frescos. Todo ello hace considerar a los mexicas que deben contar con ejemplares permanentes de la flora y fauna de las regiones conocidas, así como de los individuos de los pueblos conquistados.

Esto no es una tarea sencilla, porque requiere de una adecuación del espacio destinado para ello, así como de personal especializado en la captura y traslado de las "muestras"; y pese a estas complicaciones, los mexicas son capaces de llevarlo a cabo porque tienen la capacidad y organización para hacerlo, pero también sirve como propaganda para demostrar ante otros pueblos su poder aún para dominar a la naturaleza. El mejor ejemplo de lo anterior está representado por el jardín botánico y el zoológico que existe en México-Tenochtitlan.

El microcosmos de la naturaleza: el Jardín Botánico-Casa de Aves (*Totocalli*) y el Zoológico (*Casa de Bestias*)

Ambas construcciones son planeadas por los mexicas con la finalidad de hacer un espacio que albergue a todas las plantas y animales que existen en la naturaleza, es decir, crean un microcosmos dentro de su ciudad. Dentro de la percepción indígena no se hace distinción entre ambas construcciones, pues todo forma parte de un sólo espacio, y la única diferencia radica en que en la primera de ellas se alojan a los animales dóciles y no venenosos, mientras que en la otra son custodiados los más peligrosos, ponzoñosos y especiales; la pauta para considerarlas dos casas o construcciones con distinta finalidad radica en la manera que las conciben las fuentes españolas, quienes las separan para su descripción y porque así las ven (son casas contiguas, con sus propios ocupantes y sirvientes). Nosotros recurrimos a esta división que tienen las fuentes para explicar su finalidad, aunque debe tenerse presente que forman una sola unidad-función.

a) Jardín Botánico-Casa de Aves (*Totocalli*)

Ubicada en el centro de la ciudad, en la esquina este del Recinto Sagrado y junto al Palacio de Moctezuma Xocoyotzin, existía una construcción que albergaba una gran muestra de la flora de Mesoamérica, y dentro de este mismo recinto se hallaba además el *totocalli* o "casa de aves", donde se encontraba una enorme cantidad de pájaros de distintos géneros y ambientes[32]. Fray Agustín de Vetancurt señala que "Tenia para mayor grandeza otra ca*f*a que llamaban la ca*f*a de las Aves, con *f*us corredores fundados sobre pilares de ja*f*pe, y muchos de vna huerta de flores diver*f*as, y de arboles olorofos [y] plantas medicinales es de que mandaba a *f*us Medicos hazer experiencias para curar *f*us Naturales"[33].

Aunque compartían el mismo espacio, cada uno tenía su función; en el jardín botánico existía exuberante vegetación, la cual había sido cultivada por mandato de Moctezuma Xocoyotzin, trayéndolas de todos los lugares conocidos (por conquista o comercio), ya fueran del Altiplano Central, de la "tierra caliente", de los Valles de Oaxaca o del Occidente, siempre que las condiciones climáticas de la ciudad así lo permitiesen.[34]

> Tenia este Rei, aliende de las Casas que se ha dicho, otras muchas de placer, con espaciosas, i grandes Jardines, con sus Calles chicas para el paseo: eran los Jardines de solas lervas Medicinales, i olorosas, de Flores, de Rosas, de Arboles de olor que eran muchos: mandaba á sus Medicos hiciesen experiencias de aquellas lervas, i curasen á los caballeros de su Corte, con las que mas tuviesen conocidas, i experimentadas. Daban estos jardines gran contento á los que entraban en ellos, por la variedad de Flores, i Rosas que tenian, i por la fragancia, i buen olor, que de si hechaban, especialmente por la mañana, i á la tarde: era de vér el artificio, i delicadeça, con que estaban hechos mil Personages de hojas, i flores, asientos, capillas, i otras cosas, que adornaban por extremo aquel lugar.[35]

Hemos señalado que este jardín botánico funcionaba también como "herbario o botica", donde se "surtían las recetas" que los médicos indígenas extendían a sus pacientes, y con las plantas y hierbas elaboraban extractos, jarabes, infusiones, emplastos, cataplasmas y todo género de medicamentos, tanto para los *pipiltin* como para los *macehualtin*.[36]

---

[32] Pedro A. López Saucedo, *México-Tenochtitlan hacia 1519,* tesis de Licenciatura en Historia, FFyL-UNAM, México, 1997, 250 págs. con ils. y mapas, p. 141-146. En estas páginas se describe cómo era este sitio así como su ubicación en el plano de Tenochtitlan atribuido a Cortés.

[33] Fray Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México. Menologio franciscano de los varones más señalados, que con sus vidas ejemplares, perfección religiosa, ciencia, predicación evangélica en su vida, ilustraron la Provincia del Santo Evangelio de México.* 1a. edición facsimilar, México, Porrúa, 1971, [paginación discontinua] (Biblioteca Porrúa, 45), p. 49.

[34] En la recién conquistada zona tlahuica del valle de Morelos, el *Huey Tlatoani* mandó edificar otro jardín botánico con especies de zonas tropicales, pues el clima de la región era favorecedor. Este nuevo jardín fue Oaxtepec.

[35] Herrera y Tordesillas, *Op. cit.*, vol. II, p. 218-219

[36] Antonio de Solís y Rivadeneira, *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España.* Prólogo y apéndices de Edmundo O'Gorman, notas de José Valero Silva, México, Porrúa,1968, XLI+395 págs. con mapa (Sepan Cuantos..., 89), p. 172.

Por lo que respecta a la "casa de las aves", ésta se componía de diez estanques distribuidos por todo el jardín, lo que ayudaba a crear los ecosistemas necesarios para que las aves se desarrollaran con plenitud, por ello había estanques de agua dulce y otros de agua salobre, rodeados con la flora de su región, y estaban separados por corredores de *tecalli,* alabastro y jaspe sustentados por columnas.[37] Los géneros de aves eran tantos, que existían desde pájaros y aves comunes como los cardenales, colibríes y guajolotes, hasta quetzales, faisanes, papagayos, flamingos y otros, todos fáciles de domesticar y de dócil manejo.

> Andaban en aquellos estanques tantas aves que no cabían dentro ni fuera; eran de tan diversas maneras, plumas y hechuras, que pusieron en admiración a los nuestros la primera vez que las vieron, lo cuales, con ser diferentes tierras de España, donde hay, como de otras cosas, gran diversidad de aves, estrañaron tanto éstas, que muy pocas dixeron que parescían a las nuestras. Las demás, que eran de muchos géneros y especies, no conoscieron, porque jamás hasta entonces ni las habían visto ni oído decir.[38]

Mantener un lugar como la casa de aves en condiciones óptimas, según Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, estaba a cargo de trescientas personas, quienes limpiaban los estanques, acicalaban los plumajes de las aves, cuidaban sus nidos y las alimentaban de acuerdo al tipo de dieta que consumían en su medio ambiente natural, como podían ser semillas, frutos, pescado o insectos[39]. El tipo de alimento que ahí se consumía también demuestra el valor que representaba este sitio, pues se traían los productos desde lugares distantes y en gran cantidad para mantener en "equilibrio" la fauna del "aviario" (como la reproducción y la conservación).

Lo que vamos a destacar de este espacio y de su contenido, al margen de sus particularidades, es que aglutina una buena muestra de las plantas y aves que existen en las tierras hasta donde se ha extendido el imperio mexica, pero no sólo como una "colección de museo", sino de una *colección viva y que se reproduce,* de especies que habitan una casa que a su vez recrea el ecosistema de cada una de ellas, que representa un *microcosmos.* Recordemos que el complemento de ésta parte del microcosmos[40] es el zoológico.

---

[37] Hernán Cortés, *Cartas de relación de la conquista de México,* 11a. ed., México, Espasa-Calpe Mexicana, 1987, 300 págs. (Colección Austral, 547), p. 75; Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México,* prólogo y cronología de Jorge Gurría Lacroix, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, XXIX+421 págs. (Colección Ayacucho, 65), p. 118; Cervantes de Salazar, *Op. cit.,* vol. II, p. 317. Estos autores señalan los materiales con los que estaban construidos estos corredores, que son piedras provenientes de lugares distantes, como Puebla y Oaxaca.

[38] Cervantes de Salazar, *Op. cit.,* vol. II, p. 317

[39] Cortés, *Op. cit.,* p. 75; Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España,* introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 14a. ed. México, Porrúa, 1986, XXXI+700 págs. con mapa, (Sepan Cuantos, 5), p. 168-169.

[40] Aunque también existen aves, y son ellas quienes le dan nombre a este jardín de *Totocalli,* resaltamos de manera exclusiva su función como jardín botánico, de aves y otros animales que eran de fácil cuidado y manejo, mientras que los animales peligrosos están ubicados en el siguiente espacio.

b) El Zoológico

Hemos denominado "zoológico" a la edificación ubicada en la esquina sureste del Recinto Sagrado y junto al Jardín Botánico, y cuya función era albergar todo género de aves de presa, fieras salvajes, reptiles y arácnidos venenosos que existían en las tierras del imperio; pero no sólo habitaban en esta construcción animales salvajes y ponzoñosos, sino también seres humanos que presentaban características que los hacían diferentes a sus semejantes, como su deformidad, tamaño y color de piel. La denominación "zoológico" la aplicamos a este lugar porque cumplía las funciones que ahora tienen los zoológicos modernos: conservación y atención de animales en cautiverio, vigilados por hombres especializados en ello[41]. Uno de los conquistadores españoles, que pudo admirar este lugar lo describe así

> Este Muteczuma tenía una casa con muchos patios e aposentos en ella, donde tinie ropa y otras cosas, e en esta casa, en algunos patios della, tenía en jaulas grandes leones e tigres e onzas e lobos e raposos, en cantidad cada uno por sí; e en otros patios tenía en otra manera de jaulas halcones de muchas maneras e águilas e gavilanes e todo género de aves de rapiña, era cosa de ver cuán abundantemente daban carne a comer a todas estas aves e fieras, la mucha gente que habie para el servicio de éstas; e habie en esta casa en tinajas grandes e en cántaros culebras e víboras asaz; e todo era nomás que por manera de grandeza. En esta casa de las fieras tenía hombres monstruos y mujeres: unos contrechos, otros enanos, otros corcovados...[42]

Con la interpretación de otras fuentes podemos conocer cómo era en realidad este lugar. Se trataba de una casa de dos niveles; en la planta inferior había varias salas distribuidas alrededor de patios enlosados a manera de tableros de ajedrez[43], y que se dividían en tres áreas: una dedicada a aves de rapiña, otra para mamíferos carnívoros, y la tercera destinada a serpentario y estanque para saurios.

En la primera área, las salas en realidad eran jaulas diseñadas para aves de gran tamaño y ferocidad[44], como las águilas, halcones, gavilanes, buitres y otras aves de rapiña, que se alimentaban de cualquier tipo de carne, incluso algunas de ellas eran capaces de comerse por sí solas un guajolote.[45]

---

[41] López Saucedo, *Op. cit.*, p. 146-155

[42] Andrés de Tapia, *Relación de Andrés de Tapia*, en: *Crónicas de la conquista*, introducción, selección y notas de Agustín Yánez, 4a. ed., México, UNAM-CH, 1987, XVI+197 págs. con ilus. (BEU, 2), p. 64-65.

[43] Cortés, *Op. cit.*, p. 75

[44] *Ibidem*, p. 75-76; Cervantes de Salazar *Op. cit.*, vol. II, p. 318. Estas jaulas eran especiales pues constaban de dos secciones: una mitad estaba formada por sólidas paredes de argamasa y techo con losas, lo que permitía el resguardo de las aves durante la noche y en días de lluvia; la otra parte era una empalizada con gruesas vigas de madera a manera de rejas, donde las aves podían tomar el sol sobre la vara alcándara.

[45] Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 168-169; Motolinía, *Op. cit.*, p. 208; Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 408.

La segunda área contenía jaulas hechas con vigas más gruesas y firmes, ocupadas por mamíferos carnívoros como jaguares, onzas, gatos monteses, lobos, coyotes, osos, "leones y tigres" [sic], entre otros animales que mencionan las fuentes. También se les alimentaba con gallinas y carne en gran cantidad[46].

La tercera área era una especie de serpentario, que contaba con una completa colección de ofidios, arácnidos y saurios. No tenía jaulas, sino salas y estanques cercados; en las salas se hallaban colocadas grandes tinajas de barro, dentro de las cuales se guardaban serpientes tanto de tierra como de agua, arañas, escorpiones y alacranes venenosos[47]; los lagartos, cocodrilos e iguanas vivían dentro de estanques cercados. Todos ellos eran alimentados con carne y sangre –incluso humana-, como lo consignaron algunos autores[48].

En general, la planta baja de este zoológico era atendida por trescientos hombres, según lo constató el propio Cortés. También se ha referido que todos los géneros y especies de animales que hay en esta tierra podían hallarse vivos en este lugar, pero si alguno de ellos que en libertad existía no se podía capturar para ser llevado a los jardines, el *Huey Tlatoani* ordenaba que se elaborase su figura para colocarla dentro de ellos, "cuando ya veían que no era posible sustentarse algún género de pescado, o de ave o de fiera, había de tener su semejanza labrada ricamente en piedras preciosas, o plata u oro, esculpida en mármol o piedra".[49]

En la parte superior del zoológico, por órdenes del *Huey Tlatoani*, se hospedaban a los seres humanos deformes o con alguna característica especial, y resaltamos el hecho de que se les atendía de manera solícita a estos individuos, no en jaulas o apresados, sino con cuidados y atención médica en habitaciones muy bien dispuestas, incluso se les enseñaban artes y oficios[50], pues recordemos que estos seres eran tenidos como vehículos para comunicarse con los dioses y así conocer sus designios.

> Tenía esta casa muchas salas altas, en que estaban hombres, mujeres y niños albinos, todos blancos ojos y cabellos desde su nascimiento, como en España... Había otra sala de enanos, corcovados, quebrados, contrechos y monstruos, que los tenía en mucha cantidad para su pasatiempo, y aún dicen que para este fin los quebraban y enjibaban desde niños cuando estaban tiernos, diciendo que en la casa de tan gra Rey, para grandeza suya, había de haber cosas que no se hallasen en las casas de otros príncipes. Cada manera destos enanos y monstruos estaba por sí en su sala y cuarto, con personas que curaban dellos.[51]

[46] Cortés, *Op. cit.*, p. 75-76; Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, vol. II, p. 318; Vetancurt; *Op. cit.*, p. 49. Aunque no existen en América "tigres y leones" las fuentes así lo consignan, por ello los anotamos advirtiendo que se trata de otros felinos, como el puma o la onza.
[47] Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 168-169; Tapia, *Op. cit.*, p. 65; Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, vol. II, p. 318.
[48] Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 169; Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, vol. II, p. 318-319.
[49] Fray Joseph de Acosta, Historia natural y moral de las Indias, en que se trata de las cosas nobles del cielo/ elementos/ metales/ plantas y animales dellas/ y de los ritos y ceremonias/ leyes y gobierno de los indios, edición preparada por Edmundo O'Gorman, 2a. ed., México, FCE, 1962, XCV+444 págs. (Biblioteca Americana, Serie Cronistas de Indias), p. 312.
[50] Solís y Rivadeneira, *Op. cit.*, p. 171; Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 408. Incluso Herrera y Tordesillas señala que los propios padres provocaban fracturas o heridas a sus hijos para asegurarles su acceso a las ventajas de vivir en este lugar, *Op. cit.*, vol. II, p. 215.
[51] Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, vol. II, p. 317-318

En principio, se puede pensar que el jardín y el zoológico representan el capricho de un gobernante por tener flores y animales, pero por la cantidad y cualidad de sus ejemplares nos ha hecho pensar que es más bien un microcosmos de la flora y fauna de su mundo, incluso de aquellos seres humanos deformes que existen en la tierra, y cuando no se les podía conseguir, se les reproducía en piedra o metal, con el fin de asegurar la posesión de tales seres bajo el dominio mexica, como lo podemos advertir en las siguientes palabras:

> ...y esto es cierto que no se conoció animal de ningún género o especie, en más de trescientas leguas a la redonda de México, que no se trajese a las jaulas y casas de animales de este poderoso emperador, que además del gusto que en verlos tenía, quiso mostrar en esto su poder y no se contentaba con ver estos estanques, sino que se pasaba volando cualquiera que fuese, mandaba que se la cogiese y trajesen a sus manos... No se puede encarecer más la grandeza y poder de la palabra de un hombre, pues llega a vencer su gusto el vuelo natural de una tan ligera y magnífica ave...[52]

Aunque el párrafo anterior advierte que cuando el *Huey Tlatoani* ordena atrapar y traer vivo cualquier animal que en su reino viviese, los súbditos se apresuran a hacerlo sin mayor dilación para satisfacer su gusto; sin embargo, debemos considerar que tal vez se trate, no del capricho de un individuo llamado Moctezuma Xocoyotzin, sino que es una muestra del poder que detenta un hombre quien representa al linaje gobernante elegido por Huitzilopochtli para dominar, y que a la vez es la personificación de todos los mexicas; por lo tanto, la orden que ejerce, no es a título personal, sino a nombre de una sociedad que se considera integrante del "centro del mundo", es decir, de México-Tenochtitlan, ciudad-origen de todo lo creado, por ello debía poseer ejemplares de esa riqueza natural y humana que existía en el mundo, y frente a los visitantes esta orden era una forma de mostrar el poder que habían adquirido, y que incluso, la misma naturaleza se doblegaba al mandato de los mexicas[53]. El "zoológico" es el complemento de este microcosmos creado en México-Tenochtitlan, que se adiciona a la "Casa de Aves", señalada en el inciso anterior, y que ambos forman una unidad, un mismo *espacio.*

Por supuesto que se importaban sólo las plantas y animales no típicas de la cuenca del Valle de México, porque esas existían en sus alrededores; en cambio aquéllas requerían de esfuerzo para capturarlas –o en el caso de plantas, recolectarlas-, transportarlas y aclimatarlas en la ciudad; era como acercar la "periferia" al "centro", como vimos en el capítulo anterior al referirnos a los tributos que se hallaron en las ofrendas del Templo Mayor. Tanto la casa de aves-jardín botánico como el zoológico están vedados al uso y disfrute públicos -aunque

[52] Torquemada, *Op. cit.,* vol. I, p. 407

[53] La ultima frase de Torquemada en la cita anterior pertenece a una escena en donde el *Huey Tlatoani* para demostrar a los españoles su poder manda capturar un águila que pasa en ese momento, lo cual hacen los guardias del señor de manera inmediata, y la escena fue recordada porque era el ejemplo que usaron los hispanos para referir el "despotismo" de los gobernantes indígenas en cuestiones tan triviales como la captura de un animal; para nosotros es más que ello, era la imagen que tenían los propios mexicas de su mundo y cómo debía ejercer su dominio, aún en las fuerzas fuera del hombre, sobre los propios animales; así lo enfatizan las palabras siguientes: "no se puede encarecer más la grandeza y poder de la palabra de un hombre, pues llega a vencer su gusto el vuelo natural de una tan ligera y magnífica ave..."

se benefician cuando requieren hierbas medicinales que han sido prescritas por los médicos indígenas y cuando son empleadas por los supremos sacerdotes para las grandes ceremonias[54]-; y por su parte el Recinto Sagrado está dedicado en exclusiva al uso de los sacerdotes y la jerarquía gobernante, por lo que al pueblo tampoco le es permitido aprovecharlo.

Estos dos espacios se benefician con la expansión del imperio mexica, pero son de uso privado, exclusivo para el linaje gobernante y en particular para el deleite del *Huey Tlatoani,* pues debe recordarse que forman un microcosmos, posee esa extraordinaria fuerza que sólo se halla en los sitios especiales, consagrados a ser un "centro del mundo" (*vid* imagen 5.5). La única persona que tenía la "preparación adecuada" para "habitar" este lugar era el *Huey Tlatoani,* y acaso los sumos sacerdotes, mientras que los hombres que cuidaban de estos espacios eran simples trabajadores momentáneos.

Pero sólo en un lugar la población mexica en general podía aprovechar las ventajas de ser la cabeza del imperio y hacer uso de los espacios públicos cosmizados[55], y uno de éstos es el mercado, mosaico de la riqueza cultural y natural de Mesoamérica.

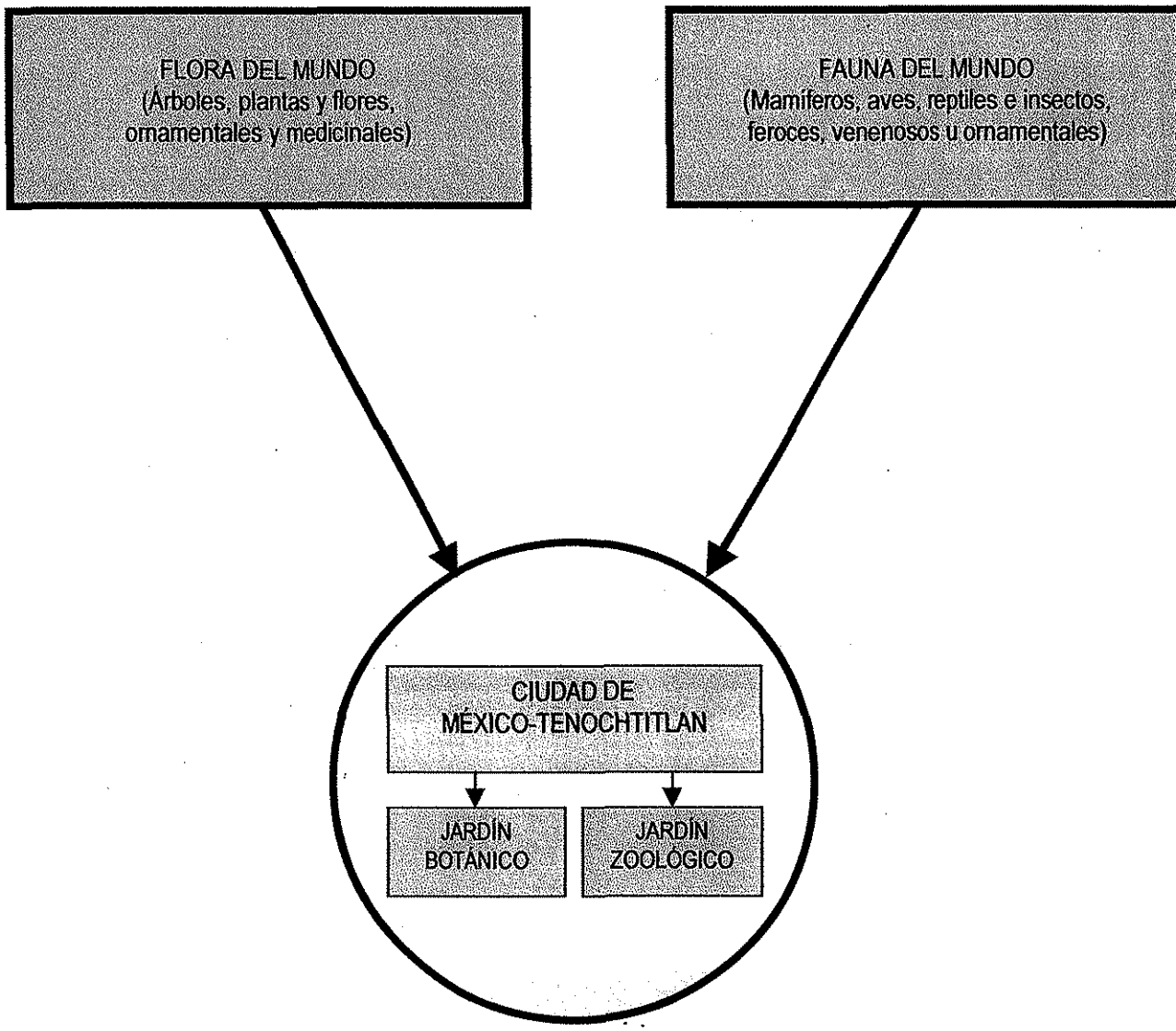
5.5 El Mercado de Tlatelolco: un microcosmos.

Al erigirse México-Tenochtitlan como "centro del mundo" las riquezas de la tierra comenzaron a fluir hacia ella; el Recinto Sagrado se encarga de recibir los objetos más preciados que llegaban de la "periferia", como los hombres para el sacrificio, resinas –copal- para los incensarios y braseros, algunos objetos de oro y plata, plumas y piedras preciosas, todo ello para "vestir" a sus dioses.

Pero la ciudad no sólo es para los dioses y los gobernantes, sino también para los hombres comunes, y para ellos representa de igual forma un microcosmos que amalgama todo lo existente y por eso llegan objetos no solo suntuarios sino más comunes, y por decirlo de alguna manera, indispensables para satisfacer las necesidades de los individuos que viven en la ciudad, como lo eran materiales de construcción, cerámica, verduras y frutas, carnes y pescado, mantas y cestería, e incluso papel, pinturas y cueros.

[54] En las grandes ceremonias se empleaban hierbas y hongos para causar alucinaciones –y/o tranquilizar- a los individuos participantes, las cuales eran administradas por los sacerdotes en los momentos previos al ritual. Es probable que este jardín botánico proporcionara los materiales vegetales necesarios para los rituales, y es cuando deja de ser privado su uso para convertirse en parte del ámbito público-ceremonial.

[55] Hemos creado este concepto de "espacio público cosmizado", en el sentido de que se trata de un lugar que es receptor de todos los productos y servicios que el macrocosmos (Mesoamérica) proporciona, pero que no está restringido a "seres especiales", sino que todos los seres humanos pueden acceder a él, tanto mexicas como extranjeros, es por esta cualidad que también la consideramos un microcosmos.



LA FLORA Y FAUNA DE MESOAMÉRICA EN MÉXICO-TENOCHTITLAN

De acuerdo a las órdenes del *Huey Tlatoani Moctezuma Xocoyotzin,* los mexicas crearon jardines botánico y zoológico para albergar la flora y fauna que existía en las tierras conocidas. Se adecuaron los espacios necesarios para recrear el ambiente del cual son originarios los ejemplares que deben atendidos con sumo cuidado para que permanezcan vivos, coman y se reproduzcan como lo hacen al estar libres.

IMAGEN 5.5

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El hombre nahua común puede ver y adquirir algunos de estos productos en los varios mercados o *tianquiztli* que están distribuidos por la ciudad y que funcionan todos los días; sin embargo, existe uno que es el más grande y cosmopolita en el Altiplano Central, al que acuden comerciantes de toda Mesoamérica, por eso se lleva a cabo cada cinco días, y según las fuentes, es tan grande que había más de 60,000 personas reunidas en él. Éste es el Mercado de Tlatelolco.

> Cada barrio y parroquia tiene su plaza para contratar el mercado. Mas Mexico y Tlatelolco, que son los mayores, que las tiene grandisimas. Especial lo es una de ellas, donde se hace mercado los más días de la semana, pero de cinco en cinco días es lo ordinario, y creo que [es] la orden y costumbre de todo el reino y tierras de Moteczuma. La plaza es ancha, larga, cercada de portales, y tal, en fin, que caben en ella sesenta y aun cien mil personas, que andan vendiendo y comprando; porque como es la cabeza de toda la tierra, acuden allí de toda la comarca, y aun lejos. Y más todos los pueblos de la laguna, a cuya causa hay siempre tantos barcos y tantas personas como digo, y aun más.[56]

Y la misma cita nos advierte el valor que tiene, pues lo refiere como "la cabeza de toda la tierra, acuden allí de toda la comarca, y aun [de] lejos". Muchas fuentes del siglo XVI describen con gran detalle su tamaño, organización, los productos y servicios que se ofrecen, así como el tipo de transacciones que se efectúan (venta, trueque, peso y medida); por lo general los conquistadores narran el impacto que les causa este sitio[57], mientras que los cronistas posteriores a la conquista describen la importancia y trascendencia cultural del mercado[58].

Ambas fuentes señalan que pese a su tamaño, el concierto que reinaba en él asombraba porque cada género de mercancías tenía su área destinada para venta, y de manera interna cada área estaba organizada en "calles", de manera que no podía venderse nada que no estuviese en su sitio: los alimentos crudos se vendían en cierto lugar, los cocidos en otro, la cerámica en otro, las joyas en otro, las armas y trajes de guerra en otro y así sucedía con cada una de ellas; también se ordenaban los servicios que se ofrecían, los cuales estaban

---

[56] López de Gómara, *Op. cit.*, p. 126

[57] Entre ellos podemos citar a Cortés, *Op. cit.*, p. 70-71; Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 171-172; El Conquistador Anónimo, *Relación de algunas cosas de Nueva España y de la Gran Ciudad de Temextitlán escrita por un compañero de Hernán Cortés*, prólogo y notas de León Díaz Cárdenas, 1a. versión castellana completa [original en latín], México, Editorial Americana, 1941, 55 págs. con ilus., p. 43-44.

[58] Algunos son Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del nuevo mundo*, estudio y apéndices por Edmundo O'Gorman, trad. del latín por Agustín Millares Carlo, 2 vols., México, José Porrúa e Hijos, 1964, (Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana. Primera Serie. La Conquista, 6), vol. II, p. 474-479; López de Gómara, *Op. cit.*, p. 126-129; Herrera y Tordesillas, *Op. cit.*, vol. II, p. 227-232; Solís y Rivadenerira, *Op. cit.*, p. 167-168; Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, vol. II, p. 326-330; Fray Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria cuanto a las cualidades, dispusición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias Occidentales y Meridionales cuyo Imperio soberano pertenece a los Reyes de Castilla*, edición preparada por Edmundo O'Gorman, con un estudio preliminar, apéndices y un índice de materias, prefacio de Miguel León-Portilla, 3a. ed., 2 vols., México, UNAM-IIH, 1967, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 1), vol. II, p. 366-368; Motolinía, *Op. cit.*, p. 372-374; Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, ed., numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Porrúa, 1981, con ilus. (Biblioteca Porrúa, 8-11), tomo II, p. 325-327; Torquemada, *p. cit.*, vol. IV, p. 345-352; Vetancurt, *Op. cit.*, p. 92-93

agrupados por funciones, como lo eran los sastres, zapateros, *amantecas*, lapidarios, *tlacuilos,* cesteros, *tamemes*, cocineros y médicos, entre muchos otros; a continuación citamos a uno de los primeros españoles que admiró este sitio

> Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo; *donde hay todos los géneros de mercadurías que en todas las tierras se hallan,* así de mantenimientos como de vituallas, joyas de oro y de plata, de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de colchas [sic], de caracoles y de plumas; véndese tal piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillos, madera labrada y por labrar de diversas maneras. Hay calle de caza, donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, lavancos, dorales, zarcetas, tórtolas, palomas, pajaritos en cañuela, papagayos, búharos, águilas, falcones, gavilanes y cernícalos, y de algunas aves destas de rapiña venden los cueros con su pluma y cabeza y pico y uñas. Venden conejos, liebres, venados y perros pequeños, que crían para comer, castrados. Hay calles de herbolarios, donde hay todas las raíces y yerbas medicinales que en la tierra se hallan. Hay casas como de boticarios, donde se venden las medicinas hechas, así potables como ünguentos y emplastos. Hay casas como de barberos, donde lavan y rapan las cabezas. Hay casa donde dan de comer y beber por precio. Hay hombre como los que llaman en Castilla ganapanes, para traer cargas. Hay mucha leña, carbón, braseros de barro y esteras de muchas maneras para camas, y otras más delgadas para asientos y para esterar salas y cámaras. Hay todas las maneras de verduras que se fallan, especialmente cebollas, puerros, ajos, mastuerzo, berros, borrajas, acederas y cardos y tagarninas, hay frutas de muchas maneras, en que hay cerezas y ciruelas que son semejables a las de España. Venden miel de abejas y cera y miel de cañas de maíz, que son tan melosas y dulces como las de azúcar, y miel de unas plantas que llaman en las otras y estas maguey, que es muy mejor que arrope, y destas plantas facen azúcar y vino, que asimismo venden. Hay a vender muchas maneras de filado de algodón, de todos los colores, en sus madejicas, que parece propiamente alcaicería de Granada en las sedas, aunque esto otro es en mucha más cantidad. Venden colores para pintores cuantos se pueden hallar en España, y de tan excelentes matices cuanto pueden ser. Venden cueros de venado con pelo y sin él, teñidos, blancos y de diversos colores. Venden mucha loza, en gran manera muy buena; venden muchas vasijas de tinajas grandes y pequeñas, jarros, ollas, ladrillos y otras infinitas maneras de vasijas, todas de singular barro, todas o las más vedriadas y pintadas. Venden maíz en grano y en pan, lo cual hace mucha ventaja, así en el grano como en el sabor, a todo lo de otras islas y Tierra Firme. Venden pasteles de aves y empanadas de pescado. Venden mucho pescado fresco y salado, crudo y guisado. Venden huevos de gallinas y de ánsares y de todas las otras aves que he dicho, en gran cantidad; venden tortillas de huevos fechas. *Finalmente, que en los dichos mercados se venden todas cuantas cosas se hallan en toda la tierra,* que además de las que he dicho son tantas y de tantas calidades, que por la prolijidad y por no me ocurrir tantas a la memoria, y aun por no saber poner los nombres, no las expreso. *Cada género de mercaduría se vende en su calle, sin que entremetan otra mercaduría ninguna, y en esto tienen mucha orden.* [59]

De igual manera los que se ocupaban de la administración e impartición de justicia tenían su lugar destinado para ejercer sus funciones[60]. Quienes no tenían lugar fijo para desarrollar su trabajo eran los vigilantes, porque supervisaban el buen desarrollo de las actividades del mercado al transitar por sus "calles", "el orden más perfecto reinaba en esta inmersa reunión [mercado]. Patrullaban la plaza, oficiales, cuya obligación era conservar

[59] Cortés, *Op. cit.*, p. 70-71. Hemos destacado en cursivas algunas palabras claves que para nuestro propósito clarifican la posición del mercado dentro de la concepción centralizadora de los mexicas, de considerar que en su papel de "centro del mundo" deben recibir *todo* lo que se produce y existe en el *mundo.*

la paz, colectar los impuestos de las diferentes mercancías, ver que no se usara de falsas medidas o fraudes de cualquier clase, y presentar también a los culpables ante la justicia"[61].

Lo que notamos es el perfecto orden que se guarda dentro de este espacio. Y por supuesto que no es gratuita la disposición existente en el mercado, porque también se trata de un microcosmos planeado para la ciudad con los objetos provenientes de la "periferia", los que al llegar al "centro del mundo" son organizados y distribuidos a sus respectivas áreas, es decir, pasan del "caos al orden" que impone el mexica (*vid* imagen 5.6).

Como es tan extensa la variedad de productos que podían hallarse en el Mercado de Tlatelolco, nosotros hemos convenido en *organizarlos* en doce grupos, como se muestra en la imagen 5.7, disposición que ha sido sugerida por las propias fuentes[62].

La finalidad de presentar el organigrama del mercado es destacar la procedencia de los objetos, que vienen de las costas, zonas lacustres, selvas, bosques y desiertos; que se halla desde el maíz, frijol y calabaza que se producen por toda Mesoamérica, hasta el cacao del Soconusco y Guatemala[63], la vainilla del Totonacapan, las pitayas (pitahayas) de Aridamérica, el algodón de la Huasteca, los caracoles del Caribe y el Pacífico, las plumas preciosas de los quetzales y papagayos del sureste, la turquesa de Oasisamérica (Nuevo México), el hule del sureste[64], la jadeíta de la zona maya, el oro de la Mixteca y de Guerrero, las jícaras labradas de Guatemala[65] y el papel del valle de Morelos[66].

---

[60] *Ibidem*, p. 71; López de Gómara, *Op. cit.*, p. 129; Herrera y Tordesillas, *Op. cit.*, vol. II, p. 232.

[61] William Hickling Prescott, *Historia de la conquista de México. Con un bosquejo preliminar de la civilización de los antiguos mexicanos y la vida del conquistador Hernando Cortés*, traducida por José María González de la Vega, anotada por Lucas Alamán; con notas críticas y esclarecimientos de José Fernando Ramírez, prólogo, notas y apéndices por Juan A. Ortega y Medina, 3a. ed., México, Porrúa, 1985, CLIV+770 págs. con ilus. y mapas (Sepan Cuantos, 150), p. 288.

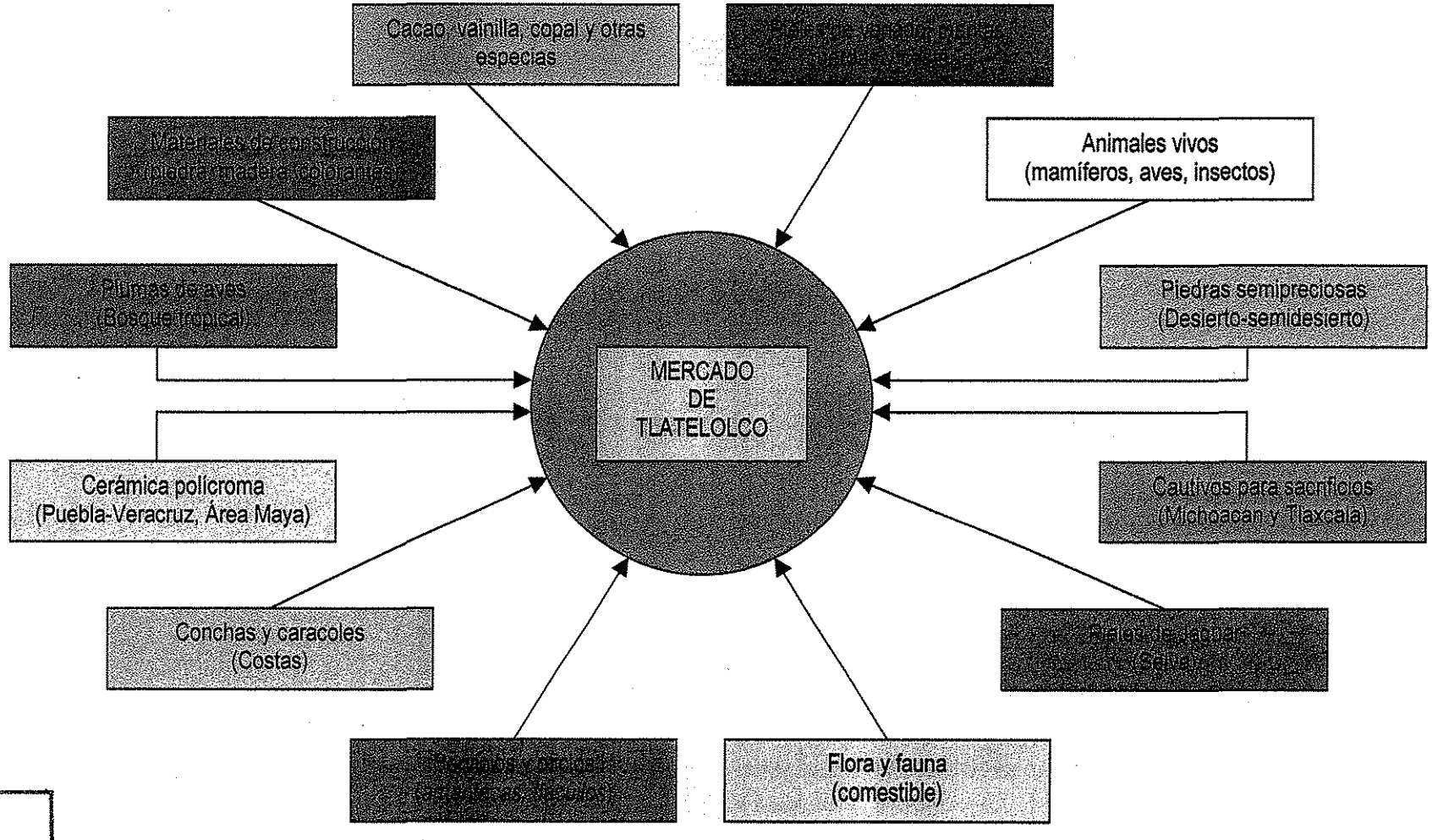
[62] López Saucedo, *Op. cit.*, p. 164-201. En el capítulo titulado *El mercado de Tlatelolco y otros sitios de abastecimiento* se realiza una descripción del sitio con la recopilación de fuentes del siglo XVI y XVII y se complementa con análisis contemporáneos sobre el funcionamiento del mismo, y un inciso contempla la administración de este mercado, y que ahora advertimos que no se trata sólo de cuestiones hacendarias y legales, sino de una reglamentación que va más allá del hombre, que responde a la existencia misma del mundo: la ciudad tiene un esquema ordenado de desarrollo (y sus propias leyes y normas), y el mercado que está dentro de ella debe tener también un orden (también posee su propio reglamento y jueces que lo hacen respetar), de manera que no altere su desenvolvimiento habitual ni de sus habitantes.

[63] Torquemada señala que en el mercado se vendía chocolate, hecho de "...cacao y otras cosas, y véndese tanto de esto, no solamente en los mercados..., y llámanle chocolate, el cual, aunque era común a todos en las provincias de Quauhtemallan y otras, es éstas de México no ha muchos años que se usa caliente...", *Op. cit.*, vol. IV, p. 349-350.

[64] Sahagún comenta que también se hallaban las pelotas de *ulli*, material que proviene de la región sureste del país, en la zona de Veracruz, Tabasco y Chiapas, la exuberante "tierra caliente", y el hule también se usaba para elaborar el papel y darle consistencia. *Op. cit.*, vol. III, p. 150.

[65] *Ibidem*, vol. III, p. 143. Este autor nos dice "...y todas las jícaras véndelas poniendo a parte, o por sí, las que traen de Guatimala, y las de México, y las de otros pueblos unas de las cuales son blancas, otras prietas, unas amarillas, otras pardas, unas bruñidas de encima, otras untadas con cosas que les dan lustre, unas son pintadas, otras llanas sin labor..."

[66] En el *Códice Mendocino* se mencionan las poblaciones tributarias de la *Triple Alianza* así como los objetos que debían entregar y la cantidad de cada uno de ellos.

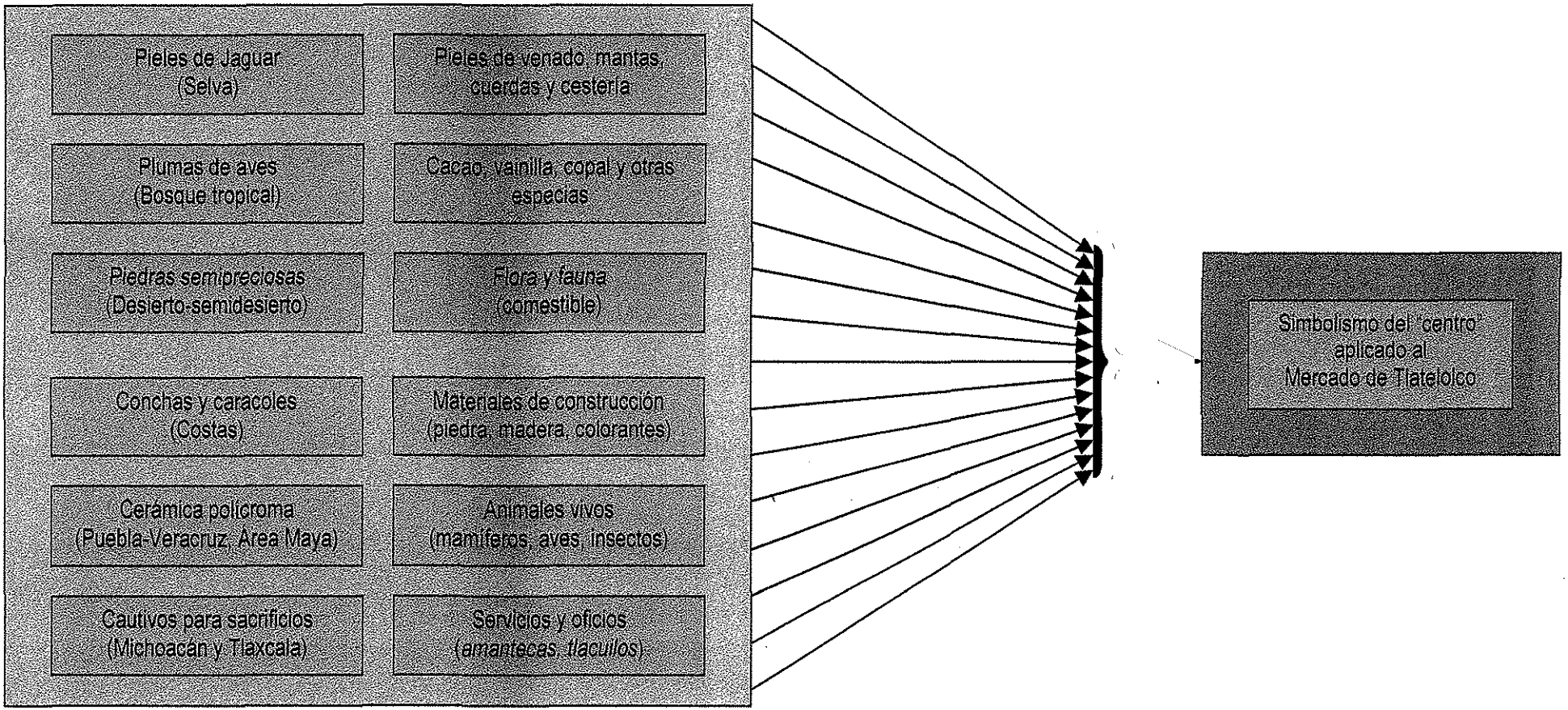


PRODUCTOS QUE LLEGAN AL MERCADO

La mercancía que fluye hacia el Mercado de Tlatelolco es de distintos géneros y proviene de diversos lugares, como si se tratase de un "caos de productos", pero que al llegar a la ciudad de México-Tenochtitlan se "ordena" para ocupar el área destinada a ellos.

IMAGEN 5.6

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



MERCADO DE TLATELOLCO

En el Mercado de Tlatelolco se concentraban, cada cinco días, todos los productos que la tierra era capaz de producir, desde maíz, calabaza y chile hasta pieles de jaguar, plumas de quetzal y piezas de chalchihuites, sin olvidar a los seres humanos que se vendían en él. Asimismo, todos los oficios públicos que requería una gran ciudad se ofrecían en este lugar: *pochtecas, amantecas,* lapidarios, orfebres, *tlaculos*, canteros, carpinteros, cocineros e incluso cargadores. El cuadro anterior sólo ejemplifica algunos objetos y servicios que fluían hacia el mercado. Por todo lo anterior, podemos deducir que la ciudad se convertía en un espacio "cosmizado", al aglutinar en un solo punto todo lo que los dioses habían creado en el "universo".

IMAGEN 5.7

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

También se presenta el origen de los oficiales especializados en su materia: talladores de madera de Michoacán, lapidarios de Guerrero y Oaxaca, canteros de Xochimilco y Chalco, orfebres de Oaxaca, Querétaro y Michoacán, talladores de obsidiana de Hidalgo, alfareros de Puebla y Veracruz, etc. Consideramos que tampoco es gratuito el que acudan los mejores artesanos a ofrecer su trabajo a la ciudad, pues la calidad de sus obras solo puede estar presente en el "centro del mundo, la morada de los dioses y los hombres"[67]. Los cronistas describieron la maestría y minuciosidad de algunos trabajos, como en la orfebrería y metalurgia:

> Sacaban al mercado los oficiales desta arte plato ochavados, el un cuarto de oro y el otro de plata, no soldado sino fundidos y en la fundición pegados, cosa dificultosa de entender. Sacaban una caldereta de plata con excelentes labores y su asa de una fundición, y lo que era de maravillar, que el asa estaba suelta, y desta manera fundían un pece con una escama de plata y otra de oro, aunque tuviese muchas.[68]

o en la lapidaria

> Esmaltan asimismo, engastan y labran esmeraldas, turquesas y otras piedras, y agujeran perlas, pero no tan bien como en Europa. Labran el cristal muy primamente y hacen veriles grandes y pequeños, dentro de los cuales meten imágenes entalladas de madera...[69]
>
> El que vende espejos es de los lapidarios, porque también cortan sutilmente piedras espejo, y la raspa con el instrumento que llaman *teuxalli,* y las asierra con un betún hecho de estiércol de murciélagos, y púlenlos en unas cañas macizas que se llaman *quetzalótlatl.* Venden espejos de dos haces, pulidos de ambas partes y espejos de una haz solamente, y espejos cóncavos, todos muy buenos, y algunos de piedra blanca, y otros de piedra negra; ya estos de poco se usan.[70]

Y que decir del arte de los *amantecas* quienes realizaron auténticos paisajes con tan sólo plumas de aves en diversos colores, tamaños y texturas:

> Lo más lindo de la plaza es las obras de oro y pluma, que se contrahacen cualquier cosa y color; son los indios tan oficiales de esto, que hacen de pluma una mariposa, un animal, un árbol, una rosa, las flores, las yerbas y peñas tan la propio, que parece lo mismo que o está vivo o está natural. Y acontéceles no comer en todo un día, poniendo, quitando y asentando la pluma y mirando a una parte y a otra, al sol, a la sombra, a la

[67] Por supuesto que la primera interpretación a la presencia de estos artesanos en la ciudad es que éstos acuden al lugar que puede pagar sus servicios altamente especializados, y llevan lo que podemos referir como "muestrarios" de lo que son capaces de producir, como alhajas, tocados, capas y mantas, etc. Nosotros proponemos otro significado para su presencia en este lugar, y que está vinculada con la concepción de "centro del mundo", espacio que recibe los mejores trabajos que los artesanos pueden crear.

[68] Cervantes de Salazar, *Op. cit.,* vol. II, p. 328. Este tipo de orfebrería fascinó a los españoles, quienes no atinaban a adivinar la forma en que combinaban dos metales con diferente punto de fundición en una misma pieza sin que se notara la soldadura. También había piezas con representaciones de animales, algunas de las cuales tenían movimiento "...vaciaban asimismo un papagayo que se le andaba la lengua, que se le meneaba la cabeza y las alas. Fundían una mona que jugaba pies y manos y tenía en la mano un huso, que parescía que hilaba, o una manzana que parescía que comía." *Ibidem.*

[69] *Ibidem*

[70] Sahagún, *Op. cit.,* vol. III, 149-150

> vislumbre, por ver si dice mejor a pelo o contrapelo o al través, de la haz o el envés; y en fin, no la dejan de las manos hasta ponerla en toda perfección.[71]

así como de los que elaboraban "textiles" con pelos de conejos y plumas

> *Téxense las mantas ricas con colores... las que se venden labradas tienen la labor hecha de pelos de conejo* y de plumas de aves muy menudas, cosa cierto de ver... Véndense también mantas para invierno, hechas de pluma, o por mejor decir, del flueco de la pluma, unas blancas y otras negras y otras de diversos colores; son muy blandas y dan mucho calor; parescen bien aunque sea en cama de cualquier señor. Venden hilados de pelos de conejo, telas de algodón, hilaza, madexas blancas y teñidas.[72]

Todos ellos son trabajos que requieren una especialización por parte de sus autores, y saben que México-Tenochtitlan es la ciudad que acoge y admira sus obras; pero no sólo son celebradas por los indígenas, sino también por los españoles y otros europeos a partir de 1519, quienes reconocen las maravillas que ha elaborado este pueblo y que ahora circulan hacia otras partes del mundo.

El mercado es un mosaico cultural mesoamericano, en donde se reúnen los hombres de varias culturas, intercambian no sólo productos, sino tradiciones, costumbres y conocimiento de cómo es el mundo (distancias, poblaciones, etc.); pero no únicamente por los productos y personas que en él se hallan, sino por su propia existencia. A manera de letanía, cada cinco días el mercado asume el papel de capital de los mexicas como vórtice del imperio al que todos acuden a intercambiar "cultura", tanto por la inercia del lugar como por la fama que tiene; en ello radica el papel y poder de este espacio.

Es también una forma de propaganda e intimidación, de avisar al mundo que esta ciudad es el único lugar capaz de unir al ámbito público y al ámbito privado, de "abolir" el tiempo de los hombres –su vida cotidiana, las ceremonias, la guerra, etc.- para introducirlos en una abertura especial de tiempo, en donde se borran "fronteras y enemistades" a fin de llevar a cabo su actividad comercial. Algunas fuentes señalan que durante los días de mercado no se llevaban a cabo declaraciones de guerra, y se recibían a comerciantes de poblaciones que eran enemigas de los mexicas, como los tlaxcaltecas o huejotzingas, a fin de realizar el intercambio de mercancías y servicios en total tranquilidad, lo que muestra el valor que le daban a los días en que se llevaba a cabo el *tianquiztli*.[73]

---

[71] López de Gómara, *Op. cit.*, p. 127

[72] Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, vol. II, p. 327-328

[73] Sólo en las grandes fiestas religiosas (*Panquetzaliztli, Tlacaxipehualiztli,* entre otras) y en los días de mercado los mexicas interrumpían sus ofensivas militares, lo que denota la importancia de ambas actividades para ellos (una sagrada y otra profana –en nuestro concepto actual-), actividades que eran semejantes, es decir, eran "tiempos de celebración", un tiempo especial.

Para todos es indudable que los momentos en que se llevaban a cabo las ceremonias religiosas (preparación, desarrollo y conclusión) son "sagrados"; nosotros proponemos que el día en que se lleva a cabo el mercado es también una "celebración", pues consta de su inicio, realización y fin, que en términos del mercado el inicio es cuando al amanecer sonaba el caracol del templo de Quetzalcóatl para comenzar, luego se realizaban las actividades comerciales, y al ocultarse el sol de nuevo sonaba el caracol para dar por terminada toda acción. Toda esta precisa reglamentación del trabajo comercial sólo significa que el mercado es también un espacio cosmizado[74], habilitado para llevarse a cabo en un momento preciso y en un tiempo en el que ahora los hombres son los actores y espectadores, pero que siguen las pautas que les dictan sus dioses.[75]

Hemos reiterado en varias ocasiones que para los mexicas su ciudad, México-Tenochtitlan, es un espacio cosmizado, por ello tiene presente el Recinto Sagrado, el inmenso Mercado de Tlatelolco y un completo Jardín Botánico-Casa de Aves-Zoológico. Pero también se requería la construcción de una estructura socio-política y religiosa que legitima y explica ese poder mexica dentro de su misma sociedad y hacia fuera de ella (frente a los extranjeros), es decir, estructuran toda una comprensión coherente para toda su historia y sus creaciones; lo socio-político es la forma de organizarse para trabajar y llevar a cabo los mandatos de la religión, y lo religioso es quien proporciona la cohesión y la inalterabilidad de esa organización. No es gratuito el que los mexicas se consideren el "pueblo elegido" por el dios *Huitzilopochtli*, pues de esta manera construyen su historia de poder y dan soporte de su crecimiento militar (vía la conquista material y espiritual). Dentro de su misma sociedad, dicha estructura es utilizada para evitar alteraciones o inconformidades, pero también para unirla en defensa de los principios que la lleven a la supremacía.

Nosotros proponemos considerar todas estas construcciones también como elementos que acentúan el papel de la ciudad como un sitio especial, y que representan ese "algo más" que permite desentrañar y comprender cómo se *construye, mantiene* y *difunde* a nivel simbólico el "espacio sagrado" de los mexicas, y no sólo la explicación de que el "Templo Mayor es un espacio sagrado porque ahí se apareció el dios tutelar de los aztecas-mexicas". Si no que lo es toda la ciudad por el poder de lo que *es* y lo que *representa*.

---

[74] Sobre este neologismo, véase el Glosario.

[75] Por supuesto que a nivel práctico -y es el que las fuentes nos proporcionan con mayor fidelidad- es el *Huey Tlatoani* y su consejeros quienes dictas las leyes que rigen la actividad comercial, quienes ordenan la realización del mercado y la aceptación de comerciantes de otros pueblos, aún de aquellos que son enemigos, porque esto beneficia en general a la "hacienda de la ciudad", pues se cobran "impuestos" por cada mercancía que entra a la ciudad y llega al mercado de Tlatelolco. Dicha existencia se traduce en una ganancia concreta, que acrecentarán los almacenes y graneros del gobernante, mismos que podrán ser usados por la población en caso de contingencia (inundaciones, sequías, temblores, etc.).

México-Tenochtitlan es el ombligo del mundo, el único lugar que aglutina todos los servicios, productos y alimentos que la tierra podía dar, las manos crear y la mente imaginar; por ello nos viene a la mente la inmortal frase escrita por Chimalpahin que asegura "...mientras dure el mundo, jamás se perderá la fama y la gloria de México-Tenochitlan"[76], porque su creación, su existencia y su legado es el universo mismo: sin mexica no hay ciudad, dioses ni mundo.

En pocas palabras y de manera literal, *México-Tenochtitlan es el origen de la creación mexica.*

[76] Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, 2 vols., México, CONACULTA, 1998, (Cien de México), vol. I, p. 161.

Recapitulación

Cuando se habla de "espacios sagrados", por lo general se piensa en santuarios, templos, casas o altares, es decir, lugares pequeños poseedores de un extraordinario simbolismo (resguardan reliquias, en esos lugares se comunica el dios –o dioses- con los hombres, etc.). Son excepcionales los casos en que se considera a los poblados o ciudades enteras como un espacio también sagrado, quizá guiados más por la extensión que revisten que por sus cualidades. Sin embargo, esos epítetos que se utilizan para calificar a estos sitios no advierten cuáles son los sucesos humanos que así permiten definirlos, De manera casi automática se dice que son "sagrados" porque ahí ocurrió algo "fuera de lo común, de toda lógica, de lo mensurable" en cuanto a la capacidad del hombre por construir, por lo que toda explicación se delega al plano religioso-mitológico, lo que descarta cualquier posibilidad de interpretación con fundamento en hechos propiamente históricos.

Esta fácil salida de atribuir al "mito" toda creación humana que implica construcciones mentales complejas que requieren sensibilidad hacia ciertos aspectos (que carecen en apariencia de una solidez material), es quizá el problema fundamental de las llamadas sociedades tradicionales, y el motivo por el cual recibe poca atención por parte de los análisis historiográficos "formales". En este caso se hallan innumerables temas de la historia mesoamericana, dentro de los cuales la religión asume y desempeña el papel de historia (o historia sagrada) y se convierte en un extraordinario símbolo de poder para las sociedades que los crean –e incluso para otros grupos que tienen contacto con ello-, y el motivo de su plena y total existencia.

Uno de los motivos que nos condujo a llevar a cabo esta investigación es precisamente examinar, o en el sentido más llano, desmenuzar las *acciones reales* que llevaron a los hombres de una determinada sociedad a *crear* el sitio donde viven como un espacio sagrado, y no sólo repetir el epíteto con el cual consignan las fuentes de información *escrita* esta situación. A través de la revisión que se hace de las fuentes encontramos que son numerosos los autores que se dedican a repetir estos adjetivos, sin mediar una somera revisión de tal clasificación, y en el mejor de los casos, atribuyen al mito tal explicación. En este trabajo tratamos de no repetir estas trilladas frases acuñadas *in illo tempore* –para estar *ad hoc* con el tema-, no sin antes comprender la riqueza o multitud de significados que contemplan; y sobre todo hemos reconstruido la historia sagrada de esta

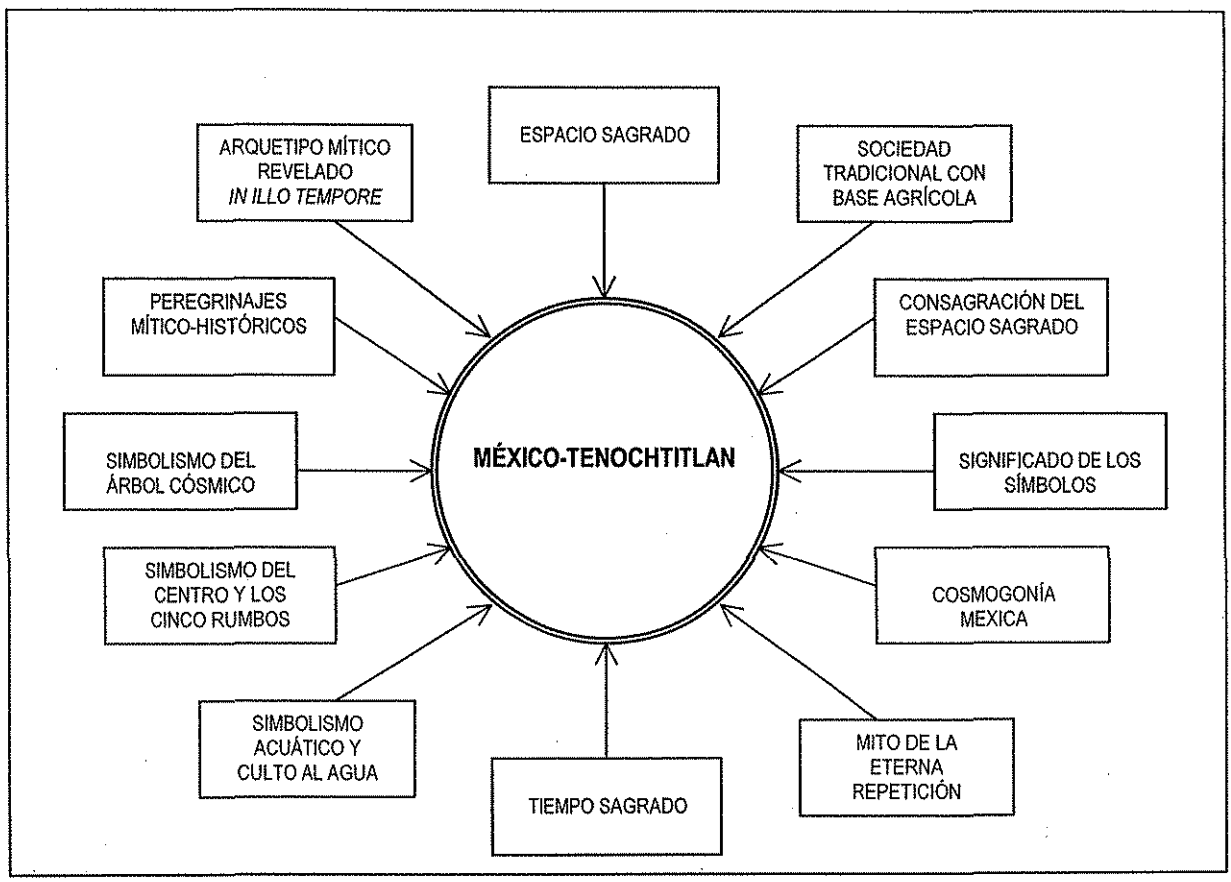
sociedad mesoamericana, desde sus orígenes para que, por último, podamos dar por hecho de que se trata en efecto de un espacio sagrado que va más allá de una simple frase, y que por las cualidades con las cuales lo revistieron sus creadores, es aún hoy en día, un espacio de capital importancia.

Una parte fundamental de este trabajo sobre los mexicas y su historia religiosa es la información que las fuentes escritas y materiales nos proporcionan para conocer la manera en que ellos crean su espacio sagrado, pero como hemos señalado a lo largo de nuestra propuesta, estas fuentes -en su mayoría de autores españoles- se hallan influenciadas por la interpretación, que de ellas hacen, los frailes y cronistas oficiales teniendo detrás los relatos bíblicos. De esta manera, dichos autores coinciden en señalar que existe entre este grupo mesoamericano un sitio considerado "sagrado", circunscrito de manera exclusiva al llamado "Templo Mayor", porque de acuerdo a los informantes indígenas es en ese lugar donde se apareció la señal que su dios había prometido desde la salida de Aztlán.

Pero al revisar de manera más concienzuda esta información, y confrontarla con la encontramos en fuentes de tradición indígena, advertimos pasajes que modifican esta aparentemente inmutable clasificación: existe un solo espacio sagrado pero que posee varios niveles de sacralidad. Asimismo, destaca el hecho de que el espacio sagrado, tal y como lo concebía la sociedad indígena, no está aislado, sino que se conjuga con un tiempo también sagrado para construir una historia sagrada y el tiempo-espacio sagrado en que viven los mexicas está materializado a través de la ciudad de México-Tenochtitlan (que es una hierofanía y una kratofanía).

Nosotros tratamos no sólo de recabar la información sobre un aspecto de la historia indígena relatada por las fuentes novohispanas (incluida la revisión y el análisis historiográfico), o las relaciones que se establecen entre los individuos de determinadas sociedades para relacionarse a nivel político, económico, social o religioso (a través de la antropología política), o bien, de algunos temas del fenómeno religioso a nivel universal (por medio de la ciencia de las religiones). Sino que interpretamos con la ayuda interdisciplinaria de las ciencias sociales y las humanidades la importancia entre los mexicas del espacio-tiempo sagrado y los temas que se asocian a éstos, como el tiempo sagrado, la cosmogonía y la creación del hombre, el arquetipo mítico, el mito del eterno retorno, los peregrinajes mítico-históricos, las transgresiones de los hombres para con los dioses, el culto a los dioses y a los héroes culturales, la función del agua como sustancia creadora-destructora y purificadora, el significado de los símbolos (celestes, terrestres y ctonianos), el árbol sagrado-*axis mundi*, la función de la religión en las sociedades tradicionales.

Y en particular, la asociación del espacio sagrado con el simbolismo del centro del mundo (origen de la creación, unión de las coordenadas tiempo-espacio, punto de comunicación entre los tres planos cósmicos). Resulta de particular importancia esta vinculación interdisciplinaria, pues permite una comprensión más general de los hechos con los que contamos (contenidos en fuentes escritas y materiales) que nos permiten construir la historia de la Ciudad de México-Tenochtitlan y destacar su papel como espacio sagrado y centro del universo entre los mexicas, como queda de manifiesto en el siguiente esquema:



Esta aparente y compleja vinculación entre aspectos de la historia, la antropología política y la ciencia de las religiones nos permitieron enfocarnos hacia cinco puntos fundamentales a lo largo de nuestra investigación:

-Tiempo-espacio sagrado

-Simbolismo del agua e inmersión

-Arquetipo mítico

-Espacio-tiempo sagrados en la historia mexica (desde sus orígenes hasta la llegada de los conquistadores)

-Vinculación de la religión y los símbolos de poder

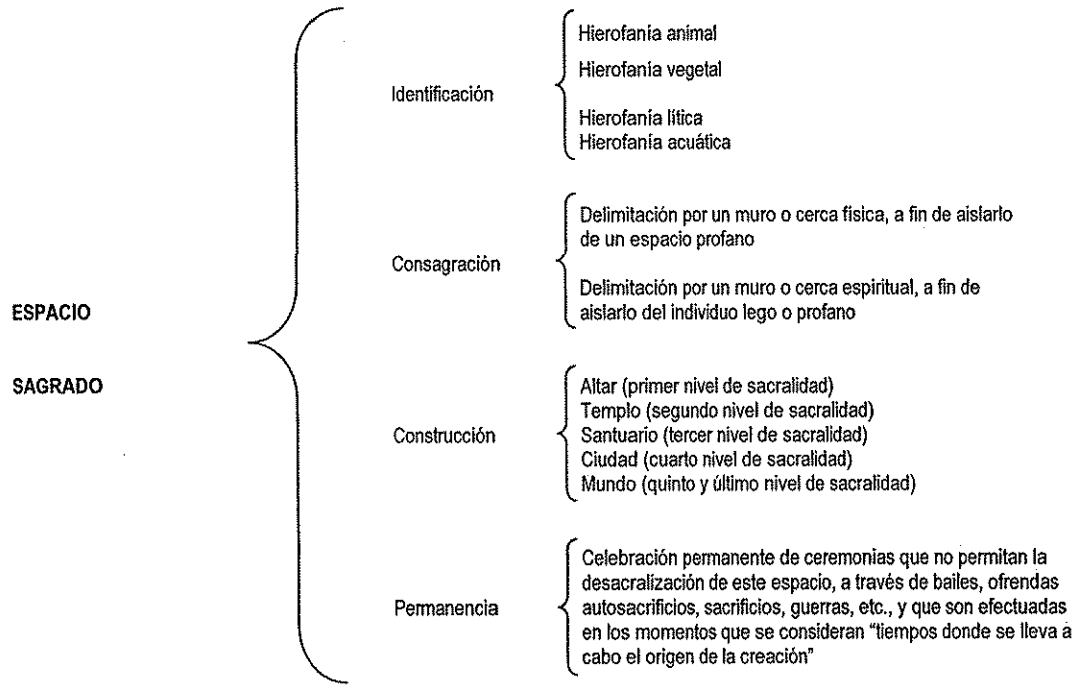
Pero tampoco fue fácil re-construir esta historia sagrada con un esquema previo. En primer lugar se tuvo que pensar son sumo cuidado el vocabulario a emplear, pues el significado de las palabras varía de acuerdo al contexto en que se utilicen (de acuerdo al tema, al hecho, al tiempo, al lugar, a la cultura, etc.). Fue harto delicado encontrar el término adecuado para expresar lo que se deseaba transmitir, por el orden de las ideas y la reiteración de los conceptos y acepciones de las palabras, porque el valor que las culturas antiguas confieren a los hechos es muy distinto al actual puesto que están llenos de simbolismo. Aunado a ello debe considerarse que la historia de los mexicas está escrita por los vencedores de la conquista, quienes revistieron con sus propias interpretaciones o deformaciones (si así se nos permite mencionarlo) esta información.

Por último, debe advertirse que estas *historias sagradas* creadas dentro de las sociedades tradicionales requieren una sensibilidad e interpretación extraordinaria[1] sobre las creencias y el valor que éstas ejercen sobre los seres humanos.

Los principales temas desarrollados bajo esta perspectiva se agrupan en cinco capítulos, los cuales presentamos bajo la siguiente recapitulación.

Dentro del primer capítulo, titulado *Tiempo-espacio sagrado,* destacan varios aspectos. En primer lugar se precisa que debe existir el indisoluble binomio tiempo-espacio sagrado, para que se verifique la hierofanía, kratofanía o aparición de sucesos extraordinarios que indican el carácter especial del sitio en que se construye el altar, templo o ciudad sagrada. Pero también deben cubrirse determinados pasos para elevar dicho sitio al rango de espacio sagrado y consagrarlo al culto; y uno de los más importantes es delimitarlo, en otras palabras aislar y proteger –construir un muro o cerca que separe un espacio sagrado de un profano- no sólo al lugar, sino también al hombre que esté en contacto con él. Esto también tiene por finalidad brindar seguridad al hombre, pues en caso de peligro, éste puede recurrir a estos sitios en busca de una protección, no únicamente física, sino también espiritual. Asimismo en este capítulo se señaló que aunque nada más puede haber un espacio sagrado dentro de una sociedad, existen varios niveles de sacralidad, desde aquellos que ocupan el punto principal o centro y que son la expresión del máximo poder, y que conforme se alejan de ahí decrece dicha fuerza. Pero que también requiere de continuos ritos y ceremonias que aseguren la permanencia (o reactualicen) de la "fuerza y el poder".

[1] Debe precisarse que "extraordinario" no se refiere a una capacidad asombrosa o fuera de lo común, sólo se trata de advertir que no es convencional, que no se ajusta –de forma categórica- a los cánones rígidos de la metodología tradicional, tal y como quedó advertido en la *Introducción* de este mismo trabajo. Por eso es "fuera de lo ordinario".



En el segundo capítulo abordamos el *simbolismo acuático* a nivel universal; en él destacamos el valor que posee el agua posee por ser la sustancia creadora de vida, pero a la vez es considerada la fuerza destructora de la humanidad. Son en particular las sociedades agrícolas quienes crean mitos que atribuyen al agua cualidades especiales, pues ellos advierten en sus cosechas su impredecible poder. Por tener dentro de sí esta asombrosa dualidad de creación-destrucción / principio y fin / origen y culminación, el agua es la única sustancia que puede lavar los errores o pecados que el hombre comete contra los dioses. El estar en contacto con el agua equivale a un acto de purificación ritual, ya sea por medio de abluciones, inmersión o por un diluvio. Cuando a todas estas cualidades y/o poderes del agua se suma el hecho de que es empleada para "construir con ella" un muro que protege el espacio-tiempo sagrado, podemos decir que estamos en presencia de uno de los lugares más sagrados por excelencia; cualquier acceso al espacio que resguarda dicho "muro acuático" equivale a una consagración, a una purificación que los posibilita para estar en contacto con la sacralidad.

El arquetipo es un paradigma que los dioses mostraron al hombre desde el momento en que se inicia la creación humana; puede referir acciones, ceremonias o actos triviales que sirven de ejemplo al ser humano: como sembrar o cosechar, crear en fuego, construir su casa, etc., y es el tema fundamental del tercer capítulo (así como su título). De esta manera el hombre crea las condiciones necesarias para abolir el tiempo profano y abrir la posibilidad de instaurar el tiempo-espacio sagrado. De acuerdo a los diversos relatos recabados por los

cronistas sobre el origen de los aztecas-mexicas, señalan que éstos provenían de la mítica Aztlán, una isla situada en medio de un lago; para ellos esta imagen de la tierra original es un modelo que deben cubrir como una posibilidad *sine qua non* y sólo entonces hallan la imagen prometida por su dios tribal. No obstante, los aztecas-mexicas "construyen" su arquetipo mítico en varias ocasiones que ya se han señalado: en el Lago de Pátzcuaro, en Tula-Xicocotitlán y en Chapultepec. Todo esto es, además, una preparación para que los mexicas se hagan merecedores al título de pueblo elegido que les da Huitzilopochtli al sacarlo de Aztlán y conducirlos a través de un largo peregrinaje hasta que llegan al Lago de Texcoco y fundan la ciudad de México-Tenochtitlan (una isla rodeada por agua).

En el capítulo cuarto, titulado *Espacio-tiempo sagrados en la historia mexica,* destaca en primer lugar la búsqueda de la información por conocer cuál es el origen de los mexicas, el motivo histórico-mítico de su migración, su paso por diversas regiones en las cuales adquieren o refinan su cultura y, finalmente, la fundación de su ciudad-capital y el despegue de poderío[2]. Ante todo debe precisarse que México-Tenochtitlan no es sólo un nombre o una construcción que evoca las escasas ruinas que hoy poseemos de esta ciudad indígena, sino que al fundar la ciudad se le confiere un poder tan fuerte el cual aún permanece, como su nombre propio, una "patria" precisa –no habitada antes-, y por supuesto esa inercia que ejerce un lugar considerado, antaño como "espacio sagrado".

También en este capítulo se refiere el momento en que los mexicas hallan la señal prometida por su dios, lo que constituye un complejo símbolo de la realidad que comienzan a edificar, y que principia con la adquisición de su nombre particular: reciben el nombre de mexicanos. Proponemos una interpretación del icono que representa a la ciudad indígena: el lago, el nopal, el águila y la serpiente, es decir, los planos subterráneo, terrestre, celeste y la fuerza que relaciona ambos planos, respectivamente.

Como ya se había señalado, encontramos diversos niveles de sacralidad, y en este capítulo los precisamos de acuerdo a la interpretación que obtenemos de las fuentes escritas; estos cuatro niveles de sacralidad que hallamos en México-Tenochtitlan son: en primer lugar el Templo Doble –el *ónfalos* del mundo-, después aparece

[2] Y por supuesto también la creación de su historia. Como señala Limón "...su historia es retrospectiva [hablando de incas y mexicas], ya que las narraciones sobre su origen fueron hechasa partir de su presente para justificar y explicar su desarrollo y la posición del estrato dominante dentro de la sociedad. Pero esta historia oficial debió ser creíble para el pueblo y aparece como verdad absoluta e incuestionable, objetivo que en términos generales fue alcanzado", en *Las cuevas y el mito de origen. Los casos inca y mexica,* México, DGP-CONACULTA, 1990, 150 págs. con ilus. (Regiones), p. 140. *Vid* también Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana,* México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, 542 págs. con ilus. (Alianza, Estudios, Antropología), p. 376-391, y *La cosmovisión mesoamericana,* P. 471-507, en: *Temas mesoamericanos,* Sonia Lombardo y Enrique Nalda coordinadores, México, INAH-DGP/CONACULTA, s/a, 511 págs. (Col. Obra Diversa), p. 472-476, 479-484.

el Recinto Sagrado –con sus innumerables casas de dioses-, continúa decreciendo hasta llegar a la ciudad completa, y por último, es el *Cem Anahuac* o mundo conocido por los mexicas, el receptáculo de toda esta creación, en donde cada nivel de sacralidad posee su propio muro delimitador (protector-aislante), ya sea en la forma de *coatepantli* o "muro de agua".

Destaca, ante todo, el papel que desempeña la ciudad de México-Tenochtitlan como un espacio sagrado de acuerdo a la construcción que se hace de ella por medio de la información obtenida de la historia sagrada.

El último capítulo es, eminentemente, interpretativo y propositivo, de ahí su título *Vinculación de la religión y los símbolos de poder*. México-Tenochtitlan es el tiempo y el espacio, es el ser y el estar, es lo material y lo espiritual, es pasado, presente y futuro, en otras palabras, es el símbolo y la historia sagrada de los mexicas. El mito que lleva a la búsqueda y fundación de la México-Tenochtitlan se convierte en una historia sagrada, paradigmática; Claude Lévi-Strauss al respecto señala

> No estoy muy lejos de pensar que en nuestras sociedades la historia sustituye a la mitología y desempañe la misma función, ya que para las sociedades ágrafas y que por tanto carecen de archivos la mitología tiene por finalidad asegurar, con un alto grado de certeza –una certeza completa es obviamente imposible- que el futuro permanecerá fiel al presente y al pasado. Sin embargo, para nosotros el futuro debería ser siempre diferente, y cada vez más diferente del presente, diferencias que en algunos casos dependerán, es claro, de nuestras elecciones de carácter político. Pero a pesar de todo el muro que existe en cierta medida en nuestra mente entre mitología e historia probablemente pueda comenzar a abrirse a través del estudio de historia concebida ya no en forma separada de la mitología, sino como una continuación de ésta.[3]

Esta advertencia de que la historia y el mito es la única explicación de los pueblos "ágrafos", en algunas sociedades no se cumple, como lo hemos visto entre los mexicas, quienes a pesar de tener diversos tipos de escritura, aún se conducen a través de la historia mitológica de sus orígenes, puesto que México-Tenochtitlan se convierte no sólo en una construcción y un nombre, sino en un objeto de veneración y de poder. Marc Auge nos dice al respecto:

> Si las sociedades, para instituir el poder político o la religión, tienen necesidad de objetos, ello no se debe simplemente a que los objetos sirven para marcar, para señalizar, para imitar y para limitar, sino a que su materia misma es problemática: esa materia se concibe, podríamos decir, en un límite, en el límite de lo pensado y lo impensado, de lo pensable y lo impensable, lo mismo que el poder. El objeto materia, el objeto cosa, se trata pues de dos maneras: en el plano simbólico, como signo de reconocimiento (se constituyen

[3] Claude Lévi-Strauss, *Mito y significado*, traducción, prólogo, notas y bibliografía de Héctor Arruabarrena, 4ª. reimp., Madrid, Alianza Editorial, 1999, 97 págs. (El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, Sección: Humanidades, 1228), p. 65.

relaciones entre objetos o entre seres y objetos, así como ocurre en la lengua con los sonidos); en el plano del fetichismo el objeto se trata como presencia real de un ser actual irreducible a su manifestación.[4]

La ciudad es por sí misma un símbolo, y cada una de las siguientes construcciones reafirman su poder como una totalidad, como un universo inalterable: el Mercado de Tlatelolco, el Jardín Botánico-Zoológico y el Recinto Sagrado son microcosmos contenidos dentro de México-Tenochtitlan; así como también el comercio, la guerra y el tributo son la forma en que los mexicas transmiten o ejercen ese poder a otras regiones de Mesoamérica.

Al fundarse la ciudad, la imagen del universo (y el arquetipo) se hace presente: de un centro que comunica los tres niveles celestes parten los cuatro rumbos (norte, oriente, sur, poniente). Existen cuatro barrios principales (Atzacualco, Cuepopan, Moyotla y Teopan -Zoquiapan-) y el Recinto Sagrado, es decir, existe una división cuatripartita del universo (incluido un centro). Por supuesto que no es gratuito el sitio elegido para la construcción de la ciudad, sino que responde a una cuestión religiosa; la manera en que los mexicas lograron aislar *su* espacio sagrado del espacio profano, fue a través del ejemplo señalado por un arquetipo mítico, es decir, construyeron su ciudad sobre una isla la cual estaba rodeada por agua.

Cuando los hombres profanos querían acceder a ella debían "purificarse", y para ello debían cruzar las tres calzadas que la unían con tierra firme (hacia el norte, poniente y sur), además de un camino imaginario de agua (al oriente), de esta manera siempre estaban en contacto con el agua antes de entrar a la ciudad. Así también, la consideración de un arquetipo mítico "pre-mexica" señalado en las fuentes, y reiterado en varios momentos –como señalamos líneas arriba- desde que los mexicas emigran de Aztlán hasta que llegan a la cuenca del Valle de México, nos hace considerar, valorado en su conjunto, a la ciudad indígena como una *imago mundi* de los mexicas.

Es admirable que el hombre mesoamericano, y en este caso el mexica, en una breve frase resuma el sentimiento que le produce su patria, por la grandeza que posee la Ciudad de México desde su propia fundación hasta nuestros días.

[4] Marc Augé, *Dios como objeto. Símbolos-cuerpo-materias-palabras.* Tr. de Alberto L. Bixio, 2a. ed., Barcelona, Gedisa Editorial, 1998, 143 págs. (Col. Hombre y Sociedad, Serie CLA·DE·MA. Antropología/Etnografía), p. 33-34.

Por supuesto que también esta investigación pretende ser una apología de nuestra ciudad, rescatar esa multitud de significados que posee tanto en las fuentes escritas como en las fuentes materiales y en la interpretación y emotividad que cada uno de los lectores *sienta* y *viva* por ella.

Como hemos visto en el desarrollo de esta investigación, México-Tenochtitlan estuvo planeada para convertirse en un símbolo, un símbolo inconmensurable de poder, como lo señala el siguiente fragmento de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin,

> ... pues mientras dure el mundo, jamás se perderá
> la fama y la gloria de México-Tenochtitlan.[5]

[5] Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, 2 vols., México, CONACULTA, 1998 (Cien de México), vol. I, p. 161. Señalamos en pasado el hecho de que la ciudad fue proyectada y construida, pero en realidad, esta acción es intemporal, recuérdese que la existencia de la propia ciudad (ya sea pretérita, presente o futura) permite abolir el tiempo, el espacio, los rumbos del mundo, la existencia del hombre y de los propios dioses, por esta razón la ciudad *es en sí misma un símbolo.*

GLOSARIO

Algunos de los términos utilizados dentro del texto generan controversia por su empleo en estos temas, o más bien, por las aparentes imprecisiones generadas dentro del contexto en que se usan.

Ya en la *Introducción* advertimos que para comprender y explicar la historia mesoamericana recurrimos a los conceptos occidentales–eurocentristas-cristianos, los cuales están presentes en las fuentes de los siglos XVI y XVII, e inclusive continúan su uso en algunos autores contemporáneos. Pero también queremos introducir nuevos conceptos y neologismos –empleados ya por algunos autores en otras disciplinas y temas-, los cuales se adaptan más a estas propuestas metodológicas empleadas en nuestra investigación.

En particular, aquellos conceptos usados en los temas sociopolíticos y religiosos causan mayores objeciones, por eso nos enfocamos a explicar las palabras usadas en la investigación y el contexto en el cual deben interpretarse. A continuación se explican estas palabras:

Axis Mundi. "El eje del universo", el simbolismo del *axis mundi* asimila el árbol cósmico al pilar cósmico. Varias creencias –sobre todo en pueblos agrícolas- "suponen que en el centro del mundo existe un Árbol cósmico que une las tres regiones cósmicas, pues hunde sus raíces en el infierno, mientras que con sus ramas toca el cielo"[1]. Entre los mexicas, consideramos que el papel de "árbol cósmico" lo ocupa el tunal nacido de Cópil en medio del Lago de Texcoco, y sobre el cual se posa el águila asociada a Huitzilopochtli que devora a la serpiente/ave.

Azteca. Es el grupo de origen nahua que habitaba en Aztlán, "Lugar de la garza", "lugar de la blancura", que se trata de una isla situada en medio de una laguna. Los aztecas vivían en este lugar bajo el dominio de los aztlanecas o aztecas chicomoztocas[2]; también se conocen por otros nombres: mexicanos, chichimecas, gentes de Aztlán, chicomoztoquenses[3], aztlantlaca, aztecas mexitin[4], o tenochcas mexicas[5]. Se han adoptado como

[1] Mircea Eliade, *Historia de las creencias y las ideas religiosas. Vol. I De la Edad de Piedra a los Misterios de Eleusis,* tr. de Jesús Valiente Malla, España, Paidós, 1999, 663 págs. (Paidós Orientalia, 63), p. 71, 80.
[2] Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan,* paleografía y traducción de Rafael Tena, 2 vols., México, CONACULTA, 1998 (Cien de México), p. 115, 117.
[3] Fernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl.* Traducción de Adrián León, 2a. ed., México, UNAM-IIH, 1992, XXVII+189 págs. (Primera Seria Prehispánica, 3), p.

sinónimos las palabras azteca, mexica y mexicano, no obstante, en nuestra investigación cada una de ellas tiene su propio sentido:

- Azteca. Denominación ºc1000 hasta 1325. Recibirá otros nombres durante el largo peregrinaje entre 1111 –salida de Aztlán- hasta 1325 –incluida su estancia en Coatepec-Chicomoztoc, Pátzcuaro, Tula Xicocotitlan, Chapultepec, Culhuacan, Mexicatzinco/Mixhuca- cuando hallan la señal prometida.
- Mexica. A partir de 1325, año de fundación de México-Tenochtitlan y del nacimiento de la historia de este grupo. Son los individuos que habitan en la ciudad-capital, centro del universo.
- Mexicano. A partir del segundo tercio del siglo XV –durante el gobierno de Izcoatl, Moctezuma Ilhuicamina y Axayacatl-, momento en que los mexicas comienzan su expansión militar y religiosa.

En la investigación nos ceñimos en lo particular a dos acepciones: azteca y mexica, de acuerdo a la explicación arriba señalada.

Cosmizado (Cosmificado). Del griego *kosmos*, mundo/universo. Este neologismo ha sido utilizado por Eliade en su obra *Tratado de historia de las religiones,* para referir "un enclave, un espacio organizado ´cosmizado´, es decir, provisto de un ´centro´[6]. En otro libro, en *Mito y realidad*, emplea la palabra "cosmificado", para señalar *lo perfecto*, lo sagrado, "todo lo que se parece a un Cosmos"[7]. En términos generales, se aplica el calificativo de "cosmizado/cosmificado" a todo espacio armonioso, lleno de vida, a una obra maestra de la creación.

Desplazamiento (Migración, Peregrinaje). Acción y efecto de traslada a una persona o cosa de un lugar a otro. Durante esta investigación, hemos utilizado la palabra desplazamiento como sinónimo de peregrinaje, que es mucho más general en su significado, y engloba situaciones tanto del orden religioso como del común.

En el plano común, el desplazamiento o migración de los aztecas, desde las tierras del norte a la cuenca del Valle de México, significó la búsqueda de una tierra que fuera propicia para asentarse, y en la cual hallasen los medios necesarios para subsistir. Recordemos que los aztecas en sus orígenes pertenecen al grupo denominado "Chichimecas", o como su traducción lo señala, "gente bárbara o incivilizada", dedicada a cazar y

[4] *Crónica mexicana precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra.* 3a. ed., México, Porrúa, 1980, 712 págs. con las láminas originales del *Códice Ramírez* (Biblioteca Porrúa, 61), p. 223

[5] Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista.* Traducción del náhuatl y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares. México, Asociación de Amigos del Templo Mayor, A.C.-Instituto Nacional de Antropología e Historia-García y Valadés Editores, 1991, 226 págs. (Colección Divulgación, Historia), p. 111, 113

[6] Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones.* Prefacio de Georges Dumézil, traducción de Tomás Segovia, 8a. reimpresión, México, Era, 1992, 462 págs. (Biblioteca Era), p. 332

[7] Mircea Eliade, *Mito y realidad,* tr. de Luis Gil, España, Editorial Labor, 1991, 231 págs. (Colección Labor, Nueva Serie 8), p. 39

recolectar alimento, y durante el tiempo en que transcurre este desplazamiento, los aztecas fueron adquiriendo "cultura": conocen la agricultura, la alfarería, la metalurgia, las tácticas militares, etc., es decir, se apropian de la cultura mesoamericana. En este sentido sólo se trata del movimiento de un grupo social de una región a otra, ya sea porque es forzado a hacerlo o bien, por la búsqueda de una mejor condición de vida.

En otro orden, debe considerarse como *peregrinaje*, con todo el significado que posee; el peregrinaje –dentro de la antropología y la historia- "constituye en todas las culturas, lugares y tiempos uno de los sucesos fundamentales de la experiencia religiosa individual y colectiva"[8]. De acuerdo con Alphonse Dupront,

> ...el peregrinaje puede definirse como un acto global de sacralización. Se ha hablado del universo cerrado de la peregrinación, queriendo significar que es un todo: el comienzo de un desplazamiento espacial sacralizante en sí mismo, y al final un lugar santo en el que, en el sentido más auténtico, es preciso estar presente en fechas determinadas (fijadas por un calendario sacro) y observar un ritual bien establecido que consagra el nuevo estado de sacralización de quien ha acudido a la prueba o al encuentro de lo sagrado.[9]

Este mismo autor señala, fenomenológicamente, los cuatro componentes esenciales de las peregrinaciones, que son:

-las motivaciones. "El punto de partida de la peregrinación es un acto de fe, de espera y de búsqueda, que se emprende con la voluntad de llegar al final del camino, una vez creado un estado interior de receptividad hacia lo sacro. Ese estado se intensifica lentamente con la duración y las dificultades del camino..."[10]

-los sitios de devoción y descanso. Durante el peregrinaje se realizan visitas a santuarios especiales, o bien, se "crean" esos sitios que confirman la ruta adecuada de la "vía sagrada"[11]: hechos portentosos, aparición de animales y cosas sobrenaturales, etc.

-el final de la peregrinación. Son dos los elementos que intervienen, "Uno, dado por el lugar mismo, es la presencia, garantizada por una leyenda o la historia –esto no es importante-, de una realidad sagrada que configura lugares primordiales, originarios de una cosmogonía, lugares ectónicos que asientan en el espacio su singularidad sublimadora o matricial, cumbres, árboles sagrados o fuentes y grutas..."[12] "El segundo elemento... es el encuentro con esta realidad. En este encuentro se realiza la sacralización de la peregrinación y, por tanto, la del peregrino (sacralización que puede ser encarnación de trascendencia, elevación o purificación, conversión,

[8] *Diccionario de las religiones*. Dirección de Paul Poupard, Comité de redacción Jacques Vidal, Julien Ries, Édouard Cothenet, Yves Marchasson, Michel Delahoutre, versión castellana de DIORKI (José Ma. Moreno, Helena Gimeno, Montserrat Molina, Matilde Moreno, Mar Carrillo, Gloria Mora y Alberto Ggarcía), 2ª. ed., Barcelona, Editorial Herder, 1987, 1889 págs. con cuadros, p. 1397
[9] *Ibidem*, p. 1398
[10] *Ibidem*
[11] *Ibidem*
[12] *Ibidem*

confirmación de la certeza de una cosmogonía y de una fe, aumento del deseo de vivir o inmersión revivificadora en un orden universal)."[13]

-los ritos y las prácticas. Entre éstas destacan los ritos procesionales , los de circunambulación, las tomas de posesión de un espacio sagrado y los ritos de contacto con los objetos sagrados o de consumo[14].

También señala que la peregrinación es un hecho colectivo y una experiencia semejante no podía vivirse sin una preparación previa: abluciones purificadoras y despojarse de toda conducta violenta.

Todo peregrinaje exige la existencia de un tiempo sagrado, y más aún cuando este desplazamiento concluye en el espacio sagrado, donde se halla la hierofanía o kratofanía indicando el valor de tal lugar.

Hierofanía. "Manifestación de lo sagrado". Del griego *hierós*, sagrado, y *phanerós*, visible.

Hierogamia. "Matrimonio sagrado". La hierogamia está relacionada con la divinización de los reyes, a través de una asociación entre un rey y una diosa, para asegurarse la protección de la diosa por un lapso de tiempo, asociado a la fertilidad y a la fecundidad.

Imago mundi. Del latín *imagen*. "Representa a la vez el Cosmos en miniatura y el panteón"[15]. "Del mismo modo que la ciudad es siempre una *imago mundi*, la casa es un microcosmos"[16].

Imperio. De acuerdo a la definición del diccionario, *imperio* es la acción de imperar o de mandar con autoridad; es el Estado gobernado por un emperador; deriva de la palabra latina *imperator*, que significa "vencedor en la batalla", "jefe de los ejércitos", por esta razón se asocia, generalmente, con la tercera etapa de la historia de Roma (siglo I a.C.). El Imperio Romano otorgaba a todas las provincias bajo su dominio las mismas cualidades: la ciudadanía, les permitía conservar sus dioses y tradiciones siempre y cuando éstas no contraindicaban o minaba el poder del Estado, pero no así a la persona que gobernaba esa provincia, pues era designada por el Emperador romano.

Es la política de un Estado que tiende a poner a ciertas poblaciones o ciertos Estados bajo su dependencia política o económica. Pierre Vilar, por su parte, en el libro *Iniciación al vocabulario de análisis histórico* señala:

[13] *Ibidem*
[14] *Ibidem*
[15] Eliade, *Mito y realidad, Op. cit.*, p. 31
[16] Eliade, *Tratado de..., Op. cit.*, p. 339

> ...lo más corriente es que por encima de las divisiones tribales elementales se constituyan unidades políticas muy amplias a las que designamos –por simple comodidad- con el nombre de *imperios*, siendo los más característicos los que son a la vez monárquicos y teocráticos y cuyo soberano es simultáneamente rey, sacerdote y dios: Egipto, Asiria, China, Japón, imperio incaico, etc.[17]

Aunada a esta definición, Alfonso Caso sobre este tema entre los mexicas comenta:

> El pueblo azteca, como todo pueblo imperialista, tuvo siempre una excusa para justificar sus conquistas, para extender el dominio de la ciudad-estado Tenochtitlán, y convertir al rey de México en el rey del mundo, *Cem-Anáhuac tlatoani,* y a México-Tenochtitlán en la capital del Imperio, que titulaban *Cem-Anáhuac tenochca tlalpan,* es decir "el mundo, tierra tenochca"... imponerse a sus vecinos, ensanchando constantemente su dominio, hasta que las huestes aztecas llevaron el poder de Tenochtitlan a las costas del Atlántico y el Pacífico, y sometieron a pueblos más adelantados culturalmente y más antiguos en la posesión de las tierras de la Altiplanicie y de las costas...[18]

De esta manera, al conjugar ambas acepciones, en su sentido más amplio, debe considerarse que el *imperio* entre los mexicas es la forma de dominio de un Estado sobre otros, y su dependencia política, económica, e incluso religiosa, y cuyo soberano es simultáneamente rey –pertenece a un linaje gobernante, aunque el "trono" no es por sucesión familiar directa, sino por elección de acuerdo a sus cualidades para gobernar-, jefe de los ejércitos –organiza y comanda la guerra-, supremo sacerdote –preside y es figura principal en algunas ceremonias-. Conforme extiende su dominio político-económico, también lo hace con sus dioses, y tal y como sucedía en Roma, les permitían a los habitantes de sus dominios conservar a sus dioses pero designaba al Señor de esa nueva conquista. Por supuesto que se trata de un *imperio sui generis.*

In illo tempore. "En aquel tiempo". Para Eliade es "cuando tuvo lugar la creación y la organización del cosmos"[19]. En el origen de los tiempos, "el tiempo de origen, el tiempo mítico", en donde todo era posible, es un tiempo que no puede situarse cronológicamente. Es la época mítica.

In illo tempus. "Un tiempo auroral, 'paradisiaco', más allá de la historia"[20].

Kratofanía. "Manifestación de poder". Del griego *kratos,* poder (fuerza, autoridad, vigor), y *phanerós,* visible. Es la manifestación o presencia de una fuerza o poder inconmensurable, como el rayo, la existencia de corrientes de agua de dos colores o la comunicación de los animales con los hombres, entre otros.

---

[17] Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, trad. castellana de M. Dolors Folch, 3° ed. , Barcelona, Ed. Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, 1981, 315 págs. (Estudios y Ensayos, Serie General, 61), p. 156

[18] Alfonso Caso, *El pueblo del Sol.* 6a. reimp., México, FCE, 1985, 125+XVI+11 págs. con ilus. (Colección Popular, 104), p. 121-122

[19] Mircea Eliade, *Tratado de..., Op. cit.*, p. 351 *passim*

[20] *Ibidem*, P.385

Mexica. Es el nombre que recibe la última tribu nahuatlaca que sale de Aztlán y que llega a la cuenca del Valle de México. Durante su estancia en Aztlán recibe el nombre de azteca, nombre que conserva durante el peregrinaje entre 1111 y 1325. Al fundar la ciudad de México-Tenochtitlan reciben el nombre de mexicas, y con ello comienzan a escribir su historia como un pueblo sumamente religioso, guerrero y victorioso. Mexica equivale, en nuestro trabajo, al pueblo elegido por Huitzilopochtli para cumplir un destino que ya les tenía trazado, y que *irrumpen* en la historia mesoamericana a partir de 1325 y hasta 1521 –por lo menos así lo consignan los propios mexicas en las fuentes que recopilaron los españoles en el siglo XVI-, pero ante todo, son los hombres que habitan en el espacio sagrado de México-Tenochtitlan.

Mexicano. Esta designación corresponde al grupo nahua proveniente de Aztlán, que habitaba el Altiplano Central de México hacia los siglos XV y XVI, y por extensión, denomina a todos los pueblos sometidos o bajo el poder de los mexicas (Imperio mexicano). Mexicano es el heredero de más de dos milenios de creación cultural mesoamericana.

Por otra parte, este nombre lo generalizaron las fuentes españolas sobre todos aquellos grupos indígenas que habitaban Mesoamérica a la llegada de ellos (1519) –con sus excepciones, como la zona maya, la gran chichimeca, el occidente, e incluso Tlaxcala-.

Ónfalos. "El ombligo", el punto central. En la antigua Grecia, el *omphalos* era la piedra que colocada por Zeus, señalaba el centro del mundo, y por extensión, el *omphalos* debe su nombre a su función indicadora de "centro" del mundo, es el lugar donde se manifiestan la sacralidad y la potencia de la Madre Tierra[21]. Para Eliade, ónfalos significa "El ombligo de la tierra", el "centro del universo".

Paradigma (Paradigmático). Modelo, el ejemplo por excelencia.

Teofanía. Del griego *theos,* dios, y del radical *phainomai,* aparecer. Designa la aparición, generalmente impresionante, de una divinidad a un mortal, como la aparición de Tlaloc a Axolohua, un día anterior a la fundación de México-Tenochtitlan.

[21] Mircea Eliade, *Historia de las creencias..., Op. cit.*, p. 350

REFERENCIAS BIBLIO-HEMEROGRÁFICAS

BIBLIOGRÁFICAS

ACOSTA, Joseph de

Historia natural y moral de las Indias, en que se trata de las cosas nobles del cielo/ elementos/ metales/ plantas y animales dellas/ y de los ritos y ceremonias/ leyes y gobierno de los indios. Edición preparada por Edmundo O'Gorman, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1962, XCV+444 págs. (Biblioteca Americana, Serie Cronistas de Indias)

AGUILAR, fray Francisco de

Relación breve de la conquista de la Nueva España. Edición, estudio preliminar, notas y apéndices por Jorge Gurría Lacroix, 7a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, 225 págs. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 7)

ALCOCER, Ignacio

Apuntes sobre la antigua México-Tenochtitlan. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1935, 110 págs. con ilus.

ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de

Obras históricas. Edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O'Gorman, 2 vols., 4a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1985 (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 4)

ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando (también citado como Fernando)

-Crónica mexicana precedida del *Códice Ramírez... Vid infra* OROZCO Y BERRA

-Crónica Mexicáyotl. Traducción de Adrián León, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, XXVII+189 págs. (Primera Seria Prehispánica, 3)

ANALES DE TLATELOLCO

Unos anales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco. Versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los Anales y una interpretación del códice por Roberth H. Barlow, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1984, XXIII+143 págs. con láminas. (Fuentes para la historia de México, 2)

ANGLERÍA, Pedro Mártir de

Décadas del nuevo mundo. Estudio y apéndices por Edmundo O'Gorman, traducción del latín por Agustín Millares Carlo, 2 vols., México, José Porrúa e Hijos, 1964 (Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana. Primera Serie. La Conquista, 6)

AUGÉ, Marc

Dios como objeto. Símbolos-cuerpo-materias-palabras. Tr. de Alberto L. Bixio, 2a. ed., Barcelona, Gedisa Editorial, 1998, 143 págs. (Col. Hombre y Sociedad, Serie CLA·DE·MA. Antropología/Etnografía)

AZTECA MEXICA

Azteca Mexica. Las culturas del México Antiguo. Coordinación general de José Alcina Franch, Miguel León-Portilla y Eduardo Matos Moctezuma, Madrid, Lunwerg Editores-Instituto Nacional de Antropología e Historia (México), 1992, 402 págs. con ilus. y mapas. (Quinto Centenario, Colección Encuentros, Serie Catálogos)

BALANDIER, Georges

Antropología política, tr. de Melitón Bustamante, 2a ed., Barcelona, Ediciones Península, 1976, 228 págs. (Ediciones de Bolsillo)

BENAVENTE (O MOTOLINÍA), fray Toribio de

Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella. Nueva transcripción paleográfica del manuscrito original, con inserción de las porciones de la *Historia de los Indios de la Nueva España* que completan el texto de los *Memoriales*. Edición, notas, estudio analítico de los escritos históricos de Motolinía y apéndices, apéndice documental con inclusión de la carta que dirigió Motolinía al emperador Carlos V en 1555, y de otras piezas provenientes de o relativas a Motolinia, y un índice analítico de materias por Edmundo O'Gorman, prefacio de Miguel León-Portilla, glosario de voces nahuas preparado por Alfredo López Austin y Roberto Moreno y de los Arcos, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1971, CXXXI+591 págs. con planos. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 2)

BRELICH, Angelo

Prolegómenos a una historia de las religiones, en: *Las religiones antiguas.* Prefacio de Henri-Charles Puech, tr. de Isabel Martínez Martínez y José Luis Ortega Matas, 8a. ed., México, Siglo XXI Editores, 1998, 423 págs. con mapas (Historia de las Religiones Siglo XXI, Vol. 1), p. 30-97

CASAS, fray Bartolomé de las

Apologética historia sumaria cuanto a las cualidades, dispusición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias Occidentales y Meridionales cuyo Imperio soberano pertenece a los Reyes de Castilla. Edición preparada por Edmundo O'Gorman, con un estudio preliminar, apéndices y un índice de materias, prefacio de Miguel León-Portilla, 3a. ed., 2 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1967 (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 1)

CASTILLO, Cristóbal del

Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista. Traducción del náhuatl y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares. México, Asociación de Amigos del Templo Mayor, A.C.-Instituto Nacional de Antropología e Historia-García y Valadés Editores, 1991, 226 págs. (Colección Divulgación, Historia)

CASTILLO FARRERAS, Víctor M.

Estructura económica de la sociedad mexica, según las fuentes documentales. Prólogo de Miguel León-Portilla, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1984, 197 págs. con ilus. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 13)

CASO, Alfonso

El pueblo del Sol. Con figuras de Miguel Covarrubias, 6a. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 125+XVI+11 págs. con ilus. (Colección Popular, 104)

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco

Crónica de la Nueva España. Edición de Manuel Magallón, estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo, Madrid, Editorial Atlas, 1971, 2 vols. (Biblioteca de Autores Españoles. Desde la Formación del lenguaje hasta nuestros días. Tomo CCXLIV)

CLAVIJERO, Francisco Javier
Historia antigua de México. Prólogo de Mariano Cuevas, México, Porrúa, 1987, XXXVII+621 págs. con mapa (Sepan Cuantos, 29)

CÓDICE AUBIN
Historia de la nación mexicana (de 1576). Edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción del náhuatl por Charles E Dibble, Madrid, Ed. José Porrúa Turanzas, 1963, 11+158 págs. (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 16)

CÓDICE AZCATÍTLAN
El Códice Azcatítlan. Edición de Robert Barlow, 2 vols., sobretiro de la revista de la Sociedad de Americanistas, Nueva Serie, tomo XXXVIII, en la sede de la Sociedad del Museo del Hombre, Palacio de Chaillot - Plaza del Trocadero, París XVI, 1949

CÓDICE BORBÓNICO
Edición *facsímil,* introd. y notas de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, Austria, Sociedad Estatal del Quinto Centenario-Academische Druck-und Verlagsanstalt-Fondo de Cultura Económica, 1991, 251 págs.

CÓDICE CHIMALPOPOCA
Anales de Cuauhtitlán y *Leyenda de los Soles.* Traducción y prólogo de Primo Feliciano Velázquez, 3a. ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, XXXI+163 págs. con la reproducción de los facsímiles. (Primera Serie Prehispánica, 1)

CÓDICE FLORENTINO
Vid infra SAHAGÚN

CÓDICE MENDOCINO
Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford. Facsimile y transcripción, editado por José Ignacio Echeagaray, prefacio de Ernesto de la Torre Villar, traducción de nombres por Leonardo Manrique y Silvia Garza, México, San Ángel Ediciones, 1979, 193 págs. con ilus.

CÓDICE RAMÍREZ
Crónica mexicana precedida del Códice Ramírez... Vid infra Orozco y Berra

CONQUISTADOR ANÓNIMO, El
Vid infra Relación de algunas cosas...

CORTÉS, Hernán
Cartas de relación de la conquista de México. 11a. ed., México, Espasa-Calpe Mexicana, 1987, 300 págs. (Colección Austral, 547)

CHEVALIER, Maurice y Alain Gheerbrant
Diccionario de símbolos, Barcelona, Editorial Herder,

CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón
-Relaciones originales de Chalco Amaquemecan. Paleografiada y traducida del náhuatl con una introducción por Silvia Rendón, prefacio de Ángel Ma. Garibay K., 1a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 356 págs. con mapa. (Biblioteca Americana. Serie de Literatura Indígena)
-Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan, paleografía y traducción de Rafael Tena, 2 vols., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998 (Cien de México)

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal
Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 14a. ed. México, Porrúa, 1986, XXXI+700 págs. con mapa. (Sepan Cuantos, 5)

DICCIONARIO DE LAS RELIGIONES
Dirección de Paul Poupard, Comité de redacción Jacques Vidal, Julien Ries, Édouard Cothenet, Yves Marchasson, Michel Delahoutre, versión castellana de DIORKI (José Ma. Moreno, Helena Gimeno, Montserrat Molina, Matilde Moreno, Mar Carrillo, Gloria Mora y Alberto Ggarcía), 2ª. ed., Barcelona, Editorial Herder, 1987, 1889 págs. con cuadros

DURÁN, fray Diego
Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme. Edición paleográfica, introducción, notas y vocabularios de palabras indígenas y arcaicas por Ángel Ma. Garibay K., 2 vols., con 116 láminas, México, Porrúa, 1984 (Biblioteca Porrúa, 36-37)

ELÍADE, Mircea
-El mito de eterno retorno. Arquetipos y repetición. Traducción de Ricardo Anaya, 6a. reimpresión, Madrid, Alianza Editorial, 1989, 174 págs. (El libro de Bolsillo, Sección Humanidades, 379)
-Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico religioso. Versión española de Carmen Castro, 2a. ed., Madrid, Taurus, 1974, 196 págs. (Ensayistas, 1)
-Historia de las creencias y las ideas religiosas. Vol. I De la Edad de Piedra a los Misterios de Eleusis, tr. de Jesús Valiente Malla, España, Paidós, 1999, 663 págs. (Paidós Orientalia, 63)
-Mito y realidad, tr. de Luis Gil, España, Editorial Labor, 1991, 231 págs. (Colección Labor, Nueva Serie 8)
-Tratado de historia de las religiones. Prefacio de Georges Dumézil, traducción de Tomás Segovia, 8a. reimpresión, México, Era, 1992, 462 págs. (Biblioteca Era)

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo
Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firma de la Mar Océano. 7 vols., prólogo de J. Natalicio González, notas de José Amador de los Ríos, Asunción del Paraguay, Ed. Guaranía, 1988

GALINDO Y VILLA, Jesús
Reseña histórico-descriptiva de la ciudad de México. México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1901, VIII+243 págs. con ilus.

GARCÍA QUINTANA, Josefina y José Rubén Romero Galván
Mexico-Tenochtitlan y su problemática lacustre. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1978, 132 págs. con ilus. (Cuadernos, Serie histórica, 21)

GARZA Camino, Mercedes de la
Sueño y alucinación en el mundo náhuatl y maya, México, Universidad Nacional Autonoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, 1990, 291 págs. con ilust.

GUILLESPIE, Susan D.
The aztec kings. The construction of rulership in mexica history, Tucson, Arizona, The University of Arizona Press, 1989, XLI-272 págs. con ilus. y mapas.

GONZÁLEZ APARICIO, LUIS
Plano reconstructivo de la región de Tenochtítlan. Elaboración del plano por Manuel Nájera Zamora, prólogo de Alfonso Caso, introd. de Jorge L. Medellín, México, Secretaría de Educación Pública e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973, 125 págs.

GRAULICH, Michel
Mitos y rituales del México Antiguo, tr. de Ángel Barral Gómez, palabras a la edición española de José Manuel Gómez-Tabanera, Madrid, Colegio Universitario de Ediciones Istmo, 1990, (Artes, Técnicas, Humanidades, 8)

HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de
Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas, y Tierra firme en el Mar Océano. Prólogo de J. Natalicio González, 5 vols., edición especial de Ed. Guaranía Asunción del Paraguay, Ed. Guaranía, 1945-47

HEYDEN, Doris
México. Orígenes de un símbolo. Versión adaptada e ilustrada. México, Dirección General de Publicaciones de Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia (México), 1998, 127 págs. con ilus. y mapas. (Orígenes del pasado)

HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO
Coordinadores Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, presentación de Ma. Teresa Franco, introd. de Leonardo López Luján, 3 vols., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México/ Coordinación de Humanidades-Instituto de Investigaciones Antropológicas-Miguel Ángel Porrúa, 1995

HISTORIA DE MÉXICO
Vid infra León-Portilla

HISTORIA GENERAL DE MÉXICO
Coordinador Daniel Cosío Villegas, 2a. reimpresión, 2 vols., México, El Colegio de México-Harla, 1987

HISTORIA TOLTECA-CHICHIMECA
Edición facsímil de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, 2a. ed., México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica-Gobierno del Estado de Puebla, 1989, 289 págs. con ils., cuadros y mapas, (Colección Puebla)

LAS RELIGIONES ANTIGUAS
Prefacio de Henri-Charles Puech, tr. de Isabel Martínez Martínez y José Luis Ortega Matas, 8a. ed., México, Siglo XXI Editores, 1998, 423 págs. con mapas (Historia de las Religiones Siglo XXI, Vol. 1)

LEONARDO Y ARGENSOLA, Bartolomé Juan
Conquista de México. Contiene la relación de Gonzalo de Illescas, un capítulo de su historia pontificial sobre la conquista de la Nueva España. Introducción y notas de Joaquín Ramírez, México, Editorial Pedro Robledo, 1940, 381 págs.

LEÓN-PORTILLA, Miguel
-De Teotihuacán a los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. 1a. reimpresión, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Dirección General de Publicaciones-Coordinación de Humanidades, 1995, 612 págs. con ilus. (Lecturas Universitarias, 11)
-Historia de México. Coordinador General Miguel León-Portilla. 16 vols. México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1986
-Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares, 6a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 198 págs. con ilus. de Alberto Beltrán
-México-Tenochtitlan. Su espacio y tiempo sagrados. 3a. ed., México, Plaza y Valdés, 1992, 159 págs. con ilus. (Colección Cinco Centenarios)
-Visión de los vencidos..., Vid infra Visión...

LÉVI-STRAUSS, Claude

Mito y significado. Tr., prólogo, notas y bibliografía de Héctor Arruabarrena, 4ª. reimp., Madrid, Alianza Editorial, 1999, 97 págs. (El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, Sección: Humanidades, 1228)

LIMÓN OLVERA, Silvia

-El fuego sagrado. Simbolismo y ritualidad entre los nahuas, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, 335 págs. con ilus. y cuadros (Colección Científica, Serie Historia)

-Las cuevas y el mito de origen. Los casos inca y mexica, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, 150 págs. con ilus. (Regiones)

LOMBARDO DE RUIZ, Sonia

Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan según las fuentes históricas. México, Departamento de Investigaciones Históricas-Secretaría de Educación Pública, 1973, 39 págs. con ilus.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo

-Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas. 3a. ed., 2 vols. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1989, (Etnología, Historia. Serie Antropológica, 39)

-Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, 211 págs. con gráficas (Serie de Cultura Náhuatl/ Mmonografías: 15)

-La cosmovisión mesoamericana, en: *Temas mesoamericanos,* Sonia Lombardo y Enrique Nalda coordinadores, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, s/a, 511 págs. (Col. Obra Diversa), p. 471-507

-La religión, la magia y la cosmovisión, en: *Historia Antigua de México,* Coord. de Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, 3 vols., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades-Instituto de Investigaciones Antropológicas / Miguel Ángel Porrúa, 1995, con ilus. y mapas, Vol. III, p. 419-458

-Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, 542 págs. con ilus. (Alianza, Estudios, Antropología)

-Tamoanchan y Tlalocan, 2ª. Reimp, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 261 págs, (Sección de Obras de Antropología)

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco

Historia de la conquista de México. Prólogo y cronología de Jorge Gurría Lacroix, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, XXIX+421 págs. (Colección Ayacucho, 65)

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo

-La cuenca de México durante la época mexica, en: *Atlas histórico de Mesoamérica.* Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, coords., 2a. ed., México, Editorial Larousse, s/a, 203 págs. con ilus. y mapas

-Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993

-Historia Antigua de México, Coord. de Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, 3 vols., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades-Instituto de Investigaciones Antropológicas / Miguel Ángel Porrúa, 1995, con ilus. y mapas

LÓPEZ SAUCEDO, Pedro A.

México-Tenochtitlan hacia 1519. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, 1997, 250 págs. con mapas e ilust. Inédita

MANUSCRIT TOVAR

Manuscrit Tovar. Origines et croyances des Indiens du Mexique. Edition établie d'aprs le manuscrit de la Jonh Carter Brown Library par Jacques Lafayet, traducción francesa de M. Constantino Aznar de Acevedo, Austria Akademische Druck-u Verlagsanstalt, 1972, 73+327 págs. con ilus. (Collection UNESCO d'Oeuvres Representatives. Série Ibero-Americaine)

MARQUINA, Ignacio

Arquitectura prehispánica. Nota a la edición facsimilar de Roberto García Moll, versión de la ed. de 1951, aumentada con un apéndice de la edición de 1964. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública, 1990, XIX+1055 págs. con ilus., mapas y gráficas (Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1)

MARTÍNEZ MARÍN, Carlos

Peregrinación de los mexicas, en *Historia de México,* Coord. general Miguel León-Portilla., 16 vols., México, Salvat, 1986, vol. 4, p. 693-708

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo

-Los Aztecas. Barcelona, Lunwerg Editores, 1989, 239 págs. con ilus. y planos. (Corpus Precolombino sección Las Civilizaciones Mesoamericanas)

-Obras maestras del Templo Mayor. México, Fomento Cultural Banamex, 1988, 183 págs. con ilus.

MEDINA, Manuel

Presentación en: *Origen y Formación del Estado en Mesoamérica,* Andrés Medina, Alfredo López Austin y Mari Carmen Serra editores, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1986, 197 págs. (Etnología/Historia, Serie Antropológica 66), p. 17-19

MENDIETA, fray Gerónimo de

Historia Eclesiástica Indiana. Edición facsimilar de la publicada por Joaquín García Icazbalceta, 3a. ed., México, Porrúa, 1980, XLV+790 págs. (Biblioteca Porrúa, 46)

MERLEAU PONTY, Maurice

Fenomenología de la percepción. Barcelona, Península, 1975, 469 págs. (Serie Universitaria, Historia, Ciencia, Sociedad, 121)

MONZÓN, Arturo

El calpulli, en: *De Teotihuacán a los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas.* 1a. reimpresión, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Dirección General de Publicaciones-Coordinación de Humanidades, 1995, 612 págs. con ilus. (Lecturas Universitarias, 11), págs. 334-340

MORGAN, Lewis Henry

La sociedad primitiva, prólogo de Carmelo Lisón Tolosana, 2a. ed., Madrid, Editorial Ayuso, 1971, 554 págs.

MUÑÓZ CAMARGO, Diego

Historia de Tlaxcala. Publicada y anotada por Alfredo Chavero. 1a. edición facsímile, México, Edmundo Aviña Levy Editor, 1972, 278+19 págs. (Biblioteca de Facsímiles Mexicanos, 6)

MUSSET, Alain

El agua en el Valle de México: siglos XV-XVIII. Traducción del francés de Pastora Rodríguez Avinoa y María Palomar, México, Pórtico de la Ciudad de México-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1992, 245 págs. con ilus. y planos

ORIGEN Y FORMACIÓN...

Origen y Formación del Estado en Mesoamérica, Andrés Medina, Alfredo López Austin y Mari Carmen Serra editores, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1986, 197 págs. (Etnología/Historia, Serie Antropológica 66)

OROZCO Y BERRA, Manuel

-Crónica mexicana precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra. 3a. ed., México, Porrúa, 1980, 712 págs. con las láminas originales del *Códice Ramírez* (Biblioteca Porrúa, 61)

-Historia antigua y de la conquista de México. Estudio preliminar de Ángel Ma. Garibay K., biografía del autor y tres bibliografías por Miguel León-Portilla, 4 vols., México, Porrúa, 1960 (Biblioteca Porrúa, 20)

PALERM, Ángel

Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública, 1973, 247 págs.

PALOMO, Gerardo

Valor de uso y representación religiosa, en: *Origen y Formación del Estado en Mesoamérica,* Andrés Medina, Alfredo López Austin y Mari Carmen Serra editores, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1986, 197 págs. (Etnología/Historia, Serie Antropológica 66), p. 161-168.

PÉREZ DE OLIVA, Fernán

Vid supra LEONARDO Y ARGENSOLA.

POPOL VUH...

Popol Vuh. Las Antiguas historias del Quiché. Traducción del texto original con introducción y notas de Adrián Recinos, 9a. ed., Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1978, 173 págs. (Aula)

PRESCOTT, William Hickling

Historia de la conquista de México. Con un bosquejo preliminar de la civilización de los antiguos mexicanos y la vida del conquistador Hernando Cortés, traducida por José María González de la Vega, anotada por Lucas Alamán; con notas críticas y esclarecimientos de José Fernando Ramírez, prólogo, notas y apéndices por Juan A. Ortega y Medina, 3a. ed., México, Porrúa, 1985, CLIV+770 págs. con ilus. y mapas (Sepan Cuantos, 150)

RELACIÓN DE ALGUNAS COSAS...

Relación de algunas cosas de Nueva España y de la Gran Ciudad de Temextitlán escrita por un compañero de Hernán Cortés. Prólogo y notas de León Díaz Cárdenas, 1a. versión castellana completa [original en latín], México, Editorial Americana, 1941, 55 págs. con ilus.

ROJAS, José Luis de

México Tenochtitlan. Economía y sociedad en el siglo XVI. Palabras de Guillermo Tovar de Teresa, 2a. ed., México, El Colegio de Michoacán-Fondo de Cultura Económica, 1988, 328 págs. con mapas y estadísticas. (Sección de Obras de Historia)

ROJAS RABIELA, Teresa

Sistemas agrícolas intensivos con acondicionamiento del suelo, en: *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días.* Coordinadora Teresa Rojas, México, Grijalbo, 1991, 420 págs. con ilus. (Los Noventa, 7)

SAHAGÚN, fray Bernardino de

-*Códice Florentino.* 3 vols., ed. facsimilar, tamaño original y en papel especialmente producido. Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, Italia; vigiló la edición el Archivo General de la Nación, México-Biblioteca Medicea Laurenziana-Italia, impresa en Casa Editorial Giunti Barbra, 1979

-*Códices Matritenses de la Historia General de las cosas de la Nueva España.* Trabajo realizado por el Seminario de Estudios Americanistas bajo la dirección de Manuel Ballesteros Gaibrois, 2 vols., Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1964 (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 19-20)

-*Historia General de las cosas de la Nueva España.* Edición, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Porrúa, 1981, con ilus. (Biblioteca Porrúa, 8-11)

SÉGOTA TOMAC, Dúrdica

Valores plásticos del arte mexica. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1995, 240 págs. con ilus. (Estudios de Arte y Estética, 22)

SOLÍS Y RIVADENEIRA, Antonio de

Historia de la conquista de México, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España. Prólogo y apéndices de Edmundo O'Gorman, notas de José Valero Silva, México, Porrúa, 1968, XLI+395 págs. con mapa. (Sepan Cuantos, 89)

SOUSTELLE, Jacques

La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista. Traducción de Carlos Villegas, 7a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 283 págs. con ilus. (Sección de Obras de Antropología)

SUÁREZ DE PERALTA, Juan

Tratado del descubrimiento de las Indias. Noticias históricas de Nueva España. Nota preliminar de Federico Gómez de Orozco, México, Secretaría de Educación Pública, 1949, XXVIII+246 págs. (Testimonios Mexicanos, Historiadores, 3)

TAPIA, Andrés de

Crónicas de la conquista. Introducción, selección y notas de Agustín Yánez, 4a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, 1987, XVI+197 págs. con ilus. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 2)

TEMAS MESOAMERICANOS,

Sonia Lombardo y Enrique Nalda coordinadores, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, s/a (Col. Obra Diversa)

TENA, Rafael

La religión mexica. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993, 102 págs. con ilus. (Colección Divulgación)

TIBÓN, Gutierre

Historia del nombre y de la fundación de México, prólogo de Jacques Soustelle, 3ª. ed. corregida y aumentada, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 893 págs. con ils (Sección de Obras de Historia)

TORQUEMADA, fray Juan de

Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra. Proemio de Nicolás Rodríguez Franco, edición preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, 3a. ed., 7 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975 (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5)

TOUSSAINT, Manuel, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández
Planos de la ciudad de México. Siglos XVI y XVII. Estudio histórico, urbanístico y bibliográfico. Prólogo de Carlos Contreras, 1a. reimpresión, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Estéticas-Departamento del Distrito Federal, 1990, 206 págs. con ilus. y planos

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN...
Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México. Antología de Eduardo Matos Moctezuma, México, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979, 273 págs. con ilus. y mapas

TURNER, Victor
-El procedimiento ritual. Estructura y antiestructura, versión castellana por Beatriz García Ríos, Madrid, Taurus, 1988, 217 págs. con ilus. (Ensayistas-287)
-La selva de los símbolos: aspectos del ritual Ndembu, México, Siglo XXI Editores, 1980, 445 págs.

VAN GENNEP, Arnold
I. Riti di Passaggio. Passagio della soglia ospitalitá nascita pubertá fidanzamento matrimonio morte stagioni, introduzione de Francesco Remotti, Italia, Ed. Paolo Boringhieri, 1981, XXIX-216 págs. (Universale scientifica Boringhieri, Volume semplice, 20).

VAILLANT, George C.
La civilización azteca. Origen, grandeza y decadencia. Edición revisada por Suzannah B. Vaillant, traducción de Samuel Vasconcelos y Margarita Montero. 8a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 317 págs. con ilus. (Sección de Obras de Antropología)

VÁZQUEZ DE TAPIA, Bernardino
Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlan, México. Estudio y notas de Jorge Gurría Lacroix, 3a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, 147 págs. (Nueva Biblioteca Mexicana, 34)

VETANCURT, fray Agustín de
Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México. Menologio franciscano de los varones más señalados, que con sus vidas ejemplares, perfección religiosa, ciencia, predicación evangélica en su vida, ilustraron la Provincia del Santo Evangelio de México. 1a. edición facsimilar, México, Porrúa, 1971, [paginación discontinua] (Biblioteca Porrúa, 45)

VILAR, Pierre
Iniciación al vocabulario del análisis histórico, trad. castellana de M. Dolors Folch, 3° ed. , Barcelona, Ed. Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, 1981, 315 págs. (Estudios y Ensayos, Serie General, 61),

VISIÓN DE LOS VENCIDOS...
Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista. Introducción, selección y notas de Miguel León-Portilla; versión de textos nahuas de Ángel Ma. Garibay K., ilus. de Alberto Beltrán, 12 ed. revisada y enriquecida, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, 1989, XXXI+224 págs. con ilus. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81)

WOOD, Tim
The Aztecs, London, Hamlyn Children's Books, 1992, 48 págs. con ilus., mapas y escenas superpuestas

ZORITA, Alonso de

Breve y sumaria relación de los señores y maneras y diferencias que había en ellos en la Nueva España, y en otras provincias sus comarcanas, y de sus leyes, usos y costumbres, y de la forma que tenían en les tributar sus vasallos en tiempo de su gentilidad, y la que después de conquistados se han tenido y tiene en los tributos que pagan a Su Majestad, y a otros en su real nombre, y en el imponerlos y repartirlos, y de la orden que se podían tener para cumplir con el precepto de los diezmos, sin que lo tengan por nueva imposición y carga los naturales de aquellas partes. Prólogo y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1942, XXIII+214 págs. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 32)

HEMEROGRÁFICAS

Registro general:

ARQUEOLOGIA MEXICANA

Arqueología Mexicana, revista bimestral, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Editorial Raíces,1993, vol. I, no. 4, octubre-noviembre

Arqueología Mexicana, revista bimestral, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Editorial Raíces, 1995, vol. III, no. 15, septiembre-octubre

Arqueología Mexicana, revista bimestral, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Editorial Raíces, 1996, vol. IV, no. 20, julio-agosto

Arqueología Mexicana, revista bimestral, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Editorial Raíces, 1998, vol. VI, no. 31, mayo-junio

Arqueología Mexicana, revista bimestral, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Editorial Raíces, 1998, vol. VI, no. 32, julio-agosto

Arqueología Mexicana, revista bimestral, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Editorial Raíces, 1998, vol. VI, no. 34, noviembre-diciembre

CUADERNOS DE ARQUITECTURA MESOAMERICANA

Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana. Revista fundada por Paul Gendrop. Publicación mensual, México, Seminario de Arquitectura Prehispánica, Centro de Investigaciones en Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura-Universidad Nacional Autónoma de México, no. 23, enero 1993

UNIVERSIDAD DE MÉXICO

Universidad de México. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Publicación mensual, México, Universidad Nacional Autónoma de México; vol. XXXVIII, no. 15, julio de 1982

Universidad de México. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Publicación mensual, México, Universidad Nacional Autónoma de México; vol. XLV, no. 476, septiembre de 1990

Universidad de México. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Publicación mensual, México, Universidad Nacional Autónoma de México; vol. XLVII, no. 501, octubre de 1992

Registro particular:

CARRASCO, David

"Centro y periferia en el Templo Mayor" en: *Arqueología Mexicana,* revista bimestral, México, Conaculta-INAH-Editorial Raíces, vol. VI, no. 31, mayo-junio de 1998, p. 42-51

LEÓN-PORTILLA, Miguel

"El Templo Mayor en la historia sagrada de los mexicas", en: *Universidad de México.* Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, publicación mensual, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, vol. XXXVIII, no. 15, julio, p. 20-24

LOMBARDO DE RUIZ, Sonia
"La arquitectura: intento de construcción de una imagen", en: *Universidad de México.* Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, publicación mensual, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, vol. XLVII, no. 501, p. 27-32, ilus.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo
-"El templo mayor de México Tenochtitlan según los informantes indígenas", en: *Estudios de Cultura Náhuatl.* Edición de Angel Ma. Garibay K., Miguel León-Portilla y Alfredo López Austin. Publicación eventual, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1965, vol. V, 276 págs., p. 75-102
-"Mitos de una migración", en: *Arqueología Mexicana,* revista bimestral, México, CONACULTA-INAH-Editorial Raíces, vol. I, no. 4, octubre-noviembre de 1993, p. 33-36

MARTÍNEZ DE LA MACORRA, Cecilia
"Elementos urbanos en México-Tenochtitlan", en: *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana.* Revista fundada por Paul Gendrop. Publicación mensual, México, Seminario de Arquitectura Prehispánica, Centro de Investigaciones en Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura-Universidad Nacional Autónoma de México, no. 23, enero de 1993: p. 29-36

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo
"Una visión de Tenochtitlan", en: *Universidad de México.* Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Publicación mensual, México, Universidad Nacional Autónoma de México; vol. XLV, no. 476, septiembre de 1990, p. 3-6

ROJAS RABIELA, Teresa
-"Las obras públicas", en: *Universidad Nacional.* Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Publicación mensual, México, Universidad Nacional Autónoma de México; vol. XLVII, no. 501, octubre de 1992, p. 17-21
-"Las chinampas de México: métodos constructivos", en: *Arqueología Mexicana*, revista bimestral, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Editorial Raíces, 1993, vol. I, no. 4, octubre-noviembre: p. 48-51

SOLÍS OLGUÍN, Felipe
"El diseño urbano de México-Tenochtitlan", en: *Universidad Nacional.* Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Publicación mensual, México, Universidad Nacional Autónoma de México; vol. XLVII, no. 501, octubre de 1992, p. 12-16

REFERENCIAS AISLADAS

Cosgrove, D.E.
Problems of interpreting the symbolism of past landscapes, p. 220-230

Garza Camino, Mercedes de la
Espacio-tiempo en la antigüedad maya y náhuatl, 34 págs. con ils. (texto mecanografiado)

Riesco, Ricardo
El espacio en la Geografía, p. 191-225

Vial Larraín, Juan de Dios
Concepción filosófica del espacio, p. 23-43